

LOS BURGUESES DE CALAIS

Pieza dramática en tres actos

Dedicada a la madre de Dante Anselmo

No han llegado a nuestro tiempo los nombres de los seis burgueses de Calais; sólo cuatro están apuntados. Me he abstenido en esta obra de designaciones inventadas para no cerrar con falsas lápidas las fecundas sepulturas.

AD AETERNAM MEMORIAM

Personajes

Jean de Vienne, primero de los burgueses elegidos
Duguesclins, capitán del rey de Francia
Eustaquio de Saint-Pierre -
Jean D'Aire }
El tercero } burgueses elegidos
El cuarto }
El quinto }
Jacques de Wissant }
Pierre de Wissant -

El padre de Eustaquio de Saint-Pierre
La madre del tercer burgués
La mujer del cuarto burgués
La vieja nodriza con el hijo niño del cuarto burgués
Las dos hijas de Jean D'Aire
El confidente del quinto burgués
Un oficial inglés
Un oficial francés
Soldados ingleses
Dos soldados franceses
Dos sirvientes jorobados
Un muchacho
Burgueses elegidos- grupo de burgueses

(Recinto abierto de la ciudad. Una construcción de ladrillo rojo con anchos escalones que forman filas de asientos; luego de una plataforma asciende hasta unas bases de columnas cortas y cuadradas que sostienen el techo invisible.

Un portico cerrado por una puerta se halla en el medio de las filas. En los escalones están los burgueses elegidos -magras figuras con vestimentas extremadamente amplias que caen abullonadas, separados de los demás y mirando hacia la plataforma.

Solamente Eustaquio de Saint-Pierre, de 70 años, está sentado a la derecha y miral al piso.

En el pórtico, dos guardianes, cuyas lanzas se cruzan ante la puerta.

Una sonora campana toca cerca y rápido. Resuenan muchas campanas a lo lejos.

En el borde externo de la plataforma está el pueblo apretado, haciendo gestos y gritando. El ruido aumenta más aún; recién llegados empujan una fila. Jean de Vienne, de 50 años, se levanta. Una segunda ola de hombres y gritos corre hacia arriba. Aparece Dugesclins con armadura negra, detrás de él su portaestandarte.

Jean de Vienne se ha dado vuelta y lo espera a Dugesclins, ambos cambian un saludo fraternal envueltos en rugidos.

Un oficial es escoltado arriba por una tropa de soldados, detrás de las lanzas presentadas, la multitud es expulsada lentamente.

La plataforma queda vacía. El ruido se reduce, calla. Entretanto Jean de Vienne y Dugesclins comienzan a descender los escalones. El movimiento originado ahora en la plataforma repite con más fuerzas estos hechos; los burgueses elegidos reciben a ambos con las manos tendidas. Luego se abrazan y se besan entre ellos. Dos jóvenes Jacques de Wissant y Pierre de Wissant- se apuran se

bre los escalones más altos y saludan con exagerado fervor a Jean D'Aire, un hombre de más de 70 años.

La sonora campana se interrumpe, también las lejanas. Jean de Vienne se para abajo ala derecha, frente a él se sienta Duguesclins -descubierta su cabeza rapada-. Los burgueses elegidos buscan sus lugares.

El portaestandarte está el el pórtico con la gran bandera ante él.)

JEAN DE VIENNE: La campana es la llamada hacia el recinto. La señal no se ha dado más; ¿ En quién brilla aún con delgadísima llama la esperanza de oirla? No se ha quemado tan débilmente donde brilla una chispa que todavía anima un fuego...por el cual las cadenas se desvanecen en nuestros brazos, en las lenguas de fuego que nuevamente se agitan, por todas las campanas sobre la ciudad que redoblan libremente y arrojan sobre Calais la liberación. Vosotros la buscaréis a su tiempo; ante vosotros se procede a la última asamblea. Provenimos de la obra ante la cual nuestras fuerzas han cedido como ante ninguna empresa. Id por las calles y mirad en las casas: dónde hay pedres que aún no tiemblen; manos, que no se contraigan convulsivamente como en torno a una herramienta que manejan; espaldas torcidas como si estuvieran bajo faros que arrastran hacia los terraplenes que crecieron para eso en el mar, los que desplazaban una ola tras otra, y quebrantaron vuestra energía y sedujeron vuestra inquietud, hasta que la bahía se redondeó nuevamente, ancha y lisa como ante ninguna costa: abrimos una puerta en el mar; sólo debían deslizarse hacia ella barcos en feliz navegación! Os pregunto y rastreo en vosotros con esta cuestión ¿era esa la meta u otra? ¿Hay alguno aquí en quien vivía muy secretamente otro deseo? ¿Entonces he de poner las llaves de la ciudad en mis manos yertas y, con la cabeza descubierta y descalzo y caminando con el

hábito del asceta tradicional he de llevarla ante la puerta?...El puerto de Calais amenaza Inglaterra. Cuanto más oscura aún la sospecha...más pesados los trabajos: Es la puerta, ¡por ella se escapa el rey de Francia fácil y rápidamente hacia Inglaterra! ¡Con ese deseo se ha construido el puerto!... ¿Quién no comprende el pretexto? La antigua y turbia pelea que lleva el rey de Inglaterra contra el de Francia, ¡quien domine en Inglaterra, quien, en Francia, debe arder por ello! Pues no azotó ninguna tormenta y ninguna nube dio sombra cuando viajó con vela de Inglaterra. Con el último éxito el rey de Francia hubiera podido echar a su capitán en la ciudad. Calais no ha caído. ¡Calais ha caminado por el desierto del sitio! ..¿Cuándo se delatará esto? ¿Dónde se hizo la guerra en la que ninguna espada golpeó, ningún árbol se quebró, ninguna lanza se astilló? Afuera, en la arena, un animal perezoso rumia apáticamente, el sol lo recorre sobre el cuerpo tornasolado, ¿lo golpeó algún otro proyectil como aquel rayo? ¿Por qué no se mueve? ¿Por qué no se alza alto y corre por la tormenta que flota sobre los muros, con la que Calais está ocupada? ¿Por qué no alza sus patas bajo las que su presa se aplasta?...El rey de Francia llama a servicio. ¿Cómo quiere el rey de Inglaterra defenderse por su parte? ¿Cómo lo enfrenta para este otro enemigo? El ingenio del rey de Inglaterra es agudo. Ahora se estrella ante su fin. Es un viento rabioso lanzado que ha acorralado a las multitudes de todos los confines. Poderoso como ninguno que haya sacudido los suelos de Francia. La marcha se acrecienta sin interrupción. La tierra truena por eso. El cielo se eclipsa por el polvo que se arremolina de la marcha. Con cantos y júbilo llevan a cabo su marcha en días y noches. A su punta cabalga sonriente el rey de Francia, ríe como en un juego, ¡el juego del león que va a cazar al ratón!...Cada mañana la alta columna puede levantarse, ante la cual el sol se oscurece, debajo el suelo se tambalea. ¡Cada mañana hurgo en las

hábito del asceta tradicional he de llevarla ante la puerta?...El puerto de Calais amenaza Inglaterra. Cuanto más oscura aún la sospecha...más pesados los trabajos: Es la puerta, ¡por ella se escapa el rey de Francia fácil y rápidamente hacia Inglaterra! ¡Con ese deseo se ha construido el puerto!... ¿Quién no comprende el pretexto? La antigua y turbia pelea que lleva el rey de Inglaterra contra el de Francia, ¡quien domine en Inglaterra, quien, en Francia, debe arder por ello! Pues no azotó ninguna tormenta y ninguna nube dio sombra cuando viajó con vela de Inglaterra. Con el último éxito el rey de Francia hubiera podido echar a su capitán en la ciudad. Calais no ha caído. ¡Calais ha caminado por el desierto del sitio!...¿Cuándo se delatará esto? ¿Dónde se hizo la guerra en la que ninguna espada golpeó, ningún árbol se quebró, ninguna lanza se astilló? Afuera, en la arena, un animal perezoso rumia apáticamente, el sol lo recorre sobre el cuerpo tornasolado, ¿lo golpeó algún otro proyectil como aquel rayo? ¿Por qué no se mueve? ¿Por qué no se alza alto y corre por la tormenta que flota sobre los muros, con la que Calais está ocupada? ¿Por qué no alza sus patas bajo las que su presa se aplasta?...El rey de Francia llama a servicio. ¿Cómo quiere el rey de Inglaterra defenderse por su parte? ¿Cómo lo enfrenta para este otro enemigo? El ingenio del rey de Inglaterra es agudo. Ahora se estrella ante su fin. Es un viento rabioso lanzado que ha acorralado a las multitudes de todos los confines. Poderoso como ninguno que haya sacudido los suelos de Francia. La marcha se acrecienta sin interrupción. La tierra truena por eso. El cielo se eclipsa por el polvo que se arremolina de la marcha. Con cantos y júbilo llevan a cabo su marcha en días y noches. A su punta cabalga sonriente el rey de Francia, ríe como en un juego, ¡el juego del león que va a cazar al ratón!...Cada mañana la alta columna puede levantarse, ante la cual el sol se oscurece, debajo el suelo se tambalea. ¡Cada mañana hurgo en las

nubes que anuncian con gran sonoridad al rey de Francia!
...Esta mañana el rey de Inglaterra envió a la ciudad i
nada menos que al que defiende la ciudad con la espada!
La campana sonora llama, las campanas zumban sobre la
ciudad. ¡Hoy la misión que debimos delegar en los hombres
acorazados del capitán de Francia, recae nuevamente en
nosotros! (vencido) ¡La espada no puede reinar nunca más'
en Calais! ¡Calais es libre de ella! (enérgicamente) El
enviado quiere hablar aquí, en el recinto abierto de
la ciudad a los burgueses elegidos!

(Una vez más flota levemente el movimiento alegre
en las filas; luego, con el gesto indicador de Jean de
Vienne, el guardián de la izquierda entrega su lanza al
de la derecha, abre la puerta del pórtico y se va por e
lla. Ahora viene acompañado del oficial inglés a quien
una capucha de paño cubre la cabeza. El soldado se aleja
cierra la puerta y se para como antes)

EL OFICIAL INGLÉS: (permanece en una posición insegura.
Dirige en círculo su mirada medio cubierta, luego la fi
ja en Duguesclins. Ante la reunión pone tesa su figu
ra) El rey de Inglaterra ha llegado atravesando el mar.
El rey de Francia reina con falsos derechos. Ha sido he
rido el antiguo derecho garantizado por su sangre. Un e
nemigo se ha apoderado de la corona de Francia con mano
a revida. El malhechor debe sufrir su castigo, ¡como we
castiga a los ladrones, a latigazos! (Un movimiento pre
cipitado corre por las filas. Duguesclins pone su espad
da cerca de sí con ruido de armas) El atrevido ladrón se
escondía ¡cobrade como son los ladrones!, y parloteaba
con boca ágil, ¡que la angustia hizo callar!, y engañó
al pueblo obcecado de Francia hasta que se puso delante
de él y lo protegió, a él y a su injusticia. Por eso el
rey de Inglaterra debió tomar la espada en vez de la
férula. Donde se practica la justicia, nada hay en con4

tra del juez. La sentencia estaba en vigor. El golpe ha sido dado: por dos días las multitudes, que seguían al ladrón en contra del rey de Inglaterra han sido derribadas en sangrientas derrota y esparcida por todos los vientos.

(Los burgueses elegidos, con excepción de Eustache de Saint-Pierre, se han parado, en gesto de asombro incrédulo lanzan los brazos hacia lo alto.

Ahora la atención se dirige a Duguesclins, quien agobiado por la provocación quiere arrojarse sobre el oficial inglés. No obstante es sostenido por los más cercanos a él.)

DUGUESCLINS: ¡Eso es!...Un pez voraz ha nadado por mar desde Inglaterra. En las costas de Francia ha revuelto la marea con golpes violentos. ¡Cada ola que por ello ondea con la rompiente turbia hacia la tierra es mentira! ¡Mentira que fracasa diciendo: el rey de Francia reina con falsos derechos. ¿En dónde roba un ladrón su propia casa? El bandido es aquel que anda afuera, de puntillas. ¿De dónde viene éste que aquí injuria y que amenaza con reprimendas? ¡Es la urraca ladrona de Inglaterra que ambiciona la centelleante corona de Francia! Mentira que fracasa diciendo: el pueblo de Francia ha sido aguijoneado con artero engaño. Ninguna voz que clama por él, ningún estandarte que lo anuncie; y sin embargo el brazo más débil se extiende hacia su arma! De esta manera no promete ninguna seducción, sólo aumenta la ira. Una ola salvaje ha arrojado al suelo francés una gigantesca fiera. Ahora debe ser arrojado nuevamente al mar. De modo que sangre por las heridas que se le ha hecho con temible fuerza! Y si el rey de Francia se hubiera quitado la corona y se hubiese vendido al rey de Inglaterra por amor a la paz,

el pueblo de Francia hubiera pagado con ríos de sangre su precio y de rodillas lo hubieran enviado de nuevo. Mentira que fracasa; mentira que hace todo mentira; lo último: no hubo ningún día en el que el sol no brillara en el círculo resplandeciente que se formó en torno a Calais. Así estuvo éste por meses denso y estrecho, de esa manera la luz no se clavó torpemente en un claro; hoy primeramente se decidieron preparativos bélicos, ¡ éste los trae! ¡Ningún hombre se inmutó y ayer el rey de Inglaterra derrotó al fuerte ejército francés! Estamos agotados hasta el punto que el polvo no muerde nuestros ojos?; ¿estamos sordos que no escuchamos el ruido de una batalla? El rey de Inglaterra nos riñe ciegamente, así guarda la medida para nuestra ofuscación; ¡ a cada hora contemplábamos en la arena de Calais yelmo frente a yelmo, lanza junto a lanza inmóviles!

EL OFICIAL INGLÉS: En la arena de Calais yacen yelmos, lanzas, como yacen tranquilos las lanzas y los yelmos... cuando un niño no los recoge. El sol espejea en ellos, ¡eso brilla!

(Los burgueses elegidos se sientan como sometidos a una debilidad que entumece sus miembros)

DUGUESCLINS: (estallando) ¿Comprendéis ahora el ingenio del rey de Inglaterra? ¿Acaso no bromea sobre un hecho suyo que no ha realizado? ¡De esta manera contemplad al rey de Inglaterra, el principal de su tierra y su cabeza más ingeniosa! ¿No os aporta prueba tras prueba? El estimado rey de Inglaterra me ha destituido, el ingenioso rey de Inglaterra os ha convocado. ¿Qué saben los burgueses de Calais de armas! De esa manera diez espadachines son más fuertes sobre uno. Ese es el cálculo que no habéis hecho. Así su ingenio logra su propósito. Si con diez veces más de fuerza ataca el rey de Francia, ¿cómo se salva el rey de Inglaterra de su ruina? ¿Cómo se des-

liza de la red. en la que ha caído ante Calais? ¿Dónde está la salida, dónde se abre la puerta por la cual huye rápida y fácilmente? ¿Ahora le sirve únicamente el puerto redondo y llano de Calais? Esto no lo ha dicho, aún no resonó en nuestros oídos: "idos fuera de la ciudad y entregad la llave, pues se ha perdido toda esperanza". ¡Calais no vio nunca su libertador! Creed en el ingenio del rey de Inglaterra y golpead las manos de manera que escuche la respuesta. Un niño puede balbucear, si juega una tarde con los yelmos vacíos que encontró en la arena, la corta historia del día que está cerca. ¿No pone el mismo rey la mejor confianza? Ahora devolvedle su alegre mensajero. En vano es su trabajo el que debe hacer vacilar vuestro ánimo. Esto vale para mañana y para siempre: ¡Así como se sostiene por mí la espada sobre Calais, así la llave hoy el rey de Francia, firme y libre ante el señor orgulloso de Francia!

EL OFICIAL INGLÉS:(dirigiéndose a Jean de Vienne) El rey de Francia sabe que los burgueses de Calais no son versados en armas. No conocen el manipuleo de ellas como se necesita para fuertes golpes. Por eso instruye una boca, de cuyas palabras no dudan. ¡El tiempo urge!

(Ante su orden imperiosa obedece el guardia izquierdo como antes. Hay silencio en el recinto.)

El guardián viene acompañado de un soldado inglés, igualmente cubierto con una capucha negra, éste guía a un tercer individuo muy ceca de sí, que está cubierto por una capa desde el cuello hasta los pies, bajo la cual se mueve con fuertes golpes)

EL OFICIAL INGLÉS:(al guardia) ¡A éste primero!

(El guardia le quita la capucha al soldado. De la misma manera el soldado libera a la figura, un oficial francés, de la capa; muestra su armadura cubierta de pol

vo y sangre. Las manos están atadas a su espalda. El sol
dado inglés suelta las cadenas.

Con un arranque brusco el oficial francés aleja
la capucha de su cabeza que trae una venda y saca la mor
daza de su boca. Su voz le falla como por ahogo.)

DUGUESCLINS: (arrojándose a él) ¡Godefroy!

(Muchos de los burgueses elegidos se paran, los
demás quedan sentados muy inclinados hacia adelante; to
dos miran una al otro con gran tensión)

EL OFICIAL FRANCÉS: (tomándolo a Duguesclins ante
sí) ¡Salva...salva el honor de Francia! Aún no está per
dida. ¡Tú respiras! ¡Tú la elevas...de la suciedad en la
que nuestros pies la han pisado!

DUGUESCLINS: ¿Dónde está el rey de Francia?

EL OFICIAL FRANCÉS: Búscalo entre los muertos. (casi gri
tando) Detiéndelo entre los que huyen. No lo encontrarás
más, ¡el rey de Francia cabalga rápido!

DUGUESCLINS: ¿Dónde está el ejército?

EL OFICIAL FRANCÉS: Pon cáscaras de grano en tu mano y
sopla. ¿No está luego tu mano vacía?

DUGUESCLINS: ¿Cuándo ocurrió esto?

EL OFICIAL FRANCÉS: Cierta vez, lejos de Calais. Qué nos
preocupábamos del enemigo; éste estabas ante Calais. Can
tamos canciones, parloteamos en nuestras sillas de mon-
tar, así penetramos en el día azul. Entonces ocurrió eso.
Entonces una tormenta nos barrió. Nos tomó por los cos-
tados, nos sacudió por las espaldas. Irrumpió por nues-
tras filas y nos aplastó en el piso, saltaba sobre nos
tros de aquí para allá. ¡Destruyó nuestros yelmos y cora
zas! Nos hundimos en sangre y sangre. Nos levantamos gi
miendo y nos lamentábamos cuando uno huía, y vaçilába-
mos en huir con él, hasta que éste nos sacudió un golpe
y dejó la espada con nosotros ¡~~pra~~ correr más liviano!

Eso fue una tormenta que se desencadenó como una luz que iluminara demasiado claro y disipó el honor de Francia de un soplo. No estaba el rey de Francia. Duguesclins, ¡si lo capturaras ante Calais!... La luz no se ha apagado, llama: ¡tú estás aún aquí! Nada se ha perdido; salva, ¡salva el honor de Francia! (extenuado alza sus manos a la garganta) ¡Sed... sed... beber!

EL OFICIAL INGLÉS: (llega trastabillando a los escalones detrás de la plataforma y desaparece)

DUGUESCLINS: (alcanza su asiento vacilante. Inclina la frente hacia la empuñadura de la espada y se queda inmóvil)

(Los burgueses elegidos que han seguido con la mirada al oficial francés, se vuelven lentamente hacia el oficial inglés)

EL OFICIAL INGLÉS: (después de una espera) Esta mañana ha vuelto el rey de Inglaterra a Calais. No hay ningún enemigo más que amenace desde la espalda. Ningún muro firme que detenga su tormenta. Calais ha sido entregada en sus manos. El hace con ella lo que quiere. Mañana será arrojada por él la última piedra, sobre su lugar se exrenderán las tumbas ¡desierto como la costa del mar!... El rey de Inglaterra sanciona con justificado castigo a la obstinación de quien le cerró la ciudad y tomó la espada! La espada está rota, ¡ahora el rey de Inglaterra llama a los burgueses elegidos al recinto abierto de la ciudad!... El rey quiere ejercer su misericordia. A causa del puerto que se abre desde Calais hacia el mar debéis evitar la destrucción con el arrepentimiento más profundo... ¡Con las grises del nuevo día, seis burgueses elegidos deben salir fuera de la puerta, la cabeza cubierta y descalzos-vestidos con el hábito de los pobres penitentes y la cuerda en el cuello! ¡Así desea el rey de Inglaterra a-

ceptar las llaves! ¡Pero si los seis arrepentidos se retrasan mañana al instante más breve, el rey de Inglaterra hará correr en la misma hora la tormenta y hará arrojar a la ciudad en el puerto!

(Los primeros son Jacques de Wissant y Pierre de Wissant, izquierda y derecha, erguidos e indicando con los brazos extendidos hacia adelante iniciando el llamado : ¡"Duguesclins!". A su lado se paran los próximos. El movimiento aumenta presuroso por las filas.

La débil impotencia de los burgueses elegidos se hunde como el vestido suelto de un cuerpo estirado. Con un grito dan la orden: "¡Duguesclins!" A su lado se paran los próximos. El movimiento aumenta presuroso por las filas.

La débil impotencia de los burgueses elegidos se hunde como el vestido suelto de un cuerpo estirado. Con un grito dan la orden: "¡Duguesclins!"

Duguesclins se pone el uelmo sobre su cabellera profundamente oscura, se para, alza la espada desenvainada en ambas manos hacia el pecho. Jean de Vienne le da la señal al guardia. Este entra nuevamente con la capucha para el oficial inglés.

Ahora crece el rumor en aumento hacia él "¡Jean de Vienne!"; sobre las escalones se forma una calle. Los brazos le señalan la plataforma al oficial inglés.)

EUSTACHE DE SAINT=PIERRE: (va desde su asiento hacia Jean de Vienne y toma su brazo alzado) Jean de Vienne, ¿quieres buscar con nosotros la respuesta ante este enviado?

(La intranquilidad fluye rápida en el recinto)

JEAN DE VIENNE: (tras breve reflexión, con gesto apasionado contra el oficial francés) ¡Debemos buscarla!

(Ambos guardianes guían al oficial inglés y al soldado inglés al pórtico y cierran la puerta tras ellos)

JEAN DE VIENNE: (teniendo siempre la mano de Eustache de Saint-Pierre) ¡Debemos buscarla! ¡con todos nuestros pesamientos! ¿A quién no se le dispara la respuesta de la lengua y le quema como fuego y se ahoga el aire en él? ¿A quién no le empuja la sangre? ¿Y choca detrás de su frente y golpea con peso? ¿Quién quiere hablar todavía? ¿Quién balbucea aún? ¿A quién no perturba esta vergüenza? ¿Quiénes somos nosotros, con nuestros hombros, con nuestros brazos, con nuestras manos? ¿Qué hacemos con los hombros? ¿Qué alzamos con los brazos, qué tomamos con las manos?...Somos autores de una obra que permanece oscura? ¿Cuál es la obra? El mar ondea pesadamente en la costa. Ningún barco que arriba sin necesidad parte con temor.

Ninguno de los barcos que no haya zozobrado un día. No hay ningún arribo ni ninguna partida que no haya peligrado por ese peligro. Buscad en la playa, ¿dónde abundan ruinas hoy? El mar ondea pero no se encuentran más. La rompiente se eleva alta, luego cae. Los barcos llegan, los barcos se van, ¿qué obstaculiza la llegada y la salida?...Esa es la obra de nuestros hombros, ¡sobre los que debemos marchar como criminales! Debemos buscar la respuesta aquí. ¡Quién entre nosotros ha encontrado palabras que demuestren. ¡Palabras que quemen! ¡Palabras que azoten! (con rápido movimiento) Duguesclins ¡ponte delante de nosotros!

DUGUESCLINS: ...El juego da vueltas en torno a la ciudad de Calais. El juego lo ganó otro. Calais ha perdido. Calais es su premio. La pesa en su mano, le gusta, la quiere conservar. Se burla con su suerte que conserva sobre la mano ante sí. La mano y la suerte, muebe ambas. Pues son sagradas mabas y están con él. ¡Hoy es el día de su risa más alta! (con fuerza creciente) Con la otra mañana mano y suerte le fueron arrojadas a los pies. La mano

desarma la espada para él. ¡El fuego le consume el premio! Aquí no lo ha logrado, no nos ha asustado su tormenta porque estamos en una paz indolente. El no se equivoca, estamos preparados. No hay ningún brazo que quede sin arma. Estamos ante los muros, junto a las puertas en las calles. Entonces deberá invadir con su sangre. Entonces el último brazo que se mueva arrojará la chispa. Las llamas se agitrán en las casas, las paredes se balancearán y derrumbarán y con una polvorienta capida se hundirá la ciudad en vuestro puerto. ¡Calais ha caído sobre su lugar, avanza el mar que protege de todos su botín!

(Jean D'Aire, primeramente, y luego otros, la mayoría viejos, se han parado. Sus brazos están extendidos largamente como hacia las armas. Los más jóvenes se reúnen en torno de ellos para tomar los puños bien cerrados afirmando)

JEAN DE VIENNE: Duguesclins, lo vez: nuestros brazos están extendidos hacia ti, hacia un arma. Estamos junto a ti ante las puertas, en las calles. El más débil entre nosotros enciende el fuego. Nuestras manos en tu mano, Duguesclins, bajo tu mano, la espada, de esta manera estamos de tu parte!

(Los elegidos permanecen en las filas, como ^{en} adoración están las manos extendidas)

JEAN DE VIENNE: (quiere poner la mano de Eustache de Saint-Pierre con la suya en la espada. Como Eustache de Saint-Pierre se resiste, gira hacia él. Luego haciendo señas hacia las filas) Esta es vuestra determinación. El camino por el que transitamos está señalado. ¡Duguesclins lo ha abierto ante nosotros! Aún faltan las palabras que corran ante nosotros y nos anuncien! ¡Ahora Eustache de Saint-Pierre querrá encontrarla para nosotros!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (sin fuerza, con la cabeza hun-

dida y los brazos algantes) ¡Debemos hacerlo! (Ante su actitud enmudece toda agitación en el recinto. Su figura queda tiesa) Provenimos de nuestra obra, en la cual hemos puesto todas nuestras fuerzas como en ninguna obra. La nueva bahía se redondea, ¡ahora los barcos pueden deslizarse desde ella para un viaje feliz! Jean de Vienne, no nos llames aquí, no interrogues nuestros deseos más íntimos con esta pregunta: ¡cuál sea la meta! ¿No es ésta? ¿No nos encorvamos de hombros por ésta desde el principio? ¿No agobiamos nuestros brazos por esto? Jean de Vienne, nos aguijoneaste con esta orden cuando uno de no sotros se ofuscó; entonces se te pone la llave en la mano extendida y ^ste envía fuera de la puerta! Jean de Vienne ahora tú mismo tomas la llave, ¡ahora vas tú con la cabeza cubierta y descalzo ante la ciudad. Tú decisión no nace solamente de ti: (hacia las filas), son vuestras manos que la extienden. ¡Vuestro consentimiento es el que urge el cumplimiento! (A Jean de Vienne) Así sale de tus zapatos, roza tu colorida vestidura; tu quieres expiar nuestro engaño. el que hoy se descubre: con otros deseos hicimos la obra. Vosotros la habéis puesto en la discu sión, y en el medio de la discusión. ¡La obra no vale, la discusión es más! Así sois culpables de ello, así dáis cumplimiento a vuestra promesa; ¡Aquí resuena, de este modo se adhiere a nuestros oídos!

(Domina un silencio confuso)

EL CUARTO BURGUES:(45 años, se para a medias) Eustache de Saint-Pierre, debemos obedecer la voluntad del rey de Inglaterra?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(sin atenderlo, hacia todos) Hoy debemos concluir la obra. Hoy la concluimos con nuestro último empeño que recompensa todo celo. Una parte está hecha. Mirad a la fatiga que secó nuestros miembros. No

hubo hora que nos calmara. ¡La marea no descansó! No hubo ninguna carga que nos sobrepasara. La piedra no rodó. Nuestra respiración gimió, nuestro cuerpo doblado desplazó al mar. Ola tras ola retrocedió, nos hemos arrancado al mar. ¡Esta hecho!... ¡No es suficiente! Ahora aparece la otra parte. Ahora vuestra obra se apoya en vosotros. Ahora exige de vosotros la demanda más fuerte. Su buen resultado os ordena la servidumbre más dura. Ahora reunid vuestras fuerzas. Erguid vuestra cerviz. Ahora tomad el único pensamiento. Vuestra más grande obra se convierte en vuestra más profunda obligación. Vosotros debéis protegerla con todo el pensamiento, con todos los actos. ¿Quién sois vosotros al margen de vuestros actos? Con vuestros gemidos, muertos; con vuestro abatimiento, envilecidos, miserables penitentes ante vuestra obra!

EL CUARTO BURGUES: (con una pregunta molesta) Eustache de Saint-Pierre, ¿deben dejarse ultrajar seis de nosotros en la arena de Calais?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Mirad: ¿no hicimos muestra de obra con risas y canciones? ¿No ascendimos hacia ella paso a paso por medio del trabajo? ¿Dónde va a parar el mando sin trabajo? Trabajo, el necesario, el que martiriza, ¿el que nos ejecuta? Habíes trabajado hasta ayer, ¿podéis escaparos hoy, cuando se os confiere el mando?

JEAN D'AIRE: (con trabajo) ¿Eustache de Saint-Pierre, debemos aplastar el honor de Francia en la arena de Calais de esta forma?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (calla)

(Ahora se revuelve un tumulto en las filas. Jean D'Aire permanece estrechamente rodeado)

DUGUESCLINS: (pasando ante Eustache de Saint-Pierre con rápidos pasos y poniéndose debajo de Jean D'aire.) De la pobre arena de Calais brota un árbol. Este florece un día.

Con sangre alimenta sus raíces. Su sombra se extiende sobre Francia. Por debajo de él se zumba como abejas!: ¡Salvad la gloria de Calais, el honor de Francia! (gira hacia Esutache de Saint-Pierre) El rey de Inglaterra quiere respetar la ciudad por bien del puerto. ¿Es valioso el puerto en cuestión que se paga con el honor de Francia?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (lento) Vimos la costa que se eleva escarpada. Vimos el mar que se agita salvajemente, no buscábamos la gloria de Francia. ¡Buscábamos la obra de nuestras manos! (respondiendo al movimiento que se inicia) Viene uno que espolea con furor. El furor enciende la vehemencia. Con furibunda agrede y recoge lo que encuentra en su camino. Lo acumula en un montón de restos, más alto y más alto, y se presenta en su punta más extrema: -ardiendo en su fiebre, tieso en su contracción, de más en la destrucción! ¿Quién es? ¿Recibís de él la medida de vuestra obra, el término de vuestra duración? ¿De él recibís la vehemencia, que se pudrirá con él mañana?...

(De tanto en tanto se para rápidamente uno en las filas y se dirigen al más próximo con un gesto fuerte de rechazo hacia Eustache de Saint-Pierre)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (a uno y otro lado) ¿Queréis destruir vuestra obra para eso que vino en horas y que se hundirá con las horas? ¿Es el día algo más que todo el tiempo? ¿Qué os enseñó vuestra obra, en la que los días se han ido hilvanando hasta que el día mismo se ha hecho pequeño como una gota en el mar? La precipitación os arrojó en el torbellino o acaso os encadenó con eslabones fríos a vuestra obra? ¿Queréis negarlo hoy? ¿Queréis rechazar con un movimiento de hombros lo que ya os está decidido y hecho. Un extraño vacila ante esta ciudad por este puerto: ¿vosotros no vaciláis?

(Se levantan nuevamente con los mismos gestos fogosos)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(apremiente) ¿No os queda ahora la otra vergüenza: el haber hecho esta obra? ¿No os repugna vuestras manos que han creado eso? ¿No os horrorizáis de vuestro cuerpo que se ha inclinado para ello?... Vosotros expulsásteis al mar y construísteis como sobre suelo firme. Construísteis vuestra obra, ahora seduce e ilumina. ¡Ahora se derraman de ella corrientes cálidas de fuerzas en todos los brazos! Ya señalan la nueva tierra que surca el desierto. Ya miden las cumbres que nivelan; ya cavan los canales con los cuales dominan la crecida de las aguas. ¡Ninguna resistencia se acumulará más largo tiempo, vuestra obra ha vencido al mar!

(Nadie en las filas se ha quedado en su lugar)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(con su último vigor) ¡Hoy vuestra obra se os convertirá en vuestro delito! ¿Con esta obra no mentísteis peor que con palabras? No atizásteis con esta promesa toda la pasión que ahora está viva y que ya destruye por la impaciencia ante su obra? ¡Os atrevísteis con vuestra obra para agotar todas las demás, para engañar con ella todas las fatigas, la furia siempre espera, vuestra vehemencia se avergüenza, ¡con choques breves hace trizas nuestra obra de vida y vidas! ¿No temáis vuestro engaño? ¿Queréis atraeros hacia vosotros esta mancha que os demuestra de una única vez no poderos destruir?

(Sobre los escalones hay una agitación: Jacques de Wissant y Pierre de Wissant se lanzan abajo al mismo tiempo hacia Jean de Vienne y Duguesclins y hacen señas a los demás para que con ellos echen a ambos)

EL TERCER BURGUES: (estallando) Eustache de Saint-Pierre, con estas manos perseguimos nuestra obra. (a todos) ¿Somos el instrumento? ¿Somos los agentes del hecho? Eustache de Saint-Pierre, no debemos hacer surgir de nuestra obra el orgullo más fuerte?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(calla)

EL CUARTO BURGUES:Las costas se elevan en acantilados. el mar azota salvajemente, ¡Hemos echado al mar de ellas! La ola nos eleva hasta su cresta. Eustache de Saint-Pierre, ¿tiene que sacudirnos el vértigo cobarde?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(permanece mudo)

JEAN D'AIRE:(bajando un escalón) ¡No buscábamos la gloria, simplemente rueda por nuestros pies! Eustache de Saint-Pierre, ¿no debemos levantarla?, ¿y pasarla por sobre nosotros como nuestra vestimenta colorida?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(mira el piso)

DUGUESCLINS: De esta manera fue levantado de lo hondo el puerto de Calais: ¡el honor y la gloria se ahogan en él y en nuestro ánimo!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (gira rápido hacia Duguesclins, da unos pasos hacia él. Poco a poco su expresión se concentra por excitación) ¿Se enciende tu ánimo por esta lucha en la que mañana corres? ¿Qué exigirá mañana de ti esta lucha? Mañana tomas la espada, golpeas mucho a tu alrededor, ¡muchos te vencen! ¿No está ya decidida esta lucha desde su principio? ¿Alborea aún alguna duda?, ¿surge alguna elección? ¿Que te queda por hacer?...Arrojas la visera de tu yelmo ante tu rostro y estás ciego y sordo detrás de tu escudo, ¡Así te quedas enceguecido y ensordecido! Una oscuridad te rodea, con la que cubres tu hecho. Ahora no lo contemplas, ahora b se encoge, ahora es pequeño. Ahra no teme más arriesgarlo. (jacques de Wisant y Pierre de Wissant se ubican frente a Duguesclins) ¿Dónde hay coraje si se separa la voluntad del hecho? ¡No lo veo! ¿Dónde hay coraje si un hecho no llega a su término? ¿De qué sirve ese hecho si te constriñe sordamente? ¿Si cierras a tu alrededor todos los caminos,

apreciarás tu senda mañana? No te cuesta ningún trabajo, debes seguirla, ¡esto es superfluo! ¡Has forzado jadeando al coraje como un fugitivo jadea por su huída! Sobre la base de él te acoges a tu hecho. Aún te espera, te salva del desierto en torno de ti, te eleva del vacío, te perdona: ¡tú estás a salvo! ¡Tu hecho será cobarde tal como lo exige hoy! Falta: coraje en él y se seca ya en el piso. Cruje alrededor de nuestros pies, nuestras platas desnudas muelen sobre él. ¡El olor de nuestras vestiduras dispersa su polvo en el mar! ¿Dónde llameará mañana tu coraje? ¡Un humo espeso lo asfixia. De la densa quemazón arde tu coraje, desde tu sangre que existe bajo tu coraza cerrada! Ante tu hecho hoy estás muerto con tu sangre ¿no podremos vivir acaso otras mañanas claras con nuestras vestimentas?

(El pueblo vuelve a la plataforma. Lentamente y en silencio realizan su avance. Con un temor penoso penden los brazos, los hombros están abatidos. Ahora la multitud alcanza el borde interno. Allí cambia su actitud. Las cabezas están echadas hacia adelante. Los ojos pasean la mirada por el lugar: un deseo inflexible mantiene la expresión, libres de miedo y sin vergüenza.

Los burgueses elegidos miran alto, permanecen quetos y tiesos, espiados por esos ojos, rodeados por la masa que llena en todo su ancho y profundidad la plataforma)

DUGUESCLINS: Quiero reirme del coraje que me empuja la espada entre mis manos. Es pequeño y no tiene comparación con uno que aquí pasa su triste vergüenza por encima de sí y que la saca de la ciudad una mañana clara. ¡Es es su coraje más fuerte! (se va a su lugar)

JEAN'AIRE:(con un brazo indicando hacia la plataforma con el otro a Eustache de Saint-Pierre) Eustache de Saint-Pierre, a ti te da pena por el puerto. ¿Tiene que torturarte preferentemente a ti la preocupación? ¿No eres el

más rico entre todos? ¿No son tus graneros los más grandes? ¿No están repletos de tus mercancías hasta el techo? ¿Acaso no debes temblar, no debes mendigar por tu riqueza?

UN BURGUES:(desde su lugar) Jean de Vienne, debes colocarte delante de nosotros, tienes que inquirir con tu pregunta. Esta tiene que resonar en la sala, tiene que llamar a uno de nosotros. ¡Tiene que retumbar una vez, tiene que blasfemar una vez! (Hace señas hacia abajo con los brazos en alto a los burgueses elegidos. Estos le responden, con gran prisa toman sus lugares y se sientan.)

(En las filas y en la plataforma hay un silencio sin aliento)

JEAN DE VIENNE:(sin alejarse de su asiento, con voz pesada) El rey de Inglaterra tiene poder sobre Calais. Hace con Calais según su voluntad. Ahora ordena esto: seis burgueses elegidos tienen que caminar fuera de la puerta; cubierta la cabeza y descalzos, en vestimenta de pobres penitentes, la soga al cuello. (alza la cabeza) Seis tienen que salir de la ciudad temprano a la mañana, seis tienen que entregarse en la arena ante Calais, seis veces el lazo se atará: ésta será la penitencia que salvará a Calais y a su puerto. (tras una pausa) ¡Seis veces se tiene que hacer la pregunta, seis veces se debe dar la respuesta! (con el esfuerzo más extremo) ¿Dónde se sientan seis que quieran pararse y alejarse de sus asientos reuniéndose aquí?

(El peso de la pregunta agobia al principio; luego los sonidos de los cuerpos que se mueven y las cabezas que giran son débiles; ahora se alza de entre el ruido de las bromas un tumulto)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (se para y va de su sitio al centro. Sus manos se apoyan en la vestidura sobre los hombros como para quitársela) ¡Estoy dispuesto!

Silencio en las filas.

Jean de Vienne mira sorprendido a Eustache de Saint-Pierre.

En la plataforma corre el comentario: "¡Eustache de Saint-Pierre!")

UN QUINTO BURGUES: (a la derecha, se levanta casi detrás del lugar de Eustache de Saint-Pierre, es de la misma edad que el tercer y el cuarto burgués; camina con la cabeza profundamente hundida y las manos abiertas sobre el pecho, y permanece sin hablar cerca de Eustache de Saint-Pierre)

(Los burgueses elegidos miran sin aliento por la sorpresa.)

En la plataforma se murmura: "¡El segundo!"

Ahora las miradas de los burgueses elegidos recorren las filas, examinan al próximo junto a sí y sobre sí)

EL TERCER BURGUES: (se levanta a la izquierda y tomando su garganta con los dedos, grita) ¡Yo...estoy dispuesto! (vencido y agobiado llega hacia ambos en el medio)

(Arriba se comenta el murmullo: "¡El tercero!".

En las filas las cabezas se dan vuelta presurosas.)

EL CUARTO BURGUES: (a la izquierda se para como obedeciendo a una presión, camina sin prisa llevando la cabeza alta) ¡Estoy dispuesto!

(En la plataforma se escucha más alto: "¡El cuarto!".

Muchos de los burgueses elegidos se paran a medias para lograr una visión más amplia sobre las filas.

Arriba crecen los murmullos.)

JEAN D'AIRE: (a la derecha, se para; tambalea bajo la violencia de la decisión, desciende vacilante y debe apoyarse en Eustache de Saint-Pierre, ¡quiero pedirte ocupar la huella de tus pies!

(Arriba se comenta y se aprueba inclinando la cabeza: "¡El quinto!"

Jean de Vienne, que se opuso a Jean D'Aire rechazándolo, arroja los brazos suplicantes hacia las filas.

Allí se han parado Jacques de Wissant a la izquierda y Pierre de Wissant a la derecha, quienes siguen a Jean D'Aire con gestos de angustia y espanto. Gimiendo y con las manos contraídas vacilan aún, por el pórtico se cubren uno a otro.

Desde la plataforma se señala con extrañeza hacia ambos y se atisba con curiosidad por uno y el otro lado.

Ahora suben ambos al mismo tiempo. Una vez llegados al pórtico se miran. Quedan perplejos, luego buscan adelantarse uno al otro y toman al mismo tiempo las manos de Eustache de Saint-Pierre y hablan en eco: "¡Estoy dispuesto!"

Todos los burgueses elegidos se paran en las filas.)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (girando la cabeza hacia Jean de Vienne) ¿Jean de Vienne, quieres dar ahora nuestra respuesta al enviado?

JEAN DE VIENNE: (se anima, hace una seña a los guardias)

(Estos abren la puerta.

El oficial inglés entra: detrás de él el soldado)

JEAN DE VIENNE: (señalándole al grupo en el medio) Mañana seis burgueses elegidos llevarán las llaves delante de la ciudad. Mañana se entregarán seis, en vestidura de penitentes y con la soga al cuello. El rey de Inglaterra exige seis penitentes, seis son obedientes, ¡Calais y su puerto son pagados seis veces!

EL OFICIAL INGLÉS: (pasando ligeramente por el grupo) El rey de Inglaterra espera a los seis al dañar la mañana. ¡Pero si se retrasan un instante pequeñísimo, en la misma hora hará correr el avance y la ciudad será arrojada al puerto! (Gira hacia el soldado. Duguesclins lo detiene con un gesto al querer irse, tintineante en el silencio)

DUGUESCLINS: (llega al pórtico. Extiende la mano para tocar la bandera y se inclina hacia ella. La besa larga y ardientemente. Su mirada reposa un momento en el grupo del centro, luego desnuda la espada) La espada ha perdido su filo, su brillo ^{es} opaco, el puño que la guía está corrupto. Las manos se alargan hacia nuevos hechos. (casi gritando) ¡Yo no puedo, yo no quiero comprender! (tranquilo) El rey de Inglaterra tiene dominios sobre el mar. ¡El rey de Inglaterra debe enviarme donde mi espada aún sirva! (la extiende hacia el oficial inglés)

EL OFICIAL INGLÉS: (la toma, encogiéndose de hombros y se la da al soldado. Luego le hace señas a Duguesclins para que lo siga)

(Se van los tres ante los que retroceden los burgueses elegidos de las filas y el pueblo de la plataforma.)

Ahora, concentrada toda atención, crece desde la plataforma el grito cada vez más claro que se dirige abajo, hacia Jean de Vienne, casi feliz) ¡Entonces esta tarde la suerte puede perdonar la vida al séptimo de nosotros!

(Se expande un profundo silencio.

El portaestandarte se para como antes: sólo la bandera caída hacia abajo pende sobre la puerta del pórtico. El mástil se eleva ruinoso oblicuamente.)

SEGUNDO ACTO

(La sala de la alcaldía: un gran rectángulo de poca profundidad. En la pared de la derecha una puerta baja; un inmenso tapiz cierra todo el fondo que se yergue desde un escalón que es como un umbral elevado. En sus tres cuadros muestra con la fuerza de las formas y los colores de un arte temprano la construcción del puerto de Calais, a la izquierda se eleva la costa acantilada, en la que golpea salvajemente el mar. A la derecha se representa la intensa actividad durante la construcción; el amplio centro muestra el puerto terminado: sobre restos atracaderos, grandes depósitos y lejos, la entrada en la ancha y lisa bahía.

Eustache de Saint-Pierre y Jean de Vienne están en el medio)

JEAN DE VIENNE: Esta bien que la decisión se tome ahora. La intranquilidad ha aumentado con cada hora de este día. Ahora ha alcanzado su cumbre, de la cual debe caer y ¡quién sabe! provocar daños. Lo podemos apaciguar cuando se demuestre afuera al séptimo, tras la balaustrada de la sala, al que la suerte libere. A su vista se animará primeramente la creencia de que es posible la salvación.

(Tras un silencio) Es curioso que este pueblo que ha soportado la ocupación con paciencia indiferente y casi con resignación en este último y breve tiempo la pierda sin un poco de resistencia. Busco la explicación: ¡Qué los excita tanto, qué los revuelve profundamente, ¡hasta esta salvaje erupción!, ¿Como si alguna vez las carencias difíciles de tiempos pasados pudieran asustarlos? Encuentro la explicación con la que no me equivoco, es la incertidumbre ante la cual vuestra temprana e imperturbable paz se quiebra. La espera del final del acontecimiento en esta sala los atormenta con la espina más aguda. La espera produce esta pena. ¡es una pena insoportable!

(Desde la derecha viene el quinto burgués, como Eustache de Saint-Pierre, y luego los restantes vestidos muy ricamente. Detrás de él, el viejo confidente)

EL QUINTO BURGUES:(vacilante en la proximidad de la puerta) No puedo ponerte al corriente de decisiones que yo guardo como lo más secreto. Podría ser que yo sea quien salga libre de aquí. Entonces volvería a mis negocios vacío e inútil. De la misma forma hubiera cambiado contigo mis planes, mis esperanzas, mi ser, y tú ocuparías mi lugar tan bien como yo mismo. De ese modo correspondería la mejor suerte para mis planes. Pues es así con éstos: no soportan la comunicación. Con ella se convertirían en estériles y pobres y se escurrirían sin fuerza y no lograrían su resultado. Nuestra creencia los alimenta el tiempo que los ocultamos en nosotros tanto tiempo como el seno de la tierra tiene que encerrar a la semilla. Nuestra creencia alimenta nuestros planes, aumenta nuestra audacia, impele nuestra voluntad, a menudo con errores pero continuamente hacia la perfección. ¡Tú estropeas tu ánimo altivo cuando arrancas sus raíces incluso ante el confidente más próximo! Ese eres tú. (suspira) No sé cómo se resolverá esta hora en mí. Lo sabría si fuese todo claro y ligero de una vez. Esto lo hace oscuro y pesado. (le da la mano al confidente)

EL CONFIDENTE: (la toma rápidamente y la besa)

EL QUINTO BURGUES: Ahora la noche es corta para decir todo. ¿por qué no tuvimos el largo día?

EL CONFIDENTE: (inclina la cabeza profundamente sobre la mano)

EL QUINTO BURGUES: (riendo) ¡Porque uno puede ganar la larga vida!

EL CONFIDENTE: (débilmente) ¡Tú serás!

EL QUINTO BURGUES: ¿Ves en mis dedos la suerte?

EL CONFIDENTE: Tus planes, tus proyectos no pueden perderse. Ellos la mueven hacia tu mano.

EL QUINTO BURGUES: El séptimo está entre nosotros.

Y aventuro esto ~~para~~ considerar cómo se perfila la salida, ¡finalmente se perfila!; ¡cambiáis vuestra decisión, la enviáis y vencéis así la catástrofe general! Os agradecerán con una respiración no contenida. ¡Los habéis salvado de la peor necesidad! (vuelve a callar) No quiero sustraerme a este sentimiento que de tal modo se impone. Si bien mi deseo entrega a seis de vosotros, el peso cederá primero cuando vea salir al séptimo. (rápidamente) ¿Y no deber perturbaros cien veces más? ¿No estáis libres ahora y perdidos con el próximo pensamiento, al mismo tiempo libres y perdidos- tan pronto la elección vacile? ¿No se hace cada vez más pesada la carga que sobre vosotros se impone? ¿No debéis tomar nuevamente vuestra decisión que la fuerza ya amenaza hundir de la primera vez? Exageráis el hecho propuesto excesivamente al retrasaros hasta medianoche. ¡Ahorrad fuerzas!, ¡exceptuad ahora al séptimo! ¡Mañana se os reclamará ese restante de vosotros! (Tras una pausa) Hemos distendido el arco, debemos tomar la flecha de la cuerda antes de que se lance y quizá des que hiera horriblemente. Hubiéramos debido señalar a los seis esta mañana en el recinto, entonces no caería esto ahora como una sombra sobre vuestro hecho, como si exigiéramos uno con precipitación y os desatendiéramos. ¡Eso me hace permanecer con vergüenza ante mí mismo en este lugar! (abruptamente) ¡Yo te lo pido, es algo más que evites nuestra odiosa humillación! ¡No me espanta medirme esto: ¡apura, y envía sin dilación al séptimo de vosotros! (toma la mano de Eustache de Saint-Pierre, quiere decir algo más, se aparta y se va a la derecha. Cuando abre la puerta golpea afuera un oscuro y rugiente murmullo. Mira buscándolo a Eustache de Saint-Pierre que le responde sonriendo a su mirada llena de preocupación, luego se va rápidamente por la puerta.)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(traspasa el umbral y va a través de la abertura del tapiz.)

EL CONFIDENTE: ¡Tú serás contado como el séptimo!

EL QUINTO BURGUES: Todos son y ninguno. (se aleja de él y se va por el tapiz)

EL CONFIDENTE: (se aleja sin mirar)

EL TERCER BURGUES: (viene acompañado a la madre entre sus brazos extendidos hasta el centro. Tras una espera, ahogado) ¡Madre!

LA MADRE: (con voz ronca) ¡Hijo!

EL TERCER BURGUES: (preocupado) ¿Quieres esperar aquí?

LA MADRE: ¡Yo...no puedo esperar! ...He esperado, no me he cuidado. No me he puesto débil, no me he puesto cobarde. No he holgado. No me he apartado ni un poco. He dado traspiés en el camino hacia aquí, cien veces desde esta mañana! He puesto mis pies en las espinas, aquí y allá! He sacado la espada de mi corazón y nuevamente la he clavado cien veces, ahora vacilan mis fuerzas. ¡Quisiera conservarlas!

EL TERCER BURGUES: (lo mira mudo)

LA MADRE: (hircuiéndose más) ¡Qué es el dolor ante esto: palabras para balbucear, que son tontas, polillas que revolotean!

EL TERCER BURGUES: ¡Madre, que te escucho!

LA MADRE: (violenta) ¡Cómo se atreven conmigo! ¡Cómo se atreven a desentenderse los que me oprimen el corazón! (más tranquila) Tú me haces pobre en esta hora, me robas mi amor, me pegas en mi boca y en mi pecho como con gruesos paños! Vienes conmigo, te quedas aquí cerca de mí. Yo rozo y toco tu pelo y tu vestido....Estoy igual que sin preocupaciones (casi extrañada lo mira) ¡El niño está totalmente intacto! ¿Qué ocurre pues? ¡Es tu pelo y tus más ricas vestiduras!¿Por qué las traes justamente hoy? ¿Qué día anuncian las campanas? ¿No estoy arreglada como tú, ninguno en las calles está ataviado como tú. No festejan ninguna fiesta...(cambia perpleja) ¿Tu mano está

fría o caliente? ¿Está aún caliente o....? (con creciente arrebató) Esta tiesa y tremendamente tibia, no se eleva, no se suelta en el cuello, no suelta el lazo, no lanza la cuerda, ¡ahora lo sé por cierto! ¡Ahora no estoy más inválida, ahora puedo arrojarme sobre tí y rodearte estrechamente como nunca! ¡Ahora no estoy ^{más} tática, ahora irrumpe el grito en mí, que despertó último: tu eres mi hijo y yo soy tu madre!

EL TERCER BURGUES: (trata de desasirse de ella suavemente)

LA MADRE: (estrechándose fuertemente a él) Ahora se hunde de la oscuridad, me toma a mí y calma mi fatiga. Ningún choque me agita. El miedo no me atrapa ¿y de que miedo? Me apoyo sobre mi pena aliviada. La pena da sombra sobre mí. La pena es el refugio. La pena es la paz que mata suavemente toda duda!

EL TERCER BURGUES: ¡Madre, debes elevarte hacia esa esperanza que aún existe!

LA MADRE: (lo mira, luego serena) Yo te he dado a luz con gemidos, te he amamantado con risas, te he padecido con llanto de triunfo, ¡una y otra vez! Tú has salido de mí y a mí retornarás en todo momento! Ayer aún, y hoy vienes de nuevo. A ti no te encuentran ni el primero ni el sexto. Me pones la suerte en el regazo (sus manos se cierran como en torno a un objeto) ¡Hago girar sonriente esto como un colorido balón (ella se aparta) Ahora puedo esperar, ahora puedo ser fuerte, ahora recorro alta y firme mi camino. ¿Qué es lo que me preocupa aquí? (muy inclinada y arrastrándose llega a la puerta, se va)

EL TERCER BURGUES: (pone tiesos los hombros y pasa el umbral a través del tapiz)

(Vienen el cuarto burgués, su mujer y la vieja nodriza con el hijo niño en los brazos.

El cuarto burgués y la mujer van hasta el centro)

EL CUARTO BURGUES: (poniendo ya un pie en el umbral, / violento) No es más que una salida de la puerta hacia un hermoso día de sol. Sobre la arena bulle el aire caldeado, pero desde el mar sopla una suave frescura. ¿no están ambos en esta hora? Esta pesadez es una despedida, y es ta pesadez será saludo. Esto se halla tan junto uno con otro que no podemos separarlo. La balanza oscila hasta que se detiene. ¿No se exige nuestra más pequeña astucia para permanecer satisfechos?

LA ESPOSA:(lo mira sonriendo)

EL CUARTO BUR UES: No queremos ser sagaces y regatear por el mínimo del beneficio. ¿Quién juega a los dados los centavos cuando las deudas se amontonan sobre él? Desde este umbral nuestras miradas solas se vuelven hacia atrás. Con ella suprimimos unas pocas de ellas. ¿No está polífico de riquezas el tiempo entre nosotros? ¿No se ordenaban nuestros años sin espacios como los eslabones de una cadena pulida? ¿Tú, ni fulgor de la mañana ni di cha de la tarde? Ahora arrastramos el resplandeciente pe so sobre los hombros y el cuerpo, que casi no podemos cañar. ¡Permanecemos fulgurantes atados como culpables!

LA MUJER: (levanta la mano frente a él)

EL CUARTO BURGUES:(admirado) ¿No hablas, no agradeces?

LA MUJER:(mueve la cabeza negativamente)

EL CUARTO BURGUES:(comprendiendo) Ahora eres la más lis ta. Tú eres la mujer que peyor se preocupa, tú cuidas las provisiones en la casa y las distribuyes hoy en medida previsora. ¡Quizás mañana estaremos nuevamente hambrientos!

LA MUJER:(aprueba)

EL CUARTO BURGUES: ¡Mañana quizá! ¡no sé!, hoy derrochamos, mañana no medimos, hoy olas prósperas golpean en torno a nosotros, ¿qué nos satisfará cuando mañana apa rezcamos?... (más fuerte) ¿Si ahora desenvolvemos la ima gen y de una vista que lo abarca todo quemamos la vida completa reunida en una llama? ¿No tiene que ser por eso ciego el día de mañana? Un día que se alza osuro bajo

el fuego que prendemos ahora con mano rápida? ¿Este día y días que esporádicamente vendrán y su lujo no tendrán que excavar de este pequeño y del más pequeño? Es imprudente que agradezca quien no descansa al final de todos los dones. El próximo regalo lo haremos indigentemante y aquellos que recibimos se convierten en más pobres con esta suerte!

LA MUJER:(lo mira fijamente)

EL CUARTO BURGUES: ¿No te oprime más pesadamente para que dar callada? ¿Quién conoce el cambio de las próximas horas? ¿Cómo cambiaremos en ellas? Entonces nos hemos descuidado, nosotros, nosotros! Sobre tu vida solitaria no cae este brillo de ardorosas confesiones, ;th he abandonado como se camina en la oscuridad alejándose del hogar y del amor! Te haré pobre como un mendigo, no acumularé tesoros junto a tu puerta, no comerás, tendrás frío, serás una bagabunda en las calles! No te puedo dar nada, esto no y aquello nunca más, lo ves ahora: ¡soy una sombra vacía entre ahora y luego!

LA MUJER:(apoya su mano sobre las vestiduras de él y señala a la nodriza)

EL CUARTO BURGUES: (sonríe y la acerca hacia sí)

LA MUJER: ¡Tu hijo, mi hijo!

EL CUARTO BRUGUES: (sobrecogido y apoderándose del niño con ademán protector, con voz ahogada) ¡Ven a mí, ven a mí!

LA MUJER: (se deja caer ante él)

EL CUARTO BURGUES:(tomándola del hombro con una mano libre para levantarla) Voy...me voy (devuelve el niño a la nodriza, abraza a la mujer muy junto a sí) ¡Me voy! (con rápidos pasos alcanza la bertura en el tapiz y desaparece sin mirar ni saludar)

LA MUJER:(se va apoyada en la nodriza)

(De la derecha Jean D'Aire junto a su lado las dos hijas que se mantienen entrelazadas, guiándolas bajo su

brazo, del otro lado vienen Jacques de Wissant y Pierre de Wissant uno junto al otro)

JACQUES DE WISSANT: (tomando el brazo de Jean D'Aire) No debes entrar. Tienes que volver. ¡Quédate aquí y mándanos! (a Pierre de Wissant) Pero ayúdame y moléstalo con tus ruegos. ¿No será suficiente que dos se separen de un círculo?

JEAN D'AIRE: ¿Queréis que allí dentro me entregue por la muerte de otro?

PIERRE DE WISSANT: (negando con la cabeza) ¡Justamente no!

JEAN D'AIRE: ¡Revolotea aún una posibilidad sobre todas las cabezas a la que estamos aferrados aún cuando nuestra voluntad se niega! La vida es dura. Miro hacia atrás desde una larga vida y la encuentro así en todo. ¡Esta experiencia no la odéis compartir!

JACQUES DE WISSANT: (mirando a Pierre de Wissant, como éste antes) ¡Justamente no!

JEAN D'AIRE: Vosotros os apuráis por entrar con vuestros deseos, y donde lo importante llama, corréis hacia él. Esa es vuestra joven locura. Vuestra meta no tiene camino. Pero el camino es a menudo más importante que la llegada y más difícil al mismo tiempo. (Inclinando su atención hacia sus hijas) En el camino quedan muchos, vosotros corréis por encima. ¿Debéis desistir ya de toda posibilidad? ¡Codiciáis este día que os ubicará alto y pondrá un rugido en vuestro nombre que nunca más se disipará!

JACQUES DE WISSANT Y PIERRE DE WISSANT: (niegan violentamente)

JEAN D'AIRE: Se os llama. (en relación con las hijas) A ellas las atrae el torrente. ¡Allí están el heco y la víctima envueltos en un ovillo imposible de desenredar! (más fuerte) ¿Qué os hace enviarme afuera? ¿Con qué ventaja soy enviado afuera? ¿Qué abandono? ¿Con qué me obsequio? ¿Qué es lo que queda más difícil de entregar?

¿En qué es avaro aquel que deja sus hijas en brazos de hombres, en vuestros brazos? ¡Es tan sencillo el que yo le pida a uno de vosotros que acepte, en el caso en que se me facilite la suerte!

(Las hijas se estrechan a él)

JACQUES DE WISSANT Y PIERRE DE WISSANT: (miran el r piso)

JEAN D'AIRE: No me comprendéis. Yo divago incomprensible mente ante vosotros. Es una pena tratándose de la última oportunidad. Más tarde cada uno estará ocupado consigo mismo y os perderéis unos a otros sin detenerse y retardarse. ¡Yo se los prevengo aquí mismo!

PIERRE DE WISSANT: (animándose) Tu debes retornar, puedes irte, eres el más viejo de todos. Por eso nadie puede hacerlo excepto tú. ¡Y si hubiera alguno aquí, no tú, no éste, ni aquél, que con algún otro derecho se marcha ra entonces lo acompañaríamos hasta la puerta y le besa ríamos el ruedo de su vestido!

JEAN D'AIRE: (lo mira sombrado)

JACQUES DE WISSANT: (estallando) ¡Si terminase este día que nos apedrea con no y sí!

PIERRE DE WISSANT: (serio) ¡Que nos arruina el tiempo con palabras!

JACQUES DE WISSANT: (impetuoso como antes) Nos arden en la lengua, queman nuestros labios, ¡no debemos gritar!

PIERRE DE WISSANT: Debemos esperar y el tiempo pasará

JACQUES DE WISSANT: (totalmente confuso) ¡Para no salir ridículos nosotros con la séptima suerte!

JACQUES DE WISSANT: (comprende, sonrío) ¿Buscáis palabras? ¿No sois amantes? ¿S las palabras buscan un deseo lo satis facen? No censuréis el sí y el no de este día. Eso os con serva. Las palabras, vos aún no lo parendísteis, menos caban la obra. ¿Y no consideráis vuestro amor como lo más alto? ¿Regateáis con el día? ¿Es que vale para algo el día? ¿Para un novio y una novia? La esperanza de ser el

séptimo entre siete es incierta, entonces alegráos de esta certidumbre: la de celebrar en la última noche vuestra primera fiesta! (hace avanzar a las hijas hacia los dos, gira y se va por el tapiz)

(Los cuatro permanecen mudos)

JACQUES DE WISSANT:(abrazando a la primera, balbuceante)
¡No quiero ser el séptimo!

LA PRIMERA HIJA: ¡Ahora te esperaré!

PIERRE DE WISSANT: (ha tomado a su lado a la segunda hija) ¡Me miento a mí mismo respecto de la suerte para esta noche!

LA SEGUNDA HIJA:(despreñándose) ¡No quiero vivir esta noche! (Luego se dejan las hermanas lentamente, girando la cabeza hacia ellos y, haciendo débilmente saludos, llegan junto a la puerta, se van)

(Jacques y Pierre de Wissant permanecen en el umbral, en cuanto se dan vuelta se abre el tapiz de un lado. La sala ahora visible tiene una importante profundidad. Los adornos de bronce y piedra de todas las tierras del globo terráqueo y de brillantes conchas de mar agobian las altas paredes y la superficie cubierta. Una mesa cerca del umbral está preparada para una comida: siete vasos y platos de plata. En el medio, bajo un paño azul hay una fuente.

Dos jorobados solemnes, sirvientes, han corrido totalmente el tapiz y van desde el rincón hasta una puerta a la izquierda.

Detrás del lado mayor de la mesa se sientan: Eustache de Saint-Pierre en el medio, a izquierda el quinto burgués y el cuarto burgués, un asiento está libre aquí; derecha: el tercer burgués y Jean D'Aire, en ese lado transversal falta un asiento libre.)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (señalando a Jacques de Wissant hacia la izquierda) ¡Jacques de Wissant, toma aquí tu lugar! (a Pierre de Wissant) ¡Tú tienes que ser el último en la otra cabecera de la mesa, Pierre de Wissant. Debemos sentarlos a vosotros hermanos lejos uno del otro de modo que el anillo que se extiende ya hasta el espacio vacío no vuelva a romperse! (Nuevamente a Pierre de Wissant) Tú eres el más próximo a la puerta. (A Jacques de Wissant) Tú la alcanzarás último. (A los demás) Entre estos llegaremos más temprano o más tarde. (Con floreciente serenidad) ¡Más temprano o más tarde, para qué apurarnos los pocos pasos que nos quedan por preocuparnos! ¡Ninguna mañana nos impulsa! ¡Ningún deber nos preoporta! ¡Festejamos el ocio después de la mañana y del mediodía como ninguno de vosotros antes se abandonó a él!

(Los dos jorobados han traído a la mesa bandejas repletas de uvas azul oscuro, verdes higos y manzanas amarillas)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Queremos disfrutar de la comida. ¡Frutas! ¿Quién quiere levantarse sin satisfacerse? Los ojos se recrean en ellas. El paladar saborea un dulzor creciente, refinado por una tierra que no vemos. ¿A caso no valió la pena nuestro celo con el que abovedamos el puente de costa a costa, a causa de estos frutos jugosos? ¡Comed, pues!

(Los demás permanecen tantos e inmóviles.

Los jorobados traen vasos llenos de vino y los ubican. Luego permanecen detrás de Eustache de Saint-Pierre)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: ¡Vino! ¿Quién no está lo suficientemente sediento como para no permanecer en la mesa?

¿Quién se para, empuja la silla hacia la mesa, da media vuelta y sale? ¡Probad la huída! (Mira en torno de la mesa, luego toma una fruta de la bandeja) Nos sentamos a la mesa, buscamos la misma meta. La voluntad es una, entonces compartimos la misma comida!

(Corta la fruta en siete partes. Le da el plato a un jorobado y los dos van alrededor de la mesa: el segundo le deja a cada uno empezando de la derecha y saltando a Eustache de Saint-Pierre, a quien le vuelve a poner el plato con el último pedazo de fruta)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (toma vino en su copa) Nos alimentamos de la misma fruta, ¡ahora tomaremos el mismo vino!

(El primer jorobado acerca la copa a Pierre de Wissant. Este toma y devuelve la copa al jorobado. Con excepción de Eustache de Saint-Pierre toman todos. Eustache de Saint-Pierre toma la copa último y bebe)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Hemos tomado, ¡ahora comed! (Come su trozo de fruta. Los demás inclinados en la mesa hacen como él)

(La puerta de la derecha se abre. Entra Jean de Vienne y se para; penetra un confuso murmullo de la multitud)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (sonriendo) Jean de Vienne, estamos comiendo. Ahora la fruta y el vino nos refrescan.

JEAN DE VIENNE: (cierra y entra hacia el centro) Entro en la sala porque me impulsa la pena. La intranquilidad que se ha reprimido ante la vista del primero, ha irrumpido con el último que entró aquí, Murmuran y claman por

uno . Este debe salir y mostrarse ante ellos para acabar con esta incertidumbre. Es esta convulsión que ha cambiado a los ciudadanos de Calais y que los hace casi irreconocible a mis ojos: con esto creen en su salvación si el séptimo se separa de vosotros. No es que duden de la férrea voluntad de uno de vosotros, ¡este reproche aún no los deshonra! La espera desde muy temprano de la mañana ha debilitado su fuerza. Esto crece ante la proximidad de una decisión sin resistencias. Eustache de Saint-Pieree, yo sé lo que pido de ti, de vosotros. Eustache de Saint-Pierre, envía la certidumbre, responde a su reclamo, es demasiado para aquellos, para vosotros, mínimo: ¡no regatéis por un escaso instante!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Tú nos traes a la sala las voces que afuera alborotan. Escuchamos un apagado murmullo y un siseo agudo. Nuestros oídos se estremecen, nuestra cabeza no lo piensa. Nuestro acto no espera hasta mañana. ¿No tenemos que rerenar nuestra impaciencia?(rápidamte) Nuestra comida ha concluído, eso es lo que debes informar de la sala. ¡Dilo rápido, Jean de Vienne!

(Con una seña los jorobados comenzaron a levantar la mesa)

JEAN DE VIENNE:(aún espera, luego camina rápidamente hacia la derecha, se va)

(Ambos jorobados han terminado su trabajo y se alejan hacia la izquierda. Sobre la mesa permanece únicamente la fuente cubierta)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: La mesa está vacía; ahora la conversación puede correr alrededor de ella. Así concluirá la comedia. ¿Quién no separaría a ambas cosas con sagacidad para darle a cada una su justa medida? Callábais

cuando comiais. Ahora vuestra boca está doblemente inducida. Ahora ella prodiga su disimulo, ¡entonces tenemos que hablar de lo más difícil que en este día depende de nosotros! (se dirige hacia el quinto burgués junto a su lado) ¿Qué es lo que te ocupó más entre la mañana temprana y tu salida hacia aquí?

EL QUINTO BURGUES: (mirando delante de sí) Tengo un viejo confidente a quien traje hasta el umbral de esta sala. Quería ponerlo al corriente de mis proyectos, de mis esperanzas secretas. No pude. Mi lengua estaba atada. ¿Sería la última vez que con él hablaré? ¿No me privaría anticipadamente de mi propiedad? ¿Y no tenía que prepararle a él para que salvara las deudas? Una cosa empujaba, esta otra frenaba. Y entre empujones y resistencias surgieron los mártires de este día, a los que pinchan sus espaldas, ¡ la incertidumbre de la última salida!

(Los demás han levantado la cabeza y lo miran con asombro) inusitado)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (girando rápidamente hacia el tercer burgués a su lado izquierdo, sorprendido) ¿Qué hay peor que permanecer en las filas del recinto abierto y ponerse adelante de todos? ¿No fue difícil de tomar la decisión con la que te sacaste la blanca vestidura y junto con tu vestido tu larga existencia? ¿No es un poco más amarga en esta situación?

EL TERCER BURGUES: (mueve la cabeza con pesadez) A mí me acompañó mi madre anciana. Su ánimo se mantuvo firme al escuchar esta mañana la decisión de su hijo. ¡Aquí yacía lamentándose en mi cuerpo! (Mirando) ¿No lo engañé con la despedida? ¿No sofiqué su grito con el que nuevamente me atrajo hacia sí? ¿No me escapé de allí vacío? ¿No retorné agitado a su seno? ¿No acumulé el dolor del parto en cien repeticiones más? El mismo aliento me abandonó

y se despidió de mí. Un inmenso embrollo revolvió el ruidoso torbellino. Y la incertidumbre la hizo balbucear. Tergiversó sus palabras. No encontró ninguna y caminó hacia delante de mí, pobre y vacía, despojándose de sus bienes, que no podía presentar ante mí. (Apoyando la cabeza) Ella padeció mis pesares, se dolió de mis quejas. Es fácil levantarse y ponerse de pie por todos. El peso que me dobla hacia el piso no lo atribuyáis a este acto. (Extiende sus manos sobre la mesa) Este acto, ¿dónde está?

(Una intranquilidad se desata en torno de la mesa que asiente con el tercer burgués)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (inclinándose hacia el cuarto burgués) Tu vienes después de estos dos. ¿Venías más lentamente porque esta hora es preciosa para ti como ninguna en tu vida? ¿La cuentas con tus pasos como los dedos a los eslabones de una cadena, porque se va de las manos? ¿Se cierne oscura sobre tí la sombra de tu decisión? ¿Aspiras la poca luz que aún te ilumina con un deseo más ardoroso?

EL CUARTO BURGUES: Yo venía de mi casa y la que está siempre conmigo en ella venía conmigo. Caminábamos uno junto al otro sin prisa y sin pausa como en una hermosa tarde de sol. La sangre no latía más rápidamente y tampoco se agolpaba. Es un día como cualquiera. (Más abismado en sí mismo) La luz pasó por él ayer, así transcurren juntos desde el comienzo de nuestro tiempo. Ninguna sombra la apagó. Ninguna oscuridad rugió; ningún deseo que no se aplacará. Ninguna dicha, que no se derramara en nosotros. ¿No es justo y razonable que mañana se alce una nube negra? ¿No debo penetrar en ella, agobiado por mi culpa? ¿No diré gracias cuando con su poder me pulverice? ¿No estoy ávido de ella?, ¡No se agitan mis labios, no se estiran mis brazos para atraer hacia mí a la que tengo

que agradecer con palabras inflamadas con un abrazo imperioso? ¿No están abiertos sus labios, no están extendidas sus blancas manos hacia mí, no espera su cuerpo preparado la entrega que se agotará de una vez? ¿No nos impusamos juntos y nos quedamos paralizados en el lugar? ...Nuestros brazos cayeron lánguidos y nuestra boca quedó muda, permanecemos firmes y extraños. ¿Quién quiere dar las gracias cuando el regalo no se ha entregado? ¿Quién difama el regalo nuevo si ha quedado satisfecho en un primer momento? ¿Quién quiere por eso dar y recibir sin disfrutar el temor? Esta hora ennegrece la oscuridad más profunda. Salir de ella es el único deseo que queda. Quedar fuera o entregarse es uno y lo mismo. Entregarse, no aflige; quedar fuera, no seduce: ¡La certidumbre echará luz sobre una u otra posibilidad!

(Jacques de Wissant y Pierre de Wissant han saltado al mismo tiempo y estiran los brazos hacia la fuente)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Jacques de Wissant, Pierre de Wissant, ¿no sois hermanos? Mañana vuestra sangre de hermanos os reprenderá por haberse puesto uno frente al otro y por el otro ganarse la vida cuando salísteis de las filas al mismo tiempo y uno demás. ¿Os separó el furor del día? ¿No envidiaréis nunca más la suerte de uno para el otro? ¿Quiere alguno tomarla rápido? (Adelantándose a Jean D'Aire en la requesta) ¿Qué es lo que te hizo distante y oscuro el camino en esta sala?

JEAN'AIRE: No haré más caminos distantes. Este camino es corto, la meta está cerca. Veo tan espeso delante de mí que por eso no lo oscurece ningún polvo. Esta claridad a mi alrededor. La oscuridad ha aclarado; yo sé hacia donde me agito. Mi tiempo se ha vertido, mis bienes, repartidos. ¡No retengo nada más en estos dedos resecos! ¿Qué parte gano en el acto al que me preparo? ¿No vivo a cues

tas de la admiración que os estr mece? ¿No soy en tre
ustedes el tonto que la campanilla? Estoy ufano y que o
curra pues lo que deba ocurrir. Me yergo desde el más
bajo estado de mi edad. Uno más hondo no se forjaría. ¿
¿Por qué vacilaría mm paso? Sé todo, el resto queda tras
parente, sin muros. Aunque tome la suerte sobrante o pie
da con ella no hay diferencia. ¡Por eso mi pudor concede
y aplaude que me sienta con vosotros a la mesa! (Más vi
vamente) Vosotros soís dignos, sufrís la pena. Vosotros
tenéis muchas cosas para elegir. Debísteis renunciar, yo
ya estoy vacío. Debísteis cerrar los ojos ante todo a la
luz y al mediodía, yo ya estoy ciego. Debísteis estran-
gular al aire en la garganta, mi pecho ya está muerto.
A vosotros se os ha exigido lo más difícil, para mí la
llamada no vale nada más: yo estoy salvado de todo vér-
tigo. Estoy decidido de todo sí y no de la partida. Mi
suerte es una, o ésta o aquella. Tengo frío por el hielo
de mis años, estoy en paz en esta intranquilidad con mi
hermosa certidumbre.

(El movimiento ha crecido más y más alrededor de
la mesa con las últimas palabras de Jean D'Aire: las ma
nos se extienden hacia el paño de la fuente)

PIERRE DE WISSANT: (de pie, sus puños presionando las
sienes) Quiero ser el primero de vosotros que salga de
la ciudad mañana, no quiero girar la cabeza hacia voso
tros. Quiero alargar el cordón ante mi y mover el nudo
con insisrencia y reír y maldecir. (Estallando) No quie
ro la última suerte, quiero mi suerte!

JACQUES DE WISSANT:(balbuceante) No quiero la séptima,
no quiero la primera, ino busco con nadie la vida después
de la noche! (En arrebató) ¡Quiero mi suerte, quiero mi
suerte! (Respirando roncamente) ¡Lo demás despierta la
locura!

EL CUARTO BURGUES: (a Eustache de SaintPierre) ¡Envía la

fuelle alrededor de la mesa!

JEAN DE VIENNE: (con prisa desde la derecha. No cierra la puerta, va rápidamente hasta la mitad)

(penetra libremente el ruido de afuera: gritos chillones, un gemir de llantos, gritería y silbidos nítidos)

JEAN DE VIENNE: Eustache de Saint-Pierre, no quieren esperar más tiempo. Exigen el séptimo. Gritan por sobre mí. ¡Ya no los exhorto más a que tengan un poco de paciencia! He puesto al guardia de la puerta, sin embargo no confío en su débil fuerza, Vuestro retraso demora la rebelión que no reprimimos. ¡Las consecuencias son terribles para todos! Eustache de Saint-Pierre, no tengo más temor, te lo pido. ¡envía afuera al séptimo!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Vienes un poco temprano.

JEAN DE VIENNE: Se ha hecho un poco tarde.

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (imperturbable)...Y molestas en la sala, ¿no ves que todas las manos están extendidas? (Con fuerza) ¿Quieres perturbar la ecuanimidad que nos ha reunido en torno de la mesa para festejar? ¿No nos es necesaria? Irrumpes con violencia, ¿no se ríe de éstos la luz, no juega el aire tibio en vuestras frentes? ¡Guárdanos de los balbuceos y los lloriqueos! ¡Alegráos del sol, de la tibieza mientras nosotros elegimos la oscuridad y el frío!

JEAN DE VIENNE: Eustache de Saint-Pierre, ¡quiero esperar aquí e irme con el último!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (aún más fuerte) ¡Eres extraño entre nosotros, no has comido la comida en la mesa, no has bebido con nosotros, estás separado de nosotros, como todo que esté del otro lado del profundo abismo!

JEAN DE VIENNE: Eustache de Saint-Pierre, ¿durará aún?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: ¡Estamos listos!

JEAN DE VIENNE: (camina con el cuello inclinado a la de-

recha, se va)

(Domina un silencio profundo)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(trae hacia sí la fuente) La bolilla azul es fría en la mano y enfría la vida.¿Para quién rodará, para quién no rodará? ¡Ahora estoy ansioso con vosotros! Jacques de Wissant, Pierre de Wissant, vosotros preparásteis el juego, entonces iniciáadlo.¡Esta vez la primera bolilla debe separaros, con la que no desorientaréis nunca más la salida! (Alcanza al quinto burgues a su lado la fuente, éste se la da al cuarto burgués)

(El cuarto burgués se la ofrece a Jacques de Wissant.

Los demás permanecen en una atención dolorosa.

Eustache de Saint-Pierre mira adelante de sí sobre la mesa)

JACQUES DE WISSANT:(abre apenas el pañuelo con la mano izquierda y mete la derecha. La saca con los dedos aún cerrados, estira el brazo a lo largo y sosteniéndolo bajo sobre la mesa muestra en la superficie arqueada de la mano una bolilla azul)

(Todas las miradas se dirigen hacia Eustache de Saint-Pierre, cuya posición no ha cambiado)

JACQUES DE WISSANT:(lleva su mano con la bolilla dentro hacia su pecho)

EL CUARTO BURGUES:(le da la fuente de nuevo al quinto burgués y busca la bolilla que muestra, es azul. Luego arroja la frente sobre sus manos juntas)

EL QUINTO BURGUES:(quiere acercarla a Eustache de Saint-Pierre)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(mira rápido y toma prestamente:

la bolilla azul que toma la deja sobre la mesa delante de sí, toma la fuente y se la pasa al quinto burgués)

EL QUINTO BURGUES: (vacila asustado, luego saca la bolilla azul. Deja abiertas las manos extendidas y arroja la cabeza hacia atrás)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (se dirige al burgués con la fuente sin mirarlo)

EL TERCER BURGUES: (muestra la bolilla azul, la deja sobre la mesa para ofrecer la fuente a Jean D'Aire)

JEAN DAIRE: (mira a Pierre de Wissant, sonrío y elige un largo tiempo bajo el pañuelo. Mira otra vez a Pierre de Wissant y la exhibe a la bolilla azul sin dirigir sus propios ojos hacia ella)

PIERRE DE WISSANT: (se inclina hacia adelante y se detiene) ¡Yo soy!

(Todos dirigen sus miradas rápidamente hacia él al oír el ruido y sus palabras. El tercer burgués le alcanza la fuente)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (rápidamente) ¿Has tomado tu suerte?

PIERRE DE WISSANT: Queda una, ¡vosotros tenéis seis bolillas azules!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (sacude la cabeza) La fuente no está vacía, ¿debe entonces cederla uno de los inválidos? (Lleva la fuente más cerca de él, el tercer burgués se la alcanza en diagonal sobre la mesa hasta muy cerca de él)

PIERRE DE WISSANT: (sacude los hombros, corre el paño, toma y alza lentamente una bolilla azul, balbuceando) ¡La última bolilla es azul!

(Silencio en torno de la mesa)

JACQUES DE WISSANT: (extendiendo aún la suya) ¡Esta es azul!

EL TERCER BURGUES:(igual) ¡Esta es, como la última!

EL QUINTO BURGUES, EL CUARTO BURGUES:(primero separadamente) ¡Esta (ahora juntos) son como las vuestras!

JEAN D'AIRE:(tranquilo) Eustache de Saint-Pierre, los estúpidos invâidos han confundido la fuente?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (contestando todas las miradas, sonriente) Yo lo sé;yo os hé ofrecido las mismas bolillas.

(Todas las miradas, por completo atónitas, descansan sobre él)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(vivaz) ¿Os sorprende esto? ¿No hallasteis aún la clave?,¿no se ha roto el enigma y se ha echado sobre vuestras manos? (mira de uno en otro; no se mueve; luego mueve la cabeza) ¡En vosotros muere el torbellino de este día, no veís lo próximo! (Se para) Así uno de vosotros tiene que guiar, ¡yo os saco del torbellino y os conduzco al fin! (Insistentemente hacia derecha e izquierda) ¡Recordad ahora esta mañana en el recinto abierto! ¿Quién os impulsó desde entonces y lanzó a los enviados extranjeros una respuesta brutal en el rostro? ¿Os acordáis? ¿Quién? ¿No relucían en torno al cuerpo las armas y el escudo, no arrojó la espada de acero de su puño fuerte? ¿El justo coraje no sacudió el polvo de la cresta del yelmo? ¿No aumentó el acto de su osadía furiosa: espada, golpe y lucha a golpes? ¿No se vertió alrededor de lo hecho un brillo sangriento y tronó su nombre sobre la tierra gimiente?

JEAN D'AIRE:(bajo) ¡Dugussclins!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: ¿Tenía valor alguno delante de él en la sala? ¿No se arrastraron todos ante él con vergüenza y se enterraron en el torbellino? ¡Decid, pues este gran nombre!

LOS BURGUESES ELEGIDOS:(en voz baja) ¡Duguesclins!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Yo no lo pasé por alto. Yo ^{me} me puse en su lugar y me dí mi acto junto al suyo y le arran

qué la espada de la mano y despedacé la bandera colorida. ¡Entonces el se marchó, yo permanecí en el recinto abierto!

(Los demás escuchan con el cuerpo profundamente doblado)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (sonriendo secretamente) ¿Cómo rebajé su coraje? ¿No me lo demostré así acaso: podrá encender su coraje mañana cuando se lance a la batalla, que hoy está decidida? ¿Y su coraje es hoy grande cuando la batalla aún no ocurrió? ¿No hice cobarde su acto tal como él lo decidió?

(Pierre de Wissant se ha ido de su lugar, apoyándose en el tercer burgués, quien está cerca de Eustache de Saint-Pierre escuchándolo. Otros apoyan la barba y las mejillas en las manos)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: El arrojó la espada, subió los muchos escalones y llevó consigo, escalón tras escalón, el peso que sacó de mi pecho. Yo respiré cuando él desapareció arriba. ¿No lo envolví sagazmente? ¿Superé entonces su valentía? ¿No fue tomada hoy mi decisión? (Hacia algunos) La tuya, la tuya, la tuya y la tuya. (Como antes) ¿Podías tú, tú, no haberte despedido hoy?, ¿y guardarte para que mañana fuera de ti ninguna vida sufriera más? (mirando alrededor) ¿No estabas antes distanciado de tu acto como él? ¿No te sacaste como él la espina de tu acto que punzaba dolorosa?

(Algunos asienten con la cabeza pesadamente)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: ¡Estuvimos a punto de fracasar ante él con nuestra decisión! (a Pierre de Wissant le roza ligeramente su cabello) Entonces vinisteis vosotros a

mi ayuda, ¡tú y tu hermano! (a los otros) Jacques y Pierre de Wissant derribándose nustos sobrepasaron el número exigido. Siete en vez de seis, ¡uno de más! Uno hizo saltar el círculo casi cerrado. ¡Uno de más! Este uno devolvió a cada uno de nosotros su decisión. Ahora cualquiera se convertía en restante, cualquiera era el séptimo. ¡Cualquiera podía ser el excedente de seis! (mirando de uno en uno) ¿No podías ser tú separado? ¿ni tú, ni tú, ni tú? ¿Tú con la misma suerte con el más próximo?... ¡Mirad las bolillas, he jugado con vosotros este juego, yo lo imaginé como nuestra purificación! ... (hacia todos) ¡La inseguridad os estimuló! (al quinto burgués) ¿Qué es lo que sobre llevas más pesadamente esta mañana? (Nuevamente al cuarto burgués) ¿Qué empujaba el cuchillo y la espada en tu cuerpo (al tercer burgués) ¿Qué roías a través de tu sangre? (a Jacques y Pierre de Wissant) ¿Qué os atormentó a vosotros? (a todos) ¡A vosotros os conmovió esta convulsión que os hizo cobardes: ¡traicionásteis al acto exigido!

LOS BURGUESES ELEGIDOS: ¡Eustache de Saint-Pierre, no nos regañéis!

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (con creciente excitación) ¿Qué os eleva ya sobre Duguesclins? Calumniáis con justo reproche al que unió sus heces al estiércol? ¿Os apoyáis sobre sus hombros y el rayo de la alabanza os encuentra sobre él? (Con las fuerzas últimas) ¡Únicamente si eleváis vuestra decisión sobre la suya podríais difamar! ¡Si tomáis la decisión diez veces y otras diez veces más, seréis escogidos! Una sola vez tomó decisión diez veces y otras diez veces más, seréis escogidos! Una sola vez tomó decisión Duguesclins también, debéis hacerlo cien veces. Estaréis separados de él cien veces. ¡Cien veces debéis volver a él! Sólo el séptimo es libre, ¿entendéis ahora esto: ser el séptimo? ¿El que viene y va y acompaña su acto con sonrisas? ¿El que sopasa con mano tranquila la vida y el fin, fundido con su acto sin salida ni separación!, y dice: ¿que es esto pues?

(Todos miran transportados hacia él por sobre la mesa)

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: ¿Sois ya dignos para agitaros hacia la meta? ¿Para realizar el acto que es un desafuero, sin que cambien sus agentes? ¿Estáis maduros para vuestro nuevo acto?. que afloja toda firmeza, que anula la antigua gloria. ¡Lo que suena, se silencia; lo que brilla, se oscurece; lo que vale, se desorecia! ¿Sois vos los nuevos agentes? ¿Está fría vuestra mano?. ¿Vuestra sangre, sin fiebre?, ¿vuestro deseo sin rabia? ¿Os ponéis a la altura de vuestro acto?

EL TERCER BURGUES: ¿Siete deberán abandonar pedir verdugo, Eustache de Saint-Pierre?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: ¿Seguís regateando? (toma la mano de Pierre de Wissant y Jacques de Wissant) Ati y a ti, a vosotros que sois hermanos quiero agradeceros ante todos los de la mesa. ¡Vosotros me brindásteis el juego de las bolillas, y por una pequeñez, la más grande! ¡Esperad ahora hasta mañana! ¿Estáis preparados? Aspiráis al hecho ante él os sacéis vuestros calzados y vuestra vestidura. Este os exige desnudos y nuevos. Para él no suena ninguna lucha, no ondea ningún fuego, no resuena ningún grito. No se enciende en vuestro pecho y en vuestro corazón un ánimo colérico. El acto quema una llama clara sin humo, frío en su calor, moderado en su brillo. Así se eleva, así andáis vosotros la marcha, así os acpeta: sin prisa y sin pausa, frío y claro en vosotros, a vosotros satisfechos sin embriaguez, a vosotros sagaces sin reproche, voluntarios pero sin arrojó, a vosotros, !nuevos agentes del nuevo hecho! ¡Hecho y actor ya fundidos como ayer en hoy y hoy en mañana! ¿Qué es persigue aún? ¿Qué os preocupa aún? ¿No ha disminuido vuestra impaciencia y resuena ante esta sala como un eco desagradable?

(La puerta de la derecha, adelante, es abierta vio

lentamente.

Jean de Vienne, en la punta de muchos burgueses elegidos se precipita hacia adentro)

JEAN DE VIENNE:(gritando) Eustache de Ssint-Pierre, los guardias han sido empujados de la entrada, hemos cerrado las pueratas, ¡aún oponen resistencia!

(Retumban adentro golpes tronantes contra las pueratas)

UN BURGUES ELEGIDO: ¡Tiran la puerta abajo!

(Afuera un golpe estruendoso, firme; sigue la gritería triunfante)

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡La escalera está libre ante ellos!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Suben la escalera corriendo!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Entran en la sala!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Quieren apoderarse de uno de vosotros por la fuerza!

JEAN DE VIENNE: ¿Eustache de Saint-Pierre, a quién ha liberado la suerte?

EUSTACHE DE SAINT-PIERRE:(se ha parado, hablando alto) se ha deslizado un error, se cambiaron las bolillas en la fuente. Nos hemos afligido sinceramente, ahora nos faltan fuerzas para repetir el juego.(Aún más fuerte) Queremos tranquilizarnos hasta mañana. (También a los de la mesa) Con la primera campanada deben salir todos de sus casas y quien llegue último al centro del mercado estará libre!

(Todos callan anodados)

JACQUES DE WISSANT Y PIERRE DE WISSANT:(corriendo en torno de la mesa) Eustache de Saint-Pierre...

PIERRE DE WISSANT:(prosiguiendo solo) ¿Vivimos en la mis
ma casa, debemos seguir enmarañando el juego si llegamos
juntos al mercado?

EUSTACHE DE SAINT=PIERRE:¿Os preocupáis por la mañana?
¿No podéis con vuestros jóvenes pies correr delante del
otro y ser el primero en la meta? (se para)

JEAN DE VIENNE: Eustache de Saint-Pierre, ¿quieres coloo
carte afuera, delante de la tormenta enfurecida?

EUSTACHE DE SAINT=PIERRE:(haciendo señas a los de la me
sa) No yo, somos siete. ¿No debiera calmarlos el hecho
de que uno está aún demás? ¿Aaaso la excitación de alguu
no no puede hacerlo débil durante la noche? ¿No es sa-
gaz conservar al excedente? ¡Queremos decírselo clara-
mente! (Los siete trepan desde el elevado umbral y pa-
sañ ahte Jean de Vienne y los burgueses elegidos, a quiee
nes acatan sin ninguna señal más, saliendo de la puerta
y penetrando en el griterió que rápidamente disminuye y
enmudece)

(Jean de Vienne y los burgueses elegidos se miran
sorprendidos)

TERCER ACTO

(El mercado delante de la puerta de la iglesia precedida por una escalinata. La puerta de la iglesia, con un puntiagudo frontispicio rico en figuras, ocupa todo el fondo hasta dos estrechas calles que corren hacia izquierda y derecha. El gris de la mañana temprana da a los edificios y a las formas una débil calridad. En los costados, incluso en las calles se contiene la densa aglomeración de ciudadanos, reconocibles por las pálidas líneas de los rostros claros.

En el medio se mueven los burgueses elegidos)

JEAN DE VIENNE: Aquí está la llave. Me ha sido confiado desde hace mucho tiempo; palpo en ella arriba cada curva y siento, abajo, cada muesca; ¡con mis dedos la reconozco más perfectamente que con mi cabeza!; en esta mañana es extraña a mis manos. ¡Es un peso que se empuja por el brazo hacia mis hombros y que con un peso agobiante quiere tenderme en el piso! No se entibia con mi sangre. Un frío penetrante emana de ella y enfría la piel alrededor. ¡Yo tengo frío por este pequeño cobre! Lo sostengo con trabajo.

(Los burgueses elegidos se paran silenciosos en torno de él)

JEAN DE VIENNE: Me avergüenzo de dejarla en otras manos. Temo que la más poderosa fuerza se desploma con ella, que quiebra la dúctil voluntad. ¿no sobrepasa la llave la doble carga: la carga que toma aquí y ésta, con la que la decisión ya la abrumba? ¡No sé a quién de ellos debo creer capaz de este esfuerzo tan extremado!

(Domina el silencio)

JEAN DE VIENNE:(animándose) ¿Es claro para vosotros a quién daré las llaves ante los demás?

UN BURGUES ELEGIDO: ¿El que ayer en el recinto abierto se paró primero ante los otros, no tiene que caminar hoy delante de ellos, Jean de Vienne?

OTRO BURGUES ELEGIDO:¿No recae el deber al que hablé poniéndose adelante?

JEAN DE VIENNE: (alza la vista) ¿Acaso no puede ser Eugutache de Saint-Pierre el último aquí?

(Nuevo silencio)

JEAN DE VIENNE:(tras una pausa) No quiero designar a nadie. ¿Quién de vosotros sabe cómo salido alguno de la noche? ¿Quién vio llegar a uno en su marcha hacia aquí? ¡Determináis esto ahora y quizás alcanzáis con vuestro juicio al más débil! (mas fuerte) Aspiramos en esta mañana dolorosa, el sol agradable nos es seguro, iregañamos con facilidad y vivamente! ¡No quiero determinar si éste y otro!

OTRO BURGUES ELEGIDO: (firme) Jean de Vienne. buscamos quitar la controversia de su última mañana disponiendo lo siguiente: da la llave al primero de ellos que venga!

JEAN DE VIENNE:(lento) ¿Quién anda el camino más corto desde su casa? (con creciente firmeza y señalando a los lados) ¿No están contados ya los pasos? ¿No se adelantó la curiosidad y lo arrastró por las calles cien veces? ¿Descansó desde ayer la pasión cruel? ¿No alborotó durante la noche el duro taconeo de sus ágiles zapatos sobre el suelo de piedra? ¿No sonó como si una tormenta de piedras se estrellara contra un vidrio? Se ha hecho un juego indecente con esto y eso ha mantenido su impaciencia; ahora esperan su cumplimiento para vanagloriarse ante otro de quién calculo más sagazmente! No tengo poder, ~~para~~ para empujarlos de los extremos del mercado. ¡No les envidio la escena! (A los burgueses elegidos) ¿No

escucháis, no mide alguno vuestros pensamientos la distancia más corta y la más larga: quién es el más próximo a su meta?

ALGUNOS BURGUESES ELEGIDOS:(ahogadamente, tardando) Eustache de Saint-Pierre. (luego muchos) ¡Eustache de Saint-Pierre!

JEAN DE VIENNE: Encontráis nada más que ese nombre. Seguíis buscando la solución en él. Se lo exclama al comienzo y al final. Nos sedujo ayer, ¿no nos engañará hoy con la misma intención? Tenéis razón, es el más próximo. Acudió ayer, hoy se apurará antes de los demás. Es el primero de ellos, con sus pasos rápidos, con su fuerza alegre. Exigirá esto de mí: alejarme de los demás y entregarle como una pluma liviana sobre sus brazos extendidos este peso que oprime. Ahora se ha debilitado toda angustia en mí, ahora el juego y la meta son uno: ante Eustache de Saint-Pierre todo duda se hunde!

(En la aglomeración, a lo largo de los costados, los brazos se han extendido. Nuevos brazos se alzan al lado de otros; de manos que aparecen surge una insistente indicación hacia arriba.)

Un débil rayo de luz aparece en la punta del frontispicio.

Los burgueses elegidos miran hacia arriba)

JEAN DE VIENNE:(con un gesto impetuoso) ¿Ha llegado el momento, tenemos que prepararles las vestiduras!

(Suena una campana que tras largas pausas produce campanazos.)

Los brazos se hunden.

Los burgueses elegidos se inclinan hacia los escalones y ponen hatos oscuros ante sus pechos.

La campana no suena más.)

JEAN DE VIENNE: Ahora han salido, comienza la caminata en la calle, ¡como ninguna cosa los ha trastornado antes! ... (sigue tras una pausa) Le saldremos al encuentro al primero al final de su camino, ¿No concépis a éste, a Eugtache de Saint-Pierre que camina? (Se va a la derecha, algunos le siguen, también uno que lleva un atado)

(De izquierda penetra el son crujiente, tableteante de pasos espaciosos e iguales; al mismo tiempo corre un murmullo desde lejos. Del lado derecho se muestran aún lentos, luego rápidos los brazos que se alzan, ahora au menta más fuerte el ruido de cuchicheos: "¡El primero!")

EL QUINTO BURGUES: (viene de izquierda. Concluye su vigorosa marcha en el medio del mercado. Por un corto ins tante permanece firme, luego mueve la cabeza ampliamente hacia derecha, hacia izquierda)

(Se ha hecho un profundo silencio)

EL QUINTO BURGUES: (mira adelante de sí al piso y se des calza. Luego dirige su rostro hacia arriba y comienza a abrirse su vestidura en el cuello con manos firmes. Hombros y brazos están desnudos pues mantiene el vestido sobre el pecho y espera)

UN BURGUES ELEGIDO: (se separa de los demás, desenvuelve el atado y retira una cuerda más larga. Se ubica muy cer ca detrás del quinto burgués, alza la vestidura descolori da y con forma de saco sobre él y la baja hacia él: lo cubre con pesada caída y roza en torno de los pies. Aho ra estira el lazo y se lo pasa por los hombros dejando al resto de soga en la espalda)

EL QUINTO BURGUES: (da un paso a un lado)

EL BURGUES ELEGIDO: (se agacha, recoge los zapatos vañós y las vestiduras, se retira y deja todo en los esca lones)

JEAN DE VIENNE: (se ha dado vuelta rápidamente a la lle g)

gada del quinto burgués. Frente a él se ubican algunos burgueses elegidos y le señalan insistentemente. Ahora rechazándolos) Lo veo. Es el que en la sala primero después de Eustache de Saint-Pierre dio un paso adelante. Ha hecho su camino apresurado. Pues viene más temprano que el que esperábamos antes que todos. Eustache de Saint-Pierre camina desde su casa despaciosamente. Conoce su tiempo. ¡Eustache de Saint-Pierre es el próximo, el segundo en el mercado! (Se da vuelta hacia la derecha)

(Nuevamente domina un profundo silencio.)

Desde la izquierda una marcha ruidosa, firme como anteriormente.

El mismo murmullo corre alrededor del mercado: "El segundo!" y enmudece)

EL TERCER BURGUES: (alcanza sin detenerse al quinto burgués y se ubica al lado tras una mirada fugaz hacia él)

UN BURGUES ELEGIDO: (lo sirve y se aleja)

JEAN DE VIENNE: (firme en su lugar, asombrado) ¿Quién es?

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡El que luego de ambos se paró y salió de las filas!

JEAN DE VIENNE: ¿Después de éste y de quién?

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¿Después de él y de Eustache de Saint-Pierre!

JEAN DE VIENNE: ¡Eustache de Saint-Pierre! (sacudiendo de sí el anonadamiento) ¿Quién puede medir la tardanza o el apuro del que parte para esta marcha? Uno salta de su umbral y se precipita en la calle, otro apaga aún la luz y cierra la puerta. Los pies no ejecutan este trabajo. Hacen el trabajo más pequeño. Estamos confusos respecto del juego de anoche, sufrimos el escarmiento más enérgico. Estaba próximo a decir un reproche, ahora recae pesadamente sobre mí. Me avergonzaré de hacerle frente cuando venga. ¡Queremos estar aquí lado frente a Eustache de Saint-Pierre! (se va rápidamente de la derecha)

(De la derecha penetra un lento andar con arrastre de pies.

Las cabezas de la derecha del mercado están estiradas. A la derecha aumenta el murmullo: "¡El tercero!" y corre hacia izquierda)

JEAN D'AIRE: (entra por la calle de la derecha, se para en el centro y abarca con la vista el mercado. Luego mueve la cabeza, entra y llega al medio. Observa a los dos examiándolos y empieza a sacar las vestiduras de su cuerpo enjuto)

UN BURGUES ELEGIDO: (lo provee de la vestidura y la cuerda y se lleva el colorido vestido y los zapatos)

OTRO BURGUES ELEGIDO: (acercándose a Jean de Vienne) ¡Este no es Eustache de Saint-Pierre!

OTRO BURGUES ELEGIDO: (a otro) ¡No está aún Eustache de Saint-Pierre!

OTRO BURGUES ELEGIDO: (a Jean de Vienne) ¡Este salió de las filas delante de los hermanos Jacques de Wissant y Pierre de Wissant!

OTRO BURGUES ELEGIDO: (a Jean de Vienne) ¡Es el más viejo de entre ellos!

JEAN DE VIENNE: (muy vivamente) ¿No es débil ante ellos, ante Eustache de Saint-Pierre? ¿No se arrastraban sus pies pesadamente por la calle? ¿No lo llevaba su camino ante la casa de Eustache de Saint-Pierre? ¿Camina alguno tan dificultosamente como éste? ¿No lo pasó el último que hacía el mismo camino con él?

OTRO BURGUES ELEGIDOÑ (a otro) ¡Eustache de Saint-Pierre aún no ha salido!

MUCHOS BURGUESES ELEGIDOS: (entre sí) ¡Eustache de Saint-Pierre aún no ha salido. (Estas voces se mezclan con el murmullo que causa el movimiento incesante entre los burgueses elegidos lo viste un burgués elegido)

UN BURGUES ELEGIDO: (casi alto a Jean de Vienne) ¡Este se presentó cuarto en el recinto abierto!

JEAN DE VIENNE: (balbuceando) ¿Están juntos cuatro? ¿No está Eustache de Saint-Pierre entre ellos?

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Falta Eustache de Saint-Pierre en tre ellos!

JEAN DE VIENNE: Falta aún Eustache de Saint-Pierre...

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Faltan aún dos para seis!

ALGUNOS BURGUESES ELEGIDOS: (próximo a Jean de Vienne) ¡Faltan dos ~~pa~~ra seis!

OTRO BURGUES ELEGIDO: (optimista) ¡Uno de ellos será Eustache de Saint-Pierre!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Eustache de Saint-Pierre será el último!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Jean de Vienne, él quiere tomar de ti las llaves por eso ahorra sus fuerzas y desea no estar mucho aquí y esperar con los otros!

JEAN DE VIENNE: (violento) ¿Calculáis acaso confusamente? ¿No brilla en vuestros ojos este pálido rayo? ¿Quién está demás? ¡Pensad! ¡Pensad!. ¿de dónde sacáis este error? ¿Cómo desenredáis este ovillo? ¿No se enmaraña ca da vez más, no se ovilla como un fieltro? ¡Anudad ahí! ¿Quién llegará ahora? ¿LLamáis a Eustache de Saint-Pierre? ¿Se ubica después de éste y es el quinto? ¿El quinto que mueve el círculo, el quinto que rompe el círculo, el quin to...(interrumpiéndose de golpe, aún excitado) ¿No salen de la misma casa Jacques de Wissant y Pierre de Wissant? ¿No son hermanos? ¿No llegan juntos? ¿No habrá siete aquí? ¿no es la salida como el comienzo, un comienzo sin final? (más fuerte, más fuerte) ¿Tendré que volver a en viarlos para que repitan el juego?, ¿para que otra vez hagan su terrible marcha? ¿Tendremos que pinchar las sue las de sus pies, ahora tibias, ahora desnudas? ¿Tendremos que enroscar y estirar la cuerda una y otra vez?...¿No avanza el plazo? ¿No espera^{ya} el verdugo? ¿No aumenta^{la} la luz,

no avanza la mañana? ¿No perdemos la salvación? (deteniéndose)... ¡Y Eustache de Saint-Pierre, el que a todos llamó, el que pidió a todos! ¡El que se atrevió delante de todos; ¡no viene!...(arrojando sus brazos) ¡No penséis! ¡No penséis!, os quebrantarías ante esto o lo otro: os está prohibido, en vuestra sangre, en vuestra cabeza. (Otro con él volviéndose hacia atrás) ¡No queremos pensar, no debíamos buscar, no debíamos escuchar atentos tras un paso cansado y tras otro doble, tenemos que quedarnos y mirar!

(De nuevo penetra un silencio profundo.

De la derecha un ruido fuerte y doble de caminata.

Se observa un pequeño murmullo y señales.

Jacques de Wissant y Pierre de Wissant vienen unidos entre sí en un estrecho abrazo. Se paran en el medio, cuentan. Luego se besan y se ubican en los extremos derecho e izquierdo)

DOS BURGUESES ELEGIDOS:(los atienden)

(La luz cae más intensamente en el frontispicio y de cubre, aún vagamente, un grupo de figuras en la parte superior.

El pueblo ha seguido penetrando desde las calles y las cierra. Lentamente y sin pausa, se desplaza de los costados hacia adelante y se estrecha en torno al medio, suben escalones y se unen.

Un difuso murmullo, satisfecho y apreciativo, resuena de allí: "¡Seis!")

JEAN DE VIENNE: (con asombro desmedido) ¿Esta sordo Eustache de Saint-Pierre por las agudas campanas? ¿Inválido de sus miembros que no se mueven por los firmes pasos

ante su puerta? ¿No lo sacudió la ciudad con esta marcha en sus calles? ¿No salta nuestra sangre, no golpea nuestras cabezas? ¿No golpea u pasa corriendo por nosotros y nos rasga y nos corta, con sus cien pasos seis veces dados, seis veces de aquí para allá? ¿No tomamos parte desde ayer en la carrera y nos holgamos e incitamos a la caza con aplicación y trabajo y vinimos desde el último rincón, desde los límites, el último, antes de tiempo, con tiempo, todos temprano, todos preparados interiormente, todos descubiertos ante todos, todos en marcha?... ¿Eustache de Saint-Pierre no viene?!

UN BURGUES ELEGIDO: (gritando) ¡Eustache de Saint-Pierre no viene!

OTRO BURGUES ELEGIDO: (de la misma manera) ¡Eustache de Saint-Pierre no viene!

(El griterío crece. Se hace más alto en el mercado con una respuesta más fuerte, desde los escalones se muestran los brazos hacia el centro: "¡Seis!". Nuevo silencio)

UN BURGUES ELEGIDO: (fuera de sí) ¡Eustache de Saint-Pierre ha cometido el engaño más extremo! (atropelladamente) ¡Aaaso no habló alguno de estos hombres en la sala y se refirió a la fuerte riqueza por la que se preocupa Eustache de Saint-Pierre! ¿Quién tiene un granero como el suyo sobre el puerto? ¿Quién tiene su hacienda hasta el techo? ¿Quién sus cargas en muchos barcos? ¿Lo negó en la sala?; ¿riñó descaradamente? ¡Este criticó débilmente, aquel se contuvo moderado! ¿Qué sabían de la astucia con la que Eustache de Saint-Pierre se hizo a un lado de un juego que a él lo aniquilaba? ¿No se presentó y se propuso primero y dispuesto por Calais? ¿No sabía para qué era útil? ¡Seis son necesarios y donde seis se arriesgan, allí superan mucho el número! ¡Seis se pararon uno junto al otro, uno demás! ¿Cómo escapó su ingenio del peli

gro, cómo sacó ventaja de esta pequeñísima abundancia?
 ¿Quién recuerda aún la historia del largo día de ayer?
 ¿Cómo detuvo todo hasta medianoche? ¿Y cómo desaprovechó
 nuevamente la decisión que pudo determinar los seis? ¿No
 engañó descaradamente con las bolillas y mintió en forma
 grosera con las suertes? ¿No esquivó la caminata de esta
 mañana con la que él se separaba de ellos y se protegió
 de la cuerda con ^{una} agudeza?... Está encerrado en su casa y
 libre! ¿Somos ciegos, tontos con nuestros pensamientos.
 ¿No comprendería un niño el embuste y balbucearía la so-
 lución perversa?... Ahora Eustache de Saint-Pierre se sien-
 ta a su mesa, inclina sus hombros en ella y se ríe de no-
 sotros, ¡los tontos creyeron y me siguieron como ovejas
 mansas!

(De los costados y de los escalones se alza un mur-
 mullo y crece un grito chillón: "¡Seis!")

OTRO BURGUES ELEGIDO: (corriendo hacia la derecha, adelan-
 te) ¿No se os detiene el aliento en el cuello, no sentís
 la sangre hasta en la boca, no os sofoca la vergüenza?
 ¿Sois farsantes que se compran con falso dinero, que ha-
 céis ruido con menedas de hojalata y que se aferran al
 comercio? ¿No os sacudís el engaño de vuestros dedos y
 no lo mandáis al diablo con vuestros pies? ¿Esperáis a-
 quí la partida, exigís la deshonra? ¿Esto o lo otro son
 lo mismo para vosotros? ¿Ya no vale más la traición? ¿No
 os repugna vuestra lengua que grita, no os quema vuestra
 boca que chilla? ¿No os asqueáis con el precio que pagáis?
 ¿Deboráis hierba y estiércol como gusanos en el suelo?
 ¿No estáis cansados de vuestros ppetitos, de vuestras ro-
 dillas por esta persecución en la noche a través de ave-
 nidas y calles? ¿Os pondráis ahora ansiosos por un juego?
 Se os ha prometido, está preparado hasta lo último: aho-
 ra buscad por el mercado, acechad al que fingió, ¡no lo
 descubriréis bajo ninguna luz, bajo ninguna sombra! ¡Aho-
 ra buscad y revisad adónde está vuestro derecho por cuyo

cumplimiento gritáis!

(Alrededor se levantan, se apelotonan y se desprenden de un grito agudo: "¡Enviad seis afuera!")

OTRO BURGUES ELEGIDO: (corriendo hacia adelante) ¡No quiero ser ciudadano de Calais, que ha sido construída con este engaño! ¡No quiero sentarme bajo sus muros como cómplice, no quiero caminar avergonzado por las calles! ¡No quiero aprovechar la traición! ¡Conservo altas mis manos de estas manchas que mostráis! ¡No tolero este oprobio en mi cuerpo! (se mantiene con sus brazos tiesamente extendidos)

OTRO BURGUES ELEGIDO: (corriendo hacia éste, tomando sus brazos y hablando hacia lo lejos) ¿Quién exigirá la deshonra de los seis? ¿Quién cargará a uno de estos con la llave? ¿Quién abrirá de un emujón la puerta adelante de ellos? ¿Quién los entregará en esta mañana? (fuerte) ¿Quién está aquí entre nosotros que haya tomado parte en el engaño?

(Entre los burgueses elegidos surge un movimiento de intranquilidad: algunos se han separado y avanzan hacia adelante, otros se retrasan atrás.

De los costados se oye amenazante y fuerte: "¡enviad seis afuera!")

OTRO BURGUES ELEGIDO: (alto) ¡Calais no caerá! (en la intranquilidad disminuida, rápido) ¡No estamos hoy al fin de nuestras fuerzas, tampoco mañana! ¡No sufrimos hambre, no nos falta nada! ¡Nuestros cuerpos no tienen heridas, bombea is sangre vigorosamente por nuestras arterias, nuestros hombros están firmes, nuestras manos se agarran firmes a las lanzas!...¡a las espadas! ¡Estamos bajo los muros, llenamos las calles, la bandera de Francia flamea sobre la ciudad, el capitán de Francia nos guía...delante del Capitán de Francia...(se detiene. Profundo silencio)

OTRO BURGUES ELEGIDO:(irrumpiendo) ¡Duguesclins está fuera de la ciudad!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Eustache de Saint-Pierre ha enviado fuera de la ciudad al capitán!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Eustache de Saint-Pierre nos ha traicionado a todos!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Eustache de Saint-Pierre impide la salvación de la ciudad!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Eustache de Saint-Pierre ha perseguido la traición desde el comienzo!

(Alrededor del mercado se alza de nuevo el grito: "¡Enviad seis afuera!")

UN BURGUES ELEGIDO: (agitando los brazos por encima de sí) ¡Sacaremos a Eustache de Saint-Pierre de su casa!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Arrancaremos a Eustache de Saint-Pierre de su mesa!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Empujaremos hacia el mercado a Eustache de Saint-Pierre delante de nosotros!

(Un primer grupo de burgueses elegidos se lanza hacia derecha y la densa multitud lo demora)

OTRO BURGUES ELEGIDO:(hacia adelante) ¡Eustache de Saint-Pierre debe expiar su culpa sólo!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Le sujetaremos la llave en la espalda a Eustache de Saint-Pierre!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Eustache de Saint-Pierre deberá arrastrar la llave de rodillas!

(un nuevo agrupamiento va a la derecha, atrás)

UN BURGUES ELEGIDO:(adelante) ¡Eustache de Saint-Pierre debe ser deshonrado en el mercado abierto!

OTRO BURGUES ELEGIDO: ¡Condenaremos a Eustache de Saint-Pierre

delante de éstos!

OTRO BURGUES ELEGIDO:(provocando) ¡Buscad a Eustache de Saint-Pierre!

MUCHOS BURGUESES ELEGIDOS:¡Buscad a Eustache de Saint-Pierre!

(A la derecha, atrás dura resistencia, ahora la multitud cede al violento tumulto. Los burgueses penetran en la calle. El llamado suena agudo:"¡Eustache de Saint-Pierre!")

JEAN DE VIENNE:(queda, solo, cansado, perturbado)

(De los costados irrumpen los ciudadanos hacia él, gritando:"¡Enviad seis afuera!")

En la calle se interrumpe el friterío, lentamente refluye la multitud de ciudadanos, haciéndose señas unos a otros sorprendidos.

Alrededor del mercado se calma el tumulto, los que han llegado retroceden a los lados)

JEAN DE VIENNE:(va hacia los burgueses elegidos preguntándoles con vehemencia)

(Estos le señalan al fondo de la calle, se quedan mudos esperando. Con el grupo de burgueses el lado derecho de la calle se prolonga casi hasta el centro del mercado.)

El ruido de lentos pasos se aproxima: los dos inválidos jibosos traen una camilla, cubierta de negro. A corta distancia viene el padre de Eustache de Saint-Pierre, un anciano delgado y muy viejo, calvo; una barba rala le tiembla alrededor del rostro que él dirige hacia arriba, como un degoreuniendo en el tanteo de la mano todo el sentimiento.

Un mozo delgado lo guía del talle.

Los inválidos ubican la camilla en el piso, en el centro.

Los burgueses elegidos se apiñan alrededor de los seis)

EL PADRE DE EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (formando palabras de su boca que habla continuamente de manera misteriosa) Yo soy un vaso, que inunda... (el mozo lo conduce adelante de los seis) ¿Están juntos? (toca la primera vestidura y la cuerda) Un vestido espeso y una cuerda suave... ¡uno! (de la misma manera como el anterior) ¡Tú, severo y dispuesto! (siguiendo) ¡Tú, encerrado en una ruda prisión! (continuando) ¡Tú estás preparado como éstos! (a los dos restantes) Más, más, junto a ti, el último. (Asintiendo con la cabeza) El dijo, seis están demás, esperan en el mercado, la hora de la partida ha llegado, transpórtame hacia ellos, al mercado. Tienen que apurarse si quieren seguirme, ¡me he adelantado! (se inclina, busca el paño sobre la camilla y lo tira para un lado) ¡Mi hijo!

(Los burgueses elegidos se inclinan sobre ella, algunos balbucean: "¡Eustache de Saint-Pierre!")

EL PADRE DE EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: (sin atender a éstos) Mi boca está llena, de ella se derrama. Mi habla se ha consumido, suprimida por el desahogo de esta noche. Soy un casaabel golpeado por un mazo. Soy el árbol, el sonido de otro. Yazgo hundido, ¡el que aquí yace se apoya en mis hombros y sobre los hombros de todos vosotros juntos! (dirigiéndose a los seis) ¿Alcanzáis la voz de tal altura, os recorrerá la ardorosa presión por el cuerpo desnudo bajo las túnicas? Se levantan del piso vuestras plantas pegadas a él y vuelan hacia arriba vuestras cuerdas por el lazo?... Sentís aún el dolor, la espina, el vértice de un tormento? El se dobló mudo ¡El curó la herida de nuestra carne antes del golpe!

(Los seis se quedan solos cerca de la camilla)

EL PADRE DE EUSTACHE DE SAINT-PIERRE: Permanecéis cerca de él, él esta lejos e impenetrable como ninguno de vosotros. Estáis donde él holgaba, a vosotros os avisa con un dedo que llama: ¿No es fácil ir donde él llama? ¿No florecen las márgenes de una promesa? El os lanza gritos de alegría, arrastra en barca al último de vosotros. Seis remos paelan, justamente se tiene el rumbo: la meta se guía de modo recto con el timón. Ahora él os espera, ¡vosotros llegaréis más tarde! El se ha adelantado ¿quién vuelve aún el rostro hacia atrás? ¿A quién seguís con la vista, quién de vosotros irá y tomará consigo la claridad y abandonará a los otros en la oscuridad? ¿Quién arranca la luz de vuestro acto y la hace pequeña a vosotros? ¡Lo hacéis encubierta y sordamente!...¿No os conservó él despiertos ante este acto para ser dignos? ¿No espantó el sueño de vuestros párpados con gran esfuerzo? ¿No encontró medios y medios con los cuales él os acercó cada vez más estrechamente? ¿No os entretuvo hasta esta mañana? ¿Os dejó abandonarse en el pesado sueño alguna vez? ¿Os privó del más pequeño momento? ¿No cuidó de vosotros? ¿no estáis maduros ahora y contempláis con claros ojos vuestro acto?... (respira profundamente) Ahora abre violentamente la última puerta adelante de vosotros, ahora ha iluminado las sombras del miedo, os agitáis por allí, extrañados por ningún paso, tanteando con ningún pie. Con una llama pura vuestro acto arde en torno de vosotros. No los oscurece ningún humo, ninguna brasa arde. Avanzáis con la luz clara y rayos fríos. La fiebre no os toma, la helada no os entumece. Movéis libremente vuestros miembros bajo vuestras vestiduras. La despedida no os separa: ¿quién se separa de vosotros? ¿No es vuestro número redondo y completa una bola donde el comienzo no tiene diferencia con el fin? ¿Quién es el primero, quién es el séptimo?, ¿dónde atormenta la impaciencia, dónde aguijonea la in-

certidumbre? ¡Se derrite por superficies redondas, ahora sois uno y único, sin señal ni marca... (devando alto un brazo hacia ellos) Buscad vuestro acto, vuestro acto os busca: ¡sois llamados! La puerta está abierta, ahora la onda de vuestro acto rueda hacia fuerza. ¿El acto se apoya en vosotros?, ¿vosotros os apoyáis en él? ¿Quién avanza con su nombre? ¿Quién acapara la gloria para sí? ¿Quién es agente de este nuevo acto? ¿Acumuláis el elogio de vosotros? ¿Os revuelve este deseo? ¡El nuevo acto no os conoce! La onda rodante de vuestro acto os entierra. ¿Quiénes sois pues? ¿Hacia dónde os deslizáis con vuestros brazos, con vuestras manos?... La onda se eleva hacia afuera y arruinará la perfecta rueda? ¿Quién arruinará la obra? ¿Quién se lanzará alto y devastará todo? ¿Quién separará miembro a miembro y perturbará la perfección? ¿Quién trastornará la obra que depende de todos? ¿Es vuestro dedo más que la mano, vuestra pierna más que el cuerpo? El cuerpo busca el servicio de todos los miembros, las manos de un cuerpo crean vuestra obra. Por vosotros rueda uno y ninguno, en lo más grande, lo más pequeño, en lo más pequeño, lo más importante, ¡Compartid entre vosotros vuestra debilidad, fuertes y poderosos en el ímpetu de la unión! (Sus palabras suenan en el mercado; proféticamente reavivado) ¡Salid a la luz de esta noche. La claridad alta ya ha despuntado, las tinieblas están dispersas. De todas las profundidades surge la luz siete veces de plata, el prodigioso día de los días está fuera! (estirando una mano hacia la camilla) El se despidió del día y lo celebró y aguardó con alegría desbordante la campanada, que doblaba para una fiesta...; luego alzó la copa de la mesa con las manos seguras y tomó tranquilo en sus labios el jugo que lo consumió... (atrae al mozo muy cerca de sí) Salgo de esta noche y no voy a ninguna noche más. Mis ojos están abiertos, no los cerraré más. Mis ojos ciegos son buenos, porque no tienen nada más que perder: ¡he visto al hombre nuevo, que ha nacido esta noche!... ¿Qué es apun difícil, par-

tir? ¿No se agita cerca de mí la corriente que empuja de los que llegan? ¿No se agita una multitud que junto a mí sobre mí pasa hacia adelante; ¿dónde hay un final? Me encuentro en un deslizamiento que transporta, yo vivo, yo camino de hoy a mañana, infatigable en todo, eterno en todo... (se da vuelta, el mozo lo guía cauteloso hacia la derecha, los pasos suenan largamente en la calle)

(Dos burgueses elegidos se aproximan a Jean de Vienne, que se ha acercado a la camilla delante de los demás. Uno le pone una mano en los hombros; el otro le muestra como la luz creciente ilumina ahora casi toda la torre de la iglesia)

JEAN DE VIENNE: (mira preguntándoles, luego se anima y señala a Eustache de Saint-Pierre) ¿Uno salió delante de nosotros, le resulta difícil a uno de vosotros seguirlo? (más fuerte) ¿Vacilaría alguno de vosotros cuando ponga el peso de la llave sobre su mano?

(Los seis estiran los brazos hacia él)

JEAN DE VIENNE: (entregándole la llave al más próximo) ¿Quié:: de vosotros es el primero, el último? ¿Quién se diferencia entre vosotros? ¡Las manos de un cuerpo toman, llevan! La mañana está clara, ahora enviaremos seis afuera, el séptimo queda aquí. ¡Quedaremos junto a éste, fuera de vuestro grupo, como debajo de vosotros, pero hacia vuestra meta, ante éste pacientes y tranquilos! (Saca el paño totalmente)

(En el el profundo silencio del mercado salen seis, un suave golpeteo de los pies desnudos sobre las piedras.

La calle de la izquierda se ha abierto ante ellos; de ella se acercan rápidos y estrepitosos pasos)

EL OFICIAL INGLÉS: (armado ostentosamente, seguido por unos soldados entra en contra de los seis y alza un brazo) ¡Jean de Vienne, el rey de Inglaterra me envía esta mañana!

JEAN DE VIENNE: (hablándole) El plazo no se ha acabado: temprano de mañana deben salir seis de los burgueses elegidos de la ciudad y caer en tierra ante Calais. ¡Estamos aquí desde temprano!

EL OFICIAL INGLÉS: (a los seis) ¡Detened la salida! (hacia Jean de Vienne, acercándose) El rey de Inglaterra me envía en esta mañana con este mensaje para la ciudad de Calais: Esta noche le ha nacido un hijo al Rey de Inglaterra en el campamento de Calais. El Rey de Inglaterra no quiere esta mañana destruir ninguna vida por la nueva vida. ¡Calais y su puerto están salvados de la destrucción sin ningún castigo!

(Domina un profundo silencio)

EL OFICIAL INGLÉS: El rey de Inglaterra quiere esta mañana agradecer en una iglesia, Jean de Vienne, ¡Abre las puertas, las campanas deben doblar por el Rey de Inglaterra!

(De la calle de la izquierda entra una tromba de soldados ingleses, magníficamente acorazados con gallaretes en las lanzas; forman rápido una calle que desemboca por sobre el mercado, subiendo los escalones a la puerta de la Iglesia)

JEAN DE VIENNE: (se yergue. Su mirada pasea por los seis que en medio de la calle se han acercado a él) ¡Subid ésto y ubicadlo en el escalón más alto! ¡El Rey de Inglaterra debe arrodillarse, cuando se incline ante el altar, frente a su vencedor!

(Los seis elevan la camilla y llevan a Eustache

de Saint-Pierre en sus brazos estirados, a lo alto sobre el escalón en la ancha puerta, estremecidos por las tubas.

Las campanas cortan el aire sin pausa.

El pueblo permanece mudo.

En la proximidad se oyen agudas trompetas)

EL OFICIAL INGLÉS: ¡El Rey de Inglaterra!

JEAN DE VIENNE Y LOS BURGUESES ELEGIDOS: (permanecen esperando)

(La luz crece sobre el frontispicio sobre la puerta; en su parte inferior representa un descendimiento; el pequeño cuerpo del ajusticiado yace dormido en los paños, seis están inclinados hacia su lugar. La parte superior muestra la elevación del muerto: está libre y sin peso en el aire, las cabezas de seis están dirigidas hacia él con un movimiento maravillado)

(1912/13; 1913/14; 1923; 1923)

EL CORAL

(Obra en cinco actos)

Personajes

Millonario
Hijo
Hija
Secretario
Director de Museo
Médico
Capitán
Cantante
El hombre de gris
El hombre de azul
La dama de negro
La hija de negro
La señortia de tafeta
El primer juez
El segundo juez
El sacerdote
Los dos sirvientes
El escribiente
Los dos guardianes
El fogonero amarillo
El sirviente de color

Primer acto

(Una habitación ovalada; "el cálido corazón de la tierra". En el revestimiento muy claro de las paredes las puertas quedan invisibles, dos detrás, una a la izquierda. Sólo dos redondos sillones de cuero de lefante blanco se hallan en el medio a gran distancia una del otra; el de la derecha tiene un llamador en la parte externa del sillón.

En este salón se sienta el secretario, el perfil es de un tipo indiscutible de energía esquivada. La cabellera roja y tiesa desciende hasta la frente en pequeñas guedejas. El cuerpo, vestido de la tela más gruesa, es pequeño; si bien conserva el ímpetu y la importancia por una cierta disposición continuamente agresiva que domina con esfuerzo. En el otro sillón, la señorita de tafeta)

SECRETARIO :Desea Ud....

LA SENORITA DE TAFETA: Oh, ya lo comprendo: que sea breve. No soy la única que quiere ser escuchada. En la antesala la gente se aprieta, y quizá sus deseos son más justos. ¿Quién lo sabe? Hay miseria en todos los rincones de la tierra. No sé si mi rincón, el que el destino encontró apropiado para ubicarme, es especialmente desgarnecido.

SECRETARIO: Para juzgar eso debo conocer su destino.

LA SENORITA DE TAFETA: ¡El infierno, señor mío! Sí, por cierto, el infierno. No empleo ninguna expresión exagerada. No es esa mi manera. O se la puede caracterizar mejor si se dice: "...uno es hombre, uno tiene una madre, uno cree en Dios..." No, señor mío. no he perdido esa capacidad, ¡absolutamente no!...Y no puedo decir fuerte: ¡cómprame mi pan con mi cuerpo!

SECRETARIO: ¿Busca Ud. el ingreso a un asilo?

LA SENORITA DE TAFETA: ¡Donde luzcan plantas con flores

detrás de las ventanas!

SECRETARIO:(saca un block para escribir del bolsillo) Ud, tiene dos años de tiempo para reflexionar sobre las bases de una nueva existencia.

LA SEÑORITA DE TAFETA: Dos...

SECRETARIO: (le da el papel) Este hogar para Magdalenas está bierto hoy para Ud.

LA SENORTIA DE TAFETA:(tomando al mismo tiempo su mano y besándolo, histérica) Yo no he vendido mis esperanzas de niña. No vendí a Dios, acepte Ud. mi ferviente agradecimiento arrodillada. Aún más, aún más, Dios mismo vuelve entre nosotros, estamos todos salvados, ¡aleluya, amen!

SECRETARIO:(aprieta el llamador)

(Inmediatamente vienen dos sirvientes de izquierda, figuras hercúleas con libreas amarillas. Alzan a la Señorita de Tafeta y la llevan hacia la puerta)

LA SEÑORITA DE TAFETA:(extática) En un hogar para Magdalenas, seré un nuevo ser humano, un nuevo ser humano...!
(se van los tres)

(El hombre de azul es introducido por los dos sirvientes y se lo guía al sillón. Se van los sirvientes)

SECRETARIO: Desea Ud....

EL HOMBRE DE AZUL: (con una forma de hablar impetuosa)
El pecho.

SECRETARIO:¿Busca Ud, ingreso en un sanatorio?

EL HOMBRE DE AZUL: (hundiendo la cabeza en sus manos) He sido despedido después de haber agotado mis fuerzas. ¿Soy un viejo?, estoy en los mejores años y aparento un viejo. El traje me queda holgado. el que una vez llené hasta la estrechez. El sistema me ha arruinado.

SECRETARIO: ¿Es Ud. obrero?

EL HOMBRE DE AZUL: A todos arruina el sistema. El aprove

chamiento inhumano de la capacidad de trabajo. La congestión ya es lo suficientemente grande como para que se tenga que consumir rápidamente para hacer lugar.

SECRETARIO: ¿Ud. no encuentra ubicación en ninguna fábrica?

EL HOMBRE DE AZUL: Ya en la puerta de la fábrica he sido despedido. Desde hace dos semanas vago por las calles y he gastado lo último que tenía. Ahora...

SECRETARIO: Tenemos colonias rurales.

EL HOMBRE DE AZUL: De esas tenemos nosotros, sí. Están muy adentro en el campo. No puedo caminar tan lejos.

SECRETARIO: A las colonias se llega en tren.

EL HOMBRE DE AZUL: ¡No tengo el dinero del viaje!

SECRETARIO: (saca el block y escribe, dándole la hoja)

Enseñe Ud. la orden afuera.

EL HOMBRE DE AZUL: (lee, mira) ¡Esto es más que el dinero del viaje! (balbuceando) Tengo mujer e hijos... puedo llevarlos conmigo... ¡quería abandonarlos!

SECRETARIO: (aprieta el llamador)

(Vienen los dos sirvientes)

EL HOMBRE AZUL: (corriendo ya hacia la derecha) ¡Mi mujer... mis hijos! (se va)

(Los sirvientes cierran la puerta tras él, abren y dejan pasar a la Dama de Negro con su hija, la hija trae una caja de violín)

SECRETARIO: (se para) Desea Ud....

LA DAMA DE NEGRO: (tranquila) Me he decidido por este camino como madre de mi hija. Hace unos meses perdí a mi esposo. El me dejó tanto como nada. He logrado conseguir un empleo que me alimente. De todas maneras nunca ganaría lo suficiente para preocuparme por la educación de mi hija. Tengo motivos para conjeturar que el talento de mi hija le asegura un futuro. Me he abstenido de conse-

guir testimonios y juicios. El mejor resultado de su ca
pacidad es su interpretación. ¿Podría tocar?

SECRETARIO: Pienso que a su hija le prepara aún mayor s
satisfacción después de una educación completa.

LA DAMA DE NEGRO: Debo entonces con estas palabras...

SECRETARIO:(escribe)

LA DAMA DE NEGRO: (a la hija) ¡Bésale la mano!

SECRETARIO:(le da la hoja a la dama de negro) Cobre men
sualmente hasta el final del estudio.

LA DAMA DE NEGRO: (sin leer) Las gracias han de ser mo-
lestas pra Ud., ya que las escucha demasiado seguidas.
Los hombres le tienen que parecer miserables, Ud. hace
a demasisdos felices. A nosotros nos queda la sorpresa
ante el milagro: el hecho de que haya alguien que no se
guarde de nosotros cuando vinimos con nuestra aflicción.
¡El hecho de escuchar a todos es un coraje mayor como que
la satisfacción de nuestros pedidos ya es un bien indee
cible!

(Vienen los sirvientes y guían la Dama de Negro
con su hija hacia afuera. En el llamador suena la
campanilla)

SECRETARIO:(aprieta otra tecla rápidamente otra vez más)

(Solo un sirviente ala izquierda)

SECRETARIO:(a él) ¡Espere!

(Se va el sirviente.)

De la puerta de la derecha que muestra un relleno
interno espeso entra rápidamente el Millonario. Aquella
descripción anteriormente dada del secretario sirve para
el Millonario: el Secretario es su reflejo hasta en el
más mínimo detalle. Aún en el lenguaje y los gestos, la
coincidencia es perfecta)

MILLONARIO: La lista de a bordo del "Libertad del mar", tomada ayer luego de la partida y enviada aquí hoy a la mañana con un radiograma. No se nombra a mi hijo entre los pasajeros.

SECRETARIO: (lee la hoja) Sólo su acompañante.

Millonario: ¡La lista está incompleta!

SECRETARIO: Las comunicaciones de a bordo tienen la costumbre de estar perfectas.

MILLONARIO: ¿Dónde está mi hijo si su acompañante está en el barco a vapor? El tiene que viajar con el "Libertad del mar". Yo lo deseo. Los diarios han publicado los nombres de los pasajeros que ocupan la primera clase. ¡mi hijo en el primer lugar!

SECRETARIO: No creo en un error.

MILLONARIO: Tiene que estar a bordo. Sólo hay ese barco en el que puede viajar. Fue mi expresa orden que envié al acompañante, ya la de utilizar el más rápido y bello barco a vapor! La comunicación es deficiente. Póngase en contacto con la oficina de navegación. Pregunte si se ha cometido una falta, o bien a bordo, o bien en la confección de la lista!

SECRETARIO: (se retrasa)

MILLONARIO: Espera la respuesta en el teléfono.

SECRETARIO: Me detendrá...

MILLONARIO: ¿Para qué?

SECRETARIO: Hoy es el "martes abierto"...

MILLONARIO: (pensando) El "martes abierto"...

SECRETARIO: (espera)

MILLONARIO: (brevemente) Averigüe. Estaré aquí todo ese tiempo.

SECRETARIO: (le da el block de escribir)

MILLONARIO: Haga Ud. la información urgentemente y venga enseguida con la respuesta.

SECRETARIO: (yéndose por detrás de la puerta izquierda)

MILLONARIO: (se sienta en el sillón y aprieta el llamador)

(Los sirvientes hacen entrar al Hombre de Gris: de contextura fuerte, con un traje amplio gris claro cuyos bolsillos están repletos de diarios y panfletos. La cabeza redonda y roja, el pelo rapado. Sandalias)

EL HOMBRE DE GRIS: (detrás de los sirvientes que lo guían golpeando el gorro de viaje) Lento. Pausa. Tomar respiración. (Hacia donde lo esperan los sirvientes) Preocúpense por la tranquilidad afuera, yo tomaré mi tiempo aquí. (Hacia el Millonario) Usted me autorizará. Con tres palabras mantengo hechizado su atención. (A los sirvientes) No soy ningún animal feroz.

(Se van los sirvientes con una inclinación indicadora del Millonario)

MILLONARIO: Desea Ud....

EL HOMBRE DE GRIS: (mira a su alrededor) Así que éste es el admirado lugar, el umbral de la gran compasión, el santuario del que salen amor y socorro. (Con ademanes descriptivos) Un lugar de líneas curvas, forma significativa: "¡El cálido corazón de la tierra!"

MILLONARIO: Hable Ud. ahora.

EL HOMBRE DE GRIS: Expresiva la falta de adorno: dos sillones y lugar para los lamentos y las palabras de aflicción. Es maravilloso, que el revestimiento no esté oscurecido por los gritos de socorro que chocan contra él.

MILLONARIO: (toca el llamador)

EL HOMBRE DE GRIS: (lo nota) No llame a los sirvientes. Yo lo sé: este martes abierto es valioso para todos los que esperan. Cada momento desperdiciado decide un destino humano.

MILLONARIO: ¿Para qué busca mi ayuda?

EL HOMBRE DE GRIS: Yo (arrellanándose ampliamente) ¡quiero ayudarlo a Ud.!

MILLONARIO: (tenta inconcientemente el pulsador)

EL HOMBRE DE GRIS: Ninguna señal. Estoy sano y lo que di

go está meditado desde largo tiempo. He estudiado el tema, lo he elaborado, y he llegado a la conclusión, a una solución de una simplicidad risueña. ¡Toda la lucha, esta lucha gigantesca que se sigue con una ostentación inaudita de marchas y contramarchas, ¡cae, pasa, desaparece!

MILLONARIO: ¿Qué lucha?

EL HOMBRE DE GRIS: La única que vocifera permanentemente; ¡entre pobres y ricos!

MILLONARIO: A ésa...

EL HOMBRE DE GRIS: ¡la quiero terminar!

MILLONARIO: (lo mira siguiéndolo con súbito interés) ¿Por qué vino a mí?

EL HOMBRE DE GRIS: Lo he sorprendido. Pero tengo que interesarlo desde el primer momento. Si no se pierde la oportunidad. Otra vez sus sirvientes no me hubieran dado audiencia. Con los dos no se puede bromear. Ahora quiero desarrollar lo que traje a colación brevemente. Este es el material que la estipulación exhaustiva facilita. Diarios socialistas, revistas, folletos, todo el arsenal del proletariado combatiente. Hamamiento, alabanzas de medios que aseguran el éxito. Tarifas, tablas, estadísticas: un diluvio de literatura. Literatura: nada más. No trae ningún avance más; el abismo se abre cada vez más, pues está hecho sobre la base de la enemistad a ultranza. (Poniendo nuevamente todo en el bolsillo) Lástima por el esfuerzo. Peregrinaciones estériles en un callejón sin salida. Dessuerte que eso ^{se} convierte en nada. ¿Lo comprende?

MILLONARIO: No lo entiendo.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Qué hace Ud. aquí?. Ud. regala a dos manos. El que pide es satisfecho. En lo grande y en lo pequeño. Su riqueza millonaria lo permite, Ud. hace este martes abierto. Cada uno viene y se lo recibe. La miseria se arrastra por este umbral y pasa danzando como fortuna. Esta habitación ovalada se convierte en un paraíso en la boca de los primidos: aquí palpita el corazón de la tierra, caliente y caritativo. En ningún momento se

detienen las pulsaciones, ofrece y ofrece, ¿por qué hace eso?

MILLONARIO: Mi riqueza millonaria...

EL HOMBRE DE GRIS: ¡No!

MILLONARIO: ¿Si no?

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Su riqueza le da asco!

MILLONARIO: (alza una mano)

EL HOMBRE DE GRIS: No es que fuese concinete para Usted, pero no hay otra explicación. Acepte esa de mí. No la ha llé de un día para otro. He corrido penosamente en todos los callejones sin salida, hasta que descubrí la calle abierta que únicamente lleva a la meta.

MILLONARIO: ¿Qué meta?

EL HOMBRE DE GRIS: El fin de la lucha entre pobres y ricos. Lo que ningún partido ni lema logró, Ud. lo hace real de un trazo. Todo lo demás se convierte por eso en superficial: su martes abierto, el cálido corazón de la tierra. La reunión de la miseria en el vestíbulo, Quedan sin embargo sólo gotas que Ud. sacude en el mar del lamento. Pero con este trazo declara la paz eterna. ¡Suscribe esta explicación!

MILLONARIO: (no toma el papel) ¿Qué debo explicar?

EL HOMBRE DE GRIS: Que Ud. ve el enriquecimiento de los pocos como la ignominia más inaudita.

MILLONARIO: Que yo...

EL HOMBRE DE GRIS: Ud. tiene que decirlo. Ud., el millonario de los millonarios. En su boca tiene peso. Eso ilumina claro como el rayo el campo de batalla, en el que los partidos se enfrentan armados hasta los dientes. Esto es la bandera blanca de parlamento que se alza alta. Negociación, acuerdo. La lucha se hace superflua, se allana el motivo de guerra; Ud. no quería ser rico. Ud. sólo fue presionado por las circunstancias para ser rico. Ahora se puede informar sobre el cambio de estas condiciones, se encuentra la solución porque se la busca hermanadamente.

MILLONARIO: Dificilmente yo sea...

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Ud. únicamente es! Quiere dar porque tiene que hacerlo. Algo en Ud. lo impulsa hacia eso. Ahora lo hace en pequeño, ahora sabe lo más grande: ¡ahora se suscribirá con alegría!

MILLONARIO: (se para)

EL HOMBRE DE GRIS: ¿No llamará a los sirvientes?

MILLONARIO: Yo... (se para meditativo detrás del sillón)

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Ya lo sabía!

MILLONARIO: ...quiero darle una explicación.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Su firma!

MILLONARIO: (lo rechaza) Y Ud. tiene que decirme si yo puedo firmar.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Ud. tiene que hacerlo!

MILLONARIO: (vuelve al sillón) Como Ud. quiere ciertamente dar vueltas algo como el orden del mundo, tengo que buscar de construir mi orden del mundo ante Ud. ¿Conoce mis comienzos?

EL HOMBRE DE GRIS: A partir de su fuerza propia.

MILLONARIO: ¡A partir de mi propia debilidad!

EL HOMBRE DE GRIS: (lo mira aturdido)

MILLONARIO: Si no digamos: miedo, angustia. Debilidad y miedo se condicionan ciertamente. Pero Ud. no lo entenderá con dos o tres palabras. Mi historia, así se la nombra, ha pasado por el libro de cuentas. Repito pues sólo un relato conocido. Doy los mismos datos, sólo que mis interpretaciones son de otra naturaleza. Mi padre era obrero en la misma fábrica que ahora me pertenece. Si atendía una caldera o llevaba carga no sé. Mucho dinero no debe de haber ganado pues vivíamos pobremente. Un lunes, día de pago, no volvió a casa. Fue despedido porque estaba consumido y se había tomado su camino con el último dinero. Ya no nos hubiera podido alimentar más. Esa tarde mi madre se quitó la vida. Yo escuché en alguna parte de la casa un grito, no corrí hacia allí, sabía todo, tenía ocho años. En ese minuto se implantó en mí el horror. Se

puso ante mí como una lúgubre pared, a la que tenía que sobrepasar, para huir de lo terrible. Lo terrible que se confundía con la ida de mi padre, con la paga y con el grito de mi madre, eso me hizo huir, eso me impulsó a la fuga. Estaba detrás de mí cuando trabajaba, ¡encontré trabajo en la fábrica!! No me dejaba libre un segundo, huía, huía...! y huyó porque aún hoy está detrás de mí en alguna parte!

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Ud. ha progresado asombrosamente rápido!

MILLONARIO: Una actividad sin guía, una huída sin guía. No más. Siempre tenía que hacer más para alegrar la distancia entre lo terrible y yo. No había ninguna misericordia que hubiera visto. Me incitaba hacia adelante. La angustia que me helaba las piernas me hizo ingenioso; allí estaban las máquinas que lo agotaron a mi padre, que mataron a mi madre al gancho de la puerta, que me iban a destruir a mí si no las avasallaba. ¡La fábrica con sus máquinas, con sus hombres entre mí y lo terrible, me ha dado la primera paz!

EL HOMBRE DE GRIS: (se pasa la mano por la frente) Qué quiere Ud. con eso...Una situación como diariamente ocurren cien veces, el padre desaparece, la madre...

MILLONARIO: A mí me derrotó porque era especialmente débil. Yo tenía que ser así sino ¿endría que haber resistido mejor. Pero corrí por donde podía. ¿Le dice esto bastante a Ud.?

EL HOMBRE DE GRIS: (confundido) Me opongo...

MILLONARIO: ¿al débil que está frente a Ud.?

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Ud. tiene que ser despiadado con su prójimo!

MILLONARIO: ¡El que huye no quiere ver sobre el que camina!

EL HOMBRE DE GRIS: (lo mira, satisfecho) ¡Y se contradice a sí mismo; "el cálido corazón de la tierra!"

MILLONARIO: Sí, no quiero escuchar nada de la miseria,

que puede hacerme acordar demasiado fuertemente a lo terrible. Por eso he determinado un día del mes como el martes abierto. Así sé cuando tengo que esconderme.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Sin embargo se sienta aquí y escucha!

MILLONARIO: Error, mi secretario se sienta aquí.

EL HOMBRE DE GRIS: (tras una pausa, agudo) ¿Es ese su orden del mundo?

MILLONARIO: No mío, es el orden del mundo.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Las clases son grupos ^{de} fugitivos que se han hallado así por breve tiempo o de siempre?

MILLONARIO: Todos están en la huida.

EL HOMBRE DE GRIS: Y los que huyen más rápido, éstos...

MILLONARIO: Los cobardes más perturbados...

EL HOMBRE DE GRIS: triunfan.

MILLONARIO: ¡Con mis iguales!

EL HOMBRE DE GRIS: (súspira, luego irónico) Entonces debe esperar una humanidad en la que no cuente entre sí más que cobardes.

MILLONARIO: Siempre han de nacer hombres que temen profundamente. No viene al caso. Siempre ha sido la palanca la que funciona sola. El progreso, no sirve: ¿adónde, o mejor, a partir de qué?... ¿Me he convertido ahora en más sospechoso para Ud.? Aclararé sus sospechas sencillamente. Estas reflexiones me son familiares. ¿De dónde provienen los grandes que han conquistado un mundo? De la oscuridad se elevan porque de la oscuridad provienen. Allí experimentan lo terrible, de esta u otra manera. ¡Tremendos meteoros que brillan deslumbrantes y caen!

EL HOMBRE DE GRIS: (burlón) ¿Y cuándo caerá Ud.?

MILLONARIO: (sacude la cabeza sonriendo) ^o

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Cómo se ha asegurado contra el destino de meteoros?

MILLONARIO: Tengo un hijo.

(Vuelve el secretario)

MILLONARIO: (del sillón hacia el secretario) ¿Se ha rec

tificado el error?

SECRETARIO: La lista estaba completa.

MILLONARIO: ¿Sin mi hijo?

SECRETARIO: No se halla en el Libertad del mar.

MILLONARIO: ¡Pero su acompañante aún viaja en el Libertad del mar!

SECRETARIO: Se tiene que haber separado de él.

MILLONARIO: ¿El que no debía dar un pequeño paso de su lado?

SECRETARIO: (calla)

MILLONARIO: Quiero una explicación. ¡En esta hora no sé dónde está mi hijo! ¡Pongase en contacto con su acompañante por radiograma! Debe informar qué ha pasado. Tiene que haber pasado algo. ¡No comprendo cómo pudo viajar sin mi hijo!

SECRETARIO: Su hijo es joven.

MILLONARIO: (riendo) ¿Las delgadas cadenas que lo atan? Pronto conoceremos el motivo.

SECRETARIO: (se va de nuevo)

MILLONARIO: (volviendo al sillón) ¿Lo he alarmado tan intensamente?

EL HOMBRE DE GRIS: (había saltado a la llegada del secretario. Está mirando fijo la puerta por la que se fue el secretario. Luego se dirige al Millonario) ¿Estoy viendo doble? ¿Se sienta aquí? ¿No está Ud. allá, atrás de la puerta? ¿Ha hablado con Ud. mismo?

MILLONARIO: No, he tratado con mi secretario.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡El secretario! ¿Son hermanos? Pero eso sería también...

MILLONARIO: Ya lo ve, es posible.

EL HOMBRE DE GRIS: (dejándose caer en el sillón) ¡Espantoso!

MILLONARIO: Una broma, que la naturaleza se juega muchas veces. Usted encontrará una repetición para cada hombre. Si lo busca, se entiende. Yo he hecho buscar y admito que he sido favorecido por la suerte.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Por la suerte?

MILLONARIO: Eso me procura una gran comodidad. Puedo estar aquí o allá sin preocuparme. Y también en este "martes abierto" estoy aquí con mi bien conocida figura y "pesco quizá para mi distracción en un río lejano.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Sabe Ud. mismo quién es Ud.?

MILLONARIO: ~~Pueso~~ que sí.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Y todos lo toman a su secretario por Ud.?

MILLONARIO: Salvo los dos sirvientes que velan por mi seguridad personal.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Ningún hombre podría descubrir la diferencia?

MILLONARIO: Por ello se usa también una disimulada señal. Un coral que mi secretario lleva en la cadena de su reloj. El que tiene el coral es el secretario.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Y sólo lo saben sus sirvientes?

MILLONARIO: Son detectives.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Y si yo delato su secreto?

MILLONARIO: ¿Quién se lo creerá? Una leyenda más sobre mí.

EL HOMBRE DE GRIS:(sacude fuertemente la cabeza) Ud. no tiene el coral en su cadena o, no he entendido eso, me engañó antes.

MILLONARIO: No. Lo he recibido desde el comienzo de la conversación. Y si Ud. quiere escuchar el final...

EL HOMBRE DE GRIS: (sonriendo) ¿El final de su huída precipitada de lo terrible? ¿O no existe?

MILLONARIO: En mi hijo. Tengo también una hija pero se tiene una relación más profunda con el hijo. ¿Tiene Ud. hijos? No. Entonces debe creerme. En el hijo uno encuentra su continuación, mientras uno mismo es el comienzo. Es una ley que está en la sangre. ¡Yo sé con certeza en qué consiste! Pero todo padre desea que el hijo sea meyor. Así es la expresión corriente.

EL HOMBRE DE GRIS: El no tiene que conocer lo terrible

como Ud. lo llama,

MILLONARIO: ¿Tengo que decir aún algo más? Esto es todo tan comprensible.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Dónde lo tiene escondido?

MILLONARIO: No lo tengo oculto. ¡La tierra tiene tantas costas soleadas!

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Donde uno se aparta de lo terrible!

MILLONARIO: Donde se crea un pasado dichoso.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡De la huída se descansa en una paz dichosa!

MILLONARIO: ¡En el paraíso!

EL HOMBRE DE GRIS: Ud. ha encontrado so doble externo, el secretario.

MILLONARIO: ¿Le irrita eso aún?

EL HOMBRE DE GRIS: No, hay método en ello.

MILLONARIO: ¿Cómo?

EL HOMBRE DE GRIS: Ahora Ud. se forma su doble interno, su hijo.

MILLONARIO: Tal vez sea mi pasión intercambiarme.

EL HOMBRE DE GRIS: Cuando se tiene motivos tan fundados.

MILLONARIO: Si es tan temeroso.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Y tan poderoso!

MILLONARIO: ¿Quiere ayudarme aún? ¿Con su explicación que tenía que firmar?

EL HOMBRE DE GRIS: (pone los diarios y otras cosas en los bolsillos, suspirando) Ud. me ha hecho confundir. El ai re es espeso aquí. La transpiración se le comprime a uno en los poros.

MILLONARIO: Piénselo con tranquilidad.

EL HOMBRE DE GRIS: Es tan loco: "el cálido corazón de la tierra"... "el martes abierto"... ¡Las consecuencias!

MILLONARIO: ¿Cuáles?

EL HOMBRE DE GRIS: ¡El caos se abre!

MILLONARIO: Está abierto, por eso sálvese quien pueda en un sitio seguro.

EL HOMBRE DE GRIS: (casi gritando) ¡Ud. no se salva!

MILLONARIO: Tengo un hijo.

EL HOMBRE DE GRIS: Déjeme ir. Llame a sus sirvientes. No veo la puerta. ¡Llame!

MILLONARIO: (aprieta el llamador)

(Vienen los sirvientes)

EL HOMBRE DE GRIS: (con ademanes amenazantes al Millonario) ¡Ha destruído mi mundo... enterrado bajo los escombros, yo lo maldigo...lo maldigo!

(Los sirvientes lo toman fuerte y lo guían afuera)

SECRETARIO: (vuelve a entrar) Un radiograma de su hijo.

MILLONARIO: ¿Del continente?

SECRETARIO: No, de a bordo.

MILLONARIO: viaja...

SECRETARIO: (lee) Desde que partió.

MILLONARIO: ¿Entonces, con el "Libertad del mar"?

SECRETARIO: (sacude la cabeza)

MILLONARIO: ¿Entonces transita un largo hermano "que tiene camarotes de lujo con el "Libertad de mar"?

SECRETARIO: (sigue leyendo) Es el "Albatros".

MILLONARIO: ¿Albatros? ¿Qué tipo de barco es éste?

SECRETARIO: Un barco carbonero.

MILLONARIO: ¿Un...barco carbonero? ¿Da alguna explicación?

SECRETARIO: (se demora, le alcanza el telegrama)

MILLONARIO: (lee hasta el final)...¡Como fogonero! (tambaléandose se apoya en el sillón) ¡¿Qué significa esto: mi hijo, en un barco carbonero,...como fogonero?!

Segundo acto

(Bajo el toldo del yate del millonario. Detrás una parte de la borda. Tranquilidad del mar con una cálida luz tenue.

En sillones de caña blancos: el Millonario, la Hija, el Director de Museo, el Médico, el Capitán, todos de blanco.

Un negro les trae refrescos.

La voz de la Cantante, lejos, a cierta distancia)

CANTANTE: (manteniendo el último tono del área se acerca sofocada y orienta su Kodak al grupo. Deteniéndose y disparando al mismo tiempo) Gracias (Los demás levantan la vista sorprendidos) Para fines publicitarios. En altamar ...a bordo del yate más estupendo del año y este público: tengo que tener una foto de esto. Las óperas selectas de la tierra se pelearán con contratos. (Sentándose en un sillón junto al Millonario) ¿Ud me ha prestado atención absorto, o me equivico? Diga la cerdad. ¡La imagen la tengo por cierto en la máquina!

MILLONARIO: (algo confundido) No, no, realmente extraordinario.

(Los demás aplauden aprobando)

CANTANTE: (fotografiando rápidamente) Foto dos: el aplauso. (Devolviéndole un vaso al negro) Limonada caliente.

MEDICO: Eso quería recomendarle a Ud.

CANTANTE: Vea Ud., doctor, soy tódo en uno: cantante, empresario, médico de cámara.

DIRECTOR DE MUSEO: Con eso deja sin pan a dos hombres.

CANTANTE: ¿No es acaso el secreto del éxito?

DIRECTOR DE MUSEO: Ud. tiene nervios sanos.

CANTANTE: ¡Los peores!

MEDICO: ¿Quisiera Ud. explicarme esto a mí, como médico, un poco más?

CANTANTE: Veo fantasmas.

MEDICO: ¿Qué fantasmas?

CANTANTE: ¡Fantasmas!

MEDICO: Sí, yo nunca he visto.

CANTANTE: Porque no tiene una naturaleza excitable. Y los artistas son naturalezas irritables y entonces ven fantasmas

MEDICO: Entonces sólo los artistas ven fantasmas.

CANTANTE: Podemos hacer una encuesta. Es un divertido juego para el mar. Siguiendo el orden (al Millonario) ¿Ve Ud. fantasmas?

MILLONARIO: Yo creo que ya no tenemos más tiempo. (Al Capitán) ¿No tendría que ser avistado ya el "Albatros", Capitán?

CAPITAN: Este vapor no mantiene un viaje uniforme.

MILLONARIO: Por favor.

CAPITAN: (se va)

MEDICO: ¿Qué barco es realmente este "Albatros"?

MILLONARIO: Mi hijo lo ha descubierto. Debe tener notables ventajas. Tal vez el yate de un amigo, que se ha hecho en su viaje.

HIJA: Arreglaremos una regata con el "Albatros".

CANTANTE: Increíblemente excitante. Tantos rollos para fotos no tengo.

HIJA: El que pierde será abordado.

MEDICO: ¿Con la tripulación?

HIJA: Cinco minutos se conceden para subir a la lancha. (Al Millonario) Puedo instruir al Capitán para que se prepare para la regata?

DIRECTOR DE MUSEO: ¿Y si pasamos al desconocido "Albatros"?

HIJA: Yo permaneceré en el puente. Daré las órdenes a las máquinas. Se levantará vapor hasta lo más alto.

MEDICO: Con esta temperatura.

HIJA: En el puente silva el viento con el que corremos.

MEDICO: Yo pensé en el cuarto de máquinas.

HIJA: (patalea) ¡Sólo conozco la cubierta!

MILLONARIO: No creo que el "Albatros" sea más rápido que nosotros. Con eso la regata puede ser atractiva.

HIJA: ¿Si mi hermano viaja en él?

MILLONARIO: Haremos que él decida, él conoce el "Albatros" y a nosotros.

CAPITAN: (vuelve)

MILLONARIO: ¿Avistado?

CAPITAN: Aún no.

MILLONARIO: Ya lo veo, va lento. (A los demás) Entretengámonos de nuevo.

CANTANTE: Entonces, el juego del fantasma.

MILLONARIO: (vivamente al Director de Museo) ¿No tiene realmente cualidades el Tintoretto?

DIRECTOR DE MUSEO: Grandes, máximas.

MILLONARIO: Ud. rechazó mi donación.

DIRECTOR DE MUSEO: (asiente) La bastardía.

CANTANTE: ¿Ha reparado en el tema?

DIRECTOR DE MUSEO: Cuando ^{lo}amplía al principio sí.

MEDICO: Entonces debe haber excluido de su galería aproximadamente todo el arte antiguo.

CANTANTE: Explique Ud., Sr. Director, yo fotografiaré a su público en el punto más alto de su exposición.

DIRECTOR DE MUSEO: En este nuevo museo que debo dirigir fomento la ruptura con todo el pasado.

MEDICO: ¿Y qué queda?

CANTANTE: Paredes vacías,

DIRECTOR DE MUSEO: Paredes vacías para cuyo cubrimiento tengo algo tan bueno como nada.

MEDICO: Un museo original.

HIJA: Salas de tenis.

DIRECTOR DE MUSEO: Tiene que ser una atracción para una nueva obra. Un comienzo destacado. Fundamentalmente significa ninguna crítica desfavorable de los predecesores, el elogio es por tanto desmesurado. Nos sentamos todos en su sombra. Eso nos duele de alguna manera. Tenemos que penetrar en la plena luz, y sacudirnos esa bastardía. A sí lo represento. Como una bastardía nos pesa esta masa del pasado de la que no podemos salirnos sin fuerza y ruptura, ¡cuando tendría que ser así!

MEDICO: ¿Es posible sin autoengaño?

DIRECTOR DE MUSEO: Eso no sé.

MEDICO: Temo que la bastardía sea inaplicable.

DIRECTOR DE MUSEO: Se tiene que querer firmemente el futuro

MEDICO: En su galería puede que ocurra.

DIRECTOR DE MUSEO: No pretendo más.

MEDICO: En la vida peinso yo que nadie podrá saltar por encima de su propia sombra.

(Un marinero viene e informa al Capitán; se va)

CAPITAN: (se para, al Millonario) El "Albatros" está cerca a estribor.

MILLONARIO: ¡Envíen la lancha!

(Se va el Capitán)!

MEDICO: Luego se mostrará lo que hay en ese barco de leyenda.

CANTANTE: El "matador".

DIRECTOR DE MUSEO: Mi curiosidad está excitada al máximo.

HIJA: Le transmitiré la orden de regata.

MILLONARIO: (la retiene. A los demás) Adelántense, nosotros los seguimos.

(Cantante, Director de Museo y Médico se van)

MILLONARIO: Tengo que hablar contigo.

HIJA: ¿Ahora?

MILLONARIO: Sólo una pregunta que quiero hacerte.

HIJA: ¿Qué pues?

MILLONARIO: ¿Te decidirías a casarte con el Director de Museo?

HIJA: ¡Eso...no sé!

MILLONARIO: Yo hurgo tu decisión porque...

HIJA: Aún lo conozco poco.

MILLONARIO: Yo también.

HIJA: Yo también.

HIJA: ¿Cómo puedes persuadirme entonces?

MILLONARIO: Cuando hablé antes me hizo una impresión como nunca tuve de ningún hombre.

HIJA: ¿El devolvió la donación? ¿Te ha impresionado eso?

MILLONARIO: Sus opiniones me han gustado, Esta independencia interna que tiene, que para él sólo existe el futuro, que borra el pasado.

HIJA: No le he prestado atención.

MILLONARIO: Me darías una alegría.

HIJA: Eso hace superflua mi reflexión.

MILLONARIO: (refriega sus manos) Ahora esperaremos a tu hermano. (Se van los dos)

(Campanas de barco y sirenas fuertes. Los marineros abren detrás la borda y cuelgan la escalera de barco.)

Todos vuelven, inclinándose sobre la borda, sacudiendo y diciendo hola)

MEDICO: (entrando bajo el toldo) Es realmente ^{un} peligrosísimo casco.

DIRECTOR DE MUSEO: (siguiéndolo) Hace honor a su nombre "Albatros"

MEDICO: ¿Ha podido descubrir algún pasajero arriba?

DIRECTOR DE MUSEO: Eso sea tal vez el atractivo del viaje.

MEDICO: Lo agradezco.

CANTANTE: (viene hacia ellos teniendo la Kodak en la espalda) ¡Discreción, escena familiar!

(Hijo en traje gris, sube la escalera y es saludado impetuosamente por la hermana. El Capitán lo saluda parado)

HIJO: ¿Me habéis espiado?

HIJA: Desde hace dos días estamos en este lugar. El aburrimiento es colosal.

MILLONARIO: Quería sorprenderte.

HIJO: Eso lo has logrado completamente. ¿Tus invitados?

MILLONARIO: Sólo el círculo más estrecho.

HIJO: (vade uno a otro y saluda sin decir nada. Luego se para junto a un sillón)

(Domina un molesto silencio)

HIJA: (se arroja a un sillón) Para mí es tan imponente.

MILLONARIO: (invitándolos a sentarse en los sillones)
Por favor.

(Todos se sientan. El hijo los sigue demorándose)

CAPITAN: (viene y se sienta)

HIJO: ¿No viajamos, pues?

MILLONARIO: Había pensado que permaneceríamos tres o cuatro días en el mar.

HIJO: Si fue tu deseo.

MILLONARIO: A causa de ti.

HIJO: ¿Por qué?

MILLONARIO: Después de este viaje...

HIJA: ¡El "Albatros", de la excitación no lo vi! ¿Es de una clase grande? ¿Cuántas millas?

(El Director de Museo y el Médico se ríen)

HIJO: ¿Qué pasa con el "Albatros"?

HIJA: Queríamos desafiarlo. ¿Era un contrincante importante?

HIJO: De eso se ríen. No, hermana, un contrincante en ese sentido no era.

HIJA: (sorpresa) ¿Por qué no viajaste pues en el "Libertad del mar"?

MILLONARIO: (intranquilo, desviando) Cuenta tus impresiones en las grandes ciudades de la tierra.

CANTANTE: ¿Ha visitado la ópera en todas partes?

HIJO: Podemos dejar sentado el carácter del "Albatros": es un vapor carbonero! Capitán, ¿Ud. debe conocer los barcos que transitan?

CAPITAN: En este "albatros" no se me ocurriría.

HIJO: ¿Por qué no?

CAPITAN: (se sonríe)

HIJO: (a los otros) ¿Es tan increíble? No viajan otros hombres en tales barcos?

CAPITAN: No están arreglados para pasajeros.

HIJO: Para ellos no, pero los marineros, los fogoneros, ¿no son hombres?

DIRECTOR DE MUSEO: (después de un silencio) Ud. entiende de proveerse placeres con cierto refinamiento.

HIJO: ¿Qué placeres?

DIRECTOR DE MUSEO: En esta oposición de vapor carbonero y este yate se ofrece primero la correcta posibilidad de disfrutar su lujo.

HIJO: O de... (interrumpiéndose y dirigiéndose al Millonario) ¿Te ha informado mi acompañante?

MILLONARIO: No he hablado con él.

HIJO: El tuvo que haber llegado hace dos días.

MILLONARIO: Hace dos días estaba aquí afuera.

HIJO: ¿Estás insatisfecho con él? La culpa la tengo yo.

El se ha tomado por cierto todo el trabajo.

MILLONARIO:(eludiendo el tema) ¿No quieres cambiarte ahora?

HIJA:Llevas un traje de calle.

HIJO: Protege mejor del polvo de carbón que remolineaba. Además de eso era menos atractivo y uno se acostumbra a él prudentemente.

MILLONARIO: Entonces acostúmbrate a nosotros y ponte de blanco de pies a cabeza.

HIJO: Tienes ya que dejarme mi diversión.

CANTANTE:(con la Kodak) Muy interesante el efecto pictórico.

HIJO: ¿Esto no es nada más para Ud.?

MEDICO: Para esta temperatura ascendente se aconseja vestidura blanca por consideraciones de salud.

MILLONARIO: Ya escuchaste a nuestro cuidadoso doctor.

HIJO:(con agudeza reprimida) ¿Haría valer su consejo médico también en la sala de máquinas?

MEDICO: Difícilmente.

HIJO: Porque nunca penetró allí con eso. A causa del trabajo con el carbón negro.

MEDICO: Por cierto.

HIJO: ¿Entonces la salud tiene que sufrir allá abajo... y aquí arriba cuidarse?

DIRECTOR DE MUSEO: Quizá hubiera visto más de su viaje si Ud....

HIJO: Cuando se está abajo por primera vez se abren bien los ojos.

HIJA: ¿Te has pegado con los puños?

CANTANTE: Cuéntelo.

HIJO: Diariamente.

HIJA: ¿Has hecho amistades? ¿Te visita alguien?

HIJO: En mi vapor carbonero podría presentarte cinco, diez. Ven la próxima vez conmigo.

DIRECTOR DE MUSEO: Desearía Ud. otra vez...

HIJO: ¿Refinar mis placeres?

(Viene un marinero, informa al Capitán.

El Capitán va hacia el médico y le susurra algo.
se van los tres⁴

HIJO: ¿Viajamos ahora?

MILLONARIO: No lo he ordenado.

HIJO: ¿Por qué se va el Médico con el Capitán?

CANTANTE: Tal vez un accidente entre la tripulación.

HIJO: ¿No quiere sacar una foto?

HIJA: Podríamos viajar realmente para conseguir aire. El calor oprime de forma insostenible.

HIJO: ¡Y nosotros estamos en cubierta!

CANTANTE: ¿Está más fresco en alguna parte?

HIJO: No, pero más caliente.

CANTANTE: ¿Dónde?

HIJO: ¡Descienda hacia los fogoneros!

MILLONARIO: Ahora ordenaré que viajemos!

DIRECTOR DE MUSEO: (irónico) Cuide Ud. a los fogoneros.

HIJO: ¿Sabe Ud. lo que significa estar frente al fuego?

DIRECTOR DE MUSEO: No he buscado la ocasión.

HIJO: ¿Y no tiene ningún interés por la descripción?

DIRECTOR DE MUSEO: Hecha gráficamente por un especialis
ta...

HIJO: ¡Yo soy un especialista!

MILLONARIO: (a la Hija) Dile al Capitán...

HIJA: ¡A toda marcha!

CANTANTE: ¡Las damas al comando!

HIJA: Estableceremos un nuevo record. Hoy a la tarde a
parecerá en los diarios y el mundo reventará de envidia.

HIJO: ¿No evitas la travesura?

MILLONARIO: El yate no ha mostrado aún toda su rapidez.

HIJO: ¡Qué frivolidad!

MILLONARIO: Tú siempre has encontrado gusto en esos juegos.

HIJO: Me avergüenzo de ser conciente tan tarde.

MILLONARIO: ¿Qué significa eso?

HIJO: Que yo... (enérgico) ¡Yo puedo hacer este viaje
record sólo ante la caldera.

MILLONARIO: (al Director de Museo) No hagamos esperar a
nad más en el puente.

DIRECTOR DE MUSEO: (se va)

MILLONARIO: (lentamente) ¿Has viajado realmente en este
vapor como fogonero?

HIJO: No era lo suficientemente resistente y tuve que
quedar como pasajero.

MILLONARIO: ¿Te ha atraído?

HIJO: El vapor es por cierto lo menos importante.

MILLONARIO: ¿Te has maravillado en tu viaje por otras
cosas?

HIJO: Como si se me cayeran las vendas de los ojos. Toda
la injusticia que cometemos se me hizo visible. Nosotros
ricos, y los demás que se ahogan entre humo y pena, y son
hombres, como nosotros. Con ningún derecho deberíamos...
¿por qué hacemos eso? Te pregunto ¿por qué? Dime una re
puesta que nos disculpe a ti y a mí.

MILLONARIO: (lo mira fijamente) ¿Esó te preguntas?

HIJO: Te pregunto y no pararé más de preguntarte. Hoy es
toy agradecido como nunca en mi vida. Me has regalado es
te viaje, sin el cual hubiera quedado ciego.

MILLONARIO: Lo olvidarás nuevamente.

HIJO: Lo que está en mí me llena más y más. Antes tendría
que extinguirme.

MILLONARIO: ¿Qué hay en ti?

HIJO: El horror de esta vida con sus sufrimientos y opre
sión.

MILLONARIO: Tus experiencias de viaje no son suficientes.

HIJO: ¿No son suficientes?

MILLONARIO: Has exagerado experiencias efímeras.

HIJO: ¡Me queman la sangre! Después de todas las demás
la imagen más tocante: allí en el muelle está la "Liber
tad del mar". Empavesada, con música. En cubierta pasan
los pasajeros con vestiduras claras, parloteando, están
a gusto. Algunos metros más abajo, el infierno. Allí se

consumen hombres de cuerpos palpitantes en calientes pozos ante orificios de fuego que resoplan. ¡Con ello tenemos un viaje rápido y ágil! ¡Yo había puesto mis pies en el Libertad del Mar, pero tuve que volver y justo en este Albatros golpeó más tranquila mi conciencia!

MILLONARIO: ¿Y ahora has vencido esa conmoción?

HIJO: ¡Ahora está en su elevación más extrema! ¡Aquí, en tu yate de lujo! ¡La vergüenza me oprime la sangre bajo mi frente! Estamos indolentes en los sillones y nos quejamos del calor que viene del sol. Bebemos agua helada y no nos irrita ningún polvo en la garganta! Aquí, bajo las suaves suelas de tus zapatos blancos hierve la fiebre. ¡Domina la oscuridad! Se alza esta pared de tablas que tan fina es y separa tan horrorosamente! y mira abajo, mirad todos abajo, y experimentadlo también: ¡qué se os quede la palabra en la garganta con la que queríais ufanaros ante uno de ellos abajo!

(El médico se acerca lentamente)

HIJO: (rápido hacia él) ¿Que ha ocurrido doctor?

MEDICO: Un fogonero amarillo se ha desplomado.

HIJO: ¿Muerto?

MEDICO: (sacude la cabeza) Una descompostura por calor.

HIJO: ¿A dónde lo habéis traído?

MEDICO: Lo he dejado tendido bajo el pozo de ventilación.

HIJO: ¿No lo ha traído a cubierta?

MEDICO: No.

HIJO: (breve) Esperen aquí. (se va)

MEDICO: (se deja caer en un sillón. Al negro) Agua helada. (Al Millonario) Encuentro que los nervios se calman extraordinariamente en el mar, en esta quietud. Se lo recomendaría cinco días cada dos meses.

MILLONARIO: (se para inmóvil)

MEDICO: Prometo buenos resultados para Ud. con esta dieta.

MILLONARIO: (mudo)

MEDICO: Por cierto que el encanto de esperar a su hijo faltará más tarde pero su hija/^{se}mostrará ingeniosa en sorpresas en la forma más moderada. Hablaré con ella en este sentido.

(Voces y pasos se acercan)

MEDICO: (deja el vaso) ¿Ha comenzado un juego de cubierta?

(Los marineros traen al fogonero amarillo medio desnudo)

HIJO: ¡Por aquí!

MEDICO: (parándose) ¡Qué es esto!

HIJO: Juntas dos sillones. Doctor, ayude, se trata de una vida. (A los marineros) Acuéstenlo. (Al Médico) Adelante, doctor, Ud. entiende esto mejor que yo. Lave el pecho.

(Al Millonario) ¿Permites que tu médico ponga manos aquí?

(Al Médico) ¿Hay peligro)

CAPITAN: (viene ocultamente al Millonario) No pude evitar nada.

MILLONARIO: (sacude fuertemente la cabeza)

(Hija y Cantante vienen)

HIJO: (a Hija) ¿No quieres ayudar, hermana? ¡Un hombre puede morir aquí!

HIJA: (se acerca)

HIJO: Sumerge tus manos en el agua helada y ponla sobre su pecho caliente. Es tu deber al que te llamo.

HIJA: (lo hace)

HIJO: (mira fijamente al grupo, mueve la boca, murmura finalmente) ¡Lo terrible!

CANTANTE:(acomoda la Kodak, al Director de Museo) Fotos
de este tipo nunca he tomado aún. (Dispara)

Tercer acto

(Salón cuadrado cuya pared de atrás es de vidrio: lugar de trabajo del millonario. A derecha e izquierda, del piso al techo enormes fotografías en tonos de marrón que representan fábricas. Escritorio amplio con sillón de aña, un segundo sillón al costado. Afuera chimeneas apretadas y enhiestas como columnas fijas de lava, apoyándose montañas de nubes de humo)

MILLONARIO: (ante el escritorio) ¿Cuántos muertos?

SECRETARIO: (parado cerca del Millonario) La cifra exacta de los muertos no se puede establecer, puesto que los salvados traídos diariamente se escaparon y no se han presentado hasta ayer.

MILLONARIO: ¿Por qué se alejaron?

SECRETARIO: En el encierro de tres días bajo la tierra debieron haber experimentado cosas terribles.

MILLONARIO: ¿De las cuáles huyen continuamente?

SECRETARIO: Salieron perturbados como de tumbas, con gritos y sacudimientos.

MILLONARIO: El que pasado mañana no se encuentre en el lugar de trabajo no se lo volverá a tomar.

SECRETARIO: (escribiendo la nota) Hasta pasado mañana.

MILLONARIO: ¿Cómo ocurrió la reunión? ¿Fui observado con contradicciones? ¿Se me dejó hablar en paz?

SECRETARIO: No.

MILLONARIO: ¿Estuve en peligro de muerte?

SECRETARIO: Por cierto.

MILLONARIO: ¿Cómo me protegí?

SECRETARIO: Pedí militares, que se ubicaran delante de mí listos para disparar.

MILLONARIO: ¿Hubo incidentes?

SECRETARIO: Uno solo produjo una fuerte interrupción.

MILLONARIO: ¿Qué dijo?

SECRETARIO: Asesino.

MILLONARIO: ¿No se lo pudo encontrar?

SECRETARIO: La multitud lo cubrió.

MILLONARIO: Tiene que ser identificado. Amenace con medidas en caso de que no se entregue.

SECRETARIO:(anota)

MILLONARIO: ¿Ahora reina la paz?

SECRETARIO: Se circula de nuevo por el pozo de mina.

MILLONARIO: ¿Qué medidas apliqué?

SECRETARIO: Anuncié la paralización de todos los trabajos.

MILLONARIO: Gracias.(Una lámpara verde se prende en el escritorio, El Millonario toma el auricular. Sorprendido)

¿Quién? ¿Mi hija? ¿Aquí? Sí, lo esperó. (Al secretario)

Represénteme en la fábrica 24. Ha ocurrido una explosión, he dado parte para la medianoche.

SECRETARIO:(anota)

MILLONARIO: Gracias.

SECRETARIO:(a la izquierda por una puerta invisible en la fotografía)

MILLONARIO: (se para, hace unos pasos rápidos hacia la pared izquierda, se acuerda, vuelve a su sillón u se hunde en el trabajo)

(Uno de los sirvientes abre a la derecha una puerta acolchada invisible.

Entra la Hija.

Se van los sirvientes)

MILLONARIO: (mirando alrededor de él) Tu primera visita a la firma paterna.

HIJA:(mirando alrededor de ella) Sí, por primera vez veo esto.

MILLONARIO: ¡Un mundo extraño! ¿Es tan imperioso que no has querido guardarlo hasta la tarde, delante de la chimenea?

HIJA: Sólo aquí te lo puedo explicar.

MILLONARIO: ¿Debo prepararme para la más feliz de las no
ticias?

HIJA: ¿Cuál?

MILLONARIO: Cierta vez te pedí algo cuando esperábamos a
tu hermano. En el yate.

HIJA: (moviendo la cabeza) No he pensado más en eso.

MILLONARIO: (reprimiendo su intranquilidad) ¿Realmente no?

HIJA: En el yate logré el impulso.

MILLONARIO: Para tu más clara dicha.

HIJA: ¡Para mi deber irrecusable!

MILLONARIO: (alza una mano previniéndose contra ella) ¡No
...eso no!

HIJA: (tranquila) Cuando alcé mis manos del pecho hirvien
te del fogonero amarill^o estaban marcadas. No tuve que e
legir nunca más. Siento la determinación. Me someto volun
tariamente. Tienes que indicarme el lugar donde lo lleva
ré a cabo.

MILLONARIO: ¿Qué quieres hacer?

HIJA: Mándame hacia los más miserables que yacen enfermos.
A los que han sufrido un accidente en tu fábrica. Quiero
cuidarlos.

MILLONARIO: No sabes lo que dices.

HIJA: Sí, por primera vez puedes dar fe de mi acto. Quie
ro ir al pozo de minas donde ocurrió la catástrofe.

MILLONARIO: ¿Cuál catástrofe?

HIJA: Tú mismo has aplacado el tumulto.

MILLONARIO: ¿Quién te lo dijo?

HIJA: Las noticias en los diarios están reprimidas. Eres
realmente poderoso.

MILLONARIO: (la mira fijamente. Tras una pausa) Déjalo.

(Se para, se acerca estrechamente a ella) No quiero pedir
te nada con palabras. Tienes cien palabras contra la mía.
Es una lucha despareja. Padre e hija, con los que se de-
cide el final. (toma sus manos, la contempla) No, no. Tan
pequeña, tan débil. (Su réplica es mover la cabeza negat
tivamente) Sí, sí...fuerte y dura, yo sólo sé para qué...

para tirar una torre...para amontonar escombros, para cubrir víctimas. ¿Debiera decirte quién es la víctima?

HIJA: Ahora no te entiendo.

MILLONARIO: ¿Quieres sacrificarme?

HIJA: (lo mira sorprendido)

MILLONARIO: Entonces vuelve. Encuentras tu deber cerca de ti. Te parece estrecho, a mí me parece importante porque vale tu padre.

HIJA: (se retira sus manos) No tengo ningún derecho mientras otros...

MILLONARIO: ¡Padre e hija no pelean! ¡Sólo pedir para pedir!

HIJA: Yo te agradezco hoy por los años de espléndida juventud.

MILLONARIO: ¡Con espléndido futuro!

HIJA: (decidida) ¡Que brilla en mi nuevo deber! (Se para, le alcanza la mano) Mi decisión se ha hecho tan fácil. ¿Quieres hacerla difícil si yo quisiera cambiarlo?

MILLONARIO: (no toma su mano) ¿Adónde te vas ahora?

HIJA: Donde están mis hermanos y hermanas.

MILLONARIO: (apagado) Allí vas...

HIJA: ¿Me reconocerás junto al más pobre de los pobres?

MILLONARIO: (apoyándose en el escritorio) Allí...

HIJA: (aún se queda, se dirige a la puerta)

(Abren los sirvientes.

Se va la hija)

MILLONARIO: (deteniéndose) con gestos tímidos) Allí...allí...allí...(Luego se reanima, llama)

SECRETARIO: (entra)

MILLONARIO: ¡El pozo de mina debe ser cerrado!

SECRETARIO: (anota)

MILLONARIO: ¡No! (tomándose la frente) Aquí o allá no se puede quitar soplando, ¡nadie tiene el poder! (firme al Secretario) Mi hija se dedicará a ser del servicio de la

Cruz Roja. Irá al pozo de mina y a todo lugar donde haya accidentes en mi fábrica. ¡Desmiéntalo!, ¡no conozco a mi hija!

SECRETARIO: ¿Está informada su hija del coral?

MILLONARIO: No, fuera de los dos sirvientes, nadie. (Neutro)
Nos habíamos interrumpido anteriormente.

SECRETARIO: (lee del block de sus notas) A medianoche lo reemplazaré a Ud. en la fábrica 24.

MILLONARIO: Mañana al mediodía entregaré la reunión de Sociedad de Misiones en su primera mitad, en la que me nombrarán presidente honorario. Ud. vendrá a las dos en automóvil. Con el pretexto de ir a buscar una carpeta abandonaré la reunión. Ud. vuelve por mí y lee la donación que haré. Yo le daré la carpeta. (la busca en el cajón del escritorio)

(Brilla la luz verde)

SECRETARIO: Una llamada.

MILLONARIO: (rápidamente se endereza, mira fija la lámpara)

SECRETARIO: Debo venir después por la carpeta...

MILLONARIO: (decidido) ¡Quédese aquí! Váyase, sí, más tarde.

SECRETARIO: (se va)

MILLONARIO: ('toma lentamente el auricular)...¿Quién?...
(lo deja caer de sus dedos curvados sobre el tablero de la mesa. Con voz insegura) Mi hijo.

(Los sirvientes hacen entrar al hijo por derecha.
Se van)

MILLONARIO: (se dirige a él tieso y se le pone enfrente)
No te he visto en los últimos días.

HIJO: Desde...

MILLONARIO: No pregunto dónde paras. Ha pasado el tiempo

en que te custodiaba. Te justificaba a ti ante ti mismo en todo lo que hacías. Estás crecido.

HIJO: Me lo haces fácil...

MILLONARIO: Tal vez era importante decirte esto. ¿Vienes por esto?

HIJO: La causa...

MILLONARIO: Entonces tampoco aquí quiero urgirte, Siéntate. Es de esta severa habitación de días de trabajo...

HIJO: De la que tu me alejaste celosamente.

MILLONARIO: ¿Te atrae mi lugar?

HIJO: No el tuyo.

MILLONARIO: Te lo ofrezco. Aún no estoy cansado, Los hilos están rígidos en mis dedos. Yo quiero, puedo trabajar. El continuador se anuncia un poco temprano. Tú no me destronarás mañana o pasado.

HIJO: No vengo con esa intención.

MILLONARIO: Pero te ayudará para organizar tu vida.

HIJO: Tu me restringes el campo.

MILLONARIO: Te queda sólo una posibilidad. El trabajo es mi parte.

HIJO: Yo sé cómo deseas continuar.

MILLONARIO: Ya lo ves, las puertas están bien atrancadas.

HIJO: ¿Y porque estoy presionado tranquilizo mi conciencia?

MILLONARIO: ¡También a ti se te impone una presión!

HIJO: (tras una pausa) ¿Responderás a preguntas que me quemán?

MILLONARIO: ¿De mí te has ocupado?

HIJO: Sólo de ti me puedo ocupar.

MILLONARIO: ¿En qué me he hecho inesperadamente interesante para ti?

HIJO: Esta inmensa riqueza que has reunido.

MILLONARIO: Ya he mencionado mi fuerza de trabajo.

HIJO: Eso no es fuerza de trabajo, eso es...

MILLONARIO: ¿En dónde está el enigma?

HIJO: Aquí la explotación desconsiderada y allí la caridad ilimitada que ejerces. "El cálido corazón de la tierra..."

¡y esta piedra que tienes que llevar en tu interior!

MILLONARIO: Al enigma no te lo quiero resolver.

HIJO: ¡Porque te detiene la vergüenza de confesarte!

MILLONARIO: Mi secreto debe perdurar.

HIJO: Arranco el velo detrás del que te ocultas. ¡Conoces el delito de ser rico y te ensordeces con este "martes a bierto"!

MILLONARIO: Esa explicación no sería suficiente.

HIJO: No, estos donativos que otorgas son ridículos. No pagas con ellos la sangre...

MILLONARIO: ¿La derramé yo?

HIJO: No, son desgracias. Pero tu amenazas con derramamiento de sangre cuando gritan una vez.

MILLONARIO: ¿Viste eso?

HIJO: ¡Ahora tengo que confesarte hacia dónde casi me he arrastrado!

MILLONARIO: ¿Qué pasó ayer?

HIJO: Estaba en el patio del pozo de mina cuando hablabas. Tú mismo tuviste que entrar para contener la revuelta. Yo estaba entre la multitud pálida y te vi parado detrás de los fusiles amenazantes. Tan frío y lejano. Tus palabras golpeaban como trozos de hielo sobre la reunión. Ninguno arriesgó más su grito desde que tú amenazaste con el cierre de la fábrica, con la entrega al hambre de cientos de mujeres y niños. Entonces uno abrió la boca.

MILLONARIO: ¿Tú eres el que...?

HIJO: ¡Gritó asesino! Eso no era aún lo último.

MILLONARIO: No escuché más.

HIJO: Si hubiese olvidado que tu allá arriba eras mi padre. (mete la mano en el bolsillo y saca un revólver) No me dejaré tentar por segunda vez.

MILLONARIO: (empuja el revólver para un lado) No tendrías que haberme encontrado.

HIJO: Yo quería encontrarte.

MILLONARIO: (sacude la cabeza sonriendo) No a mí. Pues esto no puede quedar como una sombra entre nosotros. (Le estrecha la mano) No tienes que atormentarse.

HIJO: (lo mira fijo) Soplas eso como una partícula de polvo que flota hacia tu chaqueta?

MILLONARIO: No, a mi chaqueta.

HIJO: ¿Olvidado y perdonado?

MILLONARIO: Pues yo tampoco tengo nada que perdonarte.

HIJO: No, tú no. Esto tampoco otro podría hacerlo. Eso no. El arrepentimiento lo elige uno mismo. Quiero hacérmelo tan difícil que tal vez en el último día abra de nuevo los ojos.

MILLONARIO: ¿Hacia mí?

HIJO: No, tú ya me has recibido hoy. No quiero perder tiempo.

MILLONARIO: ¿A quién te pones como juez?

HIJO: Al último de tus trabajadores.

MILLONARIO: ¿Qué quieres decir con eso?

HIJO: ¡Hasta que uno pueda ser culpable por necesidad estaré allá abajo!

MILLONARIO: ¿En la revuelta?

HIJO: ¡En la paz que se extiende cuando no quiero ser más que otro!

MILLONARIO: (le acerca el revólver) ¡Ahora es tiempo! (aleja su rostro de él)

HIJO: (salta y corre hacia él) ¡Dime porqué todo es así! ...¡Dímelo!

MILLONARIO: Ven (lo guía ante las fotografías) ¿Ves esto? ¡Fábricas inmensas, patios estrechos! (acercándose a la ventana grande) ¿Ves esto? Chimeneas, chimeneas. ¿Dónde está la tierra, los allos de hierba, los arbustos?... ¡De allí provengo!... ¿Conoces mi vida?... Te la he ocultado. En la escuela se leerá. Te he dado otra vida. Te he hecho vivir entodo otra vida. ¡No la mía!... Me he hecho de la nada, así lo escriben en los libros! Me he tenido que llevar de todas las necesidades, así te lo contaría ahora. No lo he olvidado. No me he dejado adormecer en ninguna hora. Con éstas imágenes me he cercado, a esta pared la he dejado abierta para que no se pueda oscurecer. Me tiene que ahuyentar del agotamiento y del descanso. Eso me

resuena en la sangre como advertencia y aviso: ¡no más allá...no más allá!

HIJO: (volviendo hacia él) Tú...

MILLONARIO: Te puedo prevenir. A mí me creerás. Me devoró a mi padre y a mi madre, después quiso atraparme....¡y escapé!

HIJO: Tu conoces...

MILLONARIO: A ti te ha molestado un momento... a mí me ha agitado toda mi vida. ¡Tan temible es la vida!...¿Quieres ir más allá?

HIJO: Lo último me lo sacas de las manos.

MILLONARIO: ¿Qué es?

HIJO: Lo que te disculpa: ¡^{que}el tormento del otro te fuese extraño!

MILLONARIO: ¡ Al grito lo llevo en mi pecho!

HIJO: ¿¡Eres...un tigre!? Más...él no sabe lo que hace. Tú conoces el tormento de tu víctima...y...(toma el revólver, lo apunta de nuevo)

MILLONARIO: Yo u otro.

HIJO: Todos.

MILLONARIO: Sé agradecido conmigo.

HIJO: ¿Por el engaño?

MILLONARIO: ¡Que no tuviste que ser lo que soy yo!

HIJO: (tranquilo) Tu sangre es mía.

MILLONARIO: ¿Lo sientes también?

HIJO: Hace su deber premiando.

MILLONARIO: ¡El de salvarme a mí de lo terrible!

HIJO: ¡El de reprimir la codicia terrible, el de quedarse junto al más bajo de tus trabajadores!

MILLONARIO: (parado tieso)

HIJO: Puedes hacerme echar. Tomaré trabajo donde lo encuentre.

MILLONARIO: (se desploma ante él) ¡Compasión!...¡¡Compasión!!

HIJO: (frío) ¿A quién?

MILLONARIO: ¡¡Compasión...!!!

HIJO: Quizá sea mi grito contra ti si tú niegas el pan al

gunos de mis camaradas! (Camina a la derecha, En cuanto los sirvientes pueden abrir totalmente la puerta se va)

MILLONARIO:(finalmente impulsivo. Busca el revólver, se lo pone en el bolsillo) ¡Aquí no!...¡En la espesura del bosque! El ojo que se pliega ve el ~~rama~~ rama verde...Un pedazo de cielo azul flota arriba...¡ningún pájaro llama! (Con miradas sesgadas a las paredes) ¿Fusilado? ¿Acuchillado? ¿errar la huída?...¿Acanzado?... (menendo los brazos) ¡Soldadme no me toméis...temo ante vosotros como a un niño! (jadeando corre a lo largo de las fotografías y golpea con las manos) Una salida...una salida...(gritando) ¡Una salida!

SECRETARIO: (de izquierda intrigado)

MILLONARIO:(lo mira)

SECRETARIO: (confundido) ¿La...carpeta?

MILLONARIO:(mudo)

SECRETARIO: Ud. quería entregarme una carpeta.

MILLONARIO: (vacilante junto al escritorio y desplomándose en el sillón) Hija e hijo...se van...se van...¡mis hijos me han dejado!!

SECRETARIO:(calla)

MILLONARIO: (mirándolo) ¿Comprende lo que significa: trabajar una vida por sus hijos y que éstos comparezcan ante su padre y le quiten de un golpe el beneficio?

SECRETARIO: ¿Su hijo?

MILLONARIO: (gritando) ¡¿Quién ocultará ahora de dónde vengo jadeante?! ¡¿Quién ayudará a arrojar ahora montañas en un abismo para ocultar eso?!

SECRETARIO: (lo mira intrigado)

MILLONARIO: ¡¿Nadie me saca de la oscuridad de mi pasado?!

SECRETARIO: ¡Porque su obra sea tan gigantesca no tiene que encubrir su pasado!

MILLONARIO: ¡¿No tengo que..?!

SECRETARIO: ¡Su obra sería sólo más grande!

MILLONARIO: Yo la deajo...pago con mi riqueza...iregalo mi vida por otra vida!! (fervoroso) ¡¿Quién me presta la su ya, que es clara desde el ~~primer~~ día?!...En mi hijo no la encuentro más...se va!...¡¿Dónde llama ahora el cambio que pretendí?!, en la fiebre del trabajo, en el furor del lucro, sobre la montaña de mi oro incontable?!...¿En quién perezco, y pierdo la angustia y la rebelión que ruge?!... ¡¿Quién tiene una vida, simple y buena para la mía?!!

SECRETARIO: (Con creciente emoción lo mira) Su hijo va por otros caminos. La decepción es amarga como ninguna otra cosa. Pero como se repite miles de veces impresiona como una ley. Padre e hijo tienden a separarse uno de otro. Es siempre una lucha de vida o muerte...(tras una pausa) Yo me he puesto contra mi padre. Y sí bien yo sentía cómo me dolía, yo tenía que herirlo,..(nuevamente tras una espera) No sé ahora lo que me empujaba. Quería buscar mi vida por mí mismo, ese era finalmente el motivo. El impulso hacia la independencia se hace más fuerte que cualquier otro.(Continuado más vivamente) Tenía una casa paterna como es difícil encontrar. Puedo pensar retrospectivamente en una juventud maravillosa. Era hijo único. Mi padre y mi madre me trataban excesivamente como su infinito tesoro de amor. En su casa no vi ni oí nada sobre la adversidad de la ruda vida cotidiana. Había siempre un rayo de sol en las silenciosas habitaciones. Tampoco la muerte se nos acercó. Mis padres, para mí aún viven. Luego me instalé en la pequeña universidad y comenzó el impulso hacia la independencia a tomar fuerza sobre mí. Me desprendí y caminé el mundo...He vivido algunas horas oscuras, se me dieron aquí y allá, pero en el fondo no me pudo perturbar en nada. Poseo el bien mayor del cual se puede vivir, son sólo ondas que cruzan el mar, que reflejan claro el cielo azul. ¡Tan liso y sereno se existe en mí/^{mi}pásado !

MILLONARIO: (ha alzado el rostro hacia él. Con gran excitación lo escucha)

SECRETARIO: (mira hacia adelante)

MILLONARIO: (busca en la mesa) La...carpeta (se la da, y balbuceando) ¡Váyase!

SECRETARIO: (toma la carpeta, se va hacia la puerta)

MILLONARIO: (toma el revólver del bolsillo y aprieta el gatillo)

SECRETARIO: (cae alcanzado en la espalda)

MILLONARIO: (parado inmóvil)...Mi vida...por otra vida... que es clara...desde el primer día...(se dirige lento, se inclina sobre el que yace y toma el coral de la cadena del reloj. Lo mantiene en la mano abierta ante sí)...Esta vida...de la cual tuve sed...!...cada día de esta vida...a la que aspiré...! (cae la cabeza profundamente sobre el cuello) Tienen que empujarme hacia mi felicidad...(Pone el coral en su cadena...(Luego abre abruptamente la puerta derecha y tira una vez más al aire)

(Ambos sirvientes se lanzan dentro. Uno queda en la puerta, el otro se inclina sobre el Secretario)

EL PRIMER SIRVIENTE: (en la puerta) ¿El coral?

EL SEGUNDO SIRVIENTE: (se para y mueve la cabeza) ¡Apresad al Secretario!

CUARTO ACTO

(Cuarto de instrucción: cuadrado blanco con muchas entradas. Las puertas con barras de hierro, detrás de las cuales se pierden pasillos estrechos. Una lámpara de arco de vidrio claro ilumina todo. Sólo una pequeña mesa de a cero en la cual se sienta un escribiente con visera.

El Primer Juez está parado pensativo.

Ambos sirvientes a la izquierda.

El guardián viene por derecha.)

EL PRIMER JUEZ: (a él) ¡Apáguela!

GUARDIAN: (se ocupa del tablero de luces, apaga la lámpara de arco. En los rincones iluminan lámparas de brillo mate)

EL PRIMER JUEZ: (ve a la mesa, toma el auricular) Pido relevo. (A ambos sirvientes) Ustedes pueden irse ahora. (Reflexionando) O, esperen aún.(Le pide al escribiente el protocolo y lee, sacude la cabeza. A los sirvientes) El secretario nunca tuvo el coral. (Rápidamente) Podría ser que el coral fuera ocasionalmente cambiado para...

(Viene detrás de él el Segundo Juez)

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Ningún resultado?

EL PRIMER JUEZ: (le da el protocolo) Como mucho esto que me hace dudar.

EL SEGUNDO JUEZ: Este ocultamiento de su persona con tales consecuencias tiene algo genial.

EL PRIMER JUEZ: Fundamentalmente es consecuente en callar.

EL SEGUNDO JUEZ: ¡Por lógica las averiguaciones sobre su vida anterior son el fundamento de toda instrucción! Si queda en suspenso como si no supiera él mismo nada. Tu vimos que procurarnos los datos.

EL PRIMER JUEZ: Real ente, ¡le parece ésto tan desconocido como si escuchara por primera vez de su propia vida!

EL SEGUNDO JUEZ: ...¿Nos querrá engañar?

EL PRIMER JUEZ: ¿Qué quiere decir con eso?

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Debemos mencionarle su pasado?

EL PRIMER JUEZ: ¿Con qué fin?

EL SEGUNDO JUEZ: Para cansarnos.

EL PRIMER JUEZ: En poco tiempo lo hará conmigo.

EL SEGUNDO JUEZ: (lee, deja caer la hoja) El no niega que el coral fue encontrado con él.

EL PRIMER JUEZ: Pero dice que no es el secretario.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Cómo explica pues el coral en la cadena?

(leyendo) Ante la repetición de la pregunta formulada el interrogado omitió la respuesta todas las veces.

EL PRIMER JUEZ: (a ambos sirvientes) ¿No podría haber sido planeado con el singular fin de vuestro engaño?

EL PRIMER SIRVIENTE: No. No, nuestra tarea se haría imposible.

EL SEGUNDO SIRVIENTE: Para el muerto dependía mucho de la custodia de su persona.

EL SEGUNDO JUEZ: Está claro. Naturalmente su vida está en juego. Por eso se resiste un poco. Pero ya tenemos la declaración que hizo el hijo. En la conversación que tuvieron padre e hijo un poco antes, desistió el hijo de la riqueza paterna. También la hija renunció. El secretario ha escuchado de al lado la charla suscitada y no pudo resistirse a la tentación de ponerse como sucesor. Luego disparó sin demora. Sólo el coral no pudo cambiar. Esto quizá lo hubiera hecho con gusto. (A los sirvientes) Pero con el tiro vinieron Uds.

EL SEGUNDO SIRVIENTE: Yo lo tomé cuando quería salir de la puerta.

EL PRIMER SIRVIENTE: No nosotros, sino él había abierto la puerta.

EL PRIMER JUEZ: ¿Por qué escapó, si él quería pasar por el que había sido atacado?

EL SEGUNDO JUEZ: (deja el protocolo) Ya este intento de fuga lo demuestra. La detonación que causó el tiro era tan

fuerte de un modo que él no había calculado. En la confusión pensó escapar pero ante la vista de los sirvientes se malogró su intención. Ahora recuerdo el papel que quería hacer.

EL PRIMER JUEZ: La semejanza es aparentemente increíble. Nunca había experimentado aún un caso tal de sosias.

EL SEGUNDO JUEZ: Sí, si no tuviéramos el coral tendríamos que andar a tientas indefectiblemente. Por otra pa te es te ataque que debió ser causado por el pretendido secretario, ¿cómo lo fundamenta?

EL PRIMER JUEZ: El calla.

EL SEGUNDO JUEZ: Porque no se ha cometido.

EL PRIMER JUEZ: Ellos dijeron sin mebargo que él quería ponerse en el lugar del muerto.

EL SEGUNDO JUEZ: (queda perplejo)

EL PRIMER JUEZ: ¿Entonces se encuentra una causa?

EL SEGUNDO JUEZ: ¡Lo que lo indujo al homicidio!

EL PRIMER JUEZ: ¡Se trata entonces de defensa propia!

EL SEGUNDO JUEZ: (excitado) ¡Pero él es el secretario!

EL PRIMER JUEZ: (restregándose los ojos) Estoy realmente fatigado. La luz penetrante, la tranquilidad del hombre que apenas se defiende.

EL SEGUNDO JUEZ: Pienso aplicar medios que lo pondrán más ágil. No sirvió el plan del cor l. (Lo toma de la mesa) ¡Esta cosa parece una gota de sangre que quedó colgando del culpable! (Lo deja. A los sirvientes) No los necesito más.

EL PRIMER SIERVIENTE: ¿Cuándo mañana?

EL SEGUNDO JUEZ: Afortunadamente era suficiente. Diez veces la misma letanía. Sino los haré llamar.

(Se van los dos sirvientes)

EL PRIMER JUEZ: ¿Espera Ud. esta noche mejores resultados?

EL SEGUNDO JUEZ: Nada más que una confesión completa.

EL PRIMER JUEZ: (desconcertado) ¿Cómo pretende convencerlo de eso?

EL SEGUNDO JUEZ: El decir ser el Millonario. Bien, entonces le presentaré a sus hijos. Ahora la naturaleza tiene que hacer de juez. Si se duda un segundo de acercarse a ellos a los que el padre amó ante todo según la declaración de hijo e hija, entonces tiene tanto como lo declarado. Ante el coral puede resistirse, es un objeto muerto... Pero ante la violencia de la vista de hijo e hija de su vpiictima no se considerará un individuo. ¡Y cómo no es un criminal de oficio, caerá de rodillas!

EL PRIMER JUEZ: En realidad estoy agotado.

EL SEGUNDO JUEZ: Estírese en el sofá y duerma bien. ¡Si tengo que molestarlo, lo llamaré para nuestra solución del martirio de estas catorce noches!

EL PRIMER JUEZ: Viajaré al campo una semana después.

EL SEGUNDO JUEZ: Y yo escribiré un libro de gran tirada sobre el caso!

EL PRIMER JUEZ: (se va por atrás)

EL SEGUNDO JUEZ: (va a izquierda y apireta un timbre al lado de una puerta)

(Acompañados por un guardián vienen de izquierda el hijo y la hija de negro)

EL SEGUNDO JUEZ: Ahora será necesario que yo dirija el ca reo. Se los hubiera ahorrado esta molestia, pero la obsti nada denegación de la que mi colega no/^{lo}pudo disuadir obli ga a esta medida. No veo ningún camino más para lograr u na confesión. ¡Y necesitamos indefectiblemetee la confe sión!

HIJO: Dénos instrucciones de cómo debemos comportarnos.

EL SEGUNDO JUEZ: Probaré de hacer un golpe sorprendente. No se lo deberá otorgar ni el menor tiempo para una reflej xión. Les pido venir en el más completo sil~~ncio~~ncio y no ha cer ver vuestra presencia aquí. Provisionalmente se que dará en el fondo del pasillo, el guardia se quedará en

cercanía de la puerta. Esto es acostumbrado. (Al guardián) Dispondré que en el curso de la entrevista entre yo de este lado, de modo que el interrogado tenga la espalda a su puerta. Tan pronto como saque mi pañuelo haga entrar a la dama y al señor.

HIJO: ¿Con esta confrontación terminamos con nuestro deber?

EL SEGUNDO JUEZ: Naturalmente limitaré también ésta a la menor duración. Sin embargo traten de mirarlo fijo. Esto es importante. Especialmente Ud., estimada señorita, quisiera que estuviera atenta a esp, manténgase erguida. Ud. vive quizá lo más espantoso que para uno pudiera repetirse. Ud. creerá mirar a su padre que está muerto.

HIJO: ¡Pero tiene que ser posible una diferencia!

EL SEGUNDO JUEZ: Entonces hubiéramos tenido un juego fácil. La coincidencia es perfecta. No existe una marca corporal. La naturaleza nos hace una mala jugada.

HIJO: Sólo este coral da una explicación.

EL SEGUNDO JUEZ: Que nos es inviolable. Por eso no se olviden que tienen ante sí al Secretario!

(Hijo e Hija se van con el guardia a la izquierda, El guardia vuelve por detrás de las rejas de la puerta.)

EL SEGUNDO JUEZ: (al primer guardia) Condúzcalo.

(El guardia prende de nuevo la lámpara de arco, Se va por derecha)

EL SEGUNDO JUEZ: (se pone unos anteojos de vidrios azules)

(El guardia deja pasar delante de sí al Millonario y se queda ante la puerta)

MILLONARIO: (sus manos están atadas hacia atrás con un grueso cabo de acero. Se pone de pie como ya está acostumbrado)

a estar de pie, sin señal de excitación)

EL SEGUNDO JUEZ: (por el momento no lo atiende. Luego toma el revólver de la mesa y se acerca al Millonario, sólo interesado por el arma) ¿Dónde se compra esta marca?

MILLONARIO: (calla)

EL SEGUNDO JUEZ: El modelo lo quisiera tener gustoso. Pero no puedo tomar de la justicia un objeto incautado.

MILLONARIO: (se ríe sutilmente)

EL SEGUNDO JUEZ: (lo mira) ¿Un secreto fuertemente oculto?

MILLONARIO: Un regalo.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿De quién pues?

MILLONARIO: (sacude la cabeza)

EL SEGUNDO JUEZ: (sacude la cabeza)

EL SEGUNDO JUEZ: ¿No de tierna mano?

MILLONARIO: De la más tierna.

EL SEGUNDO JUEZ: ¡Bah! Eso no es natural.

MILLONARIO: Sí, no fue natural.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Debía usarla contra sí mismo? ¿Cuándo fuera infiel?

MILLONARIO: Yo era el blanco.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Quién quería dispararlo?

MILLONARIO: (inclina la cabeza lentamente)

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Le sacó Ud. el arma de lamano?

MILLONARIO: La dejó en la mesa del escritorio.

EL SEGUNDO JUEZ: (rápidamente) ¿El Millonario?

MILLONARIO: (calla)

EL SEGUNDO JUEZ: Espere Ud. un momento. El metal está empañado, entonces brillaba... (saca el pañuelo y frota el arma)

(El guardia de la izquierda se retira de la puerta)

EL SEGUNDO JUEZ: El que el arma estuviera puesta sobre la mesa es naturalmente una idotez. Su relato se ha enredado ya suficientemente, no vale la pena tocarlo. El hecho es simplemente éste: bajo cualquier pretexto trató Ud. de ponerse detrás de la víctima, sacó el arma del bolsillo del

pantalón, exactamente como yo aquí, parado Ud. la distancia es la misma.

(El guardia ha llegado con la Hija y el Hijo: ambos están parados sin moverse)

EL SEGUNDO JUEZ: ¡Y ahora muéstreme Ud. también su espalda!

MILLONARIO: (se da vuelta, sin detenerse va hacia el Hijo y la Hija) ¿Hijos, de negro? ¿Hay una desgracia próxima a nosotros?...¿Os sorprendéis que no sepa nada de eso?

Sí, yo no tengo ninguna relación con vosotros. De manera provisoria he sido celosamente mantenido encerrado. Un error inevitable que tiene que aclararse en primer lugar. Hago todo un esfuerzo imaginable para destruir esa difícil sospecha. Pero los tribunales son penosos. Cualquier pequeñez tiene peso. Un coral encontrado junto a mí, el revolver allá, que yo tenía que haber llevado conmigo. (Al Hjo)¿No quieres establecer su procedencia con una palabra?

HIJO: (dominado su excitación) Señor Juez, el arma es de mi propiedad.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Cuándo cayó en poder del Secretario?

HIJO: La dejé delante de mi padre en la mesa del escritorio.

EL SEGUNDO JUEZ: Esto es siempre de valor. El revólver ofreciéndose allí apoyado provocó el hecho. ¿Por qué se lo dejó a su padre?

HIJO: Sobre ello no puedo responder.

MILLONARIO: Yo tampoco te he delatado.

HIJO: (agudamente) ¡Porque Ud. no puede saber nada!

MILLONARIO: ¿No hay tuteo? ¿Me he hecho extraño porque me he convertido en sospechoso? (Con una expresión esperanzada) ¿Creéis pues que soy el Secretario? ¿Vosotros mis propios hijos, me véis como el Secretario?

HIJO: (avanza, golpea las manos contra el rostro)

EL SEGUNDO JUEZ: Les agradezco.

(Hijo, llevando a la Hija, se van por la izquierda)

EL SEGUNDO JUEZ: (yendo a uno y otro lado) Esto es insólito. ¡Es el colmo de la obstinación! ¿No se avergüenza Ud? (desconcertado) ¿Se sonríe?

MILLONARIO: He visto a mis hijos.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Le resulta divertido el dolor de los o tros?

MILLONARIO: ¡Mis ojos no me han visto!

EL SEGUNDO JUEZ: Han visto al asesino de su padre. Ud. es ese. Ud., su secretaria. No nos ponga otra vez sobre la mesa la tonta historia. Y si el coral no tuviese la poderosa fuerza de demostración que tiene, esto lo descubre: ¡que Ud. puso una cara tan desvergonzada para sus hijos que éstos lo rechazaron como a un extraño!

MILLONARIO: (impenetrable) Eso no es suficiente.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Lo sabe Ud, seguro? ¿Por qué no dio ninguna confesión? Lo eximimos ahora de ella. Envuélvase ahora de nuevo en su silencio monumental. ¡Ahora nosotros nos pondremos locuaces! (Hace una seña al guardia)

(El guardia por la derecha se lleva al Millonario)

EL SEGUNDO JUEZ: (telefonea) Pido relevo. (fuerte) ¡Sí, por cierto, relevo! (excitado, de aquí para allá, dando patadas) ¡Así es esto!

EL PRIMER JUEZ: (rápidamente desde atrás)

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Quizá creyó Ud. no haber entendido bien? No, continúa así. El hombre es inabordable. Soportó el enfrentamiento sin respingos y se lamentó de que se le niegue el tú.

EL PRIMER JUEZ: (lee el protocolo)

EL SEGUNDO JUEZ: Creo que estamos listos.

EL PRIMER JUEZ: No, ésto me atrae. Yo lo arremeteré. (golpeándose la frente) ¡Esto es también totalmente fácil!

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Lo ha esclarecido en sueños?

EL PRIMER JUEZ: ¡Estoy furioso!

EL SEGUNDO JUEZ: Lo imaginativo hace esta situación difícil.

EL PRIMER JUEZ: Se ha familiarizado con el Millonario.

EL SEGUNDO JUEZ: Esto está establecido.

EL PRIMER JUEZ: Entonces tiene que salir del Millonario.

EL SEGUNDO JUEZ: Abracadabra, uno, dos, tres,

EL PRIMER JUEZ: ¡Y volver al Secretario!

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Y el ardid que va a aplicar para eso?

(Guardia viene por derecha y apaga la lámpara de arco)

EL PRIMER JUEZ: ¡Tiene que nacer totalmente de nuevo! Si lo pongo en la cuna nuevamente y lo dejo satisfecho pateando y berreando. El Millonario no ha ni entrado en su existencia, esto es un capítulo posterior que no mencionaré con ninguna sílaba. Le construiré su vida sin interrupciones hasta este punto y lo envolveré tan dulcemente y poco a poco en sus recuerdos de juventud que olvidaré para qué está aquí. (Luego de tomar la hoja escrita) Tenemos el material aquí, está recopilado hasta las pequeñeces. Su pasado ofrece un atractivo cuadro claro, así que la semilla tampoco está seca. ¡El hombre quedará deshecho cuando le abra el libro de sus buenos tiempos!

EL SEGUNDO JUEZ: No ha recelado ante los hijos de su víctima.

EL PRIMER JUEZ: Los hijos están fuera del asunto. Al fin de cuentas uno vive para sí mismo.

EL SEGUNDO JUEZ: Por cierto que entregarla con desagrado el protocolo sin resultados.

EL PRIMER JUEZ: Mi búsqueda puede fracasar como todas las anteriores, pero en tales recursos hay una fuerza sugestiva.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Quiere los anteojos?

EL PRIMER JUEZ: Esta vez con luz mortecina. (Al guardia)

No encienda. Tráigalo. (El guardia se va por derecha) Es to será en beneficio para él y para los otros. Y para los otros encontraré el exacto punto del cuento.

EL SEGUNDO JUEZ: Y el lobo malo viene al final.

EL PRIMER JUEZ: ¡El que tiene que atrapar al asesino!

EL SEGUNDO JUEZ: (se va por atrás)

(El guardia trae al Millonario)

EL PRIMER JUEZ: (enfrascado en las hojas escritas) Está afición a los animales es costosa. (Mirando al Millonario) ¿Tenía pues la manchita negra en la frente?

MILLONARIO (alza atento la cabeza)

EL PRIMER JUEZ: El perrito, al que lo salvó de ahogarse.

MILLONARIO: (se endereza)

EL PRIMER JUEZ: ¿Era bajo el arroyo en ese lugar? Con seis años uno no se atreve mucho en el agua.

MILLONARIO: (respira rápidamente)

EL PRIMER JUEZ: El arroyito no podría haber tenido ninguna corriente que arrastrara si pasaba por el pueblo, ¿o tenía aguas profundas en primavera?

MILLONARIO: (balancea extrañamente el tronco del cuerpo)

EL PRIMER JUEZ: Entonces las mareas golpeaban con todo tipo de peso de arbustos desarraigados y matas de hierbas. A veces se desbordaba y entraba en los sótanos. En esos momentos se trataba de salvar las provisiones. Eso era siempre entretenida tarea de salvamento. ¡Todo lo que aparecía! Padre y madre se ponían manos a la obra y el hijo realizaba naturalmente la ayuda más importante, ¡estorbaba siempre! ¿Pero estaban totalmente convencidos de su inutilidad?

MILLONARIO: (mueve la cabeza lentamente)

EL PRIMER JUEZ: Sí, un pueblo pequeño tal tiene sus catástrofes. Para cada día algo diferente. El viento arranca a uno la gorra y viaja con ella hasta la esquina. (Rápidamente) ¿Ha tenido Ud. la gorra verde de escolar?

MILLONARIO: (sonrisa murmurada) Yo...

EL PRIMER JUEZ: ¿No recuerda Ud. claramente su color?

MILLONARIO: ¡He olvidado tanto!

EL PRIMER JUEZ: (lo mira agudamente. Tras una pausa) ¿No le da pnea? Yo opino que uno piensa gustoso en impresio- nes alegres que una vez ha tenido. Son finalmente unapro- piedad indestructible. Y justamente Ud. tiene todos los motivos para recrear el pasado en claras imágenes. Sí, Ud. ha disfrutado de una juventud envidiable. (Hojeando las páginas escritas) ¡De allí que uno lo lee con placer!

MILLONARIO: (lo mira)

EL PRIMER JUEZ: Esto es todo luz, sol, sol, luz. No se ex- tiende ninguna sombra. (mirándolo) ¿Ud. tiene que estar increíblemente agradecido a sus padres?

MILLONARIO: (con voz casi cantada) Mis padres...

EL PRIMER JUEZ: ¡Las manos extendidas sobre su único hijo! ¿Alguna vez, recibió un golpe?

MILLONARIO: ¿Si yo...nunca recibí un golpe?

EL PRIMER JUEZ: Sí, ¡tiene que decírmelo!

MILLONARIO: ¡Sí, Ud. tiene que decírmelo!

EL PRIMER JUEZ: (lo mira sorprendido. Luego humorística- mente) Abramos entonces el libro del pasado. Capítulo uno: la casa paterna. Una amistosa villa, asentada sobre el campo verde. Padre, pastor. ¿Lo ve ante Ud.?

MILLONARIO: (tanteando delante de sí) ¿Asentada sobre el campo verde..Padre..pastor

EL PRIMER JUEZ: Capítulo dos: el hijo ha nacido y es el centro de atracción de la casa del pastor. Con cada inquie- tud se esfuerzan por él. Crece sano. ¿Apenas puede acor- darse de esta infancia temprana?

MILLONARIO: ¡Ahora...la conozco!

EL PRIMER JUEZ: Pero con la próxima parte estará Ud. a sus anchas. La época escolar. El gimnasio no es grande, pocos alu- nos entre los cuales es Ud. el mejor. Le resulta fácil aprender. No choca con contratiempos, y de esta manera la época no tiene espinas para Ud. ¿O hay una nube oscura?

MILLONARIO: ¡Si...Ud. no lo sabe?

EL PRIMER JUEZ: Bien, no hay ninguna entonces. Con ello

están marcados los ámbitos en los que entonces se moviera. Se le hizo fácil a Ud. como a pocos hacerse un hombre joven. Y sus disposiciones se ajustaban a medias con las intenciones de sus padres. Ud. desarrolló en una medida raramente elevada la capacidad de ser un hombre feliz. No hay cuadro más hermoso que esta perfecta concordancia entre hombre y medio. Por tanto no hay ningún recuerdo excitante que envenene la sangre. ¡Un día sigue a otro como la cadena de flores que los niños unen! (insistente) ¿No inunda tibio su corazón cuando escucha el evangelio de su pasado relatado por mí? ¿No tiene que nacer en Ud un ansioso anhelo por este paraíso en el cual pudo vagar preferido ante tantos otros? Protegido y querido, protegido ante cada golpe que otros ya en esa edad sufren. ¿No mira Ud. en un mar cristalino en el que se ve hasta el fondo y en el que tampoco se encuentra más que redondeados y lisos guijarros. ¡Dígale sí a su feliz pasado y salve Ud. lo mejor que un hombre puede tener!

MILLONARIO: (temblando como bajo un torrente de felicidad)
¡...Lo mejor...que un hombre puede tener!

EL PRIMER JUEZ: (entrando en excitación) ¿Dice Ud. sí a este pasado?

MILLONARIO: (hablando en voz baja) ¡...sí...sí...sí...!

EL PRIMER JUEZ: Ahora firme Ud. su declaración.

MILLONARIO: (alzando las manos) ¡Sí!

EL PRIMER JUEZ: (Al guardia) ¡Libérele la mano! (Al Millonario) Su determinación lo delata, su pasado pertenece al Secretario. Ud. es el secretario. (Como se demora el Millonario) ¡Digo esto para que Ud. haga la firma correcta; la del Secretario!

MILLONARIO: (escribe en el aire)

EL PRIMER JUEZ: ¿Qué hace? Ya no son recordables sus propios trazos?

MILLONARIO: (firma)

EL PRIMER JUEZ: La investigación está cerrada. Espero que

no vuelva de nuevo a negar como antes su persona. ¡Ahora sería sin sentido! (Le hace una señal al guardia)

MILLONARIO: (llevado hacia la derecha por el guardia) ...

Lo mejor,,.Lo mejor...(se va)

EL PRIMER JUEZ: (queda parado meditando. Luego telefona)
¡Confesión completa!

EL SEGUNDO JUEZ: (viene de atrás) ¡Eso suena realmente a cuento! (lee el protocolo) Esto ha salido realmente fácil. ¿No ha visto la trampa hacia la cual Ud, lo atrajo?

EL PRIMER JUEZ: (meditando) ¿No encuentra que es curioso és to?

EL SEGUNDO JUEZ: Estaba agotado.

EL PRIMER JUEZ: ¡No tuve la impresión; él lo vivió casi como si yo le contara su pasado!

(El guardia viene por derecha)

EL PRIMER JUEZ: (rápido) ¿Tiene él ahora comunivación para hacerme?

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Pretende de nuevo ser el otro?

GUARDIA: No.

EL SEGUNDO JUEZ: ¿Ha caído rendido?

GUARDIA: Está parado tieso y mira hacia arriba murmurando algo.

EL PRIMER JUEZ: Como estaba aquí...en sueños.

EL SEGUNDO JUEZ: (tras un silencio) De todas maneras será para él un despertar espantoso.

Quinto acto

(Un pequeño patio cuadrado: desde el piso se elevan los muros de la prisión que lo rodean. Una pobre superficie de césped con bancos fijos de hierro en el medio. Una puerta baja a la izquierda y una un poco más atrás.

El guardia al Millonario. Ahora presidiario con una blusa de lino negro con cuello rojo, vienen de izquierda)

MILLONARIO: ¿El vestíbulo de la muerte?

GUARDIA: Aquí tiene todavía una hora.

MILLONARIO: (Asienta con la cabeza) La última hora ha tocado. (Mirando a su alrededor) Una agradable costumbre... poner los pies en el pasto... ¡y arriba corre el cielo azul! Hasta la más pesada condena se abre como buena ventura. (Parado sin moverse)

GUARDIA: ¿Pueden venir visitantes?

MILLONARIO: ¿Hay curiosos? No me niego.

GUARDIA: (se va por izquierda)

MILLONARIO: (se sienta en el banco)

GUARDIA: (deja entrar al Hombre de Gris. Se va el Guardia)

EL HOMBRE DE GRIS: (ha sufrido una transformación evidente: su traje, de color como antes) es de un corte sin fallas, polainas claras sobre botas charoladas, sombrero gris de copa alta roma. cristales claros con marco oscuro. Yendo rápido hacia el Millonario y extendiéndole la mano) Aún no era demasiado tarde. Esto es una verdadera suerte. ¡Hubiera aparecido antes pero los negocios!... Mina de azufre, un asunto pujante. Rendimiento anual. De la rentabilidad y dividendo estoy momentáneamente un poco alejado. ¡Ese no era el objeto del que planeaba hablarle, quería agradecerle!

MILLONARIO: No sabía nada...

EL HOMBRE DE GRIS: Ud. permitió que yo tomara un lugar cerca de Ud., en el banco de los pobres pecadores. Pocas veces se ha tenido un cuarto de hora tranquilo. ¡Por lo tanto, de todo corazón, gracias, gracias, gracias!

MILLONARIO: ~~si~~ Ud. me dijera...

EL HOMBRE DE GRIS: Yo soy el Hombre de Gris, al que Ud. le negó la firma de una manifiesto que debía dar la armonía al mundo de un golpe. Ud. me escuchó. Las más de las veces me maravillo ahora de que Ud. tuviera tiempo. ¡Yo no lo tendría!, para demostrar la falta de perspectiva de mi proyecto bienhechor. Sus argumentos me hicieron como golpes de maza y deje el "corazón cálido de la tierra" inundándome una corriente de Ud. suficientemente fuerte como para hacer caer a un toro. ¿Se me nota?

MILLONARIO: (con suave sonrisa) Ud. se equivoca.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡En el momento lo maldije hasta el fondo de los infiernos!

MILLONARIO: No a mí.

EL HOMBRE DE GRIS: ¿No se sintió ofendido?

MILLONARIO: Porque Ud. tuvo esa entrevista con el Millonario.

EL HOMBRE DE GRIS: (ríe desenfrenada) Ante mí no tiene que hacer su papel. Póngase el secretario en el bolsillo. ¿O lo tiene en ese pijama para noche eterna? (golpeándolo en los hombros) ¡Ud. sigue siendo mi hombre en la huída de lo terrible!

MILLONARIO: (asustado) ¡Hable bajo!

EL HOMBRE DE GRIS: No se angustie, no quiero ni delatarlo ni liberarlo. Para tal desagradecimiento no tendría capacidad. ¿Está contento conmigo?

MILLONARIO: Ud. es el único...

EL HOMBRE DE GRIS: Su proceso me ha causado placer. Por ningún precio lo hubiera molestado. Eso era un rasgo de genio. Hacerse remolcar por su Secretario a chupar los

dulces platos de su blanco pasado. Yo lo hubiera oído gustoso chasquear la lengua cuando finalmente se le administró la querida comida. ¿Ahora quizá está ahíto?

MILLONARIO: Fue la salvación.

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Una vez que se retiró el hijo, ese anhelado y más hermoso renacimiento de paz y amistad!

MILLONARIO: ¡Basta!

EL HOMBRE DE GRIS: Pero Ud. no tiene más que temer. Y de una orilla segura mira atrás con sana malicia el mar rabioso de abajo. Ud. se ha elevado y en pocos minutos podrá no sostener más la cabeza. ¡Ante esto está totalmente seguro!

MILLONARIO: ¿Por qué me agradece?

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Eso no le sugiere una mirada furtiva sobre mi aspecto externo?

MILLONARIO: Ud. está vestido con una fineza provocativa.

EL HOMBRE DE GRIS: Sólo para información de cambios internos. Estoy en la huída.

MILLONARIO: ¿Ud., de qué?

EL HOMBRE DE GRIS: ¡De su orden del mundo!

MILLONARIO: ¿No quiere maldecirme nuevamente?

EL HOMBRE DE GRIS: Lo bendigo. Desde nubes rosadas a Ud., me ha ubicado en la tierra llana. Sobre ambos pies crecí como un cirio. Su ley domina: ¡huímos! Pobre de aquel que dé un traspié/ Lo destrozamos y sobre él pasa rabiosa la huída. Ahí no hay ninguna compasión ni lástima, ¡adelante! ¡adelante!, ¡detrás de nosotros el caos!

MILLONARIO: ¿Y ha alcanzado ya algún provecho?

EL HOMBRE DE GRIS: Fui un alumno consecuente. Acumulo riquezas y pongo esta brillante montaña entre yo y los otros. Se desarrollan energías inauditas cuando se conoce la ley. Uno corre aún en sueños y con proyectos listos se levanta de la cama a la mañana/ Es la cacería salvaje. Gracias a Dios que no se fue con su secreto. ¡Ahora puedo anunciarle a la humanidad la verdadera salvación!

MILLONARIO: ¿Quiere hacer eso?

EL HOMBRE DE GRIS: Ha ocurrido. Mi caída actuó despertándome. Todos los allegados se han lanzado, la lucha se desencadena en toda la línea. ¡Todos contra todos sin consideración!

MILLONARIO: ¿Y ve Ud. una ~~meta~~ meta hacia la que se precipita?

EL HOMBRE DE GRIS: ¿Graciosamente no hay ninguna!

EL MILLONARIO: Pero hay una.

EL HOMBRE DE GRIS: (lo mira confundido) ¡No me atormente!

MILLONARIO: ¡Está en el comienzo!

EL HOMBRE DE GRIS: (ríe resonante) Sí, Ud. es un hombre de suerte. Ud. puede burlarse de nosotros. Por cierto ha dejado a un lado la causa que nos hace correr espantados. Pero queda un caso único, no todos pueden lograr un doble tan completo! Aparte de esto quiero revelar algo. (Haciendo un gesto alrededor del cuello) ¡La mayoría pagará el precio también!

MILLONARIO: ¿Considera alto este precio?

EL HOMBRE DE GRIS: (parándose) Eso lo estima después de su propio juicio. ¡Ciertamente no ha sido remilgado cuando alguno le presentaba una cuenta! Me quedaría más pero también su tiempo es limitado. En todo caso le da a Ud. una pequeña alegría el que su gran descubrimiento no desaparezca con Ud. (Le estrecha ambas manos) ¡Entonces, alta la cabeza!

MILLONARIO: Tanto como me dure.

EL HOMBRE DE GRIS: (ríe, moviendo el sombrero) ¡Hasta más vernos!

MILLONARIO: ¿Adónde?

EL HOMBRE DE GRIS: ¡Realmente para este caso no se tiene la fórmula de saludo correcta!

(Los guardias abren atrás. Se va el Hombre de Gris)

MILLONARIO: (está sentado inmóvil. El mentón sobre las palmas de las manos)

(El guardia hace entrar al Hijo, Se va el guardia)

HIJO: (se demora. Va luego rápidamente hacia el Millonario, le tiende la mano) He venido para disculparme ante Ud.

MILLONARIO: (lo mira detenidamente)

HIJO: ¿No me reconoce.

MILLONARIO: Al contrario.

HIJO: Mi decisión lo ha sorprendido. Quizá es extraño que un hijo haga eso. Es lo mínimo. Quiero salvarlo.

MILLONARIO: ¿Tienes preparados escalas y trepadores?

HIJO: ¡Quiero reconocerlo como mi padre!

MILLONARIO: (se para y va detrás del banco)

HIJO: No me lo haga más difícil de lo que me resulta. Soy culpable como Ud. Porque yo apunte al arma hacia él. A la bala latente destinada para él. Quien disparó hizo lo mismo.

MILLONARIO: Es incomprensible para mí.

HIJO: Crea Ud. en mi culpa y no me haga revolver este asunto odioso.

MILLONARIO: ¿Ha pensado Ud. alguna vez lo que he hecho?

HIJO: Lo que cada uno tiene que hacer cuando ve danzar la locura con todo su poder.

MILLONARIO: ¿Estaba loco su padre?

HIJO: ¡Poder es locura!

MILLONARIO: ¡Sí, era poderoso!

HIJO: ¡Y culpable! Sobre sus hombros estaba su culpa inmensa e inextinguible. ¡Ud. es su víctima como lo soy yo, como cualquiera que tuviese cualquier pensamiento!

MILLONARIO: ¿Quiere destruir a todos?

HIJO: Tienen que ser destruidos, la presión es apremiante. La tentación está creada para aquellos que se rebelan. ¡Con la fuerza se alzan, con la fuerza son aplastados!

MILLONARIO: Lo hace fácil...

HIJO: ¿No obtengo la última confirmación de Ud.? Conozco su vida, he leído el informe sin respirar. He vivido la infancia más pura y la juventud más dichosa, ¿en dónde

muestra Ud. disposición para la violencia?

MILLONARIO: También Ud. tuvo la infancia más pura.

HIJO: Yo hice uso de armas. Quería castigar a causa de un arrebatado sentimiento de justicia, Ud, quería enriquecerse. Primero lo arrebató el espectáculo de la violencia. El ejemplo se lo ha dado mi padre, que siempre se comportó desconsideradamente. Y tan pronto como hay ejemplos somos tentados.

MILLONARIO: ¿Quiere extirpar los malos ejemplos?

HIJO: ¡Con su ayuda!

MILLONARIO: ¿Qué puedo hacer para ello?

HIJO: Debe renunciar a su lugar, al que ha puesto por encima de otros y descender hacia nosotros.

MILLONARIO: Para ello tendría que vivir su padre.

HIJO: Iré al Juez y le explicaré; que lo he reconocido como mi padre, luego de esta conversación.

MILLONARIO: ¿Y el coral?

HIJO: No hay inconveniente. La tarea es inmensa. No hay ninguna duda. Se trata del destino de la humanidad. ¡Nos uniremos en un trabajo ferviente como padre e hijo!

MILLONARIO: (sacude la cabeza) No así no puedo contradecirme.

HIJO: ¿Cuando se trata de su vida?

MILLONARIO: ¡Porque se trata de la vida que Ud. me ofrece!

HIJO: Exige esguerzo. A mí me ha costado peleas venir a verlo. Vine por este asunto importante. ¡Ud. conjura la sombra de mi padre que está detrás de mí si se hace esta obra!

MILLONARIO: No resultará así.

HIJO: Se lo prometo.

MILLONARIO: ¿Qué?

HIJO: Ser su hijo, ¡el que no perdí: él su padre!

MILLONARIO: (se acerca a él) ¿Puedo ponerle mi condición?

HIJO: ¡Todas!

MILLONARIO: ¿Quiere ser el hijo que su padre quiso?

HIJO: ¿Qué significa eso?

MILLONARIO: Vuélvete a la dorada orilla, entonces podré someterme a tu deseo.

HIJO: (lo mira fijo)

MILLONARIO: ¡Sino las sombras que están detrás de mí no se conjurarán!

HIJO: ¿Cómo habla Ud.?

MILLONARIO: Como su padre. ¿Le perturba la primera prueba?

HIJO: (lo contempla con una mirada tímida)

MILLONARIO: (le pone las manos en los hombros) Es hermoso que haya venido una vez más. Gustosamente descansa el ojo en los hombres que son jóvenes. ¿No tiene una hermana? ¿Quería aceptarme también como su padre? Sois señuelos pero hacia allí no se extiende ningún puente más. Ud. me ha convencido aún más firmemente. Déjeme en mi patio. ¿No verdea aquí? Busque su campo de batalla. La paz induce quizá a la guerra, pero quien emerge de un derramamiento de sangre busca salvarse. Ud. no quiso ayudarme, entonces tomé mi propio destino en las manos. ¿Se enojará si declino su proposición? (lo guía a la izquierda) ¡No me reproche en ningún momento su vida rica en hechos, tiene por cierto sagaces placeres y si le fracasa uno u otro se acaba todo! ¡No sacrifique la memoria de su padre con ira y reproche!, él lo hubieraprecavido de las decepciones...por motivos que, como se comprende, aquí nos hubieran llevado demasiado lejos. (Como viene el Sacerdote al Hijo) Como ve nos falta lo más necesario ¡tiempo!

HIJO: (se va)

MILLONARIO: (lo mira fijamente)

SACERDOTE: (ha caminado hacia el banco y contempla al Millonario)

MILLONARIO: (se aproxima a él) ¿La tercera y última visita?

SACERDOTE: Según la vista que se me ofreció mi misión es

difícil. Ud. ha tenido el mejor consuelo que se puede dar a un hombre: la reconciliación con el hijo del desdichado padre.

MILLONARIO: No, Ud. se equivoca, nos hemos separado pelea dos. Y mientras lo acompañaba a la puerta, así ocurrió, porque yo era el más fuerte. Sostuve al vencido.

SACERDOTE: ¿No vino a visitarlo?

MILLONARIO: Me tendió un lazo en el que debía enredarme. Pero andaba prevenido.

SACERDOTE: ¿Lo ha perdonado a Ud?

MILLONARIO: ¿Tenía motivo para ello?

SACERDOTE: ¡Ud. le quitó a su padre!

MILLONARIO: (se sienta) ¿Cree en la ley del castigo?

SACERDOTE: El mortal tiene que abandonar su marcha.

MILLONARIO: He practicado sólo el castigo.

SACERDOTE: ¿En qué lo ofendió a Ud.?

MILLONARIO: La elección cae finalmente a ciegas. Este u otro. Me han matado a mi padre y a mi madre.

SACERDOTE: (alza los hombros) La vida de sus padres terminó en una muerte pacífica.

MILLONARIO: ¿Por qué tuve pues motivo para matar?

SACERDOTE: En una confusión incomprensible tendió la mano hacia un reino extraño.

MILLONARIO: (asiente) En una confusión incomprensible, eso ilustra vuestra sabiduría. No me rebelaré más. Vosotros me abombáis el cielo bajo el que debo respirar alegre. ¡Me ob sequeáis en forma opulenta!

SACERDOTE: (tras una pausa) Ud. ha expresado su deseo por el coral, se lo traigo.

MILLONARIO: (lo toca y lo contempla)

SACERDOTE: Puede rechazarme o cerrar su oído a mis pala bras.

MILLONARIO: Hable.

SACERDOTE: (se sienta ante él) Del refugio que está abier to para nosotros cuando salimos de esta vida que es como una casa con ventanas oscuras.

MILLONARIO: Si la luz pudiera encontrar una entrada amplia.

MILLONARIO: (asiente) Eso es.

SACERDOTE: Pero no hay ningún demasiado tarde. En un segundo puede ser descubierto el tesoro infinito.

MILLONARIO: ¿Qué tesoro?

SACERDOTE: ¡El nuevo ser tras este instante!

MILLONARIO: ¿Está en el futuro?

SACERDOTE: ¡Qué se alza para quien golpea con tímida mano!

MILLONARIO: (sacudiendo la cabeza) Queda el antiguo error.

SACERDOTE: Se nos ha dado promesas legítimas.

MILLONARIO: Huída al reino de los cielos. Eso no es ninguna solución de cruz y vinagre. Al final no se la encuentra, al comienzo está allí: ¡el paraíso!

SACERDOTE: Fuimos echados.

MILLONARIO: ¿Oscurece eso su juicio?...No quiero conmov~~e~~rlo y arrancarle de las manos su herramienta de trabajo. Pero la verdad más profunda no será anunciada por Ud. y los cientos de iguales a Ud. que encuentren siempre una única. ¡Luego es tan increíble que se hace ineficaz para toda acción! Ud. busca un refugio, le podría decir que ha tomado un camino falso. Pasáis de un salto la meta y casi siempre se transforma en un mazazo en la espalda. La huída continúa en el refugio. Nunca llegáis, ¡allí no!, ¡allí no!

SACERDOTE: Así me habló Ud.: ¿qué le otorga a Ud. -tengo que expresarme así- esta paz solemne?

MILLONARIO: He recuperado el paraíso que yace detrás de nosotros. He atravesado su puerta con un acto de violencia, ¡pues los ángeles también llevaban espadas de fuego! y estoy en el medio del dulcísimo prado. Arriba fluye el azul del cielo.

SACERDOTE: ¿Piensa ahora en su dichosa infancia?

MILLONARIO: ¿No es fácil encontrarla? ¿No se descubre con las palabras ya dichas: seráis como niños? Para la sabiduría se necesita sólo un juego de palabras.

SACERDOTE: ¿Por qué los hombres no pueden permanecer niños?

MILLONARIO: ¡Al enigma lo resuelve hoy y mañana no!

SACERDOTE: (mira delante de sí)

MILLONARIO: ...¿Lo ve Ud.?

SACERDOTE: El coral, por el que pidió a última hora.

MILLONARIO: ¿Sabe cómo crece en el suelo del mar? Hasta la superficie del agua, no va más allá. Luego permanece bañado por las corrientes, formado y siempre unido en la celda del mar. Los peces son pequeños acontecimientos que hacen ruidos agradablemente. ¿No lo atrae?

SACERDOTE: ¿Qué quiere significar?

MILLONARIO: Abrir un poco la cápsula que encierra el enigma ¿Qué era lo mejor? No emerger y ser arrastrado en la corriente que lleva a la costa. Allí ruge el tumulto y nos desparramamos en el furor de la vida. Somos todos empujados, expulsados de nuestro paraíso de la paz. Fragmentos desprendidos del crepuscular árbol de doral, con una herida desde el primer día. Esta no cierra...nos quemamos, nuestro terrible dolor nos empuja a la carrera!...¿Qué tiene en la mano? (alza la mano del sacerdote con la cruz oscura) Eso ensordece el dolor solamente. (mantiene el coral rojo entre ambas manos sobre su pecho) ¡Esto libera de la pena!

(La alta puerta angosta es abierta atrás=

MILLONARIO: (se para)

SACERDOTE: ¡Yo...no lo puedo acompañar!

MILLONARIO: (se encamina hacia la puerta con paso seguro)

(1916/1917)

GAS-SEGUNDA PARTE

Pieza teatral en tres actos

Personajes

Obrero Millonario

Gran Ingeniero

Primera Figura Azul

Segunda Figura Azul

Tercera Figura Azul

Cuarta Figura Azul

Quinta Figura Azul

Sexta Figura Azul

Séptima Figura Azul

Primera Figura Amarilla

Segunda Figura Amarilla

Tercera Figura Amarilla

Cuarta Figura Amarilla

Quinta Figura Amarilla

Sexta Figura Amarilla

Séptima Figura Amarilla

Hombres Obreros, Mujeres Obreras. Ancianos Obreros, Ancianas obreras, Jóvenes Obreros.

Primer Acto

(Sala de hormigón. Polvorienta luz de lámpara de arco voltaico. Desde la cúpula alta y ahumada, un alambre macizo y perpendicular baja hacia la tribuna y luego, dividido se dirige hacia pequeñas mesas de metal -tres^a la derecha y tres a la izquierda. Los alambres son colorados hacia la izquierda y verdes hacia la derecha. Una Figura Azul ante cada mesa, sentados tiesos, en uniforme, mirando fijo hacia el vidrio de la mesa que es rojo a la izquierda y verde a la derecha, y que iluminando colorean el rostro. En transversal una gran mesa de acero con una superficie como tablero de ajedrez, en ella llaves de contacto verdes y rojas, maniobradas por la Primera Figura Azul. Silencio.)

SEGUNDA FIGURA AZUL. (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del tercer sector de combate: Concentración de enemigos en formación. (el vidrio se apaga)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta la llave de contacto roja)

SEXTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la fábrica segunda: Potencia una línea debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta la llave de contacto verde)

CUARTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del primer sector de combate: Concentración de enemigos en formación. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (Conecta la llave de contacto roja)

SEPTIMA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la primera fábrica: Potencia dos líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto verde)

(Silencio)

SEGUNDA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso

del tercer sector de combate: separación del enemigo en comienzo. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto roja)

QUINTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la fábrica tercera: Potencia tres líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto verde)

TERCERA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del segundo sector de combate: Separación del enemigo en comienzo. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto roja)

SEXTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la fábrica segunda: Potencia cinco líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto verde)

CUARTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del primer sector de combate: Separación del enemigo en comienzo. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto roja)

SEPTIMA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la primera fábrica: Potencia ocho líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto verde)

(Silencio)

SEGUNDA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del tercer sector de combate: Invasión del enemigo en crecimiento. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto rojo)

QUINTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la tercera fábrica: Potencia nueve líneas debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto verde)

TERCERA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del segundo sector de combate: Invasión del enemigo en crecimiento. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto roja)

SEXTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la fábrica segunda: Potencia once líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto verde)

CUARTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del primer sector de combate: Invasión del enemigo en crecimiento. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta llave de contacto roja)

SEPTIMA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso de la fábrica primera: Potencia doce líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (yendo hacia el teléfono delante de él) ¡El Gran Ingeniero!

(Viene el Gran Ingeniero, envejecido en la petrificación de una fanática energía de trabajo, perfil anguloso, mechón de pelo blanco, mameluco blanco)

PRIMERA FIGURA AZUL: Las estaciones de control informan una producción de gas disminuída. Según las líneas se halla hasta doce alejado de lo debido.

GRAN INGENIERO: Colapso de trabajadores ante el vidrio visor, en el interruptor, ante las palancas.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Por qué ningún reemplazo?

GRAN INGENIERO: Cada turno se ha despedido sin un último excedente de hombre o mujer.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Se ha producido una epidemia en la fábrica?

GRAN INGENIERO: Sin ningún signo visible.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Se ha suspendido la entrega de alimentos?

GRAN INGENIERO: Asignación continúa con beneficio abundante.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Desilusiona la retribución de la ganancia completa que se distribuye?

GRAN INGENIERO: El excedente efectivo hace cuchichear ya a los más jóvenes.

PRIMERA FIGURA AZUL: ...¿Cómo se explica Ud. la reducción?

GRAN INGENIERO: El movimiento se convirtió en ley propia. El exceso de continuidad de una acción entorpece el estímulo para la voluntad de trabajo. El gas no es más meta, en el servicio pequeño se equivoca el fin que se repite una y mil veces, lo que, sin objeto, se convierte en una parte sin el todo. Sin plan alguno el hombre trabaja junto a la herramienta, la fábrica se sustrae a la visión de cómo el hombre día a día se desliza más profundamente en una uniforme monotonía. La rueda hace ruido al lado de la rueda y no hace muescas en los rayos de la rueda opuesta. El impulso se desencadena vacío y se lanza sin resistencia al piso.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿No descubre Ud. ningún medio para asegurar la producción?

GRAN INGENIERO AZUL: Traer nuevas masas de trabajadores a la fábrica.

PRIMERA FIGURA AZUL: A éstos no se los encuentra donde se seleccionó siete veces.

GRAN INGENIERO: Hasta los niños mantienen el turno completo.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Qué pasará?

GRAN INGENIERO: Ocurrirá una pérdida francamente descendente de gas.

PRIMERA FIGURA AZUL: (señalando el tablero de la mesa) ¿Ve Ud. esto? Un cuadro de medidas de asalto y defensa. Cómo se enfrentan las fuerzas.

GRAN INGENIERO: Avanza el rojo.

PRIMERA FIGURA AZUL: El enemigo gana espacio.

GRAN INGENIERO: Se apaga el verde.

PRIMERA FIGURA AZUL: El gas no mantiene la defensa.

GRAN INGENIERO: (mudo)

PRIMERA FIGURA AZUL: Esta mesa calcula el problema. Según números somos más débiles en la lucha pero calculamos en plena técnica. Eso balancea la salida. ¡Si no nos desani-

máremos de la técnica! Nuestras fábricas trabajan con el impulso del gas que sólo nosotros producimos, por encima de las posibilidades del enemigo en sus fábricas. Una línea menos de producto gas, como aquí se calcula...y perdemos la perspectiva de salvación más rápido...que como hasta ahora la sacrificamos.

GRAN INGENIERO: (mira fijo) ¿No habrá más aniquilamiento del enemigo...?

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Hoy es quimera!

GRAN INGENIERO: ¿¿El final??

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡En el mejor de los casos tablas con dos jaque mate!

GRAN INGENIERO:(se apoya en la mesa)

PRIMERA FIGURA AZUL: Esto facilita la decisión.Ha caído como sólo podría caer. Lucha y caída. Ataque y rechazo se desangran uno a otro. El enemigo cae con el enemigo. Del pueblo queda un resto que desaparece debilitado. Ningún hombre escapa del aniquilamiento.(Fuerte hacia el Gran Ingeniero) ¡Eso lo sabemos sólo nosotros!

GRAN INGENIERO: (se arrebat) ¿Qué ocurrirá?

PRIMERA FIGURA AZUL: Elevación de la potencia del gas sin contemplación de hombre, mujer o niño. No más turnos, un turno después del otro sin despido por horas. De colapso en colapso se han cansado todos. ¡Ni un instante más de descanso! Que se hunda la última mano muerta de la palanca, que se estire el último pie muerto del interruptor, que se oscurezca el último ojo vidrioso del vidrio visor...El problema se terminó: el último enemigo se aniquila por la tierra, ¡y el último echado de nosotros sin aliento!

GRAN INGENIERO: (tieso) ¡Cumpliré las órdenes!

PRIMERA FIGURA AZUL: (le tiende la mano) ¡Adentro con nosotros en el tunel sin salida!

GRAN INGENIERO: (replicando con la mano) ¡Gas! (se va)

(En seguida, afuera, altas y agudas sirenas en la cercanía; desde lejos nuevas sirenas, refluyendo. Silencio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (yendo al teléfono) ¡El Obrero Millonario!

(Viene el Obrero Millonario; aproximadamente 20 años: vestido de trabajo, cabellos cortados, descalzo)

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Está Ud. de turno?

OBRERO MILLONARIO: (niega) Estoy en el relevo que ha sido citado.

PRIMERA FIGURA AZUL: Antes de tiempo.

OBRERO MILLONARIO: La decisión debió imponerse en Ud.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Bajo qué presión?

OBRERO MILLONARIO: Ningún obrero soporta más tiempo el turno anterior.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Qué aconseja Ud.?

OBRERO MILLONARIO: ¿De qué sirve mi opinión?

PRIMERA FIGURA AZUL: Ud. escucha, yo pregunto.

OBRERO MILLONARIO: En la fábrica tiene Ud. la información en cada obrero.

PRIMERA FIGURA AZUL: No la busco en ningún obrero, la quiero del jefe.

OBRERO MILLONARIO: ¿Quién es el jefe?

PRIMERA FIGURA AZUL: (lo mira fijo) Ante mí, el jefe.

OBRERO MILLONARIO: ¿...Abandona su puesto?

PRIMERA FIGURA AZUL: La nueva tarea exige fuerzas dobles: el jefe y nosotros las sometemos a un esfuerzo mancomunado.

OBRERO MILLONARIO: ¿Qué se exigirá?

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Gas con poder decuplicado!

OBRERO MILLONARIO: (levantando los hombros) Precise Ud. el rendimiento.

PRIMERA FIGURA AZUL: No alcanza. Los obreros están dormidos. La orden pasaría por sus blandos cerebros y no agujonearía.

OBRERO MILLONARIO: Inflinja castigos que martiricen.

PRIMERA FIGURA AZUL: Hace perder obreros.

OBRERO MILLONARIO: ¿Son todos indispensables?

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Para el último esfuerzo! Aniquilamiento de ambos bandos, ¡pero aniquilamiento!

OBRERO MILLONARIO: (se sobresalta, se concentra) ¿Qué quiere Ud. de mí?

PRIMERA FIGURA AZUL: Enviar hacia la fábrica la corriente que todo lo arrastra. Esto es: fanatizarlos por la caída. Que la fiebre de odio y orgullo caliente una vez más en cada uno la más fría vena, que la noche se haga día en servicio por la meta, ¡que el fanal rojiazul se despliegue!

OBRERO MILLONARIO: ¿Esa es la meta?

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Anunciada por su boca! Quédese en el salón, mezcle su voz en la locura de los pistones y en el crujir de las correas. Atrone el murmullo con su grito, la meta lo muestra y el sentido lo dice: las manos se pondrán duras nuevamente en la palanca, los pies pesados en el interruptor, los ojos claros ante el vidrio visor. El trabajo desbordará de la esclusa cerrada., ¡y el gas se convertirá en fuerza de importancia ante la superioridad!

OBRERO MILLONARIO: (muy tranquilo) Seré castigado si pierdo el turno.

PRIMERA FIGURA AZUL: Ud. no es más obrero.

OBRERO MILLONARIO: Ud. no me puede despedir, porque soy obrero en esta fábrica.

PRIMERA FIGURA AZUL: Lo envío como misión especial a la fábrica.

OBRERO MILLONARIO: No la acepto.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿...Pone Ud. condiciones?

OBRERO MILLONARIO: Repito la única y la misma que era la exigencia de mi madre y del padre de mi madre: deje libre la fábrica.

PRIMERA FIGURA AZUL: (fuertemente) Su abuelo y su madre protestaron contra la producción de gas. Eso hizo necesario el gobierno del mundo bajo presión: ¡Además nuestro armamento fue condenado a la inacción!

OBRERO MILLONARIO: Esto confirmó ambas cosas en la negativa firme de ellos.

PRIMERA FIGURA AZUL: Estamos en lucha como nunca antes un partido fue complicado.

OBRERO MILLONARIO: He obedecido cada orden en silencio.

PRIMERA FIGURA AZUL: Ahora se hace necesario su palabra.

OBRERO MILLONARIO: ¿Contra mí mismo y contra mi madre?

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Para los obreros que quieran será el gas! Volvieron después de la explosión, construyeron la fábrica, permanecieron en la sala a pesar del peligro. que hora a hora amenaza, se inclinaron voluntariamente ante su señor que se llama gas... que hoy se llamará caída cuando una voz que obedece lo anuncie! Su voz es la que se impone. Ante su voz rompen los mil y un sí de cientos contra la marea aplastante. ¡Su vuelta hacia nosotros hace que el medio muerto venga vivaz a la fábrica!

OBRERO MILLONARIO: Yo protejo la herencia de mi abuelo.

PRIMERA FIGURA AZUL: Los obreros se rieron de sus planes.

OBRERO MILLONARIO: Se manifestará el modelo para los hombres.

PRIMERA FIGURA AZUL: Para otros que sobrevivan. Nosotros no tenemos futuro.

OBRERO MILLONARIO: Siempre queda una salida.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿La busca Ud. sin nosotros?

OBRERO MILLONARIO: ¡Con vosotros y en vosotros!

PRIMERA FIGURA AZUL: (tras una reflexión) ¡Obtendremos la potencia que necesitamos con castigos! (gesto de despedido)!

OBRERO MILLONARIO: (se va)

(Silencio)

SEGUNDA FIGURA AZUL: (ante el vidrio rojo brillante) Aviso del tercer sector de combate: Desmedida presión del enemigo ininterrumpida. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (conecta una llave de contacto roja)

TERCERA FIGURA AZUL: (ante un vidrio rojo brillante) Aviso del segundo sector de combate: Desmedida presión del enemigo ininterrumpida. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AZUL: (salta) ¿Ningún aviso de fábrica?

(Viene el Gran Ingeniero apurado)

GRAN INGENIERO: ¡Alteración en toda la fábrica! ¡Cesó el cambio de turno! ¡No hay relevo en el puesto de turnos! ¡Por primera vez se produce un hueco en el impulso de los años! ¡El péndulo oscila! ¡El automático zumba!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Sus disposiciones?

GRAN INGENIERO: ¡Avisar con sirenas! Del puesto de turnos respondido con el fin del turno, del relevo contestado con la negativa!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Alguien incita a la oposición?

GRAN INGENIERO: ¡No hay cabecillas! ¡El automático anda fuera de sí, y lo hace porque el cambio repentino modificó su engranaje! ¡La nueva división de tiempo esterba su viejo movimiento y frena la velocidad en segundos; ¡Que son suficientes para que se los recuerde! ¡El rayo golpea en las cabezas y aclara el camino que se persiguió a lo largo de los años! ¡El delirio se convirtió en cara, y se convirtió en cara, y se ríe con espantosa mueca de los a sustados!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Ahora...huelga?

GRAN INGENIERO: ¿Qué es la huelga?

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Afuera de la palanca, del interruptor y del vidrio visor?

GRAN INGENIERO: ¡Ya es un hecho del pasado! El paro en el movimiento ya se inició.

PRIMERA FIGURA AZUL: ¿Disturbio?

GRAN INGENIERO: ¡Encendido en las salas! Ninguna voz, ni ningún grito, ninguna verbosidad...silencio de hielo...sólo miradas hacia adelante....¡y entonces una mirada de soslayo al más cerca de al lado y sobre él a un compañero y a otro! ¡A la vista ocurre lo que ha de hacerse para que nosotros nos estrellemos aquí...¡la tormenta!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Poner un cordón en las salas y en las puertas por si alguien sale!

GRAN INGENIERO: ¿Queda tiempo?

QUINTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Avi
so de la fábrica tercera...

GRAN INGENIERO: (va leyendo) La fábrica está parada. ¡Los
obreros dejan las salas!!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Cerrad las otras fábricas!

SEXTA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Aviso
de la fábrica segunda..

GRAN INGENIERO: (va) La fábrica está parada...

SEPTIMA FIGURA AZUL: (ante un vidrio verde brillante) Avi
so de la primera fábrica..

GRAN INGENIERO: (va) ¡Los obreros abandonan las salas!!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡Alarma sobre la región de la fábri
ca!!

^AGRAN INGENIERO: ¡Demasiado tarde! ¡En la presión de la vio
lencia del número estamos destruídos! ¡La onda se alza
temiblemente, incitada por nosotros que estamos aquí si
vienen!!

PRIMERA FIGURA AZUL: ¡¿Entrarán?!

GRAN INGENIERO: ¡En marcha sin elección hacia aquí! ¡El
camino los hace retroceder hacia el centro, hacia donde
nuestro impulso los llevó!! ¡Así se arremolina el viento!
¡Nos alcanzará la descarga si aún nos encuentran!

PRIMERA FIGURA AZUL: (empuja las llaves de contacto para
conexiones con rápido apretón e indiscriminadamente) ¡La
cuenta no va más... queda un resto!! (Se va con el Gran In
geniero y las Figuras Azules)

(Sala vacía):

(Desde los rincones oscuros por el humo viene una
multitud en forma de anillo: Hombre Obreros, Ancianos O-
breros, Adolescentes Obreros en uniforme gris, el pelo
cortado y descalzos, Mujeres Obreras; Ancianas Obreras,
Muchachas Obreras con el mismo uniforme, descalzas y pañue
los grises apretados sobre la cabellera.

En un espacio entre las masas se detiene el movimiento de avance silencioso.

Luego ocurre el estallido desbordante, pero mudo, rápido: se derriban las sillas y de mano en mano se alzan por los rincones en sombra de la sala de hormigón; el alambre se arranca desde la tribuna hasta la silla y de la cúpula a la tribuna.

Luego domina un completo silencio.

Las mujeres arrancan sus pañuelos de la cabeza y comienzan a soltárselo)

TODOS LOS HOMBRES Y LAS MUJERES: (tras miradas entre unos y otros, con un gran grito)!!!!No más gas!!!!

Segundo acto

(Sala de horimigón, Lámparas modernas. Sala repleta)

VOCES: (llegan desapacibles y claras) ¡¿Qué pasa con nosotros?!

MUCHACHA: (sube la tribuna, los cabellos extendidos) Mañana para nosotros con claridad, la mañana permanece muy llena de ansias de luz, la que conserva en el curso de las horas. El rayo se arroja en la mañana que se alza, como ninguna otra mañana nace para nosotros. El ojo mira tímido y por la consternación se estremece demorándose en extender la vista que en el remolino de blanco y color se sumerge, pronto el misterio será acostumbrado y conjurado en vistas a que: ¡El mañana para mí conduce al amado!

JOVEN OBRERO: (va hacia la Muchacha en la tribuna) Mañana para tí y para mí, que se confunde con nuestra realización. Vacío quedó el ser y la búsqueda de mil y un días sin ser para ti y para mí hasta esta mañana que brilla intensamente. ¡Ahora desborda la marea del estancamiento hacia la orilla que nuevamente sirve! ¡La isla prolifera en colores y sonido de boda!

MUCHACHA: (abrazando al Joven Obrero) ¡Mañana para ti!

JOVEN OBRERO: (teniendo a la muchacha) ¡Mañana para ti!

MUCHACHA Y JOVEN OBRERO: (juntándose en la tribuna, abrazándose) ¡Mañana para nosotros!

(Muchacha y Joven Obrero bajan de la tribuna)

VOCES: (de otros) ¡Más para nosotros!

MUJER: (va a la tribuna) Mediodía para nosotros. Desde el comienzo no vi nunca aún la curva que se alza hacia lo alto, que se arrastró plana por el piso. Entonces entre mujer y hombre no hubo nada después de la mañana, sonó el tubo sordo, el que remachía y no une. Ahora burbujea una cubierta de resplandor, pulverizada sobre mí con un radiante recorrido curvo. Encendida de oro se ufana la nube que

pasa adelantándose en círculo y vuelca el tesoro goteante que calienta y empapa profusamente sobre la corteza muerta; la entrada se deshace de nuevo, desde el inicio se redondea una amplia abertura en su totalidad; el mediodía será tiempo de nuestra unión de Mujer y Hombre con el último respiro del uno hacia el otro donde una parte y otra parte se hundan definitivamente. Ninguna pretensión queda sin respuesta; ¡Ella suena con una celosa campanilla incesante, claramente en el mediodía, ¡porque el mediodía azulea sobre nosotros!

HOMBRE: (a la mujer en la tribuna) Mediodía sacado de ti con la tibieza de una nube indolentemente azul. Mediodía puesto sobre mí como una capa de estabilidad; zona firme que me dispone para ti. Ninguna salida que seduzca donde nada se premia, ninguna voluntad se obstina donde nada significa: en la exhalación de la sílaba se adhiere ya la comprensión que ordena ambas cosas. El deseo crece atrevido y sin medida. El cuerpo se une al cuerpo, ningún delirio ofende el pareamiento. De la duplicación de ser y ser sin roces se instituye nuestra ley que ni prohíbe ni permite: lo uno no conoce conflicto ni oposición; ¡es inseparable con el uno de Hombre y Mujer en el mediodía!

MUJER: (extendiendo las manos hacia él) ¡Mediodía para ti!

HOMBRE: (tomándola) ¡Mediodía para ti!

MUJERES Y HOMBRES: (yendo alrededor de la tribuna, buscándose con las manos) ¡Mediodía para nosotros!

(Mujeres y hombres bajan de la tribuna)

VOCES: (de los otros) ¡Más para nosotros!

ANCIANA: (sube a la tribuna) La tarde para nosotros. Una vez detener el tiovivo y tener los tobillos tranquilos sobre los zapatos. ¿Qué cambiaría de mi mañana y de mi mediodía? No vi la diferencia entre mediodía y mañana. Una sola cosa era y sin signos de separación con otros. Se deslizó

como arroyito turbio sobre las protuberancias del fondo del torrente, al que no podemos ver su lecho. Esto era el ser de la mañana y del mediodía...¿Estaba sola? ¿No había nadie conmigo al comienzo y más tarde? ¿Estaba tan sola? ¿Me sumegía y tendía una mano hacia la otra para salvarme del hundimiento? ¿Ya en ontré la muerte solitaria? La tarde da toda la vida y mueve cada hora que ñalagra, hacia horas y horas que ahora vienen. El tiempo dividieron nueva medida: ahueco las manos y no tomo nada más, se vacía; parpadeo ante el tesoro, ¡allí se muestra lo que se extinguió en la mañana y en el mediodía y que recién surge a la tarde!

ANCIANO: (yendo hacia la anciana en la tribuna) Para nosotros la tarde. Descanso del paso en el trajín, empujado sin plan, árbol cargado de sombras. ¿Dónde se desencadena el tumulto. ¿Dónde se apura la marcha? El silencio destaca al pájaro cansado en el ramaje, el viento murmura crujiendo. El día se extiende llano. ¿Qué es la tarde? La mañana es un apretón de mano en mano que nunca termina. ¿Dónde se abre el daño? Un labio prodiga una mueca con disipación. Tu no lo necesitaste y yo no me rehuze: ¡nuestra tarde nos descubre la abundancia que nunca agotaremos! (conduce a la Anciana bajando la tribuna)

ANCIANA Y ANCIANO: (se acercan, apoyándose uno en otro)
¡La tarde para nosotros!

VOCES: (de otros) ¿Qué pasa con nosotros?

VØZ: (alta) ¿Qué pasa con nosotros?

VOCES:(separadas) ¡Más para nosotros!

VOCES:(respondiendo) ¿Qué pasa con nosotros?

VOCES'':(en ola) ¡Más para nosotros!

VOCES:(en contra ola) ¿Qué pasa con nosotros?

VOCES Y VOCES:(entrechocándose) ¡¡¡Más para nosotros!!!

¡¡¿Qué pasa con nosotros?!! (en un grito resonante, interrupción)

(Silencio)

UNA VOZ: ¡El Obrero Millonario!

TODAS LAS VOCES: (que aumentan, se unen, gritan de júbilo)
¡¡¡El Obrero Millonario!!!

(Silencio)

EL OBRERO MILLONARIO: (sube a la tribuna) ¡Estoy por voluntad ante vosotros y por encima de vosotros, sólo por los escalones que mis pies subieron! (arriba) Ninguna cabeza piensa más, ninguna boca habla más elocuentemente ante vosotros. Gritáis mañana y mediodía y tarde y nombráis lo nombrable con palabras que siempre valen. Para ti, Muchacha, la mañana es el tiempo de tu vida que acontece con principio, y tu hermana junto a ti y vuestras hermanas tras de vosotros. ¡Esa es la determinación del origen! A ti, Joven, te quiebra una mañana de fuego en la sangre y en el pulso por el primer abrazo, y tu hermano junto a ti y vuestros hermanos tras de vosotros. ¡Es la determinación del origen! Para ti, Mujer, el día es más grande al medio día que interviene en toda realización; y todas las mujeres junto a ti y mujeres y más mujeres tras de ti. ¡Esa es la determinación del origen! Para ti, hombre, te arde la frente con el color del astro alto y te señala con el poderoso momento del mediodía; y todos los hombres junto a ti y hombres y más hombres tras de ti. ¡Esa es la determinación del origen! A vosotros, Ancianos y Ancianas, recae sobre los hombros y el regazo la tarde de sombras y sin viento, estáis calmos ante la noche en la que dormís sin grito ni sobresalto. ¡Esa es la determinación del origen!

(Más fuerte) Nuevamente es de día en torno a vosotros, totalmente de día con mañana y mediodía y tarde; ¡la ley alterada brilla desde un tablero renovado! Estáis de nuevo juntos, ¡salidos de una necesidad esclavizante, volviendo a la última obligación!

VOCES: ¿Qué pasa con nosotros?

EL OBRERO MILLONARIO: ¡Gritáis quién soís en vuestras fic

ciones!, habéis sido derribados al piso por la presión de una dureza extrema, acorralados en la violencia como animales antes de la destrucción... ¡soís dignos de fe! Vuestra experiencia se atestigua con sello y juramento; no es ningún juego de niños. Vuestro reclamo vale verdadero con toda verdad, ¡en cada aliento hay un sí rotundo!!

VOCES Y VOCES: ¿Qué pasa con nosotros?

EL OBRERO MILLONARIO: ¡Comunicáis quién de vosotros se halla en ostentación! Vuestro descubrimiento será delito con el resguardo de vuestro hallazgo. Temiblemente os oscurecerá la mancha si calláis. En vuestra casa se corromperá el aire en torno a vosotros cuando cerréis las ventanas y no haya luz sobre la calle. ¡Ninguna blasfemia de morará en arrojarse sobre vosotros y maldeciros!!

TODAS LAS VOCES: ¿Qué pasa con nosotros?

OBRERO MILLONARIO: ¡¡¡Anunciáos a los otros!!! Enviad el grito fuera de la sala por el aire sobre todas las cosas. No guardéis esfuerzo que será vuestro último, regalad vuestro tesoro que no se gasta y que hace diez veces mayor cada empleo con aumento de capital; ¡abrid la cúpula!!

(Silencio)

VOCES Y VOCES: ¡Abrid la cúpula!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡Abrid la cúpula!!!

OBRERO MILLONARIO: ¡¡¡Tirad el hilo desde el que la radio habla alrededor del globo terráqueo!!

VOCES: ¡Tirad del hilo!

VOCES Y VOCES: ¡¡Tirad del hilo!!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡Tirad del hilo!!!

OBRERO MILLONARIO: ¡¡Enviad la señal de cese de lucha sobre uno y otro combatiente!!

VOCES: ¡¡Enviad la señal!!

VOCES Y VOCES: ¡¡Enviad la señal!!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡Enviad la señal!!!

JOVEN OBRERO: (junto a la tribuna, brazos hacia la cúpula)
¡La cúpula libre por nosotros! (se va)

(Silencio)

VOZ:(arriba) ¡Estamos en la cúpula!

VOZ:(abajo) ¡Abrid la cúpula!

VOZ:(arriba) ¡La herrumbre estorba en los carriles!

VOZ:(abajo) ¡Aflojad los remaches!

VOZ : (arriba) ¡La presión pesa fuertemente!

VOZ:(abajo) ¡Saltad bajo la bóveda!

VOZ:(arriba) ¡Los tableros ya están flojos!

VOZ : (abajo) ¡Ampliad la brecha!

VOZ: (arriba) ¡¡La cúpula está deslizándose!!

VOZ:(abajo) ¡¡¡¡ Abrid la cúpula!!!!

(Un amplio árbol de luz se hunde en caída desde la cúpula y queda como una columna brillante en el piso de la sala. En el deslumbramiento, silencio, todos los rostros hacia arriba)

OBRERO MILLONARIO: (llamando hacia arriba) ¡Continuad el trabajo sin descanso!

VOZ: (arriba) ¡La radio en la punta es fuerte!

OBRERO MILLONARIO: ¡Maniobrad como os indiqué!

VOZ: (arriba) ¡Junto al emisor!

OBRERO MILLONARIO: Enviad la consigna: Las manos están libres de ocupación. Las manos están fuera de servicio de aniquilamiento, las manos están fuera de servicio de aniquilamiento, las manos están libres para presión de todas las manos en las nuestras que descansan;...ino más gas!

VOZ:(arriba, repitiendo) Manos están libres de ocupación; las manos están fuera de servicio para aniquilamiento; las manos están libres para presión de todas las manos en las nuestras que descansan;...ino más gas!

TODAS LAS VOCES: (abajo) ¡¡¡¡¡No más gas!!!!

OBRERO MILLONARIO: ¡Escuchad la respuesta!

VOCES: (abajo) ¡Decidnos la respuesta!

OBRERO MILLONARIO: ¡No dejéis de oír la respuesta!

(Silencio)

VOZ: (arriba) ¡No lleg a respuesta!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: Enviad un nuevo llamado: Se desvaneció un delirio de sangre. La fiebre cedió en el frío, la vista abre los ojos hacia vosotros a los que saludamos. La tarea se fundió en la duración del ser ;...¡¡No más gas!!

VOZ:(arriba, repitiendo) Se desvaneció el delirio de sangre, la fiebre cedió en el frío, la vista abre los ojos hacia vosotros a los que saludamos, la tarea se fundió en la duración del ser.¡¡No más gas!!

TODAS LAS VOCES: (abajo) ¡¡¡¡¡No más gas!!!!

OBRERO MILLONARIO: ¡Atended la respuesta!

VOCES Y VOCES:(abajo) ¡Decidnos la respuesta!

OBRERO MILLONARIO: ¡ Vigilad bien la respuesta!

(Silencio)

VOZ: (arriba) ¡No llega la respuesta!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: Insistid en la contestación: La tierra creció en la tierra. El límite se disipó en el todo. El vecino es el más lejano. En el conjunto estamos repartidos en vosotros y en el todo;...¡¡ino más gas!!!

VOZ:(arriba, repitiendo) La tierra creció en la tierra.

El límite se disipó en el todo. El vecino es el más leja
no. En el conjunto estamos repartidos en vosotros y en el
todo;...¡¡ino más gas!!!

TODAS LAS VOCES:(abajo) ¡¡¡¡ No más gas!!!!

OBRERO MILLONARIO: ¡No dejéis de oír la respuesta!

TODAS LAS VOCES: (abajo) ¡¡¡¡Gritadnos la respuesta!!!!

OBRERO MILLONARIO: ¡¡No confundáis una sílaba por otra
de la respuesta!!

(Silencio)

VOZ:(arriba) ¡No llega la respuesta!

(Silencio de muerte)

VOZ: (del extremo rincón de la sala) ¡Llegada de extraños!

VOCES Y VOCES: ¡Llegada de amarillos!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡Llegada del enemigo!!!

(Se abre el camino ante siete figuras amarillas, que
alcanzan el medio. El Obrero Millonario, vacilando, baja de
la tribuna)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: Las cuentas no salieron en absol
luto bien. Una quiebra rompe el juego. Vuestra partida e
chó las cartas. Nosotros ganamos. Apuntad la pérdua que
nosotros la sumamos.

(Silencio)

PRIMERA FIGURz AMARILLA: Vuestra energía de gas que voso
tros producís, estará al servicio de nuestra necesidad.
Vuestra potencia/^{nos}págará la culpa que no canceláis. El gas
alimentará nuestra técnica.

(Silencio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: La fábrica queda fuera de vuestra orden y pasa a nuestra disposición. Sin curso las listas que asignan vuestra parte. La ganancia ya no caerá nunca más en todas las manos. Será ley el sueldo según la medida de la necesidad para conservación de vuestra fuerza.

(Silencio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: La fábrica vuelve a hacer gas en esta hora. Los turnos se ponen en servicio, aquí fuera de la sala. Un turno sigue al otro. De nosotros provendrá el pedido de gas según demanda del mismo. De la producción de gas responde el Gran Ingeniero.

(Viene el Gran Ingeniero).

PRIMERA FIGURA AMARILLA: El Gran Ingeniero ejerce el poder sobre Ustedes. con orden y castigo.

(Silencio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (al Gran Ingeniero) Disponga del salón.

GRAN INGENIERO: (hacia arriba) ¡Cierre la cúpula!

(Lentamente disminuye la luz solar; desaparece)

GRAN INGENIERO: ¡Parad las mesas!

(En silenciosa actividad se alzan las mesas sobre las cabezas y se las lleva al medio)!

GRAN INGENIERO: ¡Tirad del hilo!

(Con indolente empeño son puestos tiesos a la tribuna los hilos bajados de la cúpula, traídos hacia las

mesas)

GRAN INGENIERO: ¡Alimentad todas las lámparas!

(Polvorienta luz de lámpara de arco voltaico)

GRAN INGENIERO: ¡Id a la fábrica!

(Retirada sin ruido hacia los bordes de la sala.
Desaparecen. Seis Figuras Amarillas se sientan ante las
mesas.

La Primera Figura Amarilla ordena las llaves de
contacto en la mesa con tablero de ajedrez.

El Gran Ingeniero espera)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (al Gran Ingeniero) ¡Gas!

(Se va el Gran Ingeniero)

Tercer acto

(Sala de hormigón. Luz polvorienta de lámpara de arco voltaico. Ante las mesas las siete Figuras Amarillas
Silencio)

SEGUNDA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio rojo brillante)
Aviso de la central de suministros: Demanda para el tercer distrito de dos cuotas más. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta lla llave de contacto roja)

QUINTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)
Aviso de la fábrica tercera: potencia una línea por debajo de la orden. (se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto verde)

TERCERA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio rojo brillante)
Aviso de la central de suministros. Demanda para el segundo distrito de tres cuotas más. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto roja)

SEXTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)
Aviso de la fábrica segunda: Potencia una línea por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto verde)

CUARTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)
Aviso de la central de suministros: demanda para el primer distrito de cuatro cuotas más. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto roja)

SEPTIMA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)
Aviso de la primera fábrica: Potencia dos líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto verde)

(Silencio)

SEGUNDA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio rojo brillante)

Aviso de la central de suministros: Demanda para el tercer distrito de cinco cuotas más. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto roja)

QUINTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)

Aviso de la fábrica tercera: Potencia seis líneas debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

TERCERA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio rojo brillante)

Aviso de la central de suministros: Demanda para el segundo distrito de ocho cuotas más. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto roja)

SEXTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)

Aviso de la fábrica segunda: Potencia diez líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto verde)

CUARTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio rojo brillante)

Aviso de la central de suministros: Demanda para el primer distrito de once cuotas más. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (conecta llave de contacto roja)

SEPTIMA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)

Aviso de la fábrica primera: Potencia doce líneas por debajo de la orden. (Se apaga el vidrio)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: (salta, va al teléfono) ¡El Gran Ingeniero!

(Viene el Gran Ingeniero. Sin apuro)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: Las estaciones de control informan una producción de gas disminuida. Según las líneas está hasta doce líneas por debajo de lo debido.

GRAN INGENIERO: (tranquilo) ¿Lo sorprende eso?

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Está en cuestión el propio juicio?

GRAN INGENIERO: (levantando los hombros) Si Ud. puede contradecirse.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: Como que todo en la fábrica está automatizado.

GRAN INGENIERO: (levantando los hombros) Si Ud. puede con

decirse.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: Como que todo en la fábrica está automatizado.

GRAN INGENIERO: En las salas los automatizados andan con interferencias.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Qué cuchichean por ahí?

GRAN INGENIERO: No es para mí.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Con qué sentido?

GRAN INGENIERO: No es para mí. Esta mano, elevación de palanca. No es para mí: este pie, empujón de interruptor. No es para mí: este ojo, mirada hacia el vidrio visor. Mi empeño trabaja; no es para mí. Mi sudor corroe; no es para mí. Mi servidumbre produce, no es para mí.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Conoce su responsabilidad?

GRAN INGENIERO: Para el gas.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: Se le pedirá cuenta por cada línea de menos en el abastecimiento.

GRAN INGENIERO: (extraño) Estoy listo para la cuenta final.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Utilizó su recurso de autoridad?

GRAN INGENIERO: (como antes) Aún no.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿No inflingió castigos?

GRAN INGENIERO: ¿Sobre quién?

PRIMERA FIGURA AMARILLA: El que movía la palanca; el que tropezó con el interruptor; el que pestañó ante el vidrio.

GRAN INGENIERO: Entonces queda el turno sin hombre, sin mujer y niño.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Están todos en oposición?

GRAN INGENIERO: El turno se hace más insuficiente con el relevo.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Qué se hará ahora?

GRAN INGENIERO: (fuerte) ¡Gas!

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿...¿Por qué no azotó al primero que se interrumpió?

GRAN INGENIERO: Yo...no lo azoté.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Dudó Ud. en detener lo que en uno ya se había mostrado?

GRAN INGENIERO: Yo...no dudé.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Por qué calló Ud. lo que pasaba?

GRAN INGENIERO: Yo...callé.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Apoya Ud. la rebelión?

GRAN INGENIERO: ¡Con mis fueraas!

QUINTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)

Aviso de la fábrica tercera: fábrica...

GRAN INGENIERO: (triumfante) ¡¡está parada!!

SEXTA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)

Aviso de la fábrica segunda: fábrica...

GRAN INGENIERO: ¡¡Está parada!!

SEPTIMA FIGURA AMARILLA: (ante un vidrio verde brillante)

Aviso de la fábrica primera: fábrica...

GRAN INGENIERO: ¡¡Está parada!!

(Las tres Figuras Amarillas abandonan las mesas)

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿¿Quién??

GRAN INGENIERO: ¡Yo lo ordené! Al partir hacia aquí. Con mi poder, el que obtuve de vosotros. La obediencia responde bien. Ninguna mano hará más elevación de palanca para otro. Ningún pie, un empujón más para otro. Ningún ojo, mirada en el vidrio visor para otro. La mano cae, y cierra el puño contra vosotros. Se aquieta el pie y toma embestida contra vosotros. Se retira el ojo y lanza su mirada contra vosotros. ¡¡Para nosotros gas...y gas contra vosotros!!

PRIMERA FIGURA AMARILLA: ¿Olvida las consecuencias?

GRAN INGENIERO: ¡Ninguna consecuencia para nosotros!

PRIMERA FIGURA AMARILLA: La fábrica está cercada por baterías.

GRAN INGENIERO: En triple círculo.

PRIMERA FIGURA AMARILLA: Listas para disparar ante la primera rebelión.

GRAN INGENIERO: ¡La rebelión se desencadena!

PRIMERA FIGURA AMARILLA: En ruinas la fábrica con el último hombre, con salva completa.

GRAN INGENIERO: ¿Está Ud. seguro?

PRIMERA FIGURA AMARILLA: No dejaremos ni el más pequeño instante y esperamos la reanudación del trabajo con su aviso. (Hace una seña a las Figuras Amarillas. Se va con ellos)

GRAN INGENIERO: (va ante la mesa, al teléfono) ¡Venid de la fábrica hacia las salas, alla reunión!

(Vacilante llegada, concentración que avanza hacia el medio, sala llena)

VOZ: (al final, estridente, angustiada) ¿Quién nos hizo salir?

GRAN INGENIERO: (yendo a la tribuna) En que llenó el espacio con la opresión de la pared que avanza. El que se alejó de la fábrica y abandonó la palanca y el interruptor y el vidrio visor. El que es voz del mutismo de la servidumbre perdida.

VOCES Y VOCES: ¡¿Quién nos hizo salir?!

GRAN INGENIERO: El que dobló el puño en porfía. El que levantó el pie en acometida a la agresión. El que medió en su ojo la figura del sometedor.

TODAS LAS VOCES: ¡¡¿Quién nos hizo salir?!!

GRAN INGENIERO: Vuestro mandato rige el destino vuestro. Vuestra palabra se expande por encima de vosotros con su propia ley. Eráis ayer siervos de diezmo... ¡hoy señores!!

(Silencio)

VOZ: ¿Qué pasa con nosotros?

GRAN INGENIERO: Remisión de culpas y de culpables para vosotros. Alzamiento de cargo y penitencia para vosotros. Salida de la prensa asfixiante para vosotros.

VOCES Y VOCES: ¿Qué pasa con nosotros?!

GRAN INGENIERO: Levantamiento de la sumisión con vosotros.

Crecimiento de la debilidad hacia la fuerza con vosotros.
¡Salto del temor en lucha con vosotros!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¿Qué pasa con nosotros?!!

GRAN INGENIERO: Abandonad la furia que os domina. Abandonad el odio que yace en vosotros. Abandonad el odio que se amontona en vosotros. ¡¡Debéis retribuir!!

VOCES: ¿Somos poderosos?

GRAN INGENIERO: De las sombras empujados hacia el brillo. De la necesidad envueltos en la púrpura. ¡De la nada elevados a la opulencia!

VOCES Y VOCES: ¡¿Somos poderosos?!

GRAN INGENIERO: Como ninguna medida fuera repartida antes. ¡Ninguna arma pegó como vosotros lo hacéis. Ningún proyectil golepó como vosotros lo despedías. ¡Sois vencedores en avance!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¿Somos vencedores?!!

GRAN INGENIERO: Sin perder la punta de un dedo sostenéis la lucha. Sin tardanza de media hora decidís la batalla. Sois temibles con vuestro medio de sometimiento;... ¡gas venenoso!!

(Silencio)

GRAN INGENIERO: (toma una bolilla roja del mameluco) Lo hallé para vosotros. A mí me inunda la deshonra que os humilló en animales útiles. Ningún segundo me cambió la meta que libraría del tirano. Odio y vergüenza formaron la fórmula que finalmente produjo lo que libera. ¡Ahora triunfa una película de vidrio fino, que extingue y corroe igualmente la carne de los miembros y blanquea los duros huesos!

(Silencio)

GRAN INGENIERO: Lo temible perturba al horror de quien presencia la fuerza de destrucción. Parálisis y locura penetran en el cerebro del contemplador que halla desnudo el

vivo en su esqueleto. La oposición se derrumba con la boca del primer curioso que sale corriendo y que grita la caída del mundo.

(Silencio)

GRAN INGENIERO: Sois vencedores después de esta hora que decide para siempre. Dad el ejemplo que resuelve todos los cálculos llanamente. Tirad la bolilla desde la cima de la cúpula, apuntad en la dirección de la línea que os asedia. Anticipaos a su ataque... ¡tirad!

VOZ: ¡Gas venenoso!

GRAN INGENIERO: ¡Sed vengadores!

VOCES Y VOCES: ¡¡Gas venenoso!!

GRAN INGENIERO: ¡¡Sed luchadores!!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡Gas venenoso!!!

GRAN INGENIERO: ¡¡¡Sed luchadores!!!

(Obreros Jóvenes suben escalones de la tribuna, las manos hacia la bolilla. El Obrero Millonario los empuja entre ellos, aparta los brazos alzados.)

OBRERO MILLONARIO: No toméis la bolilla. ¡Rechazad la tentación! No destruyáis vuestro poder con el tiro!

VOCES: El Obrero Millonario.

OBRERO MILLONARIO: No sigáis la indicación. No apuntéis en la oscuridad. No paguéis con usura!

VOCES Y VOCES: ¡¡El Obrero Millonario!!

EL OBRERO MILLONARIO: Cuidad vuestro privilegio con el que habéis sido elegidos. Conoced vuestros medos con los que sometéis. ¡Construid la casa que perdura incommovible sobre piso de piedra!

TODAS LAS VOCES: ¡El Obrero Millonario!

(Los obreros jóvenes han bajado los escalones. El Obrero Millonario sube más alto los escalones)

OBRERO MILLONARIO: Extended la vista para lo nuevo que se enrieda con lo más antiguo. El comienzo es finalmente y verdaderamente parte de la existencia de lo ya revelado verdadero. Grandes mareas se producen en vuestro tiempo. repetidas veces. No estáis molestos por ficciones, detrás del ensayo se desplaza vuestra satisfacción, Estáis atados a la rueda que se mueve en ciento de años, ¡que solo de cernida en cernida descubre su determinación!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: Ningún camino con vueltas y vueltas indica cómo vuestra vía transitada por ellos va detrás de la perfección. Toda ganancia los calcula a vosotros. La abundancia creció de vuestras mesas. En torno a vosotros se acumularon los bienes que las manos pusieron. Estábais desprendidos de vosotros en el puesto que os absorbía.

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: Eso se deshizo como arena que un sueño arroja jugando. Un levantamiento de viento no demora nunca un día de trabajo para romper; no encerráis las fuentes que son negras desde el nacimiento del huracán aunque siempre intranquiliza la tierra. A vosotros os llevó la violencia con descarga, que os arrojó al piso. Vuestro caso sacude profundamente. ¡La otre de vuestra eminencia os enterró!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: La magnitud os sirvió antes...ahora sois más: ¡mártires!!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: De vosotros separó el afán interminable ... ¡la jornada! En vosotros empujó lo otro, que sin nombre ilimitadamente satisface. No tiene listas ni turnos ni sueldo; ¡se alimenta con la propia moneda que no cuenta ni de más ni de menos!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: Pagad con la falsificación que vosotros pedísteis. Engañad al engañador con la moneda que suena débil. Realizad el servicio que no produce. Transformad el valor que venció; vaciad el valor que no crea;... sed mártires en la fábrica... ¡entre vosotros mismos sacados de ella!!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: ¡¡Construid el reino!! No hay peso sobre vosotros con el nuevo hallazgo. La lejanía no se ahuyenta: el comienzo se impulsa con promesas que nunca mezquinó. La unión de ley con ley ha ocurrido hace mucho. Preparación de tiempo sobremadura; aprovechad vuestra existencia para lo que todo incumbe... ¡Constru'íd el reino que será para vosotros, en vosotros mismos con el último fortalecimiento!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: (arriba en la tribuna) Ahora se completa en vosotros la hazaña a través de generaciones y generaciones. Sobre los caminos de los prados uno de los míos os atrajo, vosotros lo censurásteis bastante. Nada alrededor de vosotros respetó en vosotros lo importante; no obstaculizó en el cuadrado de una y mil batallas: ¡¡¡el reino no es de este mundo!!!!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: Frente al extraño, pagad tributo al contador; dadle el sueldo. Tiradle la ganancia; soportad la exigencia. Ocultad la espina que sangra en vosotros....
¡¡Sed el reino!!

(Silencio anhelante)

GRAN INGENIERO: (unos escalones más abajo) ¿No halláis el grito para la traición que os escupe? ¿Calláis vuestras injurias ante una oferta que os sacrifica? ¡¿Olvidáis el grito que se me metió con una promesa?!

OBRERO MILLONARIO: ¡Preparáos para ser lo que sois, liberados dentro de vosotros!

GRAN INGENIERO: Medid quién queda de vosotros; en su desposeimiento. Nunca para látigo que espolea dejando cardenales. Turno para la deshonra que ríe burlona. Pradera de ganado que se desperdicia. Sin solución se arrastra vuestra fatiga. Una noria en círculo, que os da vuelta en la torpeza y en el letargo. Hasta en la demolición de vuestros huesos os atormenta el castigo. ¡Así estáis asalariados!

OBRERO MILLONARIO: ¡Dirigíos hacia el reino que en vosotros rige con todo su poder!

GRAN INGENIERO: Calculad el poderío que os hace su presa. Vuestra serán fábrica y ganancia, sin doblar un dedo vuestro. El gas se crea para vosotros como hechizo. Enclaváis en la palanca, en el conmutador, ante el vidrio visor a vuestros esclavos. ¡Usáis vuestra victoria según el modelo de la victoria de ayer!

OBRERO MILLONARIO: ¡Separáos con tolerancia de la servidumbre que en vosotros no se estremeció!

GRAN INGENIERO: ¡Calculad el tributo que os asaltó! Ninguna zona del globo terráqueo que con perjuicio no os fue dócil. Ningún espacio de barco que con cargamento no esté vinculado a vosotros. Ninguna grieta del puente que

no se aplane con abastecimiento. Ninguna radio de hilo que con vuestra orden no se encienda. Vuestra voluntad de determinación ejerce el dominio que necesita todo!

OBRERO MILLONARIO: ¡Escuchad a aquel que repite lo que ya sucedió, nuevamente uno muestra bajo vosotros el brillo que tienta y ciega!

GRAN INGENIERO: ¡Tomad vuestro designio con el grito que os une inexorablemente!

OBRERO MILLONARIO: ¡Sobrepasad la pequeña decisión que se preconiza equitativa!

GRAN INGENIERO: ¡¡Regateáis el momento que os queda antes del bombardeo!!

OBRERO MILLONARIO: (bajando los escalones) ¡Volved a la fábrica y haced el trabajo para vosotros es mínimo!

GRAN INGENIERO: (sibe a la tribuna) ¡¡Apuntad el tiro que decide por vosotros con un envenamiento!!

OBRERO MILLONARIO: ¡¡Volved a la fábrica!!

GRAN INGENIERO: (levantando la bolilla sobre sí) ¡¡Estableced el dominio!!

OBRERO MILLONARIO: ¡¡Fundad el reino!!

GRAN INGENIERO: ¡¡¡Encontrad el gas venenoso!!!

(Silencio)

OBRERO MILLONARIO: ¡Callad y escuchad como cielo y tierra detienen su respiración ante vuestra decisión que confirma el destino del mundo!!

(Silencio)

VOCES: ¡¡Gas venenoso!!

VOCES Y VOCES: ¡¡¡¡Gas venenoso!!!!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡¡Gas venenoso!!!!

GRAN INGENIERO: (triunfante) ¡¡Nuestro el poder!! ¡¡Nuestro el mundo!! ¡¡¡Apuntad la bolilla...apurad el tiro... arruinad el bombardeo!!!...¿Quién?

(Obreros jóvenes se acumulan en la tribuna)

OBREROS JOVENES: ¡¡Yo!!

GRAN INGENIERO: ¡Cuidad la bolilla peligrosa!

OBRERO MILLONARIO: (deteniendo a los Obreros jóvenes, dirigiéndose al Gran Ingeniero) Yo soy el indicado. ¡Yo tengo privilegios ante los otros!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡¡El Obrero Millonario!!!!

GRAN INGENIERO: (Le da la bolilla, abandona la tribuna)

OBRERO MILLONARIO: (arriba, en la tribuna; la bolilla en la mano en alto) ¡¡La sangre de mi sangre golpea por el cambio de vosotros!! ¡¡Mi ceño se embebe del celo de mi madre y del padre de mi madre!! ¡¡Vuestra voz puede despertar al desierto...el hombre ensordece ante vosotros!! ¡¡Estoy justificado!! ¡¡Puedo realizarlo!! (arroja la bolilla sobre sí, cae hacia atrás y se rompe con un ruido débil. Silencio)

GRAN INGENIERO: ¡¡¡Gas venenoso!!!

TODAS LAS VOCES: ¡¡¡¡Gas venenoso!!!!

(Silencio de parálisis)

(Con un increíble golpe, el bombardeo afuera. Igual oscuridad; y ruidosa caída de paredes.

Silencio.

Lentamente claridad; la sala es un campo de escombros de paredes de hormigón que se apilan una sobre otra como lápidas, saliendo los ya blanqueados esqueletos de los hombres en la sala.

Figura Amarilla, casco de acero, teléfono en la cabeza, desenrollando un alambre detrás de sí, corriendo por los escombros.)

FIGURA AMARILLA: (se detiene, parado, extraviado, grita por teléfono) Aviso del efecto del bombardeo...Volved la artillería contra vosotros y aniquiláos,...los muertos se

amontonan sobre la tumba...el Juicio Final... dies irae...
solvet...in favil...(calla el resto)

(En la lejanía gris de humo hacen ruido los haces
de proyectiles, unos contra otros, evidentemente la auto
aniquilación)

(1918/1919)

INFIERNO CAMINO TIERRA

Personajes

CAMINANTE

LILI

EDITH

JOYERO

ABOGADO

TENEIENTE DE CARCEL

DIRECTOR DE RRESIDIO

HOTELERO

SEÑOR CON SOMBRERO DE COPA

SEÑOR CON GANTES DE CABRITILLA

SÑOR JOBEN

DAMA CON PERRITO

DAMA VESTIDA DE SEDA

CAJERØ

MANDADERO

VENDEDORA

CAMARERO

PRESIDIARIO FUGADO

PROSTITUTA

CARCELEROS, GUARDIAS, DETENIDOS; PRESIDIARIOS.

Infierno

(Grand Hotel: salón redondo rojo y oro.

Suena el teléfono.)

EDITH: (rápidamente desde la derecha, aún con sombrero escucha) ¿Lili? (adelantándose) El encargo tiene que ser en tregado, (de nuevo escucha) El encargo tiene que llegar. (Se va por la derecha -vuelve sin sombrero- busca dinero en su cartera de cuero)

(LLaman desde izquierda)

EDITH: Sí

(Entra Caminante con un abrigo de cuello deforme y arrugado. Una carpeta de cartón aundada bajo el brazo)

EDITH: (quiere darle el dinero a él) Déjelo en el sillón.

CAMINANTE: (sonríe) Yo soy -el artista.

EDITH: (Lo mira)

CAMINANTE: (confundido) Me interesa el cliente.

EDITH: (ríe sonoramente) Perdón, me reí, pero es de alguna manera cómico el que yo quisiera darle la propina y Ud. fuera el artista.

CAMINANTE: (con una inclinación sesgada) Caminante.

EDITH: (fría) La hoja la tengo en la maleta, sin cartones.

CAMINANTE: (va a la mesa -abriendo las ataduras prolijamente- muy inclinado el rostro sobre ellas)

EDITH: (atenta) He pagado en el círculo artístico y he conservado la cuenta.

CAMINANTE: (excitado e inseguro) Las cosas que ~~he~~ expuesto -¡porque Ud. ha tomado Las Orquídeas ! (Saca la hoja) Con este trabajo quise quedarme y sale una sola obra en primer lugar. (Dirigiéndose a Edith) Traje todo lo que tengo, ¡porque Ud. tomó Las Orquídeas!

EDITH: ¿Mi hoja era Las Orquídeas?

CAMINANTE: (con esfuerzo -breve) ¡Quiero vender la carpe
ta!

EDITH: ¿A mí?

CAMINANTE: Por mil marcos.

EDITH: Tengo que desilusionarlo: yo viajo como acompañan
te o amiga.

CAMINANTE: Ud. compró y pagó esta hoja.

EDITH: Yo pagué el importe.

CAMINANTE: (mira hacia adelante)...¿Quisiera recomendar
mis ~~cos~~as a la dama?

EDITH: (divertida) Eso puedo hacerlo a mi arbitrio.

CAMINANTE: (vivamente) ¿Dejo la carpeta?

EDITH Puede hacerlo.

CAMINANTE: Con dos o tres palabras déjelos Ud. mirar: de
mí depende la venta.

EDITH: Al precio fijo de...

CAMINANTE: ¡Mil marcos!

EDITH: Una suma redonda que uno recuerda fácilmente.

CAMINANTE: (se queda aún -revolviendo el bolsillo del pe
cho presuroso) ¡Los mil marcos, sí! (se va)

(Edith abre la ventana y mira hacia afuera y comien
za a gesticular con una indignación exagerada. Luego se
sienta en el alféizar de la ventana mirando hacia la pue
ta.)

(Viene Lili, permanece en la puerta)

LILI: (con tono de lamentación) ¿Enojada?

EDITH: Pues..También eso se permite cuando uno invita a
un viaje a alguien y cubre los gastos.

LILI: Sin embargo quise estar puntualmente.

EDITH: Se puede cuando se quiere.

LILI: (sacude la cabeza con fuerza) Algunas veces no se
puede. Realmente no.

EDITH: Se puede.

LILI: Cuando uno tiene que comprar las perlas más adorables ¡No se puede absolutamente! (corre hacia Edith -la abraza y la besa)

EDITH: ¿Para Bob?

LILI: (sacude la cabeza y se toma los lóbulos) ¡Para los dos pobres y desnudos lóbulos!

EDITH: ¿Aros?

LILI: Broches con gotas blancogrisáceas, casi descoloridas -una pizca de nácar de tanto en tanto.

EDITH: ¿No se les puede ver?

LILI: Aún están en el joyero. Los enviaré. Todavía quería una reforma.

EDITH: ¡Qué ocurrencia que tienes!

LILI: ¿Qué dirá Bob cuando aparezca con ellos?

EDITH: El no nota nada.

LILI: Tú lo subestimas.

EDITH: A lo sumo en la cuenta.

LILI: No. Edith, tanto dinero lo he puesto yo misma. Cuando viajo tengo que poder comprar el mundo. Sino no hay en canto.

EDITH: Yo también compré algo, a tu cuenta.

LILI: Debo pagar una multa porque te dejé esperando...¿Es tan temible?

EDITH: Un dibujo.

LILI: ¿Que había expuesto en el círculo artístico. (toma la hoja)

EDITH: Grandezas locales.

LILI: La hoja es caprichosa. À la Beardsley.

EDITH: Finalmente he tomado algo. El Director se esforzó poderosamente. Calculó mi interés especial porque no me retiré de la sala.

LILI: ¿Precio?

EDITH: Completo con carpeta: mil treinta marcos.

LILI: ¡Edith!

EDITH: Pagados treinta -el resto...(ríe -la rodea por el cuello a Lili) ¡Mentira! ¡Tienes que tener tus perlas, pe

queña Lili!

(Suena el teléfono)

LILI:(escucha) ¿Quién? Sí, estoy arriba. (A Edith) Viene el Joyero. (Ante el espejo. Arreglándose el peinado) Las perlas son naturalmente para la tarde.

EDITH: (que cierra las espesas cortinas de la ventana - · prendiendo todas las lámparas) ¡Prueba de iluminación!

LILI: ¿Por qué está la carpeta contigo?

EDITH: El hombre estaba encantado. Esta graciosa ingenuidad: tomé por turbación una hoja -él tiene que haberlo sabido enseguida por el Círculo Artístico. ¡Acontecimiento de compra! Después de cinco minutos entraba en el hotel cargado con sus obras. Con urgente deseo de venta.

LILI: ¿Quién se llevará las cosas de nuevo? Nosotros partimos a la tarde.

EDITH: Las retirará en portería.

(Golpean)

LILI: Avanti.

(Joyero -figura firme. Viene)

JOYERO: ¿Molesto?

LILI: Por favor, tiene Ud. ya...

JOYERO: (saca la cajita) Era por cierto una pequeñez. Yo personalmente, si pudiese decirlo, me hubiera decidido por el engarce más largo. Especialmente por la forma oval del rostro de la estimada señora, que es decididamente oval. Pero en eso está el gusto. El gusto no es transferible y no debe serlo.

LILI:(contemplando) Pero no. Esto es una equivocación. ¿Que ha hecho, pues?

JOYERO: ¿Está insatisfecha la estimada Señora?

LILI: Impresiona horriblemnte. Es demasiado corto.

JOYERO: La estimada Señora lo determinó...

LILI: Edith, mira: qué tieso, qué aburrido. Mi rostro que
da sin vida. Como una esfinge. Triste.

EDITH: Las perlas tienen que sacudirse.

LILI: ¡Continuamente en movimiento! (Al Joyero) Así no las
puedo llevar. Por ningún precio del mundo iría con ellas
por ahí. Como una muchacha de servicio los domingos. No,
Ud. debe llevárselas una vez más.

JOYERO: La estimada Señora recordará que yo mismo me per
mití expresar tal consideración.

LILI: Tomaremos la medida exactamente.

JOYERO: (va a la mesa) Eso será mejor.

(Golpean.

Edith abre.

Entra Caminante.)

LILI: (va a la mesa) ¿Lápiz?

JOYERO: (busca en el bolsillo)

LILI: ¿Tienes un lápiz, Edith?

EDITH: En mi bolso.

LILI: Entonces dámelo.

EDITH: Sí, ¿dónde está el bolso?

CAMINANTE: ¿Puedo darles mi lápiz?

LILI: (mirando) ¿Quién es Ud.?

EDITH: El pintor, de quien yo...

CAMINANTE: Caminante.

LILI: (lo toma) Gracias. (dibujando) Yo agrandaría.

EDITH: ¡Lili, dibujas sobre la cubierta de la carpeta!

LILI: ¡Qué catástrofe!

JOYERO: Utilice mi agenda estimada Señora.

EDITH: (le da la carpeta a Caminante) Mi amiga ha visto
gustosa las hojas. Hay algunas piezas maravillosas ahí
dentro que nos han gustado especialmente. Hemos tenido
la alegría de poseer una.

CAMINANTE: Gracias, gracias.

LILI: Entre perla y oreja...

JOYERO :Proporción que permite la perla sobre el bastón de platino.

CAMINANTE: ¿No hay interés de la dama por la compra?

EDITH: No.

LILI:(parándose) Los retiraré en el camino a la estación por la tarde.

JOYERO: Un trabajo de media hora, estimada Señora.

CAMINANTE: ¿Se refirió Ud. al precio de mil marcos?

EDITH: No viene al caso en realidad.

LILI: (con portafolios) Quisiera, ¿Cuánto era el precio?

JOYERO: Dos mil cuatrocientos. Por favor, Señora, después de la entrega. Antes, querida Señora, que no la vea totalmente satisfecha no cobro.

LILI: Como Ud. quiera.

JOYERO: La Señora no tiene nada que ofrecer.(se va)

EDITH: Lili, el señor te ha prestado su lápiz.

LILI: El joyero se lo ha guardado.

EDITH: Lo alcanzará Ud. todavía.

CAMINANTE: (rudo) Yo...no quiero vender mis dibujos,,, para mi ganancia...Los dibujos son sólo un pretexto...Yo hice el intento...¡porque mil marcos tienen que estar disponibles...!

(Lili y Edith se miran)

CAMINANTE: Ando con un telegrama de un amigo- de un conocido -necesita mil marcos que lo salvarán -sino estará muerto a la tarde. No sé cómo se dirige a mí...no me hallo particularmente cerca de él...lo dejé de ver desde hace mucho...¿por qué me llama?...: pero he sido llamado... ¡¡y puedo salvar una vida!!

(Lili y Edith se hacen señas una a otra)

CAMINANTE: trote desde la mañana en las calles...itengo que encontrar ayuda!...Corro hacia el Círculo artístico...he expuesto...tal vez vendido...iy allí hay una pieza vendida!...Me hago informar por el vendedor. Quiero enseñarle lo que tengo...quizá compra más...ipor los mil marcos que necesito!

LILI: Es realmente triste lo que cuenta -pero yo no conozco a su amigo.

CAMINANTE: ¡Para mí es casi un desconocido!

LILI: Entonces no tome la desgracia de otro tan trágicamente.

CAMINANTE: ¡El despacho está arrugado y ajado! El destino de un hombre se apoya en mis espaldas...no puedo sacudírmelo...(a Lili)...¡iy ahora Ud. tiene la responsabilidad porque lo sabe!!

LILI: Es divertido.

CAMINANTE: Horripilante si uno asume la responsabilidad

LILI: (brevemente) No compraré sus hojas.

CAMINANTE: ¡¡No compre Ud..las perlas !!

LILI:(rechazando) Por favor.

CAMINANTE: ¡¡¿ Dos mil cuatrocientos por perlas que Ud. une a sus orejas por juego...y no mil para un hombre que puede vivir?!!

LILI: A mí no me incombe.

CAMINANTE: Que este hombre se retuerza en la angustia de la muerte.

LILI: No lo conozco

EDITH: ¿Para qué necesita tanto dinero urgentemente?

CAMINANTE: ¡¡Para vivir, como Ud., como yo, como otro!!

LILI: Yo no regalo mil marcos a uno completamente desconocido por mí.

CAMINANTE: No compre Ud. una perla...¡¡que cuesta una vida humana!!

LILI: Tengo dos orejas.

CAMINANTE: ¡¡Ud. escúchala...y sabe!!

LILI: Y necesito dos pendientes de perla. Edith, abre la ventana.

EDITH: (corre la cortina)

CAMINANTE: (se estrecha la frente, mira fijamente a Lili
-se para y se va rápidamente)

EDITH: (apaga la luz) ¡Fuera el fantasma!

LILI: Ven...ahora quiero hacerme pequeños orificios en los
lóbulos.

(Cárcel. Cuarto cuadrado de paredes blancas. Piso de piedras grises. Detrás dos puertas corredizas cuadradas de acero negro, escalones hacia ellas. En el medio una mesa de acero negro, una lámpara de señal roja en la trampa de la tabla. Pequeñas puertas de hierro a derecha e izquierda; adelante asientos de acero: sentados -verdes, derechos, tres Carceleros.

Detrás de la mesa -trabajando inmóvil- se sienta el Teniente.

Silencio.

Se prenden la lámpara de señal roja. Golpe ruidoso en la mesa)

TENIENTE: (abre la trampa, toma un cartucho del cual saca una tarjeta roja enrollada. Tras la lectura) Carcelero.

CARCELERO: (se acerca a la mesa)

TENIENTE: (le da la tarjeta roja) A la cárcel.

CARCELERO: (se va por izquierda)

TENIENTE: (hunde el cartucho de nuevo -cierra la trampa- oprime la palanca: breve zumbido en la mesa. La lámpara de señal roja se apaga.)

(Silencio.

Desde la derecha otros carceleros con detenidos: un hombre barbudo, camina tranquilo)

CARCELERO: El detenido.

TENIENTE: (al detenido) ¿Es la persona de la tarjeta roja?

DETENIDO: (mira- observa alrededor, fijamente el recinto- avanza) ¡Yo...no soy culpable!

TENIENTE: La pregunta vale todavía: ¿es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDO: ¡Yo no soy culpable!

TENIENTE: La pregunta por tercera vez: ¿es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDO: (gritando) Nadie es tan culpable... ¡aquí arrancado de los hombres!

CARCELERO: (le pone ligero las esposas)

TENIENTE: El detenido es la persona.

CARCELERO: (guía al detenido sojuzgado ante la puerta hacia la derecha, la empuja hacia un lado. Todavía una reja de hierro negro ante un recinto de luz grisácea: detenidos encarcelados -hombres- tomados de la reja- gritando: "¡No soy culpable!". El Carcelero abre la reja y empuja al detenido hacia adentro. Reja y puerta se cierran de nuevo. El Carcelero va hacia izquierda, adelante: se sienta tieso)

(Silencio)

Zumbido en la mesa. Se enciende la lámpara de señal roja)

TENIENTE:(abre la trampa -toma el cartucho- saca tarjeta roja) Carcelero.

TERCER CARCELERO: (se acerca a la mesa)

TENIENTE:(le da la tarjeta roja) A la cárcel.

CARCELERO: (se va por izquierda)

TENIENTE:(hunde el cartucho -cierra la trampa- oprime la palanca- se apaga la lámpara de señal roja)

(Silencio.)

De derecha el primer carcelero con una detenida.
Una mujer con combrero)

CARCELERO: La detenida.

TENIENTE: (a la detenida) ¿Es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDA: (lanzando su mirada a las paredes -murmurando)
¡Yo...no soy culpable!

TENIENTE: La pregunta vale todavía: ¿es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDA: (cortante) ¡Yo...no soy culpable!

TENIENTE: La pregunta por tercera vez: ¿es Ud. la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDA: (se pone de rodillas -prendiéndose a la mesa con las manos) Tan culpable no es nadie....¡¡¡aquí arrancado de los hombres!;!)

CARCELERO: (le pone las esposas)

TENIENTE: La detenida es la persona.

CARCELERO: (lleva detenida a la puerta de la izquierda- la corre: recinto como en derecha con mujeres con igual gestos y gritos: "¡No soy culpable!". El carcelero empuja a la detenida detrás de la reja -cierra- espera- hacia la delante a izquierda)

(Silencio.

Caminante -aún con la carpeta- desde izquierda)

CAMINANTE: (bien ante la mesa) No hay tiempo que perder. Se cometerá una muerte.

TENIENTE: ¿Hace Ud. un aviso?

CAMINANTE: Lo hago. Se cometerá una muerte.

TENIENTE: ¿Quién ha sido muerto?

CAMINANTE: No hay tiempo que perder. El asesino gana tiempo.

TENIENTE: ¿El nombre del asesino?

CAMINANTE: No lo conozco. En Grand Hotel. Salón redondo rojo y oro. Una dama con una amiga. Viajan y paran en el

Grand Hotel...y se cometerá un asesinato.

TENIENTE: ¿La causa?

CAMINANTE: Intento. A sabiendas. Con consentimiento de la amiga.. Con prevención de mi parte.

TENIENTE: ¿Sabía Ud. del intento?

CAMINANTE: No hay tiempo que perder. La dama viaja a la tarde. Entre ahora y la tarde ocurrirá lo que ha de ocurrir.

TENIENTE: ¿Qué ocurrirá?

CAMINANTE: Muerte.

TENIENTE: ¿No se ha consumado?

CAMINANTE: Existe el intento. El hecho avanza; tiene que avanzar hacia la muerte con cada minuto.

TENIENTE: ¿Quién está en peligro?

CAMINANTE: Un amigo -un conocido- Alguien, ¿por qué?

TENIENTE: Será protegido.

CAMINANTE: No está en la ciudad.

TENIENTE: ¿Quién llevará a cabo el hecho en la otra ciudad?

CAMINANTE: ¡La dama!

TENIENTE: ¿Induce a un tercero?

CAMINANTE: Ella mata aquí y mata allá. No hay tiempo que perder.

TENIENTE: Nadie mata sino pone mano o induce.

CAMINANTE: ¿¿No es posible?? ¿¿La muerte no es posible, sobre techos, sobre ciudades, sobre estaciones, sobre la esfera de la tierra no es posible la muerte...desde cada sitio del mundo??

(En la mesa, golpes -se iluminan dos lámparas de señales rojas)

TENIENTE: (se ocupa de la mesa) Carcelero, carcelero.

DOS CARCELEROS: (van hacia la mesa)

TENIENTE:(les da a cada uno una tarjeta roja) A lá' cárcel., a la cárcel.

LOS DOS CARCELEROS:(se van por izquierda)

CAMINANTE: (saca el telegrama) El amigo, el conocido, el alguien, telegrafía. Lea Ud. Señor Teniente!

TENIENTE: (lee)

CAMINANTE: No puedo enviar nada. No tengo medios. Le hago saber a la amiga por intermedio de ella a la dama, la pongo en conocimiento de lo que ocurría cuando nada ocurría. La dama compra perlas del joyero por más del doble de lo que aquí es necesario. ¡Se pueden comprar perlas, se puede hacer lo necesario... y no se hace!!

TENIENTE: ¿Cómo construye la sospecha del intento de asesinato?

CAMINANTE: ¡Y no construyo nada, lo vivo! Escucho con orejas, veo con ojos. ¡Yo sé que entre ahora y la tarde nada se podrá evitar de lo que se podría evitar..

TENIENTE: (le devuelve el despacho) La dama no es apresable.

CAMINANTE: ¿Porque aún no se ha cometido?

TENIENTE: Porque no corresponde el intento.

(De la derecha Carcelero y con detenido: un joven)

CARCELERO: El detenido.

TENIENTE: (al detenido) ¿Es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDO: (mira alrededor gimiendo) ¡Yo...no soy culpable!

TENIENTE: La pregunta: ¿es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDO: ¡Yo no soy culpable!

TENIENTE: Tercera vez: ¿es la persona de esta tarjeta roja?

DETENIDO: (en el piso) Nadie es tan culpable... ¡arrancado de los hombres!

TENIENTE: El detenido es la persona.

CARCELERO: (lo espasa, lo dirige a atrás hacia la derecha: gestos y gritos de los hombres detrás de la reja- adentro el detenido. El Carcelero se va adelante a la izquierda)

CAMINANTE: Señor Teniente: tome Ud. medidas que puedan tener efectos sobre las consecuencias impensables. El asesinato no ha ocurrido, el asesinato no es intento...;

haga imposible la compra en lo del joyero. Hable Ud. un pretexto con el cual detener la dama. Ella viaja, es sospechosa para Ud. Ud quiere hacer averiguaciones. ¡Y todo queda a la tarde como un error!

TENIENTE: (hunde los cartuchos e cierra la trampa)

CAMINANTE: ¡Ella no puede dirigirse ahora a lo del joyero! La comprensión la haría poderosa, se le ocurrirá pensar que ella no hubiera debido comprar en lo del joyero, que ella hubiera debido salvar la vida a alguien. Surgirá en ella esplendorosamente, el conocimiento la hará brillar, y de sus manos se escapará la ayuda ofrecida sin presión y necesidad... ¡¡exaltadamente libre!!

TENIENTE: (mudo)

CAMINANTE: Señor Teniente, Ud. sabe y espera el impulso más agudo. Ud. conoce el peligro de alguien por el conocimiento de ella. Esto no depende más de ella, en un sentido de responsabilidad aligerado, ella se sentirá impulsada hacia la indicación terminante-: Impulso hacia la bienaventuranza de la ayuda a alguien, ¡¡ a alguien que está en alguna parte!!

TENIENTE: (tieso)

CAMINANTE: ¡¡Señor Teniente, la tarjeta roja para la dama!!

TENIENTE: (sin cambiar)

CAMINANTE: Señor Teniente, ¡¡la tarjeta roja!!

TENIENTE: (como antes)

CAMINANTE: ¡¡La tarjeta roja!!

(De izquierda los dos carceleros con dos detenidos: mujer con pañuelo en la cabeza, hombre barbudo)

TENIENTE: (a los detenidos) ¿Son las personas de estas tarjetas rojas?

DETENIDOS: (alzando las manos hacia la detenida) ¡Yo...no soy culpable!

DETENIDA: (alzando las manos hacia el detenido) ¡Yo...no soy culpable!

TENIENTE: ¿La pregunta: ¿son las personas de estas tarjetas rojas?

DETENIDO: (abrazando a la detenida) ¡Yo no soy así culpable!

DETENIDA: (abrazando al detenido) ¡Yo no soy así culpable!

TENIENTE: Por tercera vez la pregunta: ¿son las personas de esta tarjeta roja?

DETENIDO: (quiere ir hacia la detenida, impedido por el carcelero y esposado) ¡No soy así culpable... como para ser arrancado de ti!!

DETENIDA: (quiere ir hacia el detenido, impedida por el carcelero y esposada) Yo no soy así culpable... ¿como para ser arrancada de ti!!

TENIENTE: Los detenidos son las personas.

(Los carceleros llevan al detenido y a la detenida hacia sus puertas especiales - las abren)

DETENIDO: ¡No soy así culpable!!

LOS HOMBRES: (detrás de las rejas) Nadie es así culpable...

DETENIDA: ¡No soy así culpable!!

LAS MUJERES: (detrás de las rejas) Arrancada de los hombres.

CARCELEROS: (empujan los detenidos hacia adentro- cierran- vuelven hacia la izquierda, adelante)

CAMINANTE: (se va vacilante, por izquierda)

(Escritorio de un abogado. Habitación de tres esquinas que terminan atrás en una puerta de vidrio. Alrededor estantes de legajos del alto de las paredes. En ellos una puerta a la derecha, en el medio una mesa de paño verde. Detrás de la puerta de vidrio: mesa de cajero bajo brillante lámpara y caja de caudales.

Abogado- chaqueta gris, pelo rojo erizado, barba roja de bordes largos- está junto a la mesa de paño verde: oprime un timbre.

Detrás de la puerta de vidrio: Cajero y Señora con

sombrero de copa, pagando dinero.

(Desde la derecha Señor con guantes rojos)

ABOGADO: ¿Asunto?

SEÑOR: Urge. El deudor/^{me}apremia.

ABOGADO: ¿Cobro de deudas?

SEÑOR: Hasta el embargo. Hasta el saqueo. El último botón tiene que arrancarse.

ABOGADO: ¿Documento?

SEÑOR: (saca un papel) Hojita por hojita reunido.

ABOGADO: (hojeando) ¿Anticipo ochocientos?

SEÑOR: (dinero en mano) Efectivo.

ABOGADO: Lo acepto. (Escribe una tarjeta -se la da al Señor) Por la puerta de vidrio, la caja.

SEÑOR: (yendo hacia el fondo. Antes se ha alejado de allí el Señor con el sombrero hacia la izquierda)

ABOGADO: (oprime el timbre)

(Desde derecha Dama con perrito)

ABOGADO: ¿El asunto?

DAMA: No quisiera excitarme. Me agito tan pronto lo cuento. Lea Ud.

ABOGADO: (lee) ¿Anticipo trescientos?

DAMA: Contante y sonante.

ABOGADO: Lo acepto. (escribe una tarjeta -se la da) Por la puerta de vidrio a la caja.

DAMA: (el dinero ya en las manos) Eso está previsto. (Se va hacia atrás. El Señor de los guantes rojos se aleja de allí hacia izquierda)

(Abogado oprime el timbre)

CAMINANTE: (de derecha)

ABOGADO: ¿El asunto?

CAMINANTE: El más terminante del mundo. Un hombre está

muerto y otra mueve pendientes de perlas en las orejas.

ABOGADO: ¿Documento?

CAMINANTE: (toma el telegrama del abrigo) Contundente.

ABOGADO: (lee) ¿Ud. prestó telegráficamente esos mil requeridos y reclama su devolución?

CAMINANTE: No. Todo es menos complicado. Los mil no han sido pagados.

ABOGADO: ¿Existe un derecho a la suma para el remitente?

CAMINANTE: El derecho del remitente no es aquí la cuestión.

ABOGADO: ¿Ofendió al remitente por rechazo de pago?

CAMINANTE: ¿Qué pregunta me hace? Yo dije: ¡el asunto más terminante! ¡Un hombre está muerto y otra mueve pendientes de perlas en las orejas!

ABOGADO: Yo no abandono la base de los hechos

CAMINANTE: Es un hecho: ¡un hombre muere y otra compra perlas!

ABOGADO: ¿Quién es esa otra?

CAMINANTE: Una dama.

ABOGADO: ¿Su relación con el que telegrafía?

CAMINANTE: La relación la establecí yo al explicarle suficientemente que un hombre moriría si compraba perlas.

ABOGADO: ¿Ella formuló queja?

CAMINANTE: Al asesinato.

ABOGADO: ¿Qué asesinato?

CAMINANTE: ¡¡El hombre está muerto!! ¡Las perlas cuelgan de las orejas de la dama!

ABOGADO: El pedido no está fundamentado.

CAMINANTE: ¿¿El pedido no está fundamentado??

ABOGADO: La queja no da lugar. (oprime el timbre)

(Desde derecha un Sr. Joven)

ABOGADO: ¿El asunto?

SEÑOR JOVEN: Herencia.

ABOGADO: ¿Documento?

SEÑOR JOVEN: (dándole el papel) Toda la fiesta.

ABOGADO: (lee)

SEÑOR JOVEN: Miserablemente en añado por el antdrior abogado. Los dichosos herederos me estafaron graciosamente, en un quinto con el vivo del abogado contrario.

ABOGADO: ¿Adelanto novecientos?

SEÑOR JOVEN: (con el dinero en la mano) Novecietos extra si el éxito es completo.

ABOGADO: Lo acepto. (escribe una tarjeta -se la da)

SEÑOR JOVEN: Finalmente serán apuntados con precisión, los queridos.

ABOGADO: La caja, por la puerta de vidrio.

SEÑOR JOVEN: (va hacia atrás. Anteriormente se ha alejado de allí la Dama con el perrito)

ABOGADO: (quiere oprimir el timbre)

CAMINANTE: (le toma la mano) Sr. Abogado, entre las leyes, en sus libros de todas las leyes, en su biblioteca de libros de leyes tiene que estar la ley. ¡Mi ley!

ABOGADO: No existe ninguna.

CAMINANTE: No, no en sus libros de leyes, No son completos como ningún libro. Sr. Abogado, descubra Ud. lo más importante: esta omisión. ¡Esta omisión es aniquilante!

ABOGADO: Yo soy el autómata que aplica las leyes existentes.

CAMINANTE: El derecho sin embargo tendría que ser reencontrado de nuevo cada hora. ¡Se pueden hacer horarios para trenes y tranvías y buques a vapor pero no para hombres!

ABOGADO: No es el caso para mí.

CAMINANTE: Hasta hoy. Para Ud., para todos no es el caso. Porque nadie quere verlo. Pero hoy uno se chocó con él. Por primera vez se hizo visible y fue el caso de todos los casos. Un nuevo frente para demandante y demandado se ha creado. Nadie que no haya vivido la decisión puede vivir más. Y la decisión cae como sólo tiene que caer: juicio del culpable que es culpable. Culpable con cada cargo, con cada pecado. La condenación se expide a millones de culpables. Sin culpa no queda ninguno y bajo este proceso irrumpen todos los procesos. La interminable limpieza se

realizará. ¡Será el día del Juicio Final con un jurado que todo carga!... Sr. Abogado... de la inmovilidad arrójese en la corriente. ¡Sin intercesión por el derecho!!

ABOGADO: Yo lo aceptaré.

CAMINANTE: ¿Ascenderá rápidamente causa sobre causa?

ABOGADO: Un ardid será aplicable.

CAMINANTE: Cuáquiera vale.

ABOGADO: ¿Podría recordar que la Dama le espresó lo que Ud. podría tomar como promesa?

CAMINANTE: Yo recuerdo. Lo entendí así. ¡Sino no me hubiera alejado del cuarto del hotel!

ABOGADO: En eso me colocaba yo.

CAMINANTE: Esto o lo otro. La queja tiene que trascender, tiene que ser alzado, visible para todos los curiosos que se encienden en el pro y el contra y solo el pro trompetea la solución en un lenguaje retumbante. Fanfarrias sobre todo, ¡¡blancas tubas hacia el cielo y bailes mundiales!!

ABOGADO: El punto de partida es dudoso.

CAMINANTE: ¡Ninguna duda en el último punto de partida!

ABOGADO: El procedimiento es penoso...

CAMINANTE: ¡El día del Juicio Final se acerca apresuradamente!

ABOGADO: Los costos de estimación...

CAMINANTE: ¡De Humanidad en Humanidad eomparados!

ABOGADO: Un adelanto de mil en mi mano.

CAMINANTE: ¿¿Con un adelanto de mil??

ABOGADO: Con un adelanto de mil acepto.

CAMINANTE: No tengo medios.

ABOGADO: (oprime el timbre)

(De derecha Dama vestida de seda)

ABOGADO: ¿El asunto?

DAMA: Divorçons.

ABOGADO: ¿Documento?

DAMA: (le da papeles) Considerada la caballerosidad del cónyuge. Après moi le déluge, por cierto la separación él

debe tenerla.

ABOGADO: (hojeando) ¿Adelante doscientos?

DAMA: El pagará todo. (Dinero en la mano)

ABOGADO: Acepto.

DAMA: Naturalmente.

ABOGADO: (escribe -le da una tarjeta) Por la puerta de vi
drio, la caja.

CAMINANTE: (vacilante hacia derecha. Se va)

(Curva en la calle con joyería. Blanco ardiente del
mediodía)

CAMINANTE: (apretado a la vidriera) ¡Acá está!...Esto es
está ampliado...será ampliado y profundamente historiado...
para aquí y para allá corren líneas,, ,ise atomiza la luz!,
¡el hombre se derrite! No hay que pensar en la oposición.
El que pasa será atraído. Luego se agitará. El que por a
quí pase está entregado. Todo está dispuesto con este es
caparate. El hombre se derrite...¡ y comete asesinato!
Yo quisiera quedar satisfecho con esta comprobación y no
romper la lucha contra el globo de cerco. Eso no lo puede
exigir nadie de mí. El hombre se derrite y comete asesina
to. No podía cerrar la joyería ni comprar sus existencias.
No está en mi campo purificar la calle. La joyería abrirá
de nuevo y los hombres se derretirán en la vidriera y
cometerán asesinato. No enderezaré tampoco la calle que
corre curva. ¡Todo es asunto de completa imposibilidad!
(se encoge) El joyero no me dejará hablar con él en su
negocio, para él las capacidades para una comprensión de
mi explicación están dañadas. La prueba sería condenada
al naufragio. Puede ahorrarme el trabajo,, ,puedo abando
nar esta calle...danzando por el cordón de la vereda...
un pie delante...un pie atrás...un pie delante...un pie
atrás...(lo hace)...(se da vuelta)...¡para luego volver!!
(lanzándose a la vidriera -rozando las manos sobre el vidrio)

Un hombre es muersto y las líneas corre...La luz se atomiza y los hombres se derriten. ¡¡Y matan hombrs!!...La fechoría se incita aquí...detrás de esta cubierta vidriosa se agita la tentación, ¡¡y escupe atrevida la provocación!! (oprimiendo las espaldas a los vidrios y abriendo el abrigo) Destructor golpe de sol sobre mí...corriente de calor que hiela detrás de mí...¡¡¡agotado tengo que atajar aternamente la pared de vidrio!!! (Deja hundir sus brazos y atiende la calle) ¿Pasante? ¿A esta hora? ¿En el calor del mediodía? (Mirando hacia las casas) Las persianas de las ventanas cerradas. Sombreado cuarto. A la mesa la reunión familiar. Mirada libre. ¡Hombfes sin culpa!...Ningún pasante. Permanece en su recinto de sombras. No sale de la puerta...no va a la calle... no pasa por aquí...¡¡aún no os pude proteger!!...Esperáis aún...Nunca tenéis prisa...esperáis aún...Tengo que hacer preparativos...que sirvan para todos...porque sino los hombres se derretirán...¡¡y matarán hombres!!...He visto una vez una dama hacerse culpable porque la causa no estaba eliminada...: ahora he dado con la huella del asunto...¡¡¡ ahora hago tabla rasa!! (Va a la Joyería)

(Grito en el negocio)

CAMINANTE: (tambalea en la calle se va corriendo)

JOYERO: (sale del negocio, apoyándose, oprimiendo un pañuelo de bolsillo en su cuello) ¡¡He sido asaltado en mi negocio!!

CAMINO

(Camino con puente.)

Viene Caminante, alcanza el medio del puente.

Desde derecha corre el Presidiario fugado -tira del abrigo de Caminante.

Desde Izquierda, Prostituta -pañuelo en el rostro- quiere tirarse por la baranda del puente.)

CAMINANTE: Aunque por ambos lados. (al Presidiario Fugado) No tires del cuello de mi abrigo, se te quedará en los puños él y no yo. Te hablaré sin resistencias. La de fensa de adelante es urgente, en una el amigo y el enemi go, de modo que se teine que hacer la diferencia. (saca a la Prostituta bruscamente de la baranda)

PROSTITUTA: (gritando) ¡Yo...al agua!!

CAMINANTE: Tu ola se ha deslizado debajo del puente. Aho ra tus ojos irradian el agua que los inundó durante toda una vida. Alas, pulmones libres, se alza el corazón alto, irrumpe el cielo azul en lo de abajo.

PROSTITUTA: (se queja)

CAMINANTE: Siéntate aquí, tú y yo dominaremos al destino. (Al Presidiario Fugado) ¿Por qué tú atrás de mí? ¿Te de- bo algo que te parezco culpable?

PRESIDIARIO FUGADO: (resoplando) Camarada.

CAMINANTE: ¿Quién?

PRESIDIARIO FUGADO: Camarada de penal.

CAMINANTE: ¿Me conoces?

PRESIDIARIO FUGADO: Te fuiste libertado hoy, desde el agu jero vi tu marc ha en el camino recto.

CAMINANTE: ¿Te manda alguien?

PRESIDIARIO FUGADO: Me escapé, por encima de los muros, saltando profundamente...

CAMINANTE: ¿Te ufanas ante mí con tu golpe maestro?

PRESIDIARIO FUGADO: Mi uniforme, mi corte de cabello "me de latan; idame tu abrigo y tu sombrero!

CAMINANTE: (sacando el pañuelo del rostro de la prostituta)

¿Tienen un rostro?

PROSTITUTA: (murmurando) ¿Qué quiere Ud. de mí?

CAMINANTE: Soy curioso.

PRESIDIARIO FUGADO: Camarada, dame el sombrero, ~~dame~~ el a
brigo, ¡tengo que huir!

CAMINANTE: ¿Hacia adónde huirás?

PRESIDIARIO FUGADO: ¡Huir...huir!

CAMINANTE: ¿Hasta que te venzan las fuerzas, hasta que ca
gas muerto?

PRESIDIARIO FUGADO: ¡El sombrero...el agrigo!

CAMINANTE: Dime lameta, el sombrero y el agrigo ~~tiene~~ va-
lor.

PRESIDIARIO FUGADO: ¡Qué libertad la tuya!

CAMINANTE: He cumplido mi condena.

PRESIDIARIO FUGADO: Estaré encerrado aún por unos años.

CAMINANTE: ¿Dónde?

PRESIDIARIO FUGADO: ¡En el penal!

CAMINANTE: ¿Te pueden encerrar?

PRESIDIARIO FUGADO: ¡La caminata en círculo en el patio!

CAMINANTE: ¿No es infinito un círculo?

PRESIDIARIO FUGADO: ¡Trescientos pasos una ronda, treinta
y tres afuera y adentro de la celda!

CAMINANTE: Cuando cuentas también eres ~~presidiario~~ en el
Sahara.

PRESIDIARIO FUGADO: ¡El plato de hojalata con su puré!

CAMINANTE: ¿No tienes acaso de comer y de beber y no se
te exige trabajo ~~que~~ te aniquile?

PRESIDIARIO FUGADO: Camarada.

CAMINANTE: Te daré el sombrero y el abrigo si te procuran
la libertad. (A la prostituta) ¿Por qué saltaste al agua
desde la libertad?

PROSTITUTA: ¡No me pregunte!

CAMINANTE: Finalmente me hago reproches a causa de mi fuer
te irrupción en tus planes. ¿Has ahogado a tu hijo?

PROSTITUTA: ¡¿Mi hijo...yo?!

CAMINANTE: Eres joven...también linda.

PROSTITUTA: ¡¿Una ramera...un hijo?! ¡¿Un animal...un ser humano en las entrañas?!

CAMINANTE: El hombre es el hombre y el animal, el animal.

PROSTITUTA: ¡Los hombres son animales que hacen eso! (parándose) Cien lo hacen cien veces, hasta que la ramera se convierte en ser humano...y salta por el puente, ¡para ser un ser humano!!

CAMINANTE: Eso sería un motivo.

PROSTITUTA: ¿No me cree...Duda con derecho: ¡al último lo he ahorcado con mis dedos! ¡No un niño..un hombre grande! Por eso salto desde el puente!

CAMINANTE: A ti se te abre el portón del penal.

PROSTITUTA: ¡No quiero ir al penal!

CAMINANTE: El camarada te mostrará el camino.

RESIDIARIO FUGADO: ¿Debo volver?

CAMINANTE: ¿Cuándo buscáis la libertad? Tiene una sola puerta: hacia el penal. ¡Se os dará de comer, de beber y no se os exigirá trabajo que os aniquile!

RESIDIARIO FUGADO: Dame el abrigo...

CAMINANTE: Tu pedido ya es renuncia.

PROSTITUTA: Al agua...yo...

CAMINANTE: Enviaste tu ola por abajo del puente. (al Presidario Fugado) Corre por el patio y no cuentes los pasos: eres libre. No midas los muros más, no golpees más la puerta de acero: eres libre. ¿Dónde corres peligro si estás encerrado? (A ambos) Los hombres se preocupan por los hombres: no tendréis hambre, no os preocupará el trabajo y el sueldo. Ninguna exigencia que os domine os importunará. En el penal da resultado el modo en que los hombres pueden brindar la liberación del otro. ¡Castigamos a los otros en el penal! (A la Prostituta) Se hará justicia de tu venganza en el penal, los otros te harán vivir en el y alimentarán. (Al Residario Fugado) Tu uniforme es vestido con el que los otros envuelven tu cuerpo hasta tanto no lo lastime. Con el sombrero y el abrigo no podría poner en tus manos sólo el acto de violencia. En la primera noche (seña

lando a la Prostituta) te hubieras aprovechado de ella y
ite hubieras convertido ayer en su víctima como te puede
ocurrir mañana!

PRESIDIARIO FUGADO: ¿No vienes con nosotros?

CAMINANTE: ¿Soy culpable de un nuevo delito?

PRESIDIARIO FUGADO: Debes crearte el motivo.

CAMINANTE: La muchacha irá contigo. Conmigo vendrán los
otros hombres. A vosotros os afecta el penal...iyo anda
daré como viento por la ciudad!

PROSTITUTA: ¿Quién es Ud.?

CAMINANTE: ¡Tú víctima de la última noche!

PRESIDIARIO FUGADO: ¿Tú eres?

CAMINANTE: Tu camarada.

(El Presidiario Fugado y la Prostituta se van hacia
la derecha desde el puente.

Caminante va hacia izquierda por encima del puente)

(La curva en la calle.

Joyero en una silla de caña con almohadones y man
ta. Un mandadero viene del negocio.)

MANDADERO: El recibo de correo tiene que ser firmado.

JOYERO: ¿Por qué?

MANDADERO: Sino no recibe la encomienda.

JOYERO: ¿Qué encomienda?

MANDADERO: Las encomiendas que están en el correo.

JOYERO: ¿Cuáles están en el correo?

MANDADERO: Se han traído los recibos de correo y luego se
entregarán las encomiendas.

JOYERO: No. no firmo.

MANDADERO: ¿Las encomiendas deben mandarse de vuelta?

JOYERO: Eso es asunto del correo.

MANDADERO: (entra en el negocio)

VENDEDORA: (viene del negocio) No puedo entregar el alfiler encargado porque falta oro para el engaste.

JOYERO: Tal vez haya oro en las encomiendas.

VENDEDORA: El mandadero no las recogió.

JOYERO: No, no las consigue sin mi firma en los recibos de correo.

VENDEDORA: El señor preguntó ya ayer por el alfiler y preguntará hoy por última vez.

JOYERO: Puede responderle que no hay suficiente oro disponible.

VENDEDORA: El señor renunciará a la hechura.

JOYERO: Eso es asunto del señor.

VENDEDORA: (entra al negocio)

(Viene Caminante por la calle)

CAMINANTE: (ante el joyero) Ud. se sienta en un sillón con almohadones y con una manta en el mediodía cálido. ¿La herida que le hice lo ha dejado finalmente tullido?

JOYERO: (lo mira a Caminante) ¿Está de nuevo libre?

CAMINANTE: Hoy he sido libertado del penal.

JOYERO: ¿Igual viene a mí?

CAMINANTE: No interrumpí mi marcha aún.

JOYERO: Me siento aquí porque no quiero estar en el negocio. La herida dejó una fina cicatriz. No pasó las puntas de los pies de la raya.

CAMINANTE: La vidriera está casi vacía. Las líneas indican espacios vacíos. La luz no fluye más. ¿El hecho ahuyentó la clientela

JOYERO: Perdí la visión de conjunto. Mi atención se destruyó. Se rearma a veces y se confunde con fuerza. Aparece y desaparece. Es siempre lo mismo. (Con pregunta rápida) ¿Quería Ud. saquear el negocio?

CAMINANTE: Llenarme los bolsillos y con los puños llenos escapar.

JOYERO: Fue en pleno día.

CAMINANTE: Ninguna pieza pude sacar. Ud. estaba en el me

dio del negocio.

JOYERO: Pudo alejarme con un pretexto.

CAMINANTE: Descubrí el cortapapel de plata y se lo lancé.

JOYERO: Con el cortapapel ni un gigante me hubiera derribado.

CAMINANTE: Ese fue mi error y tuve que pagarlo.

JOYERO: (mira ante sí- apenas alto) Se tendría que encontrar al culpable.

CAMINANTE: ¿Fui enviado inocente al penal? ¡Se me encontró a menos de cien pasos del negocio, calle abajo y Ud. gritó detrás de mí: ¡el culpable!

JOYERO: No, aún se tendría que buscarlo.

CAMINANTE: ¿Negué el hecho?

JOYERO: Ahora viene del penal a mí primero para confesármelo.

CAMINANTE: No lo sabía aún.

JOYERO: Eso aparece y desaparece....

CAMINANTE: Es totalmente evidente.

JOYERO: Soy yo...

CAMINANTE: Tú eres el culpable.

JOYERO: Correcto: porque esperaba el ataque, ¿en qué día no lo hubiera esperado? ¿La ejecución del juicio que yo dictara para mí mismo? Ningún juez se compadeció de mí y numeró mi culpa tal como yo la cancelé.

CAMINANTE: ¿Conoces tu culpa?

JOYERO: Me siento en esta silla de caña bajo el sol de la calle, las casas se consumen en una niebla suspendida, la ciudad se esfuma, escucho venir una voz sobre la pendiente de piedra, ¡que es su voz! ¿Quién eres?

CAMINANTE: Un presidiario que ha salido.

JOYERO: ¡Lo que has sufrido!

CAMINANTE: Nada. No tuve hambre, ni s. d. Me dieron de comer y de beber. Se sentían responsables de darme de beber y de alimentarme. ¡Sucedía esto inaudito!

JOYERO: (apenas levantándose de la silla de caña) ¿Estamos tan cerca de la consumación?

CAMINANTE: ¿Cuándo culpable y delito se mezclan?

JOYERO: Se lo diré a la Vendedora y al Mandadero. Quiero cerrar el negocio. Se deja decir en dos palabras. Por eso se anunciará, porque es tan fácil de decir. El Mandadero debiera informar en el correo. La muchacha al que encargó el alfiler. Para mí fue claro desde el primer momento cuando recibí la puñalada. Nos matamos todos a nosotros mismos. Ponemos las manos en nosotros porque no hay juez. Pues la ley no fue hallada, lo que hace superfluos las leyes. ¡Es de extrema importancia que yo disponga el cierre del negocio!

CAMINANTE: ¿Cierra Ud. el negocio en el que es Joyero?

JOYERO: No soy el joyero que abre un negocio. Donde alguien acude atraído por el escaparate. El escaparate atrae de modo que acudan. He perdido los controles de lo que hago y lo que hacen los demás conmigo. Es un error en el cálculo. ¡Se conduce hasta la bancarrota, hasta que un puñal en la garganta salva la balanza. ¡Soy Joyero! Con mis finos dedos doblo oro y plata y platino y engarzo piedras, perlas.... ¡Me deberán alimentar y darme de beber!... Tiene que ser convenido con el Mandadero, quién lleva la responsabilidad. (Junta almohadones y manta)

CAMINANTE: Aun no puede comunicarme nada al Mandadero y a la Muchacha.

JOYERO: Son dos palabras y las personas cerradas ahorrarán discusiones.

CAMINANTE: No lo llevará a cabo.

JOYERO: ¡Estoy decidido al cierre de mi negocio... ¡para ser joyero!

CAMINANTE: Lo será cuando la ciudad se apague.

JOYERO: El alfiler para el señor... el oro se manda en un encomienda... tengo que firmar una recibo de correo... el mandadero corre... la muchacha cobra... ¡nosotros tres engañamos al señor que pide el alfiler! (golpea las dos manos)

(Viene el Mandadero del negocio)

JOYERO: ¿Dónde están los recibos? Los firmaré, quiero de
truir las encomiendas. De alguna manera hay fraude. Daré
con él. ¡Se debe mostrar!

(Mandadero entra al negocio)

(Vendedora sale del negocio)

JOYERO: Escriba Ud. una disculpa al Sr. que no podemos en
tregar su alfiler. Han ocurrido circunstancias de una im
portancia revolucionaria. Me declaro solidario con el a-
tacante que una vez me clavara un puñal en la garganta.
Escriba Ud. dos palabras- ¡o déjelo bajo la sencilla ne
gativa del valioso encargo!

(Mandadero sale del negocio)

JOYERO: Su tiempo es precioso. ¿Cómo imagina Ud. las conse-
cuencias?

GAMINANTE: Venid cuando la ciudad se apague.

JOYERO: ¿Nosotros tres?

CAMINANTE: Cada uno es cada uno.

JOYERO: ¿Me anunciará telefónicamente?

CAMINANTE: Llame Ud. al Grand-Hotel.

JOYERO: No lo olvidaré. (Al Mandadero) Al correo. (A la
Vendedora) A la caja a sumar... Yo cerraré las persianas.

(El Mandadero entra la silla de caña en el negocio.
Caminante se va bajando la calle.)

(El escritorio del Abogado.

Abogado ante la mesa vacía.

Detrás de la puerta de vidrio el Cajero desocupado)

ABOGADO: (se para -abre la puerta de vidrio) Legajo de Ca

minante.

CAJERO: (viene, toma el legajo del estante de derecha, lo deja en la mesa)

ABOGADO: (se queda lejos de la mesa)

CAJERO: (se demora) Quisiera anunciar mi renuncia.

ABOGADO: ¿Por qué quiere irse Ud. ?

CAJERO: Ya no cobro más.

ABOGADO: ¿No le he seguido pagando?

CAJERO: Me siento desde la mañana a la tarde detrás del mostrador vacío.

ABOGADO: Conseguiremos qué hacer de nuevo.

CAJERO: La clientela ha pasado a otro abogado.

ABOGADO: ¿Porque he perdido el proceso?

CAJERO: ¿Cuál?

ABOGADO: Caminante.

CAJERO: Nadie le hace reproches por esa causa.

ABOGADO: Me sorprende.

CAJERO: El proceso está olvidado.

ABOGADO: No.

CAJERO: (levantando los hombros) Repito mi renuncia.

ABOGADO: No puedo despedirlo hasta la terminación del proceso.

CAJERO: ¿Qué tengo que hacer?

ABOGADO: Le pagaré doble. (Se sienta a la mesa)

CAJERO: (se va detrás de la puerta de vidrio)

(Abogado abre el legajo -apoya la cabeza en las manos. Viene por izquierda Caminante)

ABOGADO: (Mira. Se levanta de la silla) ¿Tiempo de condena cumplido?

CAMINANTE: Hoy.

ABOGADO: (golpea las manos en la cabeza) Tendría que haber calculado.

CAMINANTE: ¿Quería buscarme?

ABOGADO: Prepararme mejor.

CAMINANTE: ¿Para qué?

ABOGADO: Pediremos revisión.

CAMINANTE: ¿Hay vaguedades?

ABOGADO: Culpables equivocaciones contra todos.

CAMINANTE: ¿Cómo las descubrió?

ABOGADO: ¿Por qué viene a mí?

CAMINANTE: El Joyero dio nuevas explicaciones.

ABOGADO: El Joyero no sabe nada.

CAMINANTE: ¿Quién más es el interesado?

ABOGADO: ¡Eso no debe confundirnos de nuevo! ¿Está cansado?

CAMINANTE: ¿De qué?

ABOGADO: De estar en el penal.

CAMINANTE: No.

ABOGADO: (hacia la puerta de vidrio) Su silla.

CAMINANTE: ¿Puede prescindir de ella? Su cajero calcula los anticipos llegados.

ABOGADO: (al Cajero, trae la silla) Prepárese. Es posible que trabajemos durante la noche.

CAJERO: (mira a Caminante)

ABOGADO: Es muy probable. Entonces apróntese.

CAJERO: (sorprendido) Estoy listo. (Se va)

ABOGADO: (sentándose) Mi práctica de abogado descansa completa. Se afinó. Rechacé clientes. No pude dedicarme a sus asuntos. Los escuché distraído. Finalmente quedé solo con el legajo aquí.

CAMINANTE: Mi legajo.

ABOGADO: Me ocupé finalmente de Ud. Lo leí una y otra vez de nuevo. Lo sé de memoria. El juicio oral transcurrió sin rodeos de forma desmedida. Por eso se halla lleno de contradicciones. ¿Quiere responderme?

CAMINANTE: Toda información referida a mí.

ABOGADO: Dio la casualidad que yo fuera designado su defensor luego de que Ud. viniera por auxilio en un asunto que

se me escapó a medias porque no pagó el adelanto.

CAMINANTE: Acusé a la Dama del salón redondo rojo y oro del Grand-Hotel por asesinato.

ABOGADO: En relación intentó el ataque al joyero.

CAMINANTE: En el desconcierto de una resolución.

ABOGADO: En esto hubiera debido ubicar mi defensa. Ud. castigó la injusticia en contra de lo que ningún derecho ha bló según su suposición. ¿Por qué me calló Ud. eso en nuetra conversación en la cárcel?

CAMINANTE: Quedaba como de poca importancia.

ABOGADO: Lo hubiera alzado a Ud. en una aureola de gloria.

CAMINANTE: Todo se suprime en un fuerte eclipse, ¡donde uno mata a otro!

ABOGADO: ¿Se reconoció culpable Ud. mismo?

CAMINANTE: Igual que cuando entonces huí de la joyería me sobrevino la sospecha de si el asesino podía ser culpable y la víctima inocente.

ABOGADO: (cierra el legajo- mira fijo a Caminante) ¿El joyero le ha hecho sus concesiones?

CAMINANTE: Se ha reconocido culpable.

ABOGADO: ¿Cómo llegó a eso que sacude el derecho establecido de manera tan inaudita?

CAMINANTE: Yo lo confirmé aún más fuertemente.

ABOGADO: Entonces me barre Ud. de la mano el medio para revelar la verdad.

CAMINANTE: Si ud. se propone excusarme será posible con la confesión del joyero.

ABOGADO: Ni asesino ni víctima están involucrados en el asunto de la joyería, hay terceros en juego.

CAMINANTE: ¿A los que busca?

ABOGADO: Para desencamascararlos. Fueron cómplices en el trabajo. Complot entre bastidores arruinados. Al sesgo bajo la iluminación de proyectores. Espesa oscuridad los envuelve. Inapresables en lo oscuro por lo pronto. Cómplices, la palabra entusiasmo. En la misma iluminación brila la evidencia. Cómplices, ¡tres!

CAMINANTE: ¿Sigue Ud. una huella dudosa o evidente?

ABOGADO: Del centro chispean señales para todas las direcciones. El hecho, donde víctima y culpable están acoplados sin culpa, ha sucedido. Parto de esto y trazo círculo sobre círculo. Ninguno demasiado amplio de modo que rodee su ámbito. Hemos conseguido qué hacer.

CAMINANTE: ¿No comienza un proceso que podría durar hasta el fin de su vida?

ABOGADO: Hasta tanto dura la vida. Uno no se muere ante conquistas posibles. En esto el éxito está absolutamente bajo dominio.

CAMINANTE: ¿Su primer paso?

ABOGADO: Se lo tiene que indemnizar a Ud.

CAMINANTE: ¿Por qué?

ABOGADO: Ud. ha sufrido inocentemente.

CAMINANTE: ¿En el penal?

ABOGADO: Con mortificante castigo.

CAMINANTE: No tuve hambre...no tuve sed. No se me exigió ningún trabajo que me aniquilara.

ABOGADO: (inclinado hacia él) ...Cómplices...eso son. El descubrimiento es inminente. Detrás de las vidrieras es hallable. No estrechez la separación.

CAMINANTE: ¿Ves aún con imprecisión?

ABOGADO: La pared es de vidrio, y el vidrio es espejo: en reflejo...(deteniéndose)...¿quién se adelanta!

CAMINANTE: ¿No se adelanta alguien?

ABOGADO: (sacudiéndose -vivamente) El proceso tiene que ser retomado. Tiene que formarse un nuevo juicio. Quizá tenga que llevarse a un nuevo palacio de justicia. Estas no son preguntas de competencia secundaria. Las salas tendrán que ser tomadas por multitudes de demandados. Se tendrá que tratar en lugares abiertos. ¿Quién construye salas de tales dimensiones?

CAJERO: (se ha puesto el abrigo detrás de la puerta de vi

drio, avanzando) Estoy listo.

ABOGADO: ¿Ante cuál juzgado nos dirigiremos: el asunto tiene que ser urgentemente sumariado. La decisión puede ser de una importancia básica. Lo informaré en periódicos especializados. Será el caso del caso. Engendrará literatura. Las opiniones estallarán en insultos. La explicación será cuestión pública. ¿Ante cuál juzgado nos dirigiremos?

CAMINANTE: Esperad aquí hasta que os llame.

ABOGADO: La demora arruina la urgencia.

CAMINANTE: No cuentan más que minutos.

ABOGADO: Las horas se ubican aquí y allá.

CAMINANTE: No queda tiempo como antes.

ABOGADO: Sírvase del teléfono para la información.

CAMINANTE: ¡Como todo antes, urge!

ABOGADO: (al Cajero) ¡Póngase al teléfono!

CAJERO: (se va atrás de la puerta de vidrio)

ABOGADO: Yo ataré los legajos.

CAMINANTE: ¡Rechace lo que agobia! (se va por izquierda)

(La cárcel.

Detrás, puertas corredizas y rejas abiertas: recintos vacíos.

Carceleros sentados a izquierda flojamente.

TENIENTE DE LA CARCEL mira transversalmente la mesa sobre las que todas las señales rojas brillan)

PRIMER CARCELERO: No viene el relevo.

SEGUNDO CARCELERO: ¿Es tiempo?

TERCER CARCELERO: Pasado hace rato.

CUARTO CARCELERO: ¿Quién hace el servicio por los otros cuatro que no vienen?

TERCER CARCELERO: Los cuatro se sentarán aquí como nosotros.

SEGUNDO CARCELERO: La mitad del día.

PRIMER CARCELERO: Como detenidos.

SEGUNDO CARCELERO: ¿Es un motivo para permanecer?

TERCER CARCELERO: ¿Porque los carceleros no serán enviados fuera de la cárcel por detenidos?

CUARTO CARCELERO: ¿Tenemos que servirles medio día?

PRIMER CARCELERO: ¿Somos los detenidos?

SEGUNDO CARCELERO: (se para) No tiene fin esperar.

TERCER CARCELERO: (se para) Los cuatros no queremos entrar en servicio.

CUARTO CARCELERO: (se para) No dejaremos sorprendernos por los cuatro.

PRIMER CARCELERO: (se para) Sabemos que su mediodía comienza.

SEGUNDO CARCELERO: Cuando estamos cansadamente sentados desde largo tiempo.

TERCER CARCELERO: Los cuatro deben relevarnos.

CUARTO CARCELERO: Los sacaremos de los cuartos.

PRIMER CARCELERO: Los conduciremos a la cárcel.

SEGUNDO CARCELERO: Como detenidos.

(Los cuatro carceleros se van por izquierda.

Golpes de mesa. El Teniente, inmóvil.

De izquierda Caminante.)

CAMINANTE: Vengo con un encargo importante del abogado.

El proceso se retoma de nuevo. Las detenciones son inminentes. Puedo hacer denuncias reveladoras.

TENIENTE: (mira hacia él) ¿Desde la cárcel?

CAMINANTE: Pena cumplida.

TENIENTE: ¿Sin contratiempos?

CAMINANTE: El tiempo determinado.

TENIENTE: ¿Si su proceso...?

CAMINANTE: ¡Este se amplía!

TENIENTE: ¿Se reconoció inocente?

CAMINANTE: No -desde hoy.

TENIENTE: ¿Eso se explica rápidamente?

CAMINANTE: Porque se reconocen culpables.

TENIENTE: No uno, no dos. ¿Muchos?

CAMINANTE: ¿Quién no es culpable?

TENIENTE: ¿Cómo llegó Ud. a una denuncia tan abarcadora?

CAMINANTE: El joyero se acusó. El abogado no lo admitió. El conjetura cómplices. Uno tiene que compartir su punto de vista cuando lo escucha.

TENIENTE: Ud, toma su declaración en general.

CAMINANTE: Las cosas maduran primero. Aún una semilla sin forma, pero se fortifica. El joyero -el abogado, están en el asunto. Averiguaciones sorprendentes se llevaron hacia el escándalo. ¿Quién está seguro aún ante la cárcel?

TENIENTE: (alto) ¿Por qué no gritó?

CAMINANTE: ¿Cuándo?

TENIENTE: Cuando lo trajeron los soldados.

CAMINANTE: Entonces yo no estaba limpio para mí. Había le vantado la mano contra un hombre.

TENIENTE: (apasionado) Mire Ud. las lámparas de señales. Todas se encienden y llaman. No tomo los cartuchos y no cuenta de cómo empezó. Mi servicio en la mesa se adormecía lentamente. La cárcel se fue vaciando. Ud. vivió por cierto el gentío que dominaba. Tanto con los hombres como con las mujeres. Ahora las puertas y las rejas están abier tas -y los carceleros no se han relevado más hoy. Recono cen la paralización de la actividad de la cárcel.

CAMINANTE: ¿Las penosas consecuencias para Ud.?

TENIENTE: A mí no se me ocurre ningún reproche, La explica ción será suficiente, uno aquí no gritó y sin esposas ca minó delante de los carceleros. Para ello está la prueba de los carceleros y los que no respondieron con ningún grito. Eso fue para todos una experiencia resonante cuya impresión no se ha borrado. No se que puede imponer la res ponsabilidad a causa de negligencias posteriores. Yo estoy seguro del origen de esa circunstancia personal. Por sobre todo mi celo no será dudoso., cuando yo con mano franca

llene la cárcel con los detenidos que Ud. haga sospechosos.

¿Tiene Ud. los nombres de las personas?

CAMINANTE: Ninguno es tan culpable...arrancado de los hom
bres.

TENIENTE: ¿Dice Ud. eso ahora?

CAMINANTE: Porque cada uno es culpable.

TENIENTE: ¿Hace saltar las paredes de la cárcel?

CAMINANTE: ¡Fuera de los límites de la ciudad!

TENIENTE: ¿Cómo tomaré los presos?

CAMINANTE: Entre medio de ellos.

TENIENTE: ¿Soy yo...?

CAMINANTE: Arrancado de los hombres como todos, ¡como to
dos tan culpable!

TENIENTE: ¿Ud. nos censura porque en el penal padeció la
miseria?

CAMINANTE: No tuve hambre, ni sed. Se sentían responsables
de alimentarme, de darme de comer.

TENIENTE:...¿El joyero está activo?...¿el Abogado ocupado
de nuevo?

CAMINANTE: También el Mandadero y la Vendedora y el Cajero.

TENIENTE: Instruiré a mi gente. Las tareas se llevarán a
cabo sin problemas. Depende aquí de la iniciativa de los
hombres aisladamente.

CAMINANTE: ¿Los enviarás sin tarjeta roja?

TENIENTE: ¿No busca Ud, a cada uno...??

CAMINANTE: ¡Como tú y cada uno ya están encontrados!

(De izquierda los ocho Carceleros)

TENIENTE: Carceleros de medio día y Carceleros del otro
medio día. Os habéis presentado, sino hubiera tenido que
alarmarlos. Está en marcha una búsqueda especial, Tenéis que
abrazarla con extrema prevención. No les puedo dar ningu
na tarjeta roja. Todo esto se les hará evidente una vez
que estén en camino: es importante que abran filas. Estrech
as o amplias es superfluo. La entrada en la cárcel será

imposible aquí. Ambos recintos detrás de la puerta y las rejas no alcanzan. (A Caminante) ¿Adónde nos conduce?

CAMINANTE: En marcha hacia la meta.

TENIENTE: La corriente de detenidos moverá calles. La reunión se agolpará en el medio del mercado.

CAMINANTE: Miraré desde la ventana del Grand-Hotel.

TENIENTE: Entonces la dirección y el encuentro están convenidos. Aún otra cosa: dejen las armas y las esposas fuera de los bolsillos.

CAMINANTE: ¿Desarma a los Carceleros?

TENIENTE: Aquí no pueden someter de otra manera.

(Los carceleros se sacan las armas y las esposas)

CAMINANTE: ¿Está seguro del éxito?

TENIENTE: Por primera vez ningún error de modo que cada uno sea el correcto.

CAMINANTE: Venid por la tarde. (se va)

TENIENTE: (se pone el casco)

(El salón redondo rojo y oro)

HOTELERO: (abriendo) Aún el salón redondo y oro, entonces les habremos mostrado todos los cuartos.

LILI: ¡Edith!

EDITH: ¿Recuerdas?

LILI: Como yaer. Como si no hubiéramos partido y vuelto a la ciudad, al hotel de nuevo. (Al Hotelero) Habitaremos aquí. (Hacia la ventana)

HOTELERO: Serán enviadas las maletas.

EDITH: Viajamos sin equipaje.

HOTELERO: ¿Perdón?

EDITH: Lili, no tenemos ni maletas ni bolsos.

LILI: ¿Qué hay pues? No, hemos viajado como estamos. Pago

adelantado (dándole billetes de banco) Haga la cuenta. Edith, ¿recuerdas aún como hiciste luz, la prueba de la iluminación?

HOTELERO: ¿Puedo procurrir a las damas para la noche?

LILI: Gracias.

EDITH: ¿Quieres ir de compras aún? Los negocios cierran.

HOTELERO: Ya están cerrados.

LILI: No necesitamos nada.

HOTELERO: (quiere irse)

LILI: Si preguntan por mí, estoy arriba.

HOTELERO: (se va)

EDITH: ¿Esperas visitas?

LILI: A nadie. (Se saca el abrigo y el sombrero)

EDITH: Debes telegrafiar a Bob.

LILI: Sí, tenemos que hacerlo. Se puede hacer en el correo.

EDITH: Estará increíblemente inquieto.

LILI: Sí, Bob se inquieta.

EDITH: Por el viaje sin ninguna palabra.

LILI: Edith, no te quites el abrigo. Ahora tienes que tomar dos caminos. Infórmate en lo del joyero en la curva de la calle, donde compré mis pendientes de perlas, si él se ha repuesto. Luego en el Círculo Artístico por la dirección de Caminante. Alguna información sobre él me podrán dar allí

EDITH: Nuestro viaje me es siempre enigmático

LILI: Tú me acompañaste esa vez. No te podría dejar regresar hoy.

EDITH: ¿Para preguntarle al joyero por su estado?

LILI: En mi nombre...

EDITH: ¿Quieres colgarle a Bob aún más Caminantes? Se pondrá verde.

LILI: Hoy a la mañana he quemado la hoja.

EDITH: ¿Quieres comunicárselo al artista desconsideradamente?

LILI: Ve, Edith.

EDITH: Joyero.

LILI: En la curva de la calle.

EDITH: Caminante:

LILI: Círculo Artístico.

EDITH: (se va.)

LILI: (saca del abrigo un recorte de diario que hojea y deja sobre la mesa)

(Suena el teléfono)

LILI:(corre) ¿Quién? Que venga.(Se para ante la mesa)

(El Camarero abre.Viene Caminante)

LILI: ¿Me ha visto Ud. desde la estación el hotel?

CAMINANTE: ¿Ha llegado hoy?

LILI:Ahora.

CAMINANTE:No quiero vender ningún dibujo por mil.

LILI: Porque es muy tarde para mí.

CAMINANTE:¿Me hace reproches posteriores?

LILI: Tiene que aclararlo.

CAMINANTE: ¿Me buscaba?

LILI: Envié a mi acompañante al Círculo Artístico.

CAMINANTE: Desde mañana tendré un domicilio fijo.

LILI:¿Cómo vivió Ud.?

CAMINANTE: A salvo.

LILI:¿Dónde?

CAMINANTE: En el penal.

LILI: Siéntese Ud, por favor. (En el sillón) Eso es una casualidad. A mi marido su dibujo lo llevó a la contradicción. Amó los pendientes de perlas. La pequeña pelea vino diariamente aquí y allá. Ultimamente las más de las veces se ponía detrás de mí y movía mis pendientes de perlas.

A eso le llamaba doblar a paz. En eso se despredió una

perla del engarce. La envié al Joyero de aquí. El Joyero se negó a la reparación. Para llenar la caja utilizó periódicos amarillentos. Un recorte era su proceso. Lo leí hoy a la mañana y viajé.

CAMINANTE: (en un sillón) Mientras yo marchaba del penal por sobre el puente.

LILI: ¿Por eso ha preguntado Ud. de la misma manera por mí en el Grand-Hotel?

CAMINANTE: El camino no estaría completo.

LILI:...(toma para sí el recorte de periódico) ¿Soy responsable? Sí, eso me revuelve. Con creciente excitación. Una espina que sin parar y lentamente se clava. El miedo ante el resultado final detiene la búsqueda. Yo hubiera podido hacer lo que pudo hacerse. Pagué con lasuma - y más- los aros. Ud. entró en la joyería y acuchilló al Joyero que me vendió. ¿Lo he inducido?

CAMINANTE: Todo puede ser motivo,

LILI:Ante todo tengo que recordar siempre este día. Mi cabeza arde. Súbitamente se despierta la sangre. El hombre sale de su superficie. Inundado se convierte él mismo en el que inunda. ¿Por qué no pidió mi testificación que lo descargaría?

CAMINANTE: No era útil.

LILI:¿No para abreviar su período de condena?

CAMINANTE: ¿Quién hubiera debido soportar el resto?

LILI: Eso no se exige.

CAMINANTE; No donde no ha presión para la ayuda de uno a otro.

LILI:(vehemente) Esas no son explicaciones. Esos son pretextos. Eso debe confundir. Esa es su venganza. Ud. quiere decírmelo en la cara, que me ponga rija ante Ud. Conocer su martirio es desmedidamente atrevido.

CAMINANTE: No he sufrido.

LILI: (irónica) ¡El penal, un pabellón de parque con piso de rosas!

CAMINANTE:No tuve hambre ni sed. Me dieron de comer y de

beber. No se me exigió ningún trabajo que me aniquilara. Se sentían responsables de alimentar y dar de beber a un hombre.

LILI: (desde el sillón)...¿Me acuso todavía hoy?

CAMINANTE: ¿Quiso Ud. matar?

LILI: Yo no sé cómo fui envuelta. El reproche es ruidoso y la purificación luminosa. No tengo nada que hacer contra eso. Estoy afectada por el diluvio de lamentaciones. Soy inocente, quiero ser culpable. No conozco al Joyero, he atentado contra el Joyero. ¡Niego al Joyero, quiero confesarme ante el Joyero!

CAMINANTE: El Joyero no la recibirá así como se negó a la reparación.

LILI: ¿Sordo a mi confesión?

CAMINANTE: El la nombró culpable a Ud.

LILI: ¿Ud.?

CAMINANTE: El joyero.

LILI: Eso es un malentendido cruel. Arranca una nube inmensa sobre la verdad. Entonces no hay ningún derecho. La vergüenza ahoga hasta el osuurecimiento. Quiere salvar a otro porque uno sufrió inocente. Eso llama a la mentira. ¡Enmascarad el engaño! ¡Abrid la cárcel ante mí!

CAMINANTE: La cárcel abandonada por el Teniente mismo.

LILI: ¿Por dónde andan libres los culpables?

CAMINANTE: Lejos buscan.

LILI: ¿A quién?

CAMINANTE: Al Teniente de la cárcel.

LILI:...¿Pasaré el tumulto sobre mí? Me precipitará sobre él. Claramente habló el abogado que defendía. El abogado defiende mi culpa ante su absolución.

CAMINANTE: El Abogado conduce un gran proceso.

LILI: ¿Se presenta el Abogado...?

CAMINANTE: Contra el Abogado.

LILI:¿Dónde hay inocentes.

LILI:... (lentamente) La ocasión no sirve. El tumulto lo sepulta. Mi telegrama, pendientes de perla: apenas se gol-

pea con la punta de un dedo de niño.

CAMINANTE: Nada está preparado donde el soplo del viento del mediodía no derriba una montaña.

LILI: :¿Hay mucho dispuesto?

CAMINANTE: ¿No ha sido arrastrada hacia el Grand-Hotel?

(Viene Edith)

EDITH: ¡Lili, a la ventana! (va con Lili)

CAMINANTE: (se para) Tengo que informar al Joyero y al A bogado. (quiere telefonear)

(Viene el Hotelero)

HOTELERO: (a Caminante) Preguntan por Ud. abajo.

CAMINANTE: ¿Quién?

HOTELERO: El Joyero y el Abogado.

CAMINANTE: ¿Ya han dado conmigo?

HOTELERO: El Teniente dirige la reunión bajo la ventana.

CAMINANTE: ¿Hay más detrás de él?

HOTELERO: Los carceleros los contienen con las manos.

CAMINANTE: ¿Hacen escándalo?

HOTELERO: Las calles confluyen al medio del mercado.

CAMINANTE: Escuche eso. Un infinito silencio reina. ¡Es u na revuelta vociferante sin ruido!

HOTELERO: Naturalmente despedí al personal. Hago los encargos en forma personal. Soy un vigoroso caminante. (Se va. Abre la puerta)

EDITH: (alegre) No tenemos ni maletas ni bolsos.

LILI: (tomando sombrero y abrigo, a Caminante) Estamos lis tas.

CAMINANTE: Para el comienzo.

LILI: ¿Para el primer hecho?

CAMINANTE: ¡Impedir que el culpable de todos los tiempos continúe su obra! (Los tres van hacia la puerta)

Tierra

(Camino con puente.

Gris de la mañana.

Caminante con Lili y Edith.)

CAMINANTE: (deteniéndose en la mitad del puente) Nos hemos adelantado.

LILI: Incansable.

EDITH: La noche fresca fortalece.

CAMINANTE: Ahora, sin luna, en el alba se apagará la con
ducción. Volveré y les mostraré a los otros hasta el pue
te.

LILI: ¿Se cruzan los caminos ante nosotros?

CAMINANTE: Después del puente no.

LILI: Queremos continuar.

EDIHT: El apuro debilita.

CAMINANTE: Sin apresurarse. Tenemos que llegar juntos.

(Lili y Edith sobre el puente.

Caminante vuelve por izquierda.

Caminante viene con Joyero, Mandadero y Vendedora)

JOYERO: (apoyándose en un bastón) ¿Las damas están a delan
te?

CAMINANTE: En el doloros gris de dos velos.

JOYERO: Hábiles caminantes. Quién lo hubiera pensado.

CAMINANTE: Continuemos detrás.

JOYERO: Las alcanzaremos aún.

CAMINANTE: Entonces permaneced juntos.

(Joyero con Mandadero y Vendedora sobre el puente.

Se vuelve Caminante hacia izquierda.

Caminante viene con Abogado y Cajero)

ABOGADO: Suena increíble. El Joyero, que está algo tulli

do, delante de mí.

CAMINANTE: El pie es voluntarioso en quien se apura.

CAJERO:(observando) Con el Mandadero y la Vendedora.

ABOGADO: Conservábamos la punta.

CAJERO: Aumentamos la distancia.

ABOGADO: No lo oí adelantarnos.

CAJERO: En el silencio de la noche.

CAMINANTE: En la marcha adelante y atrás se funden.

ABOGADO: Caminando a grandes pasos.

CAMINANTE: Hacia una unión final.

(Abogado y Cajero sobre el puente.

Vuelve Caminante con el Teniente de la cárcel)

TENIENTE: ¿Me he alejado de mi gente? ¿Quién marcha adelante?

CAMINANTE: El Abogado con el Cajero.

TENIENTE: ¿Dónde quedaron los Carceleros?

CAMINANTE: Aún no están por aquí.

TENIENTE: Tendría que detenerme.

CAMINANTE: ¿Para qué?

TENIENTE: Podrían ser necesarias indicaciones.

CAMINANTE: ¿Para qué caso?

TENIENTE: ¿No ve inconvenientes?

CAMINANTE: El culpable no huye.

TENIENTE: ¿Sin salida?

CAMINANTE: Unidos adelante y atrás.

TENIENTE: Hacia adelante. (Va sobre el puente)

(Caminante se vuelve y viene igualmente de nuevo con Hotelero)

HOTELERO: Soy un vigoroso peatón. (Por sobre el puente)

CAMINANTE: (Permanece ante el puente. Haciendo señas a izquierda) Aquí, por sobre el puente el que viene. (Dos Carceleros por sobre el puente) Los otros están adelante.

(Aún con gesto más fuerte) Por sobre el puente aquí, por encima del arco. Estoy arriba yo, que guío. Descended el arco tras los otros que se paran ante vosotros. ¡Hacia la reunión que une a los de adelante con los de atrás! ¡Marchen!

(Una columna sin fin cruza el arco del puente)

CAMINANTE: (siempre agitándose y fuerte) ¡Marchad!

(En el penal -paredes del edificio, portón cuadrado. Iluminado entre dos luces. El portón a medias se abre. El Director de Penal y un guardia salen)

DIRECTOR: (mirando hacia arriba) Ya tendría que ser de día.

GUARDIA: Según el reloj es la hora del amanecer.

DIRECTOR: El reloj engaña sino no se explicaría el fenómeno.

GUARDIA: El cielo está vacío de oscuridad y de luz.

DIRECTOR: La claridad acontecerá doble, como aire, largamente sin ruido, tronará en un soplo de viento.

(Suena el reloj)

GUARDIA: De hora en hora suena el reloj uniformemente.

DIRECTOR: ...Quiero renunciar a mi puesto. La decisión se ha afirmado de semana en semana cada vez más fuerte. No sé: depende de mí, yo mismo me opongo...Por lo demás no os habéis quedado tampoco sin impresión.

GUARDIA: Los presidiarios nos vigilan a nosotros guardias.

DIRECTOR: La revolución se ha consumado. Han hecho superfluos al Director y a los guardias también. Es evidente. Me avergüenzo de hallar desde hace un tiempo un orden que

concede privilegios. Nada alcanza a lo que por sí mismo se ha formado, cómo voluntariamente se han sometido a las reglas del penal.

GUARDIA: No cerraremos más las puertas con cerrojos.

DIRECTOR: No quiero tampoco ordeñar~~arlo~~ y eso podría romperme el cuello, sin embargo, en una revisión. Por eso me despido...No puedo hacerme responsable de lo uno menos que de lo otro.

GUARDIA: Seríamos relevados de todas nuestras labores.

DIRECTOR:...Comenzó cuando el Presidiario Fugado volvió y trajo consigo a la Muchacha. La Muchacha me dijo su delito y despues del juicio sufre pena aquí. Para ambos no hubo ningún motivo de acusarse. Yo preferiblemente me hubiera callado pero a mí también se me abrió la boca por propia fuerza.

GUARDIA: Irrumió la época de las confesiones voluntarias.

DIRECTOR: Me convertí en un elocuente acusador. Por ello he tenido siempre la impresión secundaria de que los culpables .acusaban. Hoy predomina completamente el hecho de que hospedamos inocentes.

GUARDIA: Es nuestra convicción.

DIRECTOR: Lo véis también. Es demasiado evidente como para ser disimulado. Las obervaciones se imponen. La sonrisa ante el rostro del Presidiario Fugado y la paz del alma de la Muchacha se ha deslizado a los otros. La ronda en el patio se alarga como un círculo de danza. Sin palabras domina una inteligencia completa.

GUARDIA: Nosotros no controlamos el patio más.

DIRECTOR: ¿No s~~ó~~is presionados hacia las paredes con vuestros fusiles por los que no oponen resistencia? Sólo con trabajo me someto a preguntar por el deseo del Presidiario Fugado a la Muchacha. La simple pregunta abriría abismos que no serían salvables, espero siempre penetrar aún el secreto. La oportunidad se dará. Cuando un acontecimiento se agita, se avecina el segundo como próximo.

(Dos guardias abren totalmente la puerta. Vista en el patio vacío y estrecho del penal.)

PRIMER GUARDIA: ¿Por qué no abres la otra ala también?

SEGUNDO GUARDIA: No irán al patio.

PRIMER GUARDIA: ¿Quiere trasladarlos con la puerta abierta?

SEGUNDO GUARDIA: Habrá más luz.

PRIMER GUARDIA: El reloj ha sonado.

SEGUNDO GUARDIA: No se puede vivir según eso.

DIRECTOR: Debemos aguardar. Si ellos ante su hora demoran el movimiento libre es motivo que nosotros desde aquí abajo no conocemos. Tienen de las claraboyas una vista más amplia. Por cierto que aquí a nosotros nos maravilla la madrugada paralizada. Es posible que allá arriba sepan la causa.

PRIMER GUARDIA: (mirando en alto a las paredes del edificio) Hay cabezas en todas las claraboyas.

SEGUNDO GUARDIA: Parece como si las rejas hubieran caído detrás de los rostros.

PRIMER GUARDIA: En la media luz parece lo que no es.

DIRECTOR: ¡No brotan flores sobre los amplios antepechos de las ventanas!

(Viene el Tercer Guardia)

TERCER GUARDIA: Desde arriba son visibles los que vienen.

DIRECTOR: ¿Al penal?

TERCER GUARDIA: Llegan por la calle recta que los guía.

(Vienen dos guardias más)

CUARTO GUARDIA: ¿Ya están delante del penal?

QUINTO GUARDIA: Se los ve a veces cerca, a veces lejos.

TERCER GUARDIA: En el movimiento avanza hacia adelante.

PRIMERA GUARDIA: (mirando en el patio) ¿Aquí es el término después de la meta?

(En el patio los presidiarios. Entran los hombres a la izquierda, las mujeres a la derecha. Permanecen en una inmovilidad silenciosa.)

DIRECTOR: Tengo que renunciar. Esto no permite conservar ninguna determinación en pie. El orden del penal se cumple según nuevas leyes que no debo cubrir con mi nombre. Por amplias acontecimientos explicaré mi renuncia.

(Viene Caminante)

DIRECTOR: Ninguna explicación para mí. Desde hace unos pocos minutos me he separado del cargo de Director de Penal. Los guardias son testigos.

CAMINANTE: ¿Está Ud. convencido de toda inocencia en el Penal?

DIRECTOR: Según mi punto de vista personal, no los mezcbe Ud. lo afirmo, sí.

CAMINANTE: ¿Dispone Ud. eso?

DIRECTOR: En expresa contradicción con mi obligación.

CAMINANTE: ¿Me conoce Ud.?

DIRECTOR: Dado de libertad ayer. ¿Hoy aquí con una nueva confesión?

CAMINANTE: Definitivamente dado en libertad ayer, definitivamente hoy de vuelta con cómplices en grupos.

DIRECTOR: (mirando) ¿Desde el gris vienen las columnas?

CAMINANTE: Una noche de peregrinación, de todas las noches se reúne aquí.

DIRECTOR: (a los guardias) El reloj engañó. Yo lo dije.

(A Caminante) ¿Sin juicio en el penal?

CAMINANTE: Toda culpa es condenable.

DIRECTOR: ¿En el penal?

CAMINANTE: Por éstos que están en el patio.

DIRECTOR: ¿Entrarán los unos por los otros?

CAMINANTE: Porque uno se convertirá en el otro.

DIRECTOR: (mirando) ¿Por qué no vienen más cerca?

CAMINANTE: Están demasiado lejos.

DIRECTOR: Por la medida del aglomeramiento es la población de una ciudad.

CAMINANTE: ¡Una y otra y ninguna reunión con muchos!

DIRECTOR: (mirando en el patio) Los llamará a estos para formar parte de la manifestación.

CAMINANTE: No soy ni voz ni figura.

DIRECTOR: ¿Cómo ven y escuchan éstos?

CAMINANTE: Del propio albedrío, la incommensurable fuerza...

DIRECTOR: No se puede llevar a cabo sin preparativos. Según mis conocimientos...

CAMINANTE: ¿No lo nota Ud.?

DIRECTOR: En esto tengo que reconocer la verdad: el penal comienza a florecer.

CAMINANTE: Es su mérito.

DIRECTOR: ¿A tal efecto?

CAMINANTE: Se dio de comer y de beber. No se exigió ningún trabajo que aniquilase. Se sentían responsables de alimentar y de dar de beber a los hombres.

DIRECTOR: (lo mira fijo)

CAMINANTE: (En el portón) ¡Vosotros no tuvisteis hambre ni sed! ¡Ningún trabajo vuestro os aniquiló! ¡Responsables de vosotros os alimentaron y dieron de beber!

LOS PRESIDARIOS: (sin moverse) ¡Somos culpables!

CAMINANTE: ¡Sois culpables!

VOZ DE LA OTRA MULTITUD: (lejos) ¡Somos culpables!

CAMINANTE: ¡Sois culpables!

DIRECTOR: ¿Dónde hay/^{un}inocente?

CAMINANTE: ¿Dónde hay inocentes?

LOS PRESIDARIOS: ¡Nosotros somos inocentes!

CAMINANTE: ¡Sois inocentes!

VOZ DE LA OTRA MULTITUD: (lejos) ¡Somos inocentes!

CAMINANTE: (hacia ellos) ¡Vosotros sois inocentes!

DIRECTOR: (al patio) Confesión aquí. (Hacia lo lejos) Allí purificación.

LOS PRESIDARIOS: ¡Somos inocentes!

VOZ DE LA OTRA MULTITUD: (lejos) ¡Somos culpables!

CAMINANTE: (hacia lo lejos) Confesión allá! (Al patio)

Purificación aquí.

DIRECTOR: ¿Queremos obtener de ellos una coincidencia?

CAMINANTE: ¿No penetran a través de ti, de mí, unos hacia otros?

(Los Presidarios salen del patio. Grito sin pausa. "¡Somos culpables!". Grito de respuesta: "¡Somos inocentes!". Los Presidarios: "¡Somos inocentes!". Grito de respuesta: "¡Somos culpables!". Se van los Presidarios.)

DIRECTOR: ¿Se lo necesitará a Ud.?

CAMINANTE: Yo soy sólo ocasión a través de la cual pasa el temblor.

DIRECTOR: (mirando) La gran columna parece vacilante en la dirección.

CAMINANTE: Porque se oculta entre dos luces.

DIRECTOR: ¿Conoce Ud. la región?

CAMINANTE: ¡Hasta cuando sea claridad! (se va)

DIRECTOR: Me uniré. No es pura curiosidad. Un penal vacío hace innecesario el esfuerzo de un Director. Cuide Ud. el inventario que es tan bueno como ninguno. Lo más valioso se ha extraviado: los Presidarios. (se va)

PRIMER GUARDIA: ¿Deberemos dejar las llaves?

SEGUNDO GUARDIA: ¿Nos marcharemos?

TERCER GUARDIA: Somos los últimos. (Se van los guardias)

(Llanura pedregosa.

Aún la luz gris.

Figuras aquí y allá rozándose.

Lili y Edith visibles)

EDITH: Nos hemos alejado del camino.

LILI: Y entrado a un campo pedregoso.

EDITH: A causa de la oscura madrugada.

LILI: Estamos rodeados de terreno sin límites.

(Viene Caminante)

CAMINANTE: Hemos llegado.

EDITH: ¡Lili, él está con nosotros!

LILI: ¿Dónde estamos?

CAMINANTE: Ante un nuevo descubrimiento.

LILI: Que nos fue prometido.

CAMINANTE: ¡Obtenido en la marcha nocturna! (continua)

(Lili y Edith prosiguen.

Abogado y Director visibles.)

ABOGADO: El camino se ha resuelto en una completa desolación.

DIRECTOR: ¿Quién dio la señal para este cambio?

ABOGADO: Yo no escuché nada.

DIRECTOR: ¿Con quién habló?

ABOGADO: Abogado.

DIRECTOR: Director de penal.

ABOGADO: Magnífico. Necesitamos declaraciones. ¿Sabe Ud. que el proceso será revisado?

DIRECTOR: ¿Cuál?

ABOGADO: Con eso me pregunta demasiado. El procedimiento se dirige contra....

(Viene Caminante)

CAMINANTE: Aumenta Ud. su estudio.

ABOGADO: ¿Aquí está Ud.?

DIRECTOR: Se ve mal.

CAMINANTE: El gentío es todo.

ABOGADO: ¿Se ha dado a conocer el culpable?

CAMINANTE: Inocentes se rozan con culpables.

DIRECTOR: ¿Piensa Ud. en mis presidiarios?

ABOGADO: ¿Su gente es la de uniforme claro?

CAMINANTE: Todavía se diferencian los colores rústicos.

ABOGADO: ¿No nos promete demasiado?

CAMINANTE: ¡Vuestros reclamos serán satisfechos por vosotros mismos! (continua)

(Prosiguen Abogado y Director de Penal.

Joyero con bastón visible.

Viene Caminante.)

CAMINANTE: Con bastón, el joyero.

JOYERO: Indudablemente. ¿Me acusará Ud. ahora?

CAMINANTE: A ti y a cada uno.

JOYERO: Tomo la enterea culpa sobre mí.

CAMINANTE: Como cada uno en el campo.

JOYERO: ¿Quién se acusa aún?

CAMINANTE: Quien se reveló y vino.

JOYERO: ¿Están todos complicados?

CAMINANTE: ¡Todos están libres en todo! (continua)

(Continua Joyero.

Teniente y Hotelero visibles.)

HOTELERO: Soy un caminante ágil, sin embargo aquí me detengo sin cansancio real.

TENIENTE: ¿Es Ud. alpinista?

HOTELERO: Hotelero.

TENIENTE: Si no me hubiera podido dar información sobre el tipo de piedra sobre la que nos paramos.

HOTELERO: No parece tierra cultivable. Guijarros. Si los escarba se penetra en el humus.

TENIENTE: Efectivamente, ceden fácilmente, Lo he probado.

HOTELERO: ¿Es agricultor?

TENIENTE: Teniente.

(Viene Caminante)

CAMINANTE: ¿Desenterráis al culpable?

HOTELERO: El teniente examina el piso.

CAMINANTE: El brinda lo que vosotros le brindáis.

TENIENTE: Más.

CAMINANTE: ¡Entonces no os tenteis con un exceso que os sobrepase. (continua)

(Joyero visible)

JOYERO: ¡Tesoros en la tierra! Soy joyero. Firmo recibos de correo y el dinero vino con el correo. Fabriqué piedras preciosas y las exhibí en el negocio. Con todo no supe nunca para quien. Obviamente no desarrollé mis capacidades. Pues soy de cuerpo y alma joyero. Yo me hubiera podido desarrollar si el oro no hubiera sido mandado más por correo. Se trabaja en cubiles, esa es una ocupación que entumece.

HOTELERO: ¿Se asombraría Ud. si yo denunciara que tuve doscientas camas en el Grand-Hotel? Camas, camas, camas para todo el munod!

ABOGADO: ¿Qué quiere decir con ello? Yo soy abogado. ¿Se ha dado albergue a personas sospechosas?

TENIENTE: (enderezándose) A eso puedo responder. Soy Teniente de cárcel. El Hotelero confirma sólo las palabras del Joyero.

ABOGADO: Entonces hable Ud.

(Lili y Edith visibles)

EDITH: Lili, hablan del Grand Hotel.

ABOGADO: ¿Las damas pueden dar información?

LILI: Estuvimos dos veces en el Grand-Hotel.

EDITH: En el salón redondo rojo y oro.

HOTELERO: La última vez las damas viajaron sin equipajes.

ABOGADO: Esa es una apreciación agravatoria.

TENIENTE: Si bien yo no dispongo más sobre mis Carceleros...

ABOGADO: Les avisaremos.

DIRECTOR: (visible) ¿Me explica Ud. el movimiento en el campo?

(Primer rayo de luz en el cielo)

LILI: ¡El día!

JOYERO: ¡Derramado en barras de plata!

ABOGADO: ¡Antonrcha blanca!

TENIENTE: ¡Crecie do!

DIRECTOR: ¡Inflamado!

EDITH: ¡Lili!

ABOGADO: ¡La luz desoculta al culpable!

(En la llanura la multitud dispersa en giro hacia la claridad.

Caminante llegando junto al abogado.)

CAMINANTE: ¡No encontrarás al culpable!

ABOGADO: Se disipó en la oscuridad.

CAMINANTE: ¡Dispersado en la luz!

(Un nuevo rayo de luz exponiéndose)

PRESIDIARIO FUGADO: ¿Dónde está el guía?

JOYERO: (indicando con el bastón a Caminante) El marcha adelante de nosotros.

CAMINANTE: ¡Corren como gotas en la corriente!

PROSTITUTA: (adelantándose) ¿Dónde está el guía?

ABOGADO: (a Caminante) Ud. no se contradecirá.

(Pleno grito en la llanura: "¿Dónde está el guía?")

CAMINANTE: (resonante) Vuestro grito me apaga.

PRESIDIARIO FUGADO: Buscamos en la luz.

(Grito sobre la llanura: "¡Buscamos la luz!")

CAMINANTE: ¡La luz se lanza por encima de vosotros!

(Nuevo rayo de luz.

Gritos sobre la llanura: "¿Cuándo será completa la luz?")

CAMINANTE: ¡En tanto culpa e inocencia estén en uno!

(Gritos en la llanura: "¡¿Quién es inocente-culpable?!")

CAMINANTE: ¡El culpable se desvanece!...¡La creación os construye!

(Gritos en la llanura: "¿Seremos fuertes?!")

CAMINANTE: ¡Entraréis en la omnipotencia!

(Gritos en la llanura: "¡¿Construiremos aquí?!")

CAMINANTE: ¡Donde está la tierra! Construid la creación. Estais aprobados, imprudentes entre el fárrago y la obra! ¡Construid la creación que sois vosotros, en marcha hacia vosotros!

Construid la creación que sangra a través de vosotros, la orden de vuestros dedos guía un edificio enhiesto hacia lo alto porque vos lo mandáis! ¡Construid la crea

ción que queráis! ¡Construid la creación que se construye!
como se construye en vosotros! Sois nuevos desde la tarde
a la mañana mil veces, construid vuestra nueva creación
que os olvida así como vosotros os disipáis. Ninguno es
alguien, vuestro deseo se encamina cerca de vosotros: allí
está el otro, el que es más grande, tal como lo toma de
ti. El es culpable para ti como el tercero culpable para
él, y para el tercero culpables los más.

De toda culpa aniquiláis toda culpa: ¡¿Quién mide
de nuevo, quién dio más y regatea el valor?! (Desaparece
en la multitud.)

GRITO: ¡¿Dónde está el guía?!

CAMINANTE: (voz lejos) ¡En el preciso medio!

GRITO: (allá) ¡¿Dónde está el guía?!

CAMINANTE: (voz lejos en otra dirección) ¡Donde nadie gri
ta!

GRITO: (por todas partes) ¿Dónde está el guía?

CAMINANTE: (voz en todas las direcciones) ¡En la creación,
en vosotros, en lo que construís!

GRITOS: ¿¡Construiremos exquisitamente!?

CAMINANTE: (voz fuerte) La exquisitez corre por la cumbre
de los techos quebrados.

GRITO: ¡¿ Construiremos amplio?!

CAMINANTE: (voz fuerte) ¡Ampliamente se extenderá la crea
ción!

GRITOS: ¿Dónde estarán los límites?

CAMINANTE: (voz fuerte) ¡Donde la tierra se redondea!

GRITOS: ¿¡Qué asegura la certeza?!

CAMINANTE: (voz fuerte) ¡Como yo me disipo en todos -sois
ya una parte de mí y participáis!

GRITOS: (tras una pausa) ¡¡La tierra llama!!

CAMINANTE: (voz poderosa, extinguiéndose) Vuestra sangre
brama...pues ¡¡vosotros sois la tierra!!

(El sol es un astro completo: sobre la llanura se ha derramado luz más que blanca en la cual la multitud es tá como en una nube que se funde)

(1918/1919, 1919)

LA Balsa DE MEDUSA

En septiembre de 1940 el buque que debía transportar a los niños de ciudades inglesas bombardeadas hacia Canadá fue torpedeado en alta mar. Sólo algunos niños escaparon de la muerte en un bote salvavidas. Los hechos ocurridos en ese bote durante los siete días de viaje sin rumbo son el contenido de las siguientes escenas: de cómo de los trece viajeros sólo once fueron en último término salvados y para los dos restantes el avión llegó demasiado tarde.

PERSONAJES

Allan

Ann

Zorrito

El Segundo Niño

El Tercer Niño

El Cuarto Niño

El Quinto Niño

El Sexto Niño

La Segunda Niña

La Tercera Niña

La Cuarta Niña

La Quinta Niña

La Sexta Niña.

Piloto.

PROLOGO

(Como es de noche sólo el ruido y la luz indican la obra de destrucción.

A partir de una primera oscuridad y con un ondulamiento del agua casi silencioso se produce el primer rayo deslumbrante de la explosión, al mismo tiempo que el estampido de las chapas reventadas del barco de acero.

El ruido silbante del fuego acalla las voces de hombres y las figuras humanas son demasiado pequeñas para conservarse en la montaña de llamas y humo.

Sólo ruido y luz.

Las llamas son lenguas de fuego como rayos que ascienden seguidas por truenos de la caldera de vapor que revienta.

Chisporrotean manojos de trozos de madera encendidos rápidamente y bailan su juego de luces para terminar en amplias alturas. Sin embargo existen focos de fuego aislados que avivan antorchas repentinas.

No todo el barco ha sido tomado por el fuego.

La furiosa explosión se achica un poco más.

Se hace más oscuro y silencioso.

En este instante rechinan las cadenas, se baja el bote salvavidas. El rechinar interrumpe el chisporroteo del acechante incendio. Con un golpe restallante se pone en el agua un bote.

Descienden otros botes.

Entonces el calor enciende el combustible. Un granizo de trozos de hierro ardiendo se dispersa hacia arriba adonde sólo hay la noche y la nada: el aceite ha hecho saltar tanques y cañerías.

Ahora se derrama el fuego resbalando correntoso sobre toda la superficie de cubierta y no deja ningún espacio en todo el contorno ardiente del barco.

El fuerte dibujo de la hecatombe ha concluido, ahora parece hundirse.

El caso de acero se quiebra en el medio. Entonces desplaza el agua primeramente al hundirse hacia lo profundo. Proa y popa se elevan derechamente como ballenas heridas por el harpón y se hunden cada vez más bajo una capa de humo hasta que el resplandor más débil se apaga borrado por el agua junto con lo que aquél trae.)

NOCHE

Espesa es la oscuridad sobre el mar
que/^{con}una marea sin rumbo murmura ronco
de tanto en tanto rompen las olas, como si manos
se entrechocaran.

Así se lamenta el mar.

Luego el viento alza su lamento. Sus pirante
soplo primero -naciente, desvaneciente

volviendo

con un gemido cada vez más fuerte -desplazando un
suspiro)

de viento desde otra dirección -con él uniéndose
y haciéndose palabra el soplo:

MEDUSA

MEDUSA

MEDUSA

MEDUSA

Se diluyen los tonos y sólo una queja
expirante flota apenas un momento
y muere.

EL PRIMER DIA

(En el vaho del amanecer se hace visible el bote salvavidas. Su visibilidad se obstaculiza de nuevo por una niebla más fuerte. De nuevo aparece -se oculta por vapores que lo rodean como niebla.

Finalmente se esfuma la niebla y nada oculta más el bote.

En sus bancadas se acurrucan en la posición encorvada de dormir doce niños: seis niños y seis niñas. De diez años, once años y doce años. En lo descolorido de sus impermeables se parecen unos a otros. Todos se hallan con la cabeza cubierta,

Un muchacho trae un chal de lana blanco. Es Allan.

Una niña aprieta contra su pecho un objeto. Es Ann.

Sobre una superficie de plomo el bote está inmóvil.

Aumenta la luz primera.)

ANN: (es la primera que se despierta parpadeando. A través de la hendidura de sus párpados espía previsora, Sólo aceptando tanto como lo que mira: el medio del bote y nada más que el medio del bote. Luego un golpe de vista más amplio no se puede evitar: el agua detrás de la banda del bote se hace realidad, es una realidad inmodificable. Ahora pasea la vista hacia la izquierda y examina a los compañeros de infortunio en esta mitad del bote -dirige la vista hacia la derecha para observar en aquella mitad del hote. Luego el descubrimiento se ha agotado. Ahora nota la presión del objeto sobre su pecho. Suelta los brazos: es un termo que ella protegía de esa manera. A poco destornilla la tapa que es vaso al mismo tiempo y echa en el vaso. Luego bebe.

ALLAN: (se despierta. También tiente de a poco el reconocimiento del bote y luego de los acurrucados compañeros

de infortunio hasta que la vista se detiene en Ann.)

ANN: (alzando el vaso) ¿Quieres?

ALLAN: (la mira sólo y sonríe)

ANN: (moviendo la cabeza) ¿No?

ALLAN: Sí.

ANN: (Sirve)

ALLAN: ¿Qué es?

ANN: Leche.

ALLAN: (repitiendo) Leche.

ANN: ¿O los muchachos grandes no toman leche?

ALLAN: ¿Pues qué edad tengo?

ANN: (apreciando) Doce.

ALLAN: (afirma)

ANN: Yo también tengo doce.

ALLAN: Pero eso no es lo mismo.

ANN: ¿Qué cosa no es lo mismo?

ALLAN: Cuando las niñas tienen doce son mayores que los muchachos que tienen doce.

ANN: ¿Es más bello o más difícil para los muchachos?

ALLAN: Porque no se pueden casar.

ANN: ¿Nosotros?

ALLAN: Quiero decir que no pueden casarse los de la misma edad.

ANN: (sonriendo) Pero yo he mentido -tengo sólo once.

ALLAN: Esa es una importante diferencia.

ANN: ¿Puedes casarte conmigo ahora?

ALLAN: Lo tienes que meditar.

ANN: ¿Tú no?

ALLAN: No necesito pensar nada.

ANN: (extendiendo el brazo con el vaso) Toma.

ALLAN: (tomando el vaso con el brazo extendido. Sorprendido)
Leche tibia.

ANN: Bebe.

ALLAN: (llevándolo a los labios) Está realmente caliente.

ANN: Por el termo.

ALLAN: ¿Eso has salvado tú?

ANN: ¿Tú nada?

ALLAN: (una vez que ha tomado) Yo, mi chal. (Desanudando lo ya) Si quisieras tenerlo.

ANN: No.

ALLAN: Tú me has dado de tu termo.

ANN: Era sólo un trago.

ALLAN: Ahora estoy más templado.

ANN: No tengo frío.

ALLAN: Sin embargo cuando tengas frío prométeme dejarme ponerte el chal.

ANN: Te lo prometo.

ALLAN: (tras una pausa) ¿Y cómo te llamas?

ANN: Anna

ALLAN: (repitiendo) Ann.

ANN: ¿Y tú?

ALLAN: Allan.

ANN: ¿Realmente?

ALLAN: ¿Por qué suena así: Allan y Ann?

ANN: Tú lo dices como si fuéramos...

ALLAN: Sólo en el mundo: Allan y Ann.

(Ahora transcurre un corto tiempo de silencio, en el que ambos miran el agua por distinta dirección.

Luego se animan las figuras quietas de los restantes ocupantes del bote)

EL SEGUNDO NIÑO: (fregándose los ojos -parándose) ¿Dónde está el barco?

EL TERCER NIÑO: ¿Cuál barco?

EL SEGUNDO NIÑO: El nuestro.

EL CUARTO NIÑO: Fue torpedeado.

EL QUINTO NIÑO: No flota más cuando es torpedeado.

EL SEXTO NIÑO: Se incendió enseguida del ataque.

EL QUINTO NIÑO: Se prendió el aceite.

EL CUARTO NIÑO: Sino hubiera habido viento que alejó el humo.

EL TERCER NIÑO: Nos hubiéramos ahogado con el humo.

EL SEGUNDO NIÑO: Ahora ya no existe más nuestro barco.

(Se sienta de nuevo y hunde su rostro entre las manos)

(Domina el silencio.)

ALLAN: (alcanzándole el vaso a Ann) La leche se enfriará sino la tapas de nuevo.

ANN: (toma el vaso y mira en torno del barco) ¿Alguno tiene sed?

LA SEGUNDA NIÑA: (alzando la mano) Yo.

ANN: ¿Los otros, no?

LA TERCERA NIÑA: No alcanza para nosotros.

ANN: Si se lo reparte.

ALLAN: Yo ya tomé.

ANN: Yo también. ¿Cuántos sois?

LA CUARTA NIÑA: (contando) Cinco muchachos.

EL CUARTO NIÑO: (haciendo lo mismo) Cinco muchachas.

ANN: Entonces diez. Para diez, diez medios vasos. Sentáos en el bote, quietos, sino se derramará. (Sirve) ¿Quién es uno?

LA SEGUNDA NIÑA: Yo soy una. (Toma el vaso y lo devuelve bebido)

ANN: (sirviendo de nuevo) ¿Quién es dos?

LA TERCERA NIÑA: Yo soy dos. (bebe y lo devuelve)

ANN: (sirviendo de nuevo) ¿Quién es tres?

LA CUARTA NIÑA: Yo soy tres. (bebe y lo devuelve)

LA QUINTA NIÑA: Yo soy cuatro. (bebe y lo devuelve)

ANN: ¿Quiénes cinco?

LA SEXTA NIÑA: Yo soy cinco. (Bebe y lo devuelve)

ANN: (sirviendo) ¿Quién es seis?

EL SEGUNDO NIÑO: Yo soy seis. (Bebe y lo devuelve)

ANN: (sirviendo) ¿Quién es siete?

EL TERCER NIÑO: Yo soy siete. (Bebe y lo devuelve)

ANN: (sirviendo) ¿Quién es ocho?

EL CUARTO NIÑO: Yo soy ocho. (Bebe y lo devuelve)

ANN: (sirviendo) ¿Quién es nueve?

EL QUINTO NIÑO: Yo soy nueve. (Bebe y lo devuelve)

ANN: (sirviendo) ¿Quién es diez?

EL SEXTO NIÑO: Yo soy diez. (Bebe y lo devuelve)

ANN: (sacudiendo el termo) Ahora han bebido doce de la bo
tella y todavía no está vacía. El resto será para el pri
mero que se ponga débil.

LA SEGUNDA NIÑA: (angustiada) ¿Cómo nos pondremos débiles?

EL SEGUNDO NIÑO: Si dura mucho.

EL TERCER NIÑO: ¿Qué puede durar mucho?

EL TERCER NIÑO: Hasta que desembarquemos en una costa.

LA CUARTA NIÑA: ¿Estamos lejos de una costa?

EL CUARTO NIÑO: Esto es todo mar.

LA QUINTA NIÑA: ¿En el medio del mar?

EL QUINTO NIÑO: Si hemos partido de puerto hace tres días
no hay tierra por ninguna parte.

LA SEXTA NIÑA: ¿Por qué partimos?

EL SEXTO NIÑO: Los niños no deben habitar en las ciudades
bombardeadas.

LA SEGUNDA NIÑA: (tras un silencio) Por cierto que somos
niños. Todo el barco lleno de niños. Jugamos y cantamos
y no le hacemos mal a nadie. Y si lo hubiéramos hecho, cual
quiera hubiera podido azotarnos con una varilla. No se de
berá apuntarnos con bombas. ¿Acaso somos tan malos? ¿Ya
somos grandes?

Sólo queremos huir del terror de los mayores. Los mayores
son tan temibles. Somos niños que nunca hacen un mal tan
enorme. Se podría detener la ferocidad cuando se nos vie
ra. Si sólo se viera cómo uno comparte un poco de leche
estando en tal necesidad y haciendo beber a todos. (Esta
llando) Tendría que aparecer en todos los periódicos del
mundo cómo los niños están juntos cuando se los deja ser
niños. ¡¿Por qué los mayores son tan despiadados en sus
malos actos?! (Llora sobre sus brazos -los sollozos sacu
den sus hombros)

(Silencio)

ALLAN: (fuerte) Examinaremos el bote. En todo bote salvavidas hay una provisión de auxilio para largo tiempo, para tripulación de mayores. Nosotros somos niños y necesitamos comer menos. Yo puedo comer mucho menos y sentirme sin embargo satisfecho como si hubiera comido mucho. Quien quiera mi media ración la tendrá.

EL SEGUNDO NIÑO: Yo no la tomaría; por cierto que no.

LA TERCERA NIÑA: Quien toma de otro no se comporta como debe.

EL TERCER NIÑO: No, se comporta simplemente mal.

LA CUARTA NIÑA: No podría esperar que una niña en el bote le prestara atención.

EL CUARTO NIÑO: Las niñas tienen que comer más que nosotros.

LAS NIÑAS: (saltando de las bancadas) No, menos!

LOS NIÑOS: (de la misma manera) No, ¡más!

ALLAN: El bote se balancea, ¡no hagáis que zozobre!

(En seguida reina la paz y todos se sientan de nuevo.)

ALLAN: Ahora tomaremos los remos. Abajo están guardadas las provisiones. Tomad todos.

(En un esfuerzo común los niños toman los largos remos- cuatro- de debajo de las bancadas y los colocan a lo largo de las bandas de cubierta. Hacen alto respirando)

ALLAN: (trae una vara para mostrar) El guinche del barco. Cuando se emplea se detiene el bote con él. Por eso es indispensable. Conservadlo. (Se lo alcanza a los otros. Incliniéndose en la parte delantera del bote) Aquí veo algo. (Alza la lona llamando) ¡Bolsas, cajas! ¡Bizcochos; azúcar, jamón! ¡Y agua en varios bidones! Nada se ha olvidado. Son provisiones suficientes si las ahorramos. Empezad

mos al mediodía y nos mantendremos sin una nueva comida hasta que podamos. (Corre la lona de nuevo. Dándose vuelta/mirando el bote) ¿Y qué hay atrás?

EL SEGUNDO NIÑO: (en la popa del bote) ¿Aquí?

ALLAN: ¿Qué hay cubieeto allá?

EL SEGUNDO NIÑO: (apoyado por los otros niños aparta la lona arrugada) ¡Hay otro todavía!

(Todos los niños dirigen sus cabezas en esa dirección)

LA TERCERA NIÑA: ¿Está muerto?

LA CUARTA NIÑA: Tiene los ojos abiertos.

EL TERCER NIÑO: Vive.

EL CUARTO NIÑO: ¿No quieres pararte?

LA TERCERA NIÑA: ¿No puedes pararte?

EL SEGUNDO NIÑO: ¿Te has hecho mal?

LA CUARTA NIÑA: Entonces lloraría.

EL SEGUNDO NIÑO: Lo pondremos en la bancada y le preguntaremos cómo llegó al bote.

(Al que alzan en la bancada es un niño de nueve años con cabello rojo y rostro pecoso que viste un sweater color rojo herrumbre. De un cordón le cuelga sobre el pecho una linterna.)

LA QUINTA NIÑA: (ante su vista gritando) ¡Rojo como un zorrillo!

(Los niños ríen.)

EL SEGUNDO NIÑO: Luego, ¿tú eres Zorrillo. Te hemos desenterrado de tu cueva. Pudiste asfixiarte. ¿Por qué no saliste por tu cuenta?

(El Zorrillo calla y mira fijo a los niños)

EL SEGUNDO NIÑO: ¿No puedes hablar?

(El Zorrito calla y mira)

EL SEGUNDO NIÑO: ¿Aún estás impresionado porque fuimos torpedeados y se quemó todo?

(El Zorrito calla y mira)

EL SEGUNDO NIÑO: Eso ya pasó: el estallido -la explosión- el fuego ante tus ojos.

(Zorrito calla y mira)

EL SEGUNDO NIÑO: Seguramente corraste y trepaste a este bote. Así sin abrigo con tu linterna. ¿Se enciende la lámpara? ¡La enciende! Ilumina...¿Y tú te afliges? Cuando falta todo motivo. Yo estaría muy feliz con una linterna con batería completa. (Apagándola) (A los otros niños) Decid, ¿quién no envidia a Zorrito por una linterna semejante?

LA TERCERA NIÑA: (tras una pausa) Se le debe dar algo de beber.

LA CUARTA NIÑA: Aún había leche tibia.

LA TERCERA NIÑA: (a Ann) Entrégale el termo.

ANN: ¿Lo puedes abrir?

LA TERCERA NIÑA: ¿No lo quieres?

ANN: Tú puedes hacer eso.

LA TERCERA NIÑA: (recibe el termo- destornilla el vaso y lo llena) Ahora bebe, Zorrito.

(Zorrito toma convulsivamente el vaso y lo bebe)

LA TERCERA NIÑA: Ahora todos han tomado de la ~~mamá~~ leche. ¡Ahora el termo está vacío! (a Ann) Aquí tienes de vuelta tu termo vacío.

ALLAN: (golpeando las manos) ¡Remaremos!

EL SEGUNDO NIÑO: ¿Hacia dónde remaremos?

ALLAN: Hacia la costa más próxima.

EL TERCER NIÑO: Estamos en el medio del mar.

ALLAN: ¿Lo sabes? Los barcos llevan un curso en zig-zag para evitar el peligro. Quizás no estamos lejos de la tierra y la alcanzamos aun hoy. Empujad los remos en los to letes.

EL SEGUNDO NIÑO: Los remos son demasiados pesados para los niños.

ALLAN: Si tres reman con un remo está bien.

LA SEGUNDA NIÑA: Remaremos con los muchachos por la apues ta de quién se mantiene más tiempo.

(Ahora las niñas ocupan una bancada y los niños o tra. Con trabajo se ponen los remos largos)

ALLAN: Tenemos que mantener el ritmo uno-dos. Con uno hun dimes y con dos levantamos. Todos cuenten: uno...

TODOS: (diciendo al mismo tiempo) Uno...dos...uno...dos... uno...dos...

(Los golpes de remo hacen mover el barco.

Sobre la bancada de popa se sienta Zorrito en su inmovilidad. Ahora desaparece el bote y se extingue el u no-dos de los niños.)

EL SEGUNDO DIA

(Flotan vapores de niebla.

El bote se hace visible con su carga de niños durmiendo.

Los remos están recogidos y yacen a lo largo de las bandas del barco.

Un aullar y ladrar como el gáñir de un perro pequeño se emiten en el bote.

Con ello se despiertan los niños, se enderezan de su postura ovillada.)

LA SEGUNDA NIÑA: ¿Ha venido un perrito a nuestro bote?

LA TERCERA NIÑA: ¿En la noche?

LA CUARTA NIÑA: ¿Del barco?

LA QUINTA NIÑA: Ahí ladra de nuevo.

(Todos escuchan.)

EL CUARTO NIÑO: Los perros no nadan todo un día y una noche.

EL QUINTO NIÑO: ¿Y luego trepan todavía sobre el borde del bote?

EL SEXTO NIÑO: Quizás sea un perro de mar.

EL SEGUNDO NIÑO: (en popa, alzando la lona) Es Zorrito. Se ha escondido de nuevo bajo la lona. Zorrito, despierta. Los perros no te persiguen, nadie te muerde. (Lo sacude) Bueno. Ahora estás despierto. Levántate, pues. Es de mañana.

LA QUINTA NIÑA: Nunca se para solo.

EL SEGUNDO NIÑO: Lo alzaremos hacia la bancada.

(Con ayuda de los cinco niños se lo sienta a Zorrito sobre la bancada de popa.)

EL SEGUNDO NIÑO: Debe haber sido un sueño terrible. ¿Quién estaba detrás de ti? ¿Perros con tales hocicos que sus

dientes regañaban para despedazarte? ¿Dónde están ahora? Se han ido. Ahora nos ves a nosotros. ¿Somos perros salvajes que acosan y muerden? No tienes angustia ante rostros humanos, ¿no? ¿Ante rostros de niños que aún no son hombres? ¿Temes ante nosotros?

LA TERCERA NIÑA: Tiene que reponerse aún.

EL CUARTO NIÑO: Tan pronto como lo dejéis en paz.

(Se alejan de él)

ALLAN: (en la popa del bote) Empezamos el día con una bolsa de bizcochos. (La saca) Es un nudo maldito. No puedo con él. ¿Quién tiene dedos más finos?

ANN: (tomándola) Yo.

ALLAN: (obervando) ¡Qué hábil eres! Nunca vi dedos así. Como de sílfide.

ANN: Es que soy una sílfide.

ALLAN: ¿Cómo que eres una sílfide?

ANN: Porque yo... (abriendo la bolsa) Porque he abierto el nudo. (Le devuelve la bolsa)

ALLAN: (aún mirándola) No, eres una de ellas aún sin habilidad en los dedos. Yo no me sorprendería si tu pudieras volar.

ANN: Entonces volaría y volvería con un gran avión que nos salvaría a todos.

ALLAN: Eso harías tú.

ANN: Lo haría si hubiera bizcochos.

ALLAN: (comenzando) Si cada uno toma dos la bolsa tiene que alcanzar. (Alcanza la bolsa)

(Luego pasea la bolsa de un niño a otro y cada uno para sí toma dos bizcochos.

La Quinta Niña le extiende la bolsa a Zorrító.)

EL SEGUNDO NIÑO: A él tienes que darle, no tomaría por su cuenta.

LA QUINTA NIÑA: Aquí, Zorrító, en cada pata de zorrító una.

Ahora come. Come con nosotros. Así como comemos todos. A hora comamos juntos.

(Zorrito sigue el ejemplo de los otros que comen los bizcochos entregados)

ANN: (deteniéndose de pronto) ¡Trece!

(La atención de algunos niños se dirige hacia ella)

ANN: ¡Somos trece!

(Algunos niños no se molestan aún)

ANN: ¿No escucháis? No debéríais seguir comiendo. ¡Somos trece!

EL SEXTO NIÑO: Aquí hay lugar para trece.

ANN: Aquí hay lugar para más. Para catorce, quince, dieci seis. Pero trece no tendrían que ser.

EL CUARTO NIÑO: ¿Quién ordenó eso?

LA TERCERA NIÑA: (riéndose) ¡Quién lo ordenó!

EL CUARTO NIÑO: Pues sí, soy un niño de ciudad que no sa be nada de navegación.

LA SEGUNDA NIÑA: No tiene nada que ver con navegación.

EL CUARTO NIÑO: ¿Con qué pues?

ANN: ¡Con cristianismo!

LA TERCERA NIÑA: ¿No eres cristiano?

EL CUARTO NIÑO: Naturalmente lo soy.

ANN: ¿Quién no es cristiano en el bote?

EL SEGUNDO NIÑO: Somos todos cristianos.

ANN: Ahí lo tenéis. ¡Somos trece cristianos y estamos per didos!

(Silencio)

EL TERCER NIÑO: Eso no se ha dicho.

LA TERCERA NIÑA: ¿Cómo que no se ha dicho?

EL TERCER NIÑO: Que siempre trece...

LA SEGUNDA NIÑA: ¡Trece cristianos, no, trece paganos!

LA CUARTA NIÑA: ¡Eso no se aplica a los paganos!

LA TERCERA NIÑA: Los paganos no son como nosotros. ¡Son sólo paganos!

EL TERCER NIÑO: Yo hablo siempre de cristianos. No conozco los paganos.

LA CUARTA NIÑA: ¿Y qué conoces de cristianos?

EL TERCER NIÑO: Que pueden viajar trece cristianos en un omnibus ↓ y por eso se da vuelta el omnibus?

ANN: Ellos viaja, por eso no es necesario que el omnibus vuelque.

EL TERCER NIÑO: Pues entonces.

ANN: Ellos no comen. En el omnibus no se come ante la mesa. Pero nosotros comemos en un bote. Esa es la diferencia.

EL TERCER NIÑO: No - aquí no hay ninguna mesa.

ANN: Y bebemos de la misma botella, de la misma bolsa comemos: ¿no es acaso peor? Eso solo hubiera hecho Cristo, ¡y sin embargo fue crucificado!

LA TERCERA NIÑA: Sí, viene de Jesús.

ANN: Se origina de la Última Cena y eso es por cierto la mayor que un hombre puede pensar. ¿O acaso no vale para nosotros porque somos más que Jesús y sus discípulos?

EL TERCER NIÑO: (tímido) Nunca pensé que yo podía ser más.

LA SEGUNDA NIÑA: Aun en ese caso sonó así.

EL TERCER NIÑO: Disimulo a veces.

LA CUARTA NIÑA: Ante Dios en el cielo no te resultará.

EL TERCER NIÑO: Sin embargo creo lo que vosotros creéis.

LA SEGUNDA NIÑA: Ahora eres sólo cobarde.

EL TERCER NIÑO: ¿Yo, cobarde? (Hacia los otros niños) Quien a Jesús infama y de su Cena se burla, ése... (sacude los puños)

ANN: Ahora estáis todos convertidos. En vuestra escuela no parece que os hayan enseñado mucho. Pero Jesús induce a la tentación a cada uno para que lo crean. Por eso es-

tamos en el bote. El barco no hubiera sido torpedeado nun
ca si vosotros hubiérais prestado mayor atención a Jesús
y sus doce Apóstoles que juntos son trece. Tenemos que a
gradecer que estamos en el océano y que cuando venga la
tormenta nos hundiremos. ¡La tormenta vendrá por ser tre-
ce!

(Domina el silencio en el bote)

ALLAN: (optimista) No vendrá ninguna tormenta.

ANN: (señalándolo con el dedo) ¡Ese es pagano!

ALLAN: Mi bautismo fue tan cristiano como el de cualquier
otro en nuestra tierra.

LA CUARTA NIÑA: Entonces tienes que creer.

ALLAN: Pero no en la tormenta.

ANN: La tormenta es sólo la consecuencia de una creencia
correcta.

ALLAN: ¿Es correcta?

LA TERCERA NIÑA: ¿Qué sería sino?

ALLAN: Superstición.

LA TERCERA NIÑA: Pues os contaré entones cómo se hubieran
conducido mis padres, o sea personas mayores. Tendríais
que ver a mi padre que no temía por nada y mi madre que
era sin temor como mi padre. Sin embargo una vez tuvimos
una fiesta y yo estaba enfermo y no podía levantarme sino
me hubieran llevado también. Mi cuarto de dormira daba al
vestíbulo y escuché entrar a los amigos invitados. Sin
cesar abrían la puerta, tendrían que estar casi todos.
Sin embargo escuché entonces cómo mis padres entraban al
vestíbulo y abrían la puerta como si golpearan de nuevo.
Entonces hablaban alternadamente mi padre y mi madre: mi
querido doctor, Ud. tiene que marcharse nuevamente. Dios
sabe cómo pudo pasar esto. Hemos equivocado la cueta, so
mos trece. Luego escuché la exclamación con terror del
docotr. No cuente nada a los demás de su error, susurró

mi madre, no lo hemos visto desde hace días. Después escuché la mitad de la noche el ruido de la fiesta alegre. No se tenía que divulgar ni una vez que casi aparecían los trece invitados. Y yo cerré la boca como si estuviera cocida.

EL TERCER NIÑO: (apoyado la cabeza entre las manos) Eso ^{tan} hubiera podido terminar/horriblemente.

ALLAN: No se puede saber cómo terminaría.

LA SEGUNDA NIÑA: Naturalmente que nadie lo sabe porque se previó.

ALLAN: Que tenía que terminar tan terriblemente. Yo quiero decir que faltan sin embargo pruebas.

ANN: ¿Eso no estaría demostrado? Entonces te daré la prueba. Mi tío tiene una gran finca, tan grande como una ~~aco-~~ marca sin límites. Durante mis vacaciones viajaba a lo de mi tía y podía cabalgar, andar, todo lo que quisiera. Mi tío era un gran cazador. Incluso había cazado en otra parte de su tierra peligrosos animales de presa. Yo creo que había matado víboras. Eso es lo más arriesgado. Sin embargo no se vanagloriaba de sus actos para nada. Hablaba sólo a veces de su jardinero, que tenía once hijos. Y eso no era suficiente para mi tío. Decía: si sólo fueran doce entonces no se sentarían continuamente trece a la mesa. Hasta tanto sean trece la miseria no parará. Pero cierta vez murió un niño. Entonces mi tío se puso contento por sus jardineros. finalmente se ha roto el hechizo. El muerto ha librado a los vivos. Desde este momento dominó la felicidad y la paz en casa de los jardineros. Sin embargo, justo en seguida de que ~~hizo~~ murió el trece.

LA SEXTA NIÑA: (tras un silencio) ¿Tu tío cazaba leones y víboras?

ANN: Por eso está demostrado, porque un hombre así sabe qué cosa es peligrosa o no. ¡Las víboras y los leones son menos que trece que comen de la misma comida y beben de la misma bebida!

(Ahora están sentados los niños, desanimados, y se

demoran en morder de nuevo el bizcocho en sus manos.

Tampoco Zorrito come más pues los otros no comen.)

ALLAN: (salta) Seguiremos remando. En alguna parte hay tierra; hay una isla, necesitamos sólo un par de remadas para acercarnos a ella. Luego estaremos bajo palmeras y nos haremos alimentar por los nativos. Cada uno tendrá su cabaña y comerá y beberá sólo según su ánimo. ¡Vamos, rememos! (se sube a la bancada para tomar un lugar cerca de Zorrito) Zorrito, tú cuentas. ¿Puedes contar así: uno-dos?

ANN: Zorrito no puede hacer nada. Tenemos que hacerlo por nuestra cuenta.

(Nuevamente se ponen largos remos en los toletes.

Los niños esta vez muchachos y niñas juntos balancean los remos y contando rítmicamente empujan el bote.

Extinguiéndose: "Uno...dos...uno...dos...uno...dos...")

EL TERCER DIA

(Se desvanece el vapor de la mañana.

En el bote los niños durmiendo acurrucados.

Sólo la Segunda Niña se sienta derecha, despierta. Extrae el pañuelo del bolsillo de su abrigo, prolijamente con su mano izquierda del bolsillo derecho, mientras con previsión estira la mano derecha. Una vez que el pañuelo ha sido sacado, se da vuelta hacia la banda da cubierta. Se inclina profundamente y hunde el pañuelo en la corriente. Lentamente lo saca y lo eleva. Con el pañuelo húmedo, trabajando cuidadosamente con la izquierda hace un dobléz alrededor de la derecha. Casi al mismo tiempo su grito penetrante rompe el silencio. Y el grito pasa a ser un alllido salvaje, la niña se dobla de dolor.

Los niños se levantan del sueño y guían su cabeza hacia la que grita.)

LA SEGUNDA NIÑA: (sacudiendo la mano derecha) ¡Sacadlo!... ¡Sacadlo!... ¡me quema!

EL TERCER NIÑO: ¿Cómo es que te quemas?

LA SEGUNDA NIÑA: ¡Oh! ¡quieres dejarme quemar!... ¡qué malos que sois!

EL CUARTO NIÑO: ¿Quieres sacarte el pañuelo?

LA SEGUNDA NIÑA: Antes que quemé mi mano, ¡sacadlo!

LA TERCERA NIÑA: (se lo saca) ¿Qué fue?

LA SEGUNDA NIÑA: (gimiendo) Qué fue... qué fue... fue el agua salada. No había pensado que el agua de mar es salada... ¡y la sal en las heridas abiertas es como si se prendiese fuego!

EL SEXTO NIÑO: Que tu soportas.

LA SEGUNDA NIÑA: No lo he soportado. No lo soporté más. No me dejaba dormir. Estuve toda la noche despierta y temiendo caer del bote cuando en la oscuridad me inclinara hacia el agua. Luego de mañana -cuando finalmente fue claro de mañana, saqué así mi pañuelo con la mano izquierda-

porque era tan malo como con la otra -del bolsillo del a
brigo y lo sumergí; luego hice el vendaje alrededor de la
mano que estaba peor. Ahora sangra. Pueden todos ver la
sangre como corre. (Alza la mano derecha)

EL CUARTO NIÑO: Si sangra será mejor.

EL SEXTO NIÑO: Pues se escurre la sal.

EL QUINTO NIÑO: Déjalo sangrar bastante.

LA TERCERA NIÑA: (cubriéndose los ojos) ¡No puedo ver sang
gre!

LA SEXTA NIÑA: (de la misma forma) ¡Espantoso -sangre human
na!

EL TERCER NIÑO: Gotea en tu manga.

EL CUARTO NIÑO: Estás toda embadurnada.

LA SEGUNDA NIÑA: ¿Dónde?

LA QUINTA NIÑA: Porque te has tocado el rostro.

LA SEGUNDA NIÑA: Por mis lágrimas. ¿No tiene uno que llor
rar acaso cuando duele tanto?

ALLAN: (tras un silencio) ¿Te duele mucho aún?

LA SEGUNDA NIÑA: (sollozando) Las lágrimas son también sal
ladas como el mar.

ALLAN: (alzando una bolsa de bizcochos vacía) Esta bolsa
es buena para eso. Con ella haré vendas. ¿Ambas manos?

LA SEGUNDA NIÑA: Una no sangra todavía, pero puede sangrar
igualmente si yo la toco.

ALLAN: Entonces dos tiras. Ahora se las humedecerá con a
gua mejor. (Saca un bidón)

MUCHOS NIÑOS: ¡Agua de beber!

ALLAN: ¿No puedo gastar mi parte si quiero. (Ahora moja
las tiras de tela con el bidón. Luego ^{la} Segunda Niña)
Estira tus manos, déjame vendarte. ¿Refresca? (como la
Segunda Niña afirma) Tenía que ser. Y si tú después man-
tienes las manos vendadas al viento te parecerán como hiel
los. Pues la humedad con el viento se hace más fresca.
¡Fíjate en eso!

LA SEGUNDA NIÑA: (sonriendo) Me fijaré.

ALLAN: Así se aprende de una travesía de aventuras, (Vuele
ve a su bancada de proa)

LA SEGUNDA NIÑA: (mirándose) ¿Me veo muy feroz?

LA TERCERA NIÑA: Sácate la sangre.

LA SEGUNDA NIÑA: (alzando las manos vendadas) ¡No tengo dedos!

EL TERCER NIÑO: Déjate ese poco de sangre.

EL CUARTO NIÑO: Tampoco nosotros somos más delicados.

EL SEXTO NIÑO: Cuando uno no se baña más.

EL QUINTO NIÑO: Sólo Zorrito no se ensuciaá pues tiene siempre las manchas de las pecas. (Se inclina y le ayuda a Zorrito a ir hacia la bancada de popa) Nuevamente de mañana, Zorrito. Muéstrate con tu rostro manchado. ¿Cuántas son? Y el que acierta gana la linterna. Tric, enciende. Es un premio resplandeciente. Yo quisiera la linterna por encima de todas las cosas del mundo.

LA TERCERA NIÑA: No se pueden contar las pecas.

EL CUARTO NIÑO: Si Zorrito se queda bien quieto.

EL QUINTO NIÑO: Lo intentaré. (se arrodilla ante Zorrito y rodeado por los otros niños cuenta en silencio)

(Allan y Ann se hallan solos en la parte anterior del bote)

ALLAN: (tomando una mano a Ann y abriéndola) ¿Tus manos han quedado sanas?

ANN: No soy tan sensible.

ALLAN: Son tan firmes los dedos de sílfide?

ANN: He remado mucho en mi vida.

ALLAN: ¿Dónde?

ANN: En lo de mi tío, en la finca que tenía su propio lago.

ALLAN: ¿Entre cisnes?

ANN: Negros australianos.

ALLAN: Negros...australianos...

ANN: ¿Dudas de que haya negros?

ALLAN: Sólo me imagino..que es tan bello...ver cómo remas entre cisnes negros...

ANN: Naturalmente con vestido blanco.

ALLAN: No lo había pensado de otra forma.

ANN: Cabalgar también hace las manos duras. ¿O no lo crees?

ALLAN: Te creo todo.

ANN: Lo hace la rienda. Naturalmente que se llevan guantes pero eso es sólo una protección a medias. Las riendas de cuero se clavan aún a través de ellas. Por eso la mano se hace dura.

ALLAN: (observando sus manos por dentro) Tus manos son únicas.

ANN: (retirándose las) Podría remar aún veinte días, los otros no.

ALLAN: ¿Qué otros?

ANN: Los otros niños. Ellos ya tienen ampollas en las manos que mañana sangrarán. (Exclamando) ¿Quién no tiene ampollas?

(Ahora se alejan todos de Zorrito)

EL TERCER NIÑO: Yo no puedo remar más. (Alza sus manos)

LA TERCERA NIÑA: Ayer lo he hecho sólo a medias, hoy no puedo tomar nada.

LA CUARTA NIÑA: ¿Hasta que sangren las manos? No, no remo más.

NIÑAS Y NIÑOS: (unos y otros) ¡¡No remamos más!!

ALLAN: (sal ando) Entonces no saldremos nunca del lugar. no podemos demorarnos aquí en el bote hasta que se acabe el alimento. No son incabables las provisiones que tenemos en el bote salvavidas. ¡Hay trece bocas que quieren comer!

ANN: (tras un silencio, tranquila) Uno ~~no~~ tiene que comer más

ALLAN: ¿Qué significa eso?

ANN: Digo que uno de nosotros no tiene que comer más.

ALLAN: ¿Cómo se te ocurre eso!

ANN: Porque esa es la pena por nuestras culpas.

ALLAN: ¿Qué culpa?

ANN: Eramos trece que comíamos y bebíamos juntos. Eso fue establecido ayer y hoy se hará por si de nuevo/^{lo}hacemos a pesar de saber que somos trece.

ALLAN: (dirigiéndose a los demás) ¿Quién está de acuerdo?

ANN: ¿Quién está de acuerdo con que mañana sus manos sangren y que se queje como se queja ella ahora?

ALLAN: (a la Segunda Niña) ¿Arde?

LA SEGUNDA NIÑA: (inclinaándose) Como llamas.

ALLAN: Entonces se tienen que apagar.

LA SEGUNDA NIÑA: (negando con la cabeza) No más agua, la tenemos que tomar.

NIÑAS Y NIÑOS: (murmurando) ¡Es agua de beber!

ALLAN: No puedo ordenarles nada y sólo uno mismo puede renunciar.

EL TERCER NIÑO: Lo has hecho con la que te corresponde.

EL CUARTO NIÑO: Fue tu parte de hoy.

ALLAN: No necesito ninguna.

LA TERCERA NIÑA: (tras una pausa) ¿Quién no comerá más?

ANN: ¿Quién se ofrece voluntariamente?...¿Quién nos salvará de nuestra necesidad y jurará con el juramento sagrado que hasta nuestra salvación no tomará ningún bocado y ninguna gota más aun si muriera, sin lamentarse como nuestro Sagrado Jesús por la salvación de la humanidad que por medio de su crucifixión encontró la vida eterna.

(Domina un profundo silencio)

ANN: Yo tampoco puedo. No lo tomo a mal de ningún niño.

Aún estamos en los años de la infancia y no podemos hacer algo tan increíble que luego se trasmite en los libros.

Somos sólo niños y si tenemos que cumplir el precepto cristiano entonces lo resolverá la suerte.

EL SEGUNDO NIÑO: (tras una pausa) ¿No tendrá que morir de hambre, no?

ANN: Si aparece tierra a la vista.

LA QUINTA NIÑA: ¿Se podrá comer de nuevo en tierra?

ANN: En tierra estará todo cumplido.

LA CUARTA NIÑA: El que se mantenga com menos hambre.

EL TERCER NIÑO: Todos estamos ya débiles.

EL CUARTO NIÑO: ¿Ni un mordisco?

ANN: Así lo decide la suerte.

(Silencio)

EL SEGUNDO NIÑO: Yo ofrezco mi libreta. Sé como se decide. Dibujaré en doce hojas un círculo y en la número trece una cruz. El que tiene círculo se puede alegrar. El que tiene cruz...

ANN: ¡Está perdido!

(El segundo arranca trece hojas y las dibuja. Luego hace bollitos con las hojas)

EL SEGUNDO NIÑO: (a Allan) Tienes aún una bolsa vacía adelante en el bote?

ALLAN: (se la alcanza) No quiero molestar el juego.

ANN: ¡No es ningún juego, se trata de vida o muerte!

(Ahora se ponen las suertes en la bolsa que se sacude con fuerza)

EL SEGUNDO NIÑO: ¿Y quién empieza?

EL TERCER NIÑO: El que propuso el sorteo.

ANN: (recibe la bolsa)

EL SEGUNDO NIÑO: Se abrirá cuando todos tengan su suerte.

ANN: Entonces esperaré.

(La bolsa pasa en fila. El final queda ante Zorrito que no lo agarra)

EL SEGUNDO NIÑO: Bueno, Zorrito, toma la última.

(Zorrito mira fijo y no se mueve)

EL SEGUNDO NIÑO: ¿La tomaré por él?

ANN: (golpeando las manos) ¡La suerte la tiene que tomar cada uno! (mientras dice eso se le desliza la suerte del regazo)

ALLAN: (alza, la abre rápido, se sobresalta)

EL TERCER NIÑO: El no sabe lo que tiene que hacer.

ALLAN: (fuerte) ¡No hará nada tampoco!

Ann: (asustada) ¿Dónde está mi suerte?

ALLAN: La tiré con la mía al agua. (Recorriendo el bote y arrancando a los niños los papeles) Todos al agua. (Arrojando también la bolsa por la borda) El que uno no coma ni bebe más no trae la salvación. La salvación, como nuestras manos lastimadas no pueden sostener más los remos pesados- la hará un gallardete que lo confeccionaremos visible desde lejos. Sin gallardete no se nos ve. ¡Ahora alzaré el mástil y haré flotar una bandera! (Va hacia adelante nuevamente donde fija un guinche del bote en una bancada. Luego desanvuelve su chal blanco para adosar lo a la punta del guinche.)

ANN: (exclamando) Tenemos niebla. En la niebla no se verá el gallardete. ¡Con tu gallardete estamos totalmente perdidos!

(Una pared de niebla se acerca y cubre con su espesura al bote y a los niños)

EL CUARTO DIA

(Sobre el día se agita la niebla.

La hora es indeterminable.

No hay nada visible.

Pero luego se atraviesa un sonido que golpea: se asemeja a un sordo golpe de tambor que se toca con velocidad cambiante.

Cuando la niebla se disipa en capas arremolinadas se hace visible el bote.

Los niños están despiertos sentados en la bancada.

También Zorrito en su inmovilidad de piedra está sobre la bancada de popa.

El sexto niño no para de golpear con un tolete de acero sobre un bidón vacío de hojalata que se halla sobre la bancada.)

EL SEGUNDO NIÑO: (fuerte) ¡Ahora hemos salido de la niebla!

EL SEXTO NIÑO: (sigue golpeando)

EL SEGUNDO NIÑO: (tomando su brazo) No tienes que golpear más.

EL SEXTO NIÑO: ¿Por qué no?

EL TERCER NIÑO: Porque no hay más niebla.

EL SEXTO NIÑO: No podía más. (arroja el tolete) Por lo demás era un total desatino.

ALLAN: No era un desatino. Si sólo hubiese habido un barco en la cercanía no nos hubiese podido ver en la niebla pero sí escuchado a una distancia amplia. La niebla transporta el sonido.

EL SEXTO NIÑO: ¿Una niebla tan espesa?

EL TERCER NIÑO: Justamente. Según leyes físicas determinadas.

EL SEXTO NIÑO: ¿Valen en todas partes?

EL TERCER NIÑO: ¿Dónde no han de valer?

EL SEXTO NIÑO: En uestro caso en que golpeamos y esperamos ^{..}auxilio.

EL TERCER NIÑO: Eso no hace ninguna diferencia.

EL SEXTO NIÑO: Entonces está bien que existan tales leyes.

(Silencio)

LA TERCERA NIÑA: ¡El gallardete!

(Todos los niños miran hacia arriba donde está la punta del guinche del bote sin el gallardete.)

LA CUARTA NIÑA: Ha desaparecido el gallardete.

LA QUINTA NIÑA: El viento se lo ha llevado al gallardete.

LA SEXTA NIÑA: ¿Quién nos descubrirá sin gallardete en el mar abierto?

LA TERCERA NIÑA: El gallardete era nuestra salvación.

ALLAN: (tras una pausa) Haré un nuevo gallardete.

ANN: ¿Tienes aún un chal?

ALLAN: Uniré dos mangas de camisa que serán más largas que lo que era el chal. Me basto siempre yo mismo.

ANN: (negando con la cabeza) Tu no nos ayudas a nosotros.

ALLAN: ¿Cómo que no?

ANN: Tu puedes unir al guinche mangas de camisa de largo interminable pero no sirve de nada.

ALLAN: Naturalmente nos sirve a todos si mis mangas son vistas. No me salvarán a mí solo sino a todo el bote.

ANN: El bote nunca será salvado.

ALLAN: Seguramente nos verán un día o escucharán el tam bor. Golpearemos dos bidones si hay niebla de nuevo.

ANN: El golpear no sirve y el gallardete no sirve y de re mar sólo tenemos las manos lastimadas. Todo eso tiene su motivo profundo. Por eso se ha volado el gallardete. Pues no había viento, sin embargo el gallardete se voló. Si e so no es un signo, entonces no sé cómo se puede aparecer un signo.

ALLAN: No lo he atado correctamente.

ANN: Esas son sólo excusas. El verdadero motivo no se ha establecido.

EL QUINTO NIÑO: (tras una pausa) ¿Cuál es el motivo por el que no somos salvados?

ANN: Calcula cuántos somos.

(Los niños miran en torno.)

EL SEGUNDO NIÑO: No nos hemos reducido.

LA SEGUNDA NIÑA: Más, tampoco.

ANN: Más no podremos ser -sólo menos.

(Silencio)

LA TERCERA NIÑA: ¿Tenemos que esperar hasta que uno muera?

ANN: No morirá uno -moriremos todos si quedamos trece.

(Silencio)

ANN: No tendríamos que haber echado suertes. Uno nos arrancó la suerte y las arrojó al agua. Tal vez éste tenía un motivo.

ALLAN: (sonriendo) Quizás.

ANN: Y él mismo tenía la cruz en su suerte y secretamente la desenrolló, antes que nosotros pudiéramos verlo,;

ALLAN: ¿Yo?

ANN: Quien pregunta es en mayor grado sospechoso.

ALLAN: Yo juro que no hubiera abierto mi suerte.

ANN: ¿Por que nos has estorbado entonces?

ALLAN: Porque no se juega con la vida. La vida es un asunto serio.

ANN: Ahora lo dices tú mismo. Y doce vidas son doce veces más serias que una vida. (A los otros niños) ¿No es facilísimo calcularlo mentalmente? (Saliéndose con la suya) Y si hay trece vidas no es un acaso poco para sacrificar la por doce. (tranquila) Como no debemos echar las suertes tenemos que aplicar la violencia.

(Silencio)

EL TERCER NIÑO: (demorándose) ¿Violencia?

LA CUARTA NIÑA: (a Ann) ¿Qué quieres decir con violencia?

ANN: Uno tiene que salir del bote. Uno no debe comer más con nosotros ni beber ni descansar. Uno que aun vive con nosotros es nuestro Judas, traiciona como Judas a nuestro Señor.

(Silencio)

ALLAN: No hay ningún Judas aquí.

ANN: En este trece vuelve Judas y si él no muere el barco igualmente se tumbará. Ya hemos esperado demasiado tiempo con él en el bote. No podemos permanecer más tiempo trece, eso se llama tentar a Dios. Y Dios no deja que eso ocurra -especialmente de niños. Aun los mayores se cuidan de no formar el número de Judas. Pensad en los ejemplos que hemos mencionado. Su número se puede llevar a mil y más si se pregunta a todos los hombres. A cien mil, supuesto que éstos sean cristianos como nosotros.

LA TERCERA NIÑA: Yo fui sacada de la cama para que fuésemos catorce.

EL QUINTO NIÑO: Yo escuché cómo se enviaba de nuevo a uno para que sólo se hicieran doce.

ANN: En seguida que el niño murió llegó la dicha al hogar del jardinero. Antes eran trece.

(Silencio)

LA QUINTA NIÑA: ¿Tentamos ahora a Dios?

ANN: En su bondad El nos previene.

LA SEXTA NIÑA: ¿Cómo nos previene?

ANN: El gallardete se voló sin viento y vino niebla. Esta es la última advertencia luego sobreviene la tormenta.

EL SEGUNDO NIÑO: La tormenta tumbará el barco.

ANN: Eso es inevitable.

(Silencio)

ALLAN: (abriendo su abrigo) ¡Ahora haré el gallardete!

ANN: (también fuerte) ¿Lo llevaremos a cabo ahora?

ALLAN: ¿Qué llevaremos a cabo?

ANN: ¡Violencia porque no se ha echado a la suerte!

ALLAN: ¿Queréis matar a uno en el bote!

ANN: ¡Al trece!

ALLAN: ¿Quién aceptaría eso?

ANN: ¡Zorrito!...No puede hacer nada, ni remar, ni contar cuando remábamos, ni golpear el tambor. Nada -nada de nada. Estaba tendido en el bote y estaría muerto hace tiempo si no lo hubiéramos encontrado. El no puede comprender que lo elegimos. De su caída al agua no sentirá ni un soplo. El soplo lo perderá en el primer trago de agua. Aquí está de más, ¡por eso tiene que ser él!

(Los niños se inclinan hacia Zorrito)

ANN: ¡Con un empujón desaparece!...¿Dádle el empujón!

ALLAN: El que empuje a Zorrito...¡el que sólo busque empujar a Zorrito...!

ANN: (llaménate) ¡¡Pagano!!

ALLAN: Pues entonces soy pagano.

ANN: Y a un pagano se lo debe...(falla su voz)

ALLAN: Un pagano que conoce los mandamientos cristianos. Mejor que vosotros. Uno dice: no matarás.

(Silencio)

ALLAN: ¿Contra eso no hay nada que objetar? Eso es evidentemente comprensible. Un sordo lo podría leer y un ciego palpar. ¿Cómo no sería concebible para un hombre con sentidos sanos? Pues esta es nuestra religión que predicamos

nosotros los: paganos. Estas son nuestras palabras más gloriosas: ¡no matarás!

(Silencio)

ALLAN: ¿O hay alguien entre nosotros que es peor que sordo y ciego para sus sentidos?

(Silencio)

ALLAN: Entonces respetad este mandamiento y conducíos como cristianos: ¡no matéis!

ANN: (tras una pausa) No se necesita ser ciego y sordo para entender que eso vale para la iglesia. En la vida es todo totalmente diferente.

ALLAN: ¿No es la iglesia entonces nuestra vida?

ANN: Entonces no necesitaríamos ninguna iglesia. Ninguna igleisa en laque se predicara la palabra de Dios. ¿De qué se predicaría pues si en la vida todo ocurriera como lo escuchamos en la iglesia? ¿Quién querría ir a una iglesia si él oyera allí lo que ya ocurrió? Entonces el predicador no tendría más que decir y podría desaparecer del púlpito. Toda la iglesia no necesitaría existir y todo lo que in ella cuelga. Es, sin embargo, un poderso estado de predicadores que no existiría si los mandamientos fueran cumplidos. Sobre todo este mandamiento: no matarás. Entonces nunca viste cómo nuestros predicadores bendecían las armas con las que siempre se mataría más que antes. Incluso las bombas que nos arrojaban y el torpedo que hundió nuestro barco podían estar benditos si solo los predicadores tolerasen consagrarlos. Estan listos. Así es en todos los países donde viven cristianos. Por eso son cristianos poque sólo matan com armas benditas. Pero matar tienen que hacerlo y sino lo hicieran no habría más que hablaren nuestra iglesia. Esa es la diferencia que tienes que comprender. Los mandamientos existen para la prédica del domingo, resuenan poderososen la iglesia pero afuera es

totalmente diferente: ¡allí trece es la desgracia mayor!

ALLAN: Esa es una diferencia que tú inventaste.

ANN: ¿Entre la vida y la iglesia?

ALLAN: Se respetarán los mandamientos algún día.

ANN: ¿Y todas las iglesias estarán demás?

ALLAN: Jesús resucitará.

ANN: Jesús está en el cielo.

ALLAN: Yo quiero decir que volverá a nuestra tierra y no será crucificado más.

ANN: En el día del Juicio Final. Entonces hará juicio. Y ¡ay! del que peca. Sea su pecado grande o pequeño.

ALLAN: ¡Matar es el mayor!

ANN: ¿Quién te lo pide? (se aleja de él)

ALLAN:(salta de la bancada y trepa hacia popa. Allí toma a Zorrito en sus brazos y lo trae por el bote. Lo ubica en proa) Ahora construiré una carpa para nosotros, Zorrito -allí viviremos como queramos. Y a nadie se le permitirá la entrada. Así será ¡y yo garantizo tu seguridad! (Con las maniobras seguras afirma la lona a la punta del guinche de modo que se forme una carpa en la que queda oculto Zorrito)

(Nuevos vapores de niebla avanzan arrollándose)

ALLAN: (apenas visible ante la entrada de la carpa) Tenemos que golpear si no nos preocupamos nada vendrá en nuestro auxilio. La salvación depende de nosotros, ¡no os dejéis engañar!, ¡golpead!, ¡golpead, golpead!

(La niebla devora al bote. Sólo el golpeteo de tambor informa de su existencia. Pero suena como tambor negro en la selva que hace paralizar la sangre)

EL QUINTO DIA

(Aire neblinoso y mar sin espuma.

Un único sonido: el golpe de tambor, regular, de hojalata.

Hasta que el vaho se afina -desaparece.

Allí está el bote con la carpa en proa que oculta a Allan y a Zórrito.

La Tercera Niña deja el remo y se sienta, cansada como los otros niños en una bancada)

ALLAN: (sale agachado de la carpa) Ahora tengo que golpear yo. ¿Por qué no me llamáis cuando es mi turno? (Mirando) ¡Ah! No hay más niebla. (Ahora se sienta de modo que ve a Ann.)

ANN: (se limpia la humedad de la cara)

ALLAN: Puedes estar en la carpa. En la carpa está más seco. Hay lugar para tres.

ANN: No duermo con jóvenes en la carpa.

ALLAN: (tras una pausa) Sin embargo estuviste en la carpa.

ANN: No, no me he movido de mi bancada.

ALLAN: No lo discuto. Sin embargo hay movimientos para los cuales no es necesario ningún cambio físico.

ANN: En sueños.

ALLAN: (Asiente) He soñado contigo...¿Te contaré el sueño?

ANN: Los sueños se olvidan cuando se despierta.

ALLAN: (vehemente) A este no, Ann. Ann -creo firmemente que hay hechos que determinan toda la vida y ocurre tan abruptamente como sólo pasa todo en el sueño. Si no pudiésemos soñar nuestra vida no significaría nada más. Sin este sueño no necesitaría vivir más.

ANN: Has soñado con un palacio de oro.

ALLAN: Contigo.

ANN: No es nada especial viendo aquí.

ALLAN: Es que no era aquí.

ANN: ¿Dónde era pues?

ALLAN: En lo de tu tío, en la finca. ¿Recuerdas la descripción que hiciste de tu estadía allí?

ANN: Sí, lo recuerdo.

ALLAN: Sí, lo recuerdo.

ALLAN: El lago, los cisnes negros -australianos.

ANN: Era totalmente necesario que dijera todo eso.

ALLAN: (vehemente) Tampoco los cisnes que bajo los sauces llorones se reunían, nadaban entre los nenúfares.

ANN: ¿Pero estabas tú allí?

ALLAN: ¿Por qué?

ANN: Porque todo era así como tú lo describes.

ALLAN: Entonces ves qué poderosos son los sueños. Son aún más poderosos que toda realidad. Eso lo experimentarás tú también. ¿Qué edad tienes ahora?

ANN: Eso ya te lo he dicho.

ALLAN: ¿Doce u once?

ANN: Ese es mi secreto.

ALLAN: En el sueño eras mayor. Por eso no cuenta si tienes once u doce. Eso significa mi pregunta.

ANN: Ya tengo doce.

ALLAN: Eso no molesta la aparición que tuve de ti. Para nada. Yo creo que es inalterable que te vea así. Con dieciocho años.

ANN: (regocijada) ¿Yo dieciocho -entonces tú seguramente diecinueve?

ALLAN: (negando con la cabeza)

ANN: ¿Veinte?

ALLAN: (niega de nuevo)

ANN: ¿Cuántos pues?

ALLAN: (grave) Veintiuno.

ANN: ¿Y te debo creer eso?

ALLAN: Tú lo creerás si te describo como yo iba al encuentro de tu tío para pedirle... (se detiene)

ANN: ¿Para pedirle al tío que cosa?

ALLAN: Si te podía besar.

ANN: ¿Y -te reprendió mi tío?

ALLAN: (soñador) Era maravilloso. Estaba muy claro en el cuarto. Sino los cuartos siempre son oscuros porque tienen muchas bibliotecas. Aquí las filas de libros subían hasta el techo. Emanaban de ellos tal grandeza, tal silencio que todo pareciera sin tiempo. Todo tenía la tranquilidad eterna que debora todo ruido y que cambia nuestra ciencia del misterio. Se sentía otro espacio de aspiración en el que los hechos que hacemos ahora están fuertemente prohibidos. Era maravilloso: estar tan afuera y sin embargo penetrar más hondamente en él.

ANN: Mi tío tiene muchos libros.

ALLAN: (alegre) ¿De verdad?

ANN: ¿Y de qué habéis hablado.

ALLAN: Se ha hablado de ti. Tu tío habló. Yo no necesité aclararle nada. El dijo: Ud. no olvidará jamás la estadia. en este cuarto cuando bese a mi sobrina. Pues por este cuarto pasa el camino, no hay otro que haga digno e inmortal. (Mirando tras una pausa) ¿Con la inmortalidad quiso decir el amor?...Y digno se es cuando...(suspirando) Ser digno, es lo más difícil...(callando sacude la cabeza)

ANN: ¿Y -nos besamos?

ALLAN: (mirándola) Como mayores, así nos besamos ambos.

ANN: ¿Muy abrazados?

ALLAN: Como siempre inseparables.

ANN:(tras una pausa) Así se sueña.

ALLAN: Sí, era un sueño...¿estás enojada conmigo?

ANN: ¿Por qué he de estarlo?

ALLAN: Porque te besé

ANN: El tío lo ha permitido.

ALLAN: (deteniéndose) Y me besarías.

ANN: (mirando en torno del barco) Si los demás lo permiten. (Ríen, Súbitamente se detiene, golpea las manos) ¡Nos prometeremos!

(Los otros niños están despiertos y se dirigen hacia ambos)

ANN: (a Allan) ¿O no era una proposición?

ALLAN: He dicho que este sueño era mi vida suprema.

ANN: Pues escuchad esto. A él el sueño le ha ordenado que debe besarme. Y si se besa entonces se es novio y novia,

ALLAN: Así es realmente.

ANN: Entonces bésame.

ALLAN: (demorándose) ¿Ante los otros?

ANN: ¿Dónde pues?

ALLAN: En la carpa.

ANN: ¿Dónde está Zorrito?

ALLAN: (la toma mudo entre sus brazos y la besa)

LA SEGUNDA NIÑA: (meneando juntas las manos) ¡Ahora tenemos en el bote a una pareja de enamorados!

EL SEGUNDO NIÑO: ¡Besáos otra vez más!

(Allan y Ann se besan de nuevo)

EL TERCER NIÑO: ¡Cada uno tiene que tomar una novia!

LA TERCERA NIÑA: ¡Cada uno un novio!

ANN: (fuerte) ¡No, sólo él y yo!

LA CUARTA NIÑA: ¿Por qué? ¿Sólo vosotros os besaréis?

ANN: Porque también nos casaremos. Mañana haremos la boda. Sólo se puede una boda. Eso se los explicaré después. En el bote no hay lugar para tantas parejas.

EL SEXTO NIÑO: Sin embargo hubo hasta ahora lugar para todos.

ANN: Pero no para boda. La boda es otra cosa. Entonces esperad hasta que lo explique.

ALLAN: (sorprendido) ¿Ann, es absolutamente en serio?

ANN: Así como te bese realmente quiero casarme contigo. Como si tuviera dieciocho.

ALLAN: (explotando) Es más bello que el sueño. Esto no es más sueño lo tengo que... (piensa -se inclina y saca el termo) Tiene que ser firmado por todos los nombres de mo

do que no quede como hueño. Mandaremos un mensaje hacia el mundo que tendrá noticia de su cumplimiento. El mundo necesita un mensaje así en sus notas. (Al Segundo Niño) ¿Aún tienes papel de anotar?

EL SEGUNDO NIÑO: (arranca su libreta de anotaciones del bolsillo) Sí.

ALLAN: (destapando el termo. A Ann) Tu me ofreciste un vaso de leche y te vi, te amé a primera vista. Está determinado que así debía ocurrir. Ahora nos casamos y aquí se testificará. Yo escribo esto. (Arranca la hoja de la libreta -escribe y se lo alcanza a Ann) Ahora firma.

(Ann lee -firma y lo alcanza a otros.

Así firman ahora todos los niños.)

ALLAN: (recibiendo nuevamente la hoja) Y Zorrito.

ANN: (súbitamente) ¿Zorrito también?

ALLAN: Zorrito no debe faltar.

ANN: ¡Zorrito no puede escribir!

ALLAN: Entonces escribiré por él: Y Zorrito. (Una vez que ha escrito eso pliega la hoja y la introduce en el termo que vuelve a cerrar. Ahora se para en el bote y desliza afuera con un amplio impulso el termo) El correo de botella con destino desconocido. El que lo pesque se informará de que: ¡¡Allan y Ann son uno en la muerte y en la vida!!

(Los niños miran alejar la botella)

EL CUARTO NIÑO: No se hundirá nunca.

LA CUARTA NIÑA: El rojo es bien visible.

EL QUINTO NIÑO: Lo verá alguien.

ANN: (fuerte) Ahora debemos preparar la boda. Tiene que ser una fiesta.

ALLAN: ¿Qué proyectas?

ANN: Una cosa que tú no debes saber. (A los otros niños) No, Allan no debe saber nada antes. Allan debe ir a la

carpa y dejarnos a nosotros sólo prepararla. ¡Ayudádme para que vaya con su Zorrito!

EL SEXTO NIÑO: ¡Tienes que irte con tu Zorrito!

LA SEXTA NIÑA: ¡Con Zorrito!

LOS DEMAS NIÑOS: (con los puños involuntariamente alzados en amenaza) ¡¡Con Zorrito!!

ALLAN: (sonríe sin comprender y se mete en la carpa)

(Los Niños se quedan mirando fijo la entrada de la carpa) ¡

EL QUINTO NIÑO: (a Ann) Tú querías explicarnos...

LA SEGUNDA NIÑA: ¿Qué cosa querías explicar?

EL TERCER NIÑO: (dándose vuelta) ¡Mirad la niebla!

ANN: Reuníos que yo puedo hablaros en voz baja y entonces os explicaré lo que esta boda...

(Mientras los Niños se apeñuzcan alrededor de Ann, sobreviene la masa de niebla.

De la masa de niebla no se oye más la voz de Ann. Pero otro sonido brota con creciente fuerza: es un sólo sí que se repite jadeante y termina en perfecto consentimiento. Luego se alza de nuevo el golpeteo, pero salvaje como un triunfo.)

EL SEXTO DIA

(Silencio sobre el agua sin marea.

La lenta espesura de la niebla.

Primeramente se sacude la quietud, por sonido de campana.

Luego se abre la niebla: el bote.

En el bote se sientan Allan y Ann en la bancada de adelante.

En la parte trasera del bote los demás niños.

Reunidos en torno del bidón que golpea un niño. Sus golpes regulares se acompañan por los niños con el Dingé Dong de sus voces que imitan las campanas.

Eso dura hasta que Ann alza su mano.

Silencio)

ANN: (a Allan) Ahora hemos llegado a la iglesia.

ALLAN: ¿Qué hermoso viaje por las calles bajo el sonido de campanas.

ANN: Y el brillo del sol clarísimo.

ALLAN: ¿Has visto la multitud ante la puerta de la iglesia.

ANN: Es comprensible.

ALLAN: Casándose Allan y Ann.

ANN: Silencio. No debemos hablar más. Ahora cantaremos.

(Nuevamente hace una seña hacia los niños)

LOS NIÑOS: (cantan con sus voces puras)

¡Alabad al Señor, el poderoso rey de la tierra!

¡Alabado, oh alma unida con los coros celestiales!

¡Venid a la reunión!

¡Salterio y arpa despertad!

¡Haced oír el cando de alabanza!

Alaba al Señor que bendice ostensiblemente tu vida,
el que desea el cielo con torrentes de amor te baña.

¡Piensa
en todo lo que puede el Todopoderoso
que a ti con amor te acoge!

¡Alaba al Señor que está en mí, alaba su nombre!
¡Alabado con todo lo que consiguió su promesa!
¡El es tu luz!
¡Alma no lo olvides!
¡Alabado de la Eternidad! Amén.

ANN: (en voz baja a Allan) Tras la canción aparece el pre
dicador. Tú tienes que imaginarte todo. ¿Has participado
en una boda ya?

ALLAN: No le he prestado atención de esta manera.

Ann: Entonces sígueme a mí. (Mirando hacia adelante)

Allí está él. Míralo como yo. Nos habla... Naturalmente es
ta prédica no es tan larga como para mayores. Aún somos
niños.

ALLAN: Pero habla tan serio como para mayores.

ANN: En él es sólo práctica.

ALLAN: Amí me da escalofrío.

ANN: Calla. Ahora completa nuestra unión...Alcanza los a
nillos. Ahora los cambia...Ahora los desliza en / nuestro
dedo.
Le sigue la bendición. (Inclina la cabeza)

(También Allan se queda de esa forma una vez que
ha obedecido las indicaciones murmuradas por Ann, y como
ella ha llevado a cabo los gestos correspondientes.

Entonces Ann se endereza.)

ALLAN: (de la misma manera) Estamos...

ANN: Aún estamos en la iglesia. ¡Aún una canción! (hace
seña)

LOS NIÑOS: (claro y a dos voces)

El cielo gloria el honor eterno,
su sonido dispersa su nombre en lo lejos.

El círculo de la tierra la gloria, a él los mares
lo alaban.

¡Escuchad, oh Señor. su palabra divina!

¿Quién pone en el cielo incontables estrellas?

¿Quién guía al sol hacia su tienda?

¡Viene y nos sonr^{ie} y r^{ie} con nosotros en lo lejos.
y corre su camino igual que un héroe!

ANN: (dándose vuelta sobre la bancada) Ahora haremos nue
tra comida de bodas. ¡Aquí están nuestros invitados!

LOS NIÑOS: (tendiendo la mano a Ann y Allan) ¡Que seás fe
lices! ¡Que seás felices!

LA SEGUNDA NIÑA: ¡Maravilloso tu vestido de novia!

LA TERCERA NIÑA: ¿Seda?

ANN: Brocado. Se ha marcado mucho en el auto. Se puede mar
car también sólo de llevarlo.

LA CUARTA NIÑA: ¡Este velo!

ANN: Encajes antiguos.

LA QUINTA NIÑA: Parecen nuevos.

ANN: Viejos son de mayor valor.

LA CUARTA NIÑA: Con los encajes pasa eso.

LA QUINTA NIÑA: Yo no podía saberlo.

ALLAN: No debemos dejar a nuestros invitados con hambre!

ANN: ¡Ya está servido!

EL SEXTO NIÑO: ¿Qué hay de comer?

ANN: Hay una larga carta de menú. Tenemos que apurarnos
en comer todo. (a Allan) Alcánzame una bolsa.

ALLAN: (se inclina y saca una bolsa de bizcochos) ¿Son de
licias de Oriente?

ANN: Más fino. Lo que aún ningún hombre comió. Frutos de
la imaginación.

LOS NIÑOS: ¡Ah, tienen que ser ricos!

ANN: (abre la bolsa, toma dos bizcochos y se la alcanza
a Allan de nuevo)

ALLAN: ¿Dos para cada uno?

ANN: ¿Quieres más que yo?

ALLAN: ¿Quieres los míos?

ANN: Para cada uno su parte.

(La bolsa va de mano en mano y vuelve hacia Ann.
Aún no está vacía)

ALLAN: (alcanzaéndola) Dádmela. (Toma los dos últimos bizcochos y se los guarda en el bolsillo de su abrigo)

ANN: ¡Entonces tomas más que yo!

ALLAN Estos no son para mí,

(Inmediatamente se produce un evidente cambio en los Niños: bajo miradas miedosas roen sus bizcochos, encorvan sus espaldas.)

ANN: (saltando) La comida de bodas ha terminado. ¿Qué viene ahora Allan?

ALLAN: ¿Ahora?

ANN: ¿No lo sabes?

ALLAN: ¿Qué es lo que parece que no sé?

ANN: Lo que tienen que hacer dos que han tenido su boda.

ALLAN: Quiero hacer todo.

ANN: Tienen que dormir en un cuarto.

ALLAN: ¿Dormirías conmigo en un cuarto?

ANN: Tengo que hacerlo.

ALLAN: Uno no se puede imaginar su cuarto.

ANN: Un cuarto puede ser una carpa.

ALLAN: Una carpa hay realmente.

ANN: Entonces iremos a la carpa. (Abre la puerta de la carpa y retrocede) No estamos solos.

ALLAN: Zorrito está allí.

ANN: No pregunto por Zorrito, yo sólo digo que tenemos que estar solos.

ALLAN: Pero sólo es Zorrito.

ANN: Entonces declaro no estar en condiciones de seguirte a la carpa sino he de estar a solas contigo. Si quieres eso yo hubiera podido ahorrarme vestido y velo y todo. Las

campanas han sonado y dos veces cantado, así fue todo de serio y tú mismo dijiste que tenías escalofríos. ¿Que eso era todo mentira? Dilo tú mismo, así tengo una teoría para la vida, lo que tengo que considerar de tí, de tu amor.

ALLAN: Llorar te hace aún más bella.

ANN: Por eso tengo que llorar.

ALLAN: Ahora pareces de dieciocho/

ANN: ¿Y no debo estar a solas contigo?

ALLAN: Ya estamos solos.

ANN: ¿Y Zorrito?

ALLAN: No estará en la carpa. (Mira hacia adentro)

ANN: (le acerca la boca)

ALLAN: (la besa)

ANN: (a los Niños) ¡Ahora tomad a Zorrito!

(El Segundo Niño y el Quinto trapan por el bote, entran a la carpa y vuelven con Zorrito entre ellos.)

ALLAN: ¡Tendrá^{lo}/que le he guardado! (saca los bizcochos del bolsillo del abrigo y se los acerca a Zorrito)

EL SEGUNDO NIÑO: Son tuyas, te pertenecen.

EL QUINTO NIÑO: (sacándole los bizcochos) No quiere comer ahora.

EL SEXTO NIÑO: ¿No se necesitará su linterna?

EL QUINTO NIÑO: Podemos hacer señales con ello de noche.

ALLAN: (duro) No hagáis eso. Los barcos viajan oscurecidos. Una pequeña luz delata todo un barco grande. Se puede confundir el bote por un cargamento y tirar hacia nuestra luz. ¡Eso sería pues la muerte más segura! (tomando la linterna) ¡Dádme la lámpara, quiero estar seguro que nadie hará señas y mostrará el blanco al enemigo! (guarda la linterna)

ANN: ¡Ved la niebla!

ALLAN: ¡Tan negra como nunca!

EL QUINTO NIÑO: ¡Golpearemos, quedáos en la carpa!

ANN: (llevando a Allan consigo) ¡A la carpa!

(Los muros de la niebla negra se adelantan por so
bre el bote, salvajes golpes de los bidones, se forma un
estruendo de tambor que cubre todo ruido)

EL SEPTIMO DIA

(Pesa la niebla sobre el mar de día.

Luego el vaho se afina, los últimos vapores se al
zan finalmente del bote.

Entre las banca das se acurrucan los niños dormids
y en silencio.

Ahora se oye un estrépito en el cielo alto.)

EL SEXTO NIÑO: (Se despierta -escucha. Repentinamente al
za los brazos) ¡Un avión!

(Paulatinamente se animan los niños restantes -mi
ran hacia arriba)

LA SEGUNDA NIÑA: No lo veo.

EL TERCER NIÑO: Aún no se ha de ver.

EL CUARTO NIÑO: La niebla asciende.

EL SEGUNDO NIÑO: Está sobre la niebla.

EL QUINTO NIÑO: La niebla tiene que retroceder primero.

LA SEXTA NIÑA: Entonces lo veremos.

LA CUARTA NIÑA: ¡Entonces nos salvará el avión!

LOS NIÑOS: (en un arranque de alegría) ¡¡El avión, el a-
vión!!

(Allan sale inclinado de la orpa)

LA SEGUNDA NIÑA: (a Allan) Viene un avión a salvarnos.

EL QUINTO: Yo lo escuché primero.

ALLAN: (preocupado) No nos pasará volando.

LA CUARTA NIÑA: ¿Nuestro avión?

LOS NIÑOS: (con un nuevo arranque) ¡¡Pero es nuestro avión!!
¡¡Nuestro avión!!

(Ann sale inclinada de la orpa)

ALLAN: Ann -hemos escuchado un avión. Quizás es la salva

ción.

ANN: Es la salvación.

ALLAN: ¿Lo sabes?

ANN: Lo sé. (A los otros niños) ¿O acaso no podía saberlo?

(Los niños callan, unden la cabeza)

ANN: Los otros también saben. Esta es con toda seguridad la salvación.

EL TERCER NIÑO: (tras una pausa) ¡Veo el avión!

EL CUARTO NIÑO: Un avión acuático.

EL SEGUNDO NIÑO: Da vueltas alrededor de nosotros.

EL QUINTO NIÑO: Allí nos ha visto el Piloto.

LAS NIÑAS: (golpeando las manos) ¡Ahora me ha visto el Piloto!

ALLAN: ...Vuela en amplios círculos cada vez más bajo... Esto es signo seguro de que nos quiere salvar... Allí hay lugar para todos en ese poderoso caparazón. (A los otros niños) ¿Quién sube primero?... Zorrito subirá primero. Es el más pequeño... ¿Dónde está Zorrito?

(Nuevamente el silencio de los niños.)

ALLAN: ¿Duerme bajo la lona la salvación? ¡Despertadlo a Zorrito!

(Mudez e inmovilidad de los niños)

ALLAN: ¡Sacad la lona!

(Los niños paralizados como antes.)

ALLAN: ¿Por qué no obedecéis?

EL QUINTO NIÑO: (terco) El..no está bajo la lona.

ALLAN: ¿Dónde está entonces?

(Profundo silencio.)

ALLAN: (comprendiendo) ¿Qué habéis hecho con Zorrito?
(tieso) ¿Lo habéis?... (dirigiéndose a Ann) ¿Han arrojado
a Zorrito del bote... (falla su voz)

ANN: (firme) Y ahora somos salvados.

ALLAN: (La mira fijo)

ANN: Por eso sabía yo que seríamos salvados.

ALLAN: (con trabajo) Zorrito no debía estar protegido en
la carpa... ¿por eso?

ANN: Por eso. También por eso.

ALLAN: Ann, no es cierto. Dime Ann que no es cierto. No
fue planeado por ti, tú no me has usado de esa manera, no
lo has hecho en lo que yo creía totalmente... Yo te creo
Ann. Tienes sólo que decirme que no estuviste en la car-
pa conmigo para sacarlo a Zorrito de la misma. Tú me quier
res, Ann.

ANN: Te he querido.

ALLAN: ¿No me quieres más ahora?

ANN: No lo podría decir así.

ALLAN: Déjalo. Si tan sólo Zorrito no hubiese muerto de
esa for a.

ANN: ¿De qué modo?

ALLAN: Por un asesinato.

ANN: No he matado.

ALLAN: Los otros con tu ayuda. (A los niños) ¿No sóis a-
sesinos?

EL QUINTO NIÑO: ¿Nos quieres traicionar?

ANN: Los traidores son despreciables.

ALLAN: ¿Queréis negar que Zorrito estaba en el bote?

LA SEGUNDA NIÑA: ¿Quién sabe que éramos trece?

ALLAN: Vosotros mismos os habéis contado. La tarjeta flou
ta en el termo. ¡Y en el final escribí Zorrito!

ANN: (llameante) ¡Se te dendría que escupir!

EL SEXTO NIÑO: (gritando) El avión está sobre el agua.

(El estrépito del motor ha cesado. Ahora aparecen
en el cuadro los flotadores y un ala del avión alto.

El piloto permanece invisible, sólo su voz suena clara.)

PILOTO: ¡Hola! ¿Tenéis el guinche del bote listo? El guinche del bote ¿me entendéis? Con él se tiene que sostener el bote al flotador. ¿Quién es el más fuerte de vosotros? Este tiene que afirmar el bote con todas sus fuerzas. Si no no los podremos sacar de vuestro bote.

(Allan separa con manotazo rápido la lona. desata el guinche del bote: desde ese momento sostiene el bote con el flotador.)

PILOTO: Arrojarémos una escalera de cuerda que tiene que cesar de oscilar perfectamente: ¡ante todo seguridad!

(Ruido arriba en el avión.)

PILOTO: La suerte os sonríe, niños. Un bote patrullero pecó su termo rojo. La tarjeta se conservó bien. Os puedo decir que ya ha sido impresa en los diarios. Ya sóis totalmente famosos. Principalmente la joven pareja del reino. Eso ha admirado sobre todo. Ambos se han transformado en ejemplo para todo el país de cómo se debe comportar uno en el peligro. Ni pensar en el peligro y entregarse a la vida como si fuera la boda. Y los otros que firmaron, icada uno un héroe en pequeño!

(Ruido en el avión.)

PILOTO: ¿Y dónde está Zorrito?...Vuestro perrito que también fue incluido...Una hermosa ocurrencia, hacer participar al perrito en una sociedad humana...¿No está en el bote?...¿muerto de hambre?...¿No superó la fatiga?...¿O se tumbó por sobre el barco con un alegre salto?...No lo toméis a pecho: un perrito es siempre un perrito...y vosotros habéis resistido. ¿Eso es finalmente más importan

te que Zorrito!

(La escalera se hunde desde el avión hasta el bote)

PILOTO: Podéis subir uno detrás del otro, sin esperar primero que el anterior haya llegado a arriba. La escalera es bien firme y vosotros no sois ningún peso. Realmente los siete días en mar abierto han hecho su trabajo. Parecéis unos diablos malos. ¡Se tendría que temer ante vosotros si no hubiese compasión en su lugar!

(Los Niños se acerca a la escalera.)

EL SEXTO NIÑO: ¡Primero las Niñas!

PILOTO: ¡Bravo jovencito!

(Ann y las cinco niñas desaparecen por encima del ala del avión.)

EL SEGUNDO NIÑO: ¡Subiremos pronto!

(También los cinco niños desaparecen arriba.
Allan sigue sosteniendo el bote.)

PILOTO: ¡Puedes soltarlo ahora!, ¡el bote no se aleja tan rápido hasta que te salves!!

ALLAN: (con un grito) ¡¡No me salvaré!!

PILOTO: ¿Qué es lo que no quieres?

ALLAN: No quiero -no quiero- no quiero estar en el mundo sin Zorrito.

PILOTO: ¿Era tuyo?

ALLAN: (fuera de sí) No me pertenece, pertenecía a todo el mundo. ¡Todo el mundo tiene la culpa del final de Zorrito!

PILOTO: No olvides que también mueren hombres.

ALLAN: Sí, matan- matan-matan. ¡Se han propuesto hacer lo que no deberían hacer a cada hora y con cualquier motivo!

PILOTO: Los hombres serán alguna vez mejores y serán como los niños.

ALLAN: ¡Los niños serán como los mayores, porque como niños ya son como los mayores!

PILOTO: ¿Matan los niños?

ANN:(invisible, desde arriba) ¡Allan, debes salvarte!

ALLAN: ¿Llamas tú, Ann?

ANN: ¡La boda contigo fue en serio!

ALLAN: Cuando te salvé fue en serio para mí. Tú tenías la suerte con cruz. Yo vi secretamente y la rojé al mar con las otras suertes.

ANN: ¡Me lo dices tan tarde!

ALLAN: (inundado de lágrimas) Porque es lo último que quiero decirte. ¡Ahora no tengo nada más que decirte! (Suelta el guinche del bote y lo arroja al agua.)

PILOTO: (muy alto) Recibimos noticias: nos siguen. No podemos demorarnos aquí más tiempo. ¡Subieremos la escalera, cuélgate!

(Desaparece la escalera.

Allan permanece en el bote.)

PILOTO: Después de tantas necesidades una cabeza puede enloquecerse. ¡Lástima, parecía una buena cabeza!

(Los motores comienzan a vibrar. El avión acuático desaparece del cuadro, ruge a poco en la altura.

Oscurece.

En la oscuridad de la dirección opuesta se acerca otro avión. Allan, visible el contorno, se trepa a una banda, saca la linterna del bolsillo de su abrigo.

Cuando el avión enemigo está bien cerca, mueve Allan ~~la~~ lámpara encendida hacia un lado y otro.

No tarda mucho hasta que el ~~avión~~ descubre el blanco.

Una salva de una ~~retalladora~~ lo tiende a Allan

en el bote.

El avión se aleja.

Oscurece rápidamente.)

EPILOGO

Como sangre roja se alza el rostro del mar y
colorea el curso de la marea como sangre

Sobre esa corriente de sangre se desliza el bote.
Como sus bandas están perforadas de tiros
ya se hunde a medias.

Allan yace con la cabeza y los brazos extendidos.
sobre la bancada del medio

COMO CRUCIFICADO

Muy alta baña el agua que penetra el cuerpo
de Allan.

Hondo se sumerge el bote.

Hasta que una ola de la marea, más fuerte
inunda el bote.

~ Cuando la ola se ha alisado, el bote y

Allan han desaparecido

UNA VEZ MAS SE HA REALIZADO.

(1940/1943)